© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Biblioteca Valenciana

31000005091544

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

S, XVIII
4136

MANUEL BAS CARBONELL
N.º 6692
BIBLIOTECA

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Ec. N.º 3

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# VIDA
# PORTENTOSA

DE

LA SERAFICA Y CANDIDA VIRGEN

## S.TA CATALINA DE SENA

DE LA TERCERA ORDEN DE PREDICADORES.

ESCRIBIÓLA

*EL V. P. M. Fr. LORENZO GISBERT,*

*Prior que fué del Real Convento de la Ciudad de Valencia, de dicha Orden, y Provincial de la Provincia de Aragon, Varon de vida exemplar.*

*REIMPRESA CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.*

EN VALENCIA:

EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL PELEGUER,
Fundidor de estos Caractéres de Letras, vive à la Plateria.
Año M. DCC. LXXXIV.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# VIDA
# PORTENTOSA
## DE
## LA SERAFICA Y-CANDIDA VIRGEN
## SANTA CATARINA DE SENA
### DE LA TERCERA ORDEN DE PREDICADORES.

### ESCRIBIOLA
## EL P. M. Fr. LORENZO GUSBERT,
Prior que fue del Real Convento de la Ciudad de Va-
lencia, de dicha Orden, y Provincial de la
Provincia de Aragon, Valencia
de esta misma.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.

### EN VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE D. MANUEL PELEGUER,
Impresor de estos Caracteres de Letras, vive á la Plazuela.
AÑO M. DCC. LXXIV.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# AL LETOR.

NO te he menester benevolo para que disimules yerros deste Libro, te deseo pio para que admires aciertos desta vida: Poco puede errar la pluma, donde nada fabrica el entendimiento; mucho debe admirar la piedad, donde todo respira favores de la Divina gracia: Si en el poder de ésta estás bien instruido, te serán creibles las verdades que narra esta história, tan raras y estupendas, que á otra luz parecen increibles. ¿Mas para qué prevengo tu discrecion á la docilidad que no puedo dexar de suponer en tu candor? Este nuevo Libro no saca á luz cosa nueva; no contiene leyenda que no sea religiosamente aprobada de los entendidos; todo quanto refiere ha sido piadosamente recibido de los devotos, y uniformemente venerado de los Sábios. Dáse de nuevo á la Prensa, solo para que en nuevo papel, y nuevos caractéres, eternice la oportuna memoria, que la importuna lima del tiempo solicita deshacer, consumiendo los exemplares antiguos

que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que la mantienen. Diré con ingenuidad que el impulso que estampa este Libro es la cariñosa devocion de los mas reverentes devotos de esta gran Madre, cuyos afectuosos respetos, doloridos de verse en la precision de haber de ignorar las proezas de la Santa Madre por la falta de exemplares que las recuerden, animan generosamente esta nueva impresion, por medio de la qual goce cada uno en un volumen renovado, una perfecta mental imagen de tan querido prototipo, cuya repetida inspeccion sirva de norma para idear la mas parecida semejanza, que acredite la mas verdadera devocion.

Mas porque no se impute á mi imprudencia, si la credulidad de algun pusilo al peso de tan singulares portentos, como contiene esta Vida, vacilare; mas en cumplimiento de mi obligacion que en suplemento de tu piedad, insinuaré con evidencia la humana credibilidad que gira todas las paginas deste Libro, con este breve argumento. La primera fundamental regla que escrupuloso el juicio del erudito Teólogo, y Sábio Maestro Fray Melchor Cano, prescribe para discernir en las historias humanas, entre las fidedignas y sospechosas, pende en todo de la integridad, y bondad del Autor que escribe, asistida de la impres-

cin-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cindible circunstancia de ser testigo de vista de lo que narra, ó á lo menos de oido inmediato de quien lo vió, si este es persona digna de credito : *Prima lex ex hominum probitate, integritateque sumetur : quæ omnino res locum habet cum quæ narrant historici, ea vel ipsi se vidisse testantur, vel ab his qui viderunt accepisse, lib.* 11. *de Locis Theolog. cap.* 6. Esta Vida, como testigos de vista, la escribiéron dos grandes Varones de aquel Siglo, el uno Confesor de la Santa, que fue el R. P. Fr. Raymundo de Cápua, Maestro General de la Orden de Predicadores, Sugeto tan relevante en virtud y letras, como acreditan los dos ministerios insinuados de General de tan esclarecida Familia, y de guia de espíritu tan elevado. El otro Amanuense de la Santa Madre, que despues fué Prior de la Cartuxa Ticinense, llamado el V. P. Fr. Estevan Senense, Varon sin duda de alta perfeccion; pues habiendo sido en sus principios Discipulo de tan gran Maestra, en sus fines fué Maestro de tan perfectos Discipulos. La conseqüencia se cae de su peso, ni es menester que mis clausulas la expresen : substituiré en su lugar una discreta exhortacion del gran Historiador Eclesiastico Fray Laurenzo Surio, de la exem-

pla-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

plarisima Religion Cartusiana, que la pronunció con estas graves palabras: *Obsecramus autem Lectorem, ut posita omni hæsitatione, certo sibi persuadeat tantos viros, non nisi vera, & comperta scribere voluisse.* Lee, pues, ó pio Letor, y repite sin tédio la leccion en este pequeño Libro, que para encender tu voluntad en finisimo amor de Dios, y para inflamar tu corazon en tierna devocion de esta gran Santa, te renueva la christiana providencia de sus devotos; y de quanto le mejoráre tu alma con este empleo, tú y yo daremos conformes la gloria al benignisimo Padre de las lumbres, tú porque te hallarás favorecido con tal gracia, y yo porque con gran fineza te la deseo.

IN-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# INDICE.

## LIBRO PRIMERO.


CAP. I. *Nacimiento, y primera niñez de la Santa.* Pag. 1.
Cap. II. *Intenta la vida Heremítica, y hace voto de virginidad.* pag. 5.
Cap. III. *Quieren sus padres encaminarla à estado de casada, sufre con gran paciencia las injnrias.* pag. 10.
Cap. IV. *Vence una fuerte tentacion, y recibe favores del Cielo.* pag. 16.
Cap. V. *Vence las contradicciones de su madre, y toma el Habito del Orden de Predicadores.* pag. 21.
Cap. VI. *Origen de la Tercera Orden de Sto. Domingo, y del fervor con que emprende Catalina su Observancia.* pag. 26.
Cap. VII. *De su prodigiosa abstinencia.* pag. 31.
Cap. VIII. *De su admirable penitencia y vigilias.* pag. 37.
Cap. IX. *De su obediencia, pobreza, y celestial pureza.* pag. 42.
Cap. X. *De su singular devocion al SS. Sacramento.* pag. 46.
Cap. XI. *Prosigue lo mismo, y como Christo la diò la Sagrada Comunion de su propia mano.* pag. 52.
Cap. XII. *Christo la enseña el camino de la humildad, y hace en ella felicisimos progresos.* pag. 59.
Cap. XIII. *De la ardentisima caridad de Santa Catalina.* pag. 64.
Cap. XIV. *Prosiguese la misma materia, muriò de amor, viò la Divina Esencia, y volviò otra vez à nueva vida.* pag. 70.
Cap. XV. *Christo la favorece con freqüentes visitas, y como Maestro la instruye por sì mismo.* pag. 77.
Cap. XVI. *Christo nuestro Señor la enseña à leer, y escribir, la favorece con nuevas visitas, y reza con ella.* pag. 84.
Cap. XVII. *La Reyna de los Angeles le señala por Padre Espiritual al B. Raymundo de Cápua.* pag. 88.
Cap. XVIII. *Muévele el infierno formidable guerra, y consigue en todos los combates gloriosa vitoria.* pag. 97.
Cap. XIX. *Padece terribles penas interiores.* pag. 100.
Cap. XX. *Eligela Jesuchristo por Esposa, y llega à desposarse solemnemente con ella.* pag. 107.
Cap. XXI. *Christo nuestro Señor le saca el corazon del pecho, y en su lugar le pone su propio corazon.* pag. 111.
Cap. XXII. *De otros favores, y arrobamientos.* pag. 116.


## LIBRO SEGUNDO.


CAP. I. *Christo la manda que salga del retiro, y se aplique á los exercicios de la vida activa.* Pag. 120.


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Cap.

Cap. II. *Socorre à los pobres con piadosa misericordia, y obra por esta virtud grandes maravillas.* pag. 128.
Cap. III. *Aprueva el Cielo con otros milagros las limosnas de la Seráfica Madre.* pag. 136.
Cap. IV. *Sirve à los enfermos con maravillosa caridad.* pag. 140.
Cap. V. *Con maravillosa piedad sirve à otra enferma, elige la corona de espinas, y se bebe la pódre.* pag. 148.
Cap. VI. *Libra à su padre de las penas del Purgatorio, y resucita à su madre que habia muerto sin Sacramentos.* pag. 159.
Cap. VII. *Con sus oraciones y persuasion caritativa apaga el fuego de encendidas bandosidades.* pag. 165.
Cap. VIII. *Exercita el alto ministerio de la predicacion, y convierte muchos obstinados pecadores.* pag. 172.
Cap. IX. *Prosiguese la misma materia, y se refiere la admirable conversion de algunos pecadores obstinados.* pag. 180.
Cap. X. *Vá Embaxadora de Florencia à la Corte de Gregorio Undecimo.* pag. 187.
Cap. XI. *Urbano Sexto. la manda ir à Roma para valerse de ella en el tiempo de la cisma.* pag. 195.
Cap. XII. *Del dòn de profecia, y gracia de conocer lo oculto de los corazones.* pag. 203.
Cap. XIII. *Del dòn de sabiduria que tuvo Sta. Catalina.* pag. 213.
Cap. XIV. *Arroja con soberano imperio al demonio de los cuerpos de los espiritados.* pag. 220.
Cap. XV. *Socorre con ardiente caridad las necesidades corporales, y exercita la gracia de sanidad.* pag. 227.
Cap. XVI. *Obra Dios por Santa Catalina grandes milagros en las cosas inanimadas.* pag. 236.
Cap. XVII. *Manifiestale Dios las excelencias del Patriarca Santo Domingo.* pag. 543.
Cap. XVIII. *De la devocion que tuvo à los Misterios de la humanidad de Christo.* pag. 248.
Cap. XIX. *De la devocion que tuvo á la Pasion de Christo, y como la hizo participante de sus dolores.* pag. 253.
Cap. XX. *Jesuchristo le imprime en el cuerpo sus Llagas.* pag. 260.
Cap. XXI. *De la invicta paciencia de Santa Catalina.* pag. 269.
Cap. XXII. *De la última plática que hizo à sus discipulos, y de su dichosa muerte.* pag. 276.
Cap. XXIII. *Manifiesta su gloria à diferentes personas, concurre numeroso pueblo à ver su Santo Cuerpo, y obra por ella el Señor muchos milagros.* pag. 282.
Cap. XXIV. *Apariciones diferentes, y varios milagros de la Seráfica Madre despues de su dichosa muerte.* pag. 285.

LI-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dolores, estuvo inmune dellos en el desta hija: y era razon librara á su madre de aquella dolorosa fatiga, la que habia de aliviar á tantos en sus ahogos. De un mismo parto naciéron Catalina, y otra melliza, á quien llamáron Juana, la qual sobrevivió al Bautismo muy pocos dias, para asegurarse en el cielo la guirnalda de la inocencia. A otra hija que le nació en seguida de estas, y fué ya el parto postrero, puso el nombre tambien de Juana, suscitando la memoria de la primera. A sola Catalina crió su madre á los pechos, que la frequencia de los partos lo estorvaba: y fué dispensacion del cielo para que en todo fuéra singular, que no se sintió Lapa con embarazo, hasta que la quitó el pecho.

Para hacerla como á Moyses amada de Dios y de los hombres, la dotó el cielo de una viveza y agrado tan superior, que no articulaba bien aun las voces, y ya era el iman de los vecinos, y deudos; de calidad, que se la llevaban á sus casas, por estar pendientes de aquella temprana luz que centelleaba por entre sus no bien formadas palabras. Suplia la imperfeccion de la lengua con tal perfeccion de razones, que como la rosa no del todo abierta despide mas encendida fragrancia, así su alma exhalaba mayor suavidad; y por eso dexado el nombre de Catalina, la llamaban Eufrosína, aludiendo á la gran prudencia y sabiduria de Santa Eufrosína, y á una de las tres gracias, á quien los antiguos llamáron Eufrosíne, que significa consuelo y alegria: y le quadraba muy bien á la bendita Catalina, porque con solo tratarla, sentian un singular consuelo sus corazones, quantos les tenian cargados de tristeza.

El Girasol, así como levanta el pie que ha de ser piramide á la flor que le ha de coronar, ya atiende y sigue al Sol en sus giros. Apenas movió los pies Catalina, quando animada gigantéa mostró la simpatia que entre su alma, y las cosas divinas habia puesto Dios. Tenia cinco años, quando tomando por Norte á la Virgen Maria estrella de Jacob, no se estaba como él dormida al pie de la escalera, sino muy dispierta, como los Angeles para obsequiar á su Reyna. Era su exercicio subir y baxar muchas veces las escaleras de su casa, é hincadas las rodillítas, decia en cada escalon una Ave

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Maria. Estas fuéron las primeras gradas de su elevacion; y así la observáron su madre, y otros muchos, que diferentes veces baxava y subia sin tocar en los escalónes: ni era bien que tocára en tierra, la que así volaba en las alas de la Ave Maria.

Como nuestro Señor la habia destinado para Reyna, á quien habia de ofrecer duplicadas las coronas, quiso prevenirla con aquellas bendiciones de dulzura que promete en los Salmos. Seria de edad de seis años, quando la favoreció el Señor con la vision siguiente. Fué en compañia de un su hermano llamado Estevan, poco mayorcito que ella, á casa una hermana suya ya casada, que se llamaba Buenaventura; y la ventura mejor la topó ella á la vuelta. Venian por el Convento de Predicadores, y á la que llegáron á estar delante la Iglesia, levantó Catalina los ojos, y vió sobre la portada un trono de grande magestad, riqueza y hermosura, y en él sentado á Christo nuestro Señor con ornamentos pontificales, y Tiara en la cabeza. Asistian al sumo sacerdote Jesus, los Apostoles San Pedro y San Pablo, y San Juan Evangelista. Advirtió la bendita Niña la grandeza del favor que aquel Señor la hacia, mostrándosele no ménos benigno y afable, que lleno de magestad: y entendido muy bien el lenguage en que la hablaba al corazon admitiéndola por regalada hija debaxo de su amorosa tutela, no fué tarda en responderle, y ofrecerse toda, reconociendole por padre verdadero de su alma. Sonrióse Christo viendola anegada en aquel mar de dulzuras; y levantando la mano con paternal amor, la dió la bendicion, haciendo hácia ella la señal de la cruz.

Así se estaban reciprocamente galanteando el divino Salomon, y la *Soror Parvula*, quando su hermanito que ya se acercaba á casa, la echó ménos, y volviendo cuidadoso, desde léjos la vió embelesada en medio de la calle, y con la atencion muy fixa en lo alto de la Iglesia. Dióla muchas voces acercándose, y llamándola; mas viendo que era en vano, la cogió del brazo, y tiró con violencia. Entonces Catalina, como quien dispierta de un profundo sueño, volviendose á su hermano, le dixo: O, y si tu vieras lo que yo!

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

yo ! Y levantando otra vez los ojos para mirar al que se le llevaba el corazon, no descubrió nada , que ya toda la vision habia desaparecido. Quedó con tan amargo sentimiento, como contestáron las muchas lagrimas que de allí á casa dermo : entendiendo tenia merecida aquella ausencia del Señor , en castigo de haber sido ingrata , y sobrado facil en apartar los ojos , de quien tan fino la acariciaba. Mas aunque se ausentó de la vista corporal , sellandose en su corazon como en blanda cera , la dexó con tan ardiente sed de sus amores y belleza , que á ninguna otra cosa podia atender. Desde aquella hora se despidió de todas las puerilidades. Abrió los ojos del alma á la luz de la razon y á la ilustracion divina , que tan madrugadóras amanecian , y con claridad de mediodia en la region de su interior ; y sintiéndo la suave atraccion , y amorosas flechas de su amante , ó le galanteaba la llama en la oracion fervorosa , ó ajustaba las flores de heroicas virtudes , para sembrarle el tálamo pequeño de su corazon. Y para que se vean los medios por donde la conducia la diestra de Dios para industriarla en la perfeccion , de que habia de ser tan gran Maestra , pasarémos al capítulo siguiente.

## CAPITULO II.

### *INTENTA LA VIDA HEREMITICA , Y HACE VOTO de perpetua virginidad.*

Buena es la fortuna del varon que rindió la cerviz al yugo del Señor en la mocedad : mejor fué la de Catalina, que desde la infancia le llevó. Para asegurar buen exîto en el negocio de la salvacion , es menester toda la vida de un hombre por larga que sea ; y hasta ahora á nadie, ni aun al mas santo, le ha sobrado una hora , ni un momento de su buena vida. Seis años tenia , como se ha dicho , quando la visitó el Señor , y desde entónces se aplicó á solicítar sus mayores agrados, y á enterarse de los caminos por donde los Santos ascendiéron al monte de la perfeccion : bien que estas noticias no quiso su Esposo las adquiriéra por medios humanos ; con que ha-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

haciendole oficio de maestro, la enseñó á leer de repente, y le reveló las vidas de los Anacoretas, y Santos que poblá-ron los desiertos. Y así las de estos, como de algunos otros Santos que leía, inflamáron su voluntad, y fortaleciéron su ánimo de manera, que en nada podia pensar sino en seguirles, abrazando la vida solitaria. Por otra parte reparaba, que tan valiente empresa era demasiada para la edad tierna de seis años, que era inevitable la contradiccion de los suyos, y que tambien podia dar gusto á Dios en compañía de sus padres como en el yermo.

Mas viendo que en el desierto está mas puro el ayre, mas abierto el cielo, mas familiar el trato de Dios, y mucho menóres los trabajos que el premio con que se remuneran, acabó de resolverse; y tomándo un pan se salió por la mañana enardecida en estas ánsias, sin que nadie de su casa lo entendiese, echó por la calle por donde solia ir á ver á su hermana Buenaventura, llegó á una puerta de la ciudad dicha de San Pansano, ahora de San Marcos. Salióse, y baxando una cuesta no muy grande, perdió de vista las casas, y creyó estar ya vecina á su deseada soledad. Fué prosiguiéndo su camino, y encontrándo á la falda de un montecillo una cueva entre unas peñas, se alegró mucho. Entróse, entendiendo seria aquel el retirado yermo donde Dios la habia preparado albergue para toda su vida. Hizo oratorio del lugar, y arrodilladíta se ofreció al Señor, que la conducia en aquellos amagos. Parecíale le quadraban, y podia decir: Veis aquí Dios mio, que me alexé huyendo, y hago mansion en la soledad. Y como no tenia que buscar alas de paloma porque lo eran las de su corazon, se echó á volar, y se elevó su cuerpo en el ayre hasta el techo de la cueva.

Así estuvo hasta las tres de la tarde, atenta á las palabras que le hablaba al corazon el que la habia guiado á la soledad; y aunque el lastre del temor la hacia estar con recelo de que aquella elevacion en el ayre seria engaño del demonio; como quanto mas temia, mas fervorosa oraba para acogerse al amparo de su Amante, prevalecian los vuelos del espíritu, y hasta la hora en que espiró en la cruz el Redentor, la tuvo en aquel arrobamiento. Descubrióle interior-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

riormente no le convenia aquel estado, ni dexar aun la casa de sus padres; baxóla al suelo de la gruta, y renunciándo sus deseos en las manos de la divina voluntad, se despidió de la cueva para volverse á la Ciudad; lo que se executó con un singular favor, y fué, que viéndose sola al pie de la montaña, le pareció imposible, segun su flaqueza y largo del camino, volverse á casa. Púsose otra vez en oracion, y al instante la cercó una nubecilla por manos de Angeles, que levantándola en el ayre, la lleváron hasta la puerta de la ciudad. Entónces con toda brevedad y disimulacion se volvió á casa de sus padres, que creyéndo venia de la de su hermana, ni les hizo novedad, ni supiéron el suceso, hasta que siendo ella mayor le reveló á sus Confesores.

Conocida pues la voluntad del Señor de que volviera al mundo para guiar almas al cielo, trató de componer su vida; y para que las comunicaciones del Esposo no hallasen estorbo en su interior, ajustó la vida exterior á un alto estado. Retirábase al rincon mas escondido para asegurar el silencio; su comida era muy poca, su penitencia ya entónces fervorosa, porque lloraba con sentidas lagrimas los que imaginaba pecados, y con unos cordeles se azotaba con quanta fuerza podia: al sueño le iba tambien regateando las horas, y con gran atencion y vigilancia las empleaba en oraciones y santos pensamientos. La penitencia regularmente nace de los mismos brazos de la culpa; en Catalina del amor de Dios, porque no hallaba delito que compensar. En los mas es remedio; en esta inocente niña no tanto precaucion, como desahogo de la ferviente caridad. De esta austeridad y retiro ganaba tan gran crédito, que las vecinas y conocidas la miraban como espejo de perfeccion, y la buscaban, atraidas de la fragrancia de sus virtudes: oianla hablar de Dios, y de la hermosura de la gracia con tanta eficacia, que muchas niñas de su edad se juntaban en el lugar oculto, que ella habia destinado para su retiro, y allí secretamente tomaban sus disciplinas, y rezaban ciertas veces el Padre nuestro y el Ave Maria, segun ella las imponia: de suerte, que aunque en la edad tan pequeña, en la prudencia, asiento y gravedad la veneraban como anciana.

Es

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Es la pureza la flor de las virtudes, y aunque en el antiguo testamento poco conocida, en la ley de gracia muy estimada. Para persuadir esta verdad, escogió para madre Jesuchristo á la primera que hizo voto de perpetua virginidad: ni le vendria bien á Maria Santisima el título de Reyna de los Angeles, si no fuera Virgen de virgines, siendo esta virtud la que á los justos les hace iguales á los Angeles. A la edad de siete años se acercaba Catalina, quando interiormente fué enseñada, quan del gusto del Esposo que se apacienta entre cándidas azucenas es la castidad virginal asegurada con el clavo del voto, pues como dice el Sábio: El que ama la limpieza de corazon tendrá al Rey por amigo por la gracia de sus labios, esto es, por el voto; y movida de las ánsias así de imitar el exemplo de la Virgen Madre, como de asegurar el amor del Hijo, determinó consagrarle su pureza virginal. Recogióse en su acostumbrado retiro, y con singular humildad y ternura, postrada á los pies de la Virgen le hizo esta súplica: O dulcísima Madre mia, que la primera entre todas las criaturas ofrecisteis con voto vuestra purísima virginidad á Dios; suplico á vuestra inefable piedad, que sin atender á mis grandes deméritos, ni á la vileza de esta vuestra esclava, os digneis impetrarme de vuestro querido hijo tanta gracia, que de aquí adelante lo tenga por único, y legítimo Esposo de mi alma, al qual, y á vos firmemente prometo castidad en el cuerpo y en el alma, y que jamas admitiré, ni querré otro Esposo ninguno, sino que á él solo respetaré como tal asistida de su divina gracia.

Estas palabras dixo acompañadas de ternísimas lagrimas, que como el fuego del divino amor era tan ardiente, evaporava el corazon por la alquítara de los ojos. Aceptó benigno y gustoso el Esposo eterno la súplica y promesa de la santa Niña presentada por manos de su Santisima Madre, la qual desde aquel punto la hizo conocer interiormente, como ya la habia recibido por su amada Esposa. Y como no hay bien que no venga por manos de Maria, le ofreció tambien esta gran Reyna su asistencia, para que ningun aliento de persecuciones pudiese manchar el cristal de su pureza.

Para conservar la nieve, se ha de cerrar y pisar, que ex-

pues-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

puesta al ayre, muy aprisa se derrite. Trató Catalina, para mantener la cándida nieve de su castidad, de cerrarse al mundo, y pisarse con el pison de la rigurosa penitencia. Mirávase honrada con el cíngulo militar del voto, y como valerosa Amazona de la gracia, tomó las armas contra su enemigo, ántes que pudiera batallar en el campo de su pequeño cuerpo. Hizo resolucion de no comer carne, proseguia con mas freqüencia las disciplinas y otras asperezas, aborrecia ser vista de los hombres; y abstraida de todo lo terreno, comenzó á sentir la presencia del Esposo que la llamaba al interior abrazo, y de contemplar su amabilidad se encendió su corazon en ardentisimo zelo de las almas. Tenia singular devocion y amor á aquellos Santos, que en esta vida se empleáron y trabajáron mas en la conversion de los pecadores; y como sabia por divina revelacion, que el Patriarca Santo Domingo habia instituido su Religion para solicitar los aumentos de la Fe, y salud de las almas, le tenia tanta veneracion, que quando veía algunos Religiosos de su Orden, notaba el lugar donde ponian los pies, y despues con toda humildad besaba las huellas.

Arde el fuego en anhelos de subir á la esfera, y con alas de llamas intenta lo que no puede. Era tan ardiente el amor del próximo en Catalina, y el deseo de la salvacion de todos, que para dedicarse á procurarla buscaba como entrarse en la Religion de Predicadores. Sentia que el ser muger cortase los pasos á tan santos deseos; y aspirándo á imitar á Santa Eufrosína, que cautelando el sexô tomó el hábito de Monge, y vivió entre varones opinada por uno dellos, pensaba ausentarse de su patria, y vestida de hombre pedir el habito de Religioso. Mas Dios, que para tan insignes empresas así en órden al bien de la Iglesia, como al de muchos, habia puesto en su corazon aquel zelo, no dió lugar á que se cumpliesen sus deseos. Solo queria se conociera quan crecida era la llama de su corazon aun tan pequeño, pues levantaba tan agigantados afectos en una niña. En estos empleos se exercitó desde los siete hasta los doce años, comiéndosela á todas horas el zelo de la casa de Dios, labrado en la fragua de su oracion. Y de aquí procedia, que



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

quando la obediencia la sacaba del retiro, admiraba á unos su prudencia, edificaba á otros su modestia, y su conversacion movia á muchos con tanta eficacia, que dexado el mundo, abrazaban la vida virtuosa.

## CAPITULO III.

### *QUIEREN SUS PADRES ENCAMINARLA á estado de casada, sufre con gran paciencia las injurias.*

Corriéron los primeros años de la niñez de Catalina, y corria siempre mas veloz en las sendas de la virtud. Pero como esta tiene tantos enemigos, y suelen ser los domésticos los mas perniciosos, destos se valió el demonio para darla la primera batalla. Entraba ya en los doce años, quando su madre entró en los cuidados de casarla. No tenia fama de la mas hermosa; mas como el ingenio era tan gallardo, la discrecion y juicio tan admirables, se prometia Lapa un yerno, que fuese la honra de todo su linage. Con este destino hizo galas á su hija, y la inducia á que se aliñase, pertrechándola de cintas y de afeites. Mas viendo el demonio que los preceptos de la madre no la rendian, se valió de su hermana Buenaventura, á quien amaba tiernamente Catalina; y consiguiéron los afectos de la hermana, lo que no pudiéron persuadir los respetos de la madre. Quiso el Señor permitir este defecto, para darla á entender, quan desprendida hábia de estar de todas las criaturas, y aun de los deudos, pues así como un hilito impide á la avecilla el vuelo, así no fué menester la soga de un amor desordenado; bastó el natural de hermana, para sujetarla á aquel intento, y detenerla en los vuelos de sus exercicios, que aunque no los dexó del todo, pausáron mucho.

Permitió tambien Dios este paréntesis en el período de una vida tan celestial, para persuadirnos que era muger, y no Angel. Y fué el lástre de su profundísima humildad, entre los favores del Señor, y aplausos de los príncipes de la tierra, en ninguna otra muger vistos. Mas no dió lugar el eter-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

eterno Esposo á que la inficionára la aficion de la hermana, y así cortó el hilo de esta dependencia, cortando el de la vida de Buenaventura. Murió de un sobreparto dentro breves meses, quizá en castigo de haber sacado de la austeridad y retiro á Catalina con su persuasion y mal exemplo. Y padeció un muy riguroso Purgatorio, de cuyas penas la sacó con sus oraciones la Santa, como despues se lo reveló ella misma.

A este golpe abrió los ojos, y le hizo tanto horror aquella facilidad de haberse dexado vencer de las persuasiones de la hermana, que arrojada á los pies del Señor con la Madalena, con sentidísimas lagrimas pidió misericordia. Y tuvo tan ahincada al corazon toda su vida la espina de esta leve falta, que la ponia por materia señalada en sus confesiones; y era con tales suspiros y amargura, como si fuera el pecado mas enorme desta vida. Tanto, que el Confesor, aunque conocia ser efecto de su gran humildad y pureza el parecerle pecado de grande bulto cosa tan menuda, hizo averiguacion de la materia, para que no se dudara de su inocencia. Preguntóle, si habia tenido en aquel aliño pensamiento de parecer bien á los hombres? A que respondió, que de ninguna manera; antes le daba tanta pena el ver y el ser vista dellos, que jamas habia salido á ventana ni puerta; y aun si los oficiales de su padre habian de pasar por donde estaba ella, se escondia, y huia dellos, como si fueran serpientes. Instó el Confesor entónces diciendo: Pues si el adorno no era demasiado, ni tampoco le acompañó ningun liviano intento ni peligro, ¿por donde puede ser esa culpa digna de la pena eterna del infierno? Respondia la Santa, que porque le parecia haber amado mas á su hermana que á Dios, pues por darle gusto á ella habia consentido aquel aliño, quando Dios la llamaba á la abstraccion de todo. Replicó el Confesor, declarándole, que ni aquello era bastante para juzgar que seria pecado mortal. A esto ella levantó los ojos al cielo hechos dos fuentes de lagrimas, y con gran amargura dixo: O Dios mio! que Padre espiritual es este, que así disculpa mis maldades! Por ventura Padre (añadió volviéndose al Confesor) no es ingratitud exêcrable, que esta vilísima criatura, despues de favorecida con misericordias tan seña-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ladas, haya perdido el tiempo en componer esta carne hedionda y podrida? Aun pienso, que si la suma piedad de mi Dios y Criador no alarga á mi favor los brazos de su misericordia, será corta la pena del infierno para tomar satisfacion de tan grave ofensa.

Aquí ya no pudo, ni tuvo mas que hablar el Confesor, porque se enterneció de ver el teson y dolor con que fiscalizaba y lloraba tan ligera culpa. Y á la verdad contestan todos sus Confesores, que ni en este, ni en todo el tiempo de su vida manchó la candidez de su alma con pecado mortal, y ni aun de los veniales podian descubrirle en las confesiones quotidianas. Pero no obstante esto, como le daba tan de lleno el sol, divisaba los átomos mas imperceptibles, apuraba todas las acciones, y se acusaba con tales sollozos, que movia á lagrimas á quantos la oian. Claro está, que de las culpas veniales ligeras, que por subrepcion, negligencia é ignorancia contraemos, no vivia esenta. Y deste genero de ignorancia fué el defecto de admitir aquellas galas y aderezos en que se entibió por entónces el fervor de la oracion; porque es preciso que desmaye el punto de la cuerda, al paso que va aflojando la clavija.

Volvió pues, como se ha dicho, á los abrazos dulces de su Esposo, y desde entónces tuvo singular devocion á Santa Maria Madalena, porque se juzgaba igual en las culpas, y deseaba imitarla en el dolor, y tenerla por norte en la penitencia. No quedáron tampoco sin cumplimiento estos deseos, porque se le apareciéron Christo nuestro Señor, y la Santísima Virgen Maria su Madre, y se la diéron por maestra, como se dirá adelante. Rabiaba el infernal perro de ver que tan presto se le iba la presa que pensaba tener entre sus colmillos; y como veia que en tan santa doncella iba Dios armando un gran soldado contra el exército del infierno, le dió otra bateria mas fuerte que la pasada. Commovió contra ella todos los hermanos, el que ántes la hacia guerra con sola una hermana; mas lo que sacó de acumularle perseguidores, fué el multiplicarle las coronas. Porfiaba la madre en aquella vanidad de emparentar con persona de mucho garbo; y diéron en el mismo baxío los hijos y el marido. Co-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nació la santa virgen estos designios, y aunque no se atrevia á declararles el impedimento del voto, añadió á sus exercicios mas austeridad, á la oracion mas horas, y era mayor el retiro, mas rigurosas las disciplinas, así para impetrar de su divino Esposo la perseverancia, como para despintar las esperanzas que en su docilidad fundaban sus padres y hermanos.

Pero así como el diamante concilia con la dureza las apacibles luces del fondo, así Catalina supo unir en sí lo constante del ánimo con el pacífico agrado: era angel inflexîble en su propósito, aunque muy humana en condescender con los próximos. Visto que el ponerla en plática las cosas del mundo era estimularla á mayor retiro, se valiéron de un Religioso del Convento de Predicadores muy de su casa, para que la representára quanto debia estimar á sus padres, el cuidado que ponian en acomodarla, y lo bien que le estaba el darles gusto en todo. Hablóla el Religioso como lo habia ofrecido; y enterado de su virtud y promesa, la confirmó en su resolucion, y exhortó á la perseverancia. Dióla de consejo, que se explicára, y desengañára del todo á los de su casa, y esto fuese cortándose el cabello, para que fuera mas notório el desengaño. Oyóle muy gustosa tan santo consejo, y tomando unas tigeras se cortó el cabello, pareciendole que ya no tendria el mundo sogas para atarla, faltándole las trenzas. No tardó mucho á verla su madre, y reparándo en la novedad del velo, la preguntó, que para que se le habia puesto contra el uso de las doncellas? Y viendo que huía la respuesta por rodeos, no sufrió mas dilacion, y le quitó la toca de la cabeza.

Como nube tempestuosa prorumpió en truenos de voces, al ver se habia quitado los cabellos que les tenia muy hermosos: y despues de haber hecho el enojo su oficio en gritos y golpes, quebró la tormenta en agua, y llorando amargamente empezó á decirla: Hija mia, que has hecho? quien te aconsejado tal disparate? A estas voces llegáron el padre, y los hermanos, y viendo que asì se habia afeado el cuerpo la que solo atendia á la hermosura del alma, encendidos en cólera diéron de tropel con la pobre doncella; y despues de haber-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

berla maltratado con palabras injuriosas como si la hubieran hallado en algun afrentoso delito, pasáron de las palabras á las manos, para que dellas sintiese quanto pronunciaba la lengua. Resolviéron de tratarla con desprecio los que hasta entónces la habian llevado en palmas; y pasandose de los alhagos á los vituperios, la explicáron su determinacion.

Piensas tú, loca hipócrita (la decian) que esas invenciones y embustes han de ser medios para no hacer el gusto de tus padres, ni tomar estado? Pues no tienes que empeñarte, que lo que no ha podido frutar en ti la estimacion y agasajo, lo ha de conseguir el rigor y el castigo. Casada has de ser á pesar tuyo, y hasta que en ello vengas, y crezcan los cabellos, pasaras de los cariños de hija á los desprecios de esclava. Muchos padres adolecen deste achaque, y pisando la raya de su jurisdiccion, les sujetan á los hijos á elegir estado, usurpando á Dios el domínio de la libertad, y á veces se tragan una descomunion. Los de Catalina obraban con buen fin, y para rendirla, diéron en el arbitrio de cargar sobre ella los empleos mas laboriosos y humildes, porque no le quedara lugar ni tiempo para su oracion y exercicios. Sacáron de la cocina una esclava que tenian, y en su lugar la pusiéron á ella, cerrándole el de su acostumbrado retiro, para que la tubieran á trecho las injurias y baldones de los hermanos á todas horas. A tan molestas olas de trabajos, afrentosas palabras, y sensibles golpes, era incontrastable roca: hacíase sorda á los oprobrios, á las bofetadas muda, á los desaires ciega, y á todas las iras de sus padres sufridísima.

La Madalena á los pies de Christo escogió la mejor parte, mas no lo mejor, dice el Padre San Agustin, porque lo mejor es juntar las dos partes, activa, y contemplativa. Abrazó Catalina el ministerio trabajoso de Marta en la cocina, que era mucho en una casa de tan numerosa familia; y para que los dulces coloquios de Madalena no le faltáran, ya que la habian privado de la celda donde se retiraba á sus exercicios, la enseñó el supremo Artífice á labrar otra celda de donde nadie pudiese sacarla. Job deseaba acompañar á los Reyes que se edifican soledad: Y Catalina, como Esposa del supremo Rey, ocupada en el exercicio de la esclava, la edificó dentro de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de sí misma. El fundamento era el conocimiento de su nada; las paredes, la presencia de Dios por Fe; la cal que las unia, la caridad; el techo que de tantos contratiempos la guarecia, la esperanza; y el olvido de todo, la puerta. En este retrete vivia mas solitaria que algunos habitadores de los desiertos de Thebayda y Calidumea, porque nunca estos fuéron desiertos, si no los acompañó la soledad interior. Ni el ruido de los de casa, ni las ocupaciones de fregar, barrer, y disponer la comida, la sacaba de entre los brazos de su Esposo; porque así como el nácar, aunque metido entre las olas, á nadie se abre sino al rocio del cielo para enriquecerse de perlas; así Catalina entre tantas olas de ocupaciones y de ultrages, solo al cielo abria las puertas de su atencion, solo el rocio del Espiritu Santo hallaba entrada en su alma, y era su vida una participacion de la vida de Dios, que solo vive de su conocimiento y de su amor.

Por eso, como tan aprovechada y experimentada en este místico desierto, aconsejaba despues á sus hijos espirituales se labrasen un camarin dentro de sí mismos, en donde se quedase el alma con Dios solo, quando se hubiesen de ocupar en alguna obra exterior. Doctrina es esta muy necesaria, en la qual consiste la verdadera soledad, porque importa poco habitar en la cueva mas oculta, si se queda en el mundo el corazon. Para el distraído, el desierto es mundo; para el recogido, el mundo es desierto. Para David era el Real Palacio un páramo, dice San Juan Chrisostomo; porque aunque el cuerpo rozaba púrpuras, el alma se habia alejado huyendo, y tenia su mansion en la soledad. Y en la soledad del Paraiso hallaba Eva mucho infierno. Para entrar en el yermo interior, se ha de desnudar el alma de todo afecto, y de sí misma: el entendimiento ha de querer pensar en solo Dios; y la voluntad á solo el Sumo Bien se ha de aficionar. Puesta en este estado, gozará de la amorosa presencia del Señor aun en las ocupaciones exteriores. Si queda el cieno de alguna aficion terrena, presto se pierde la atencion á Dios en moviéndose á negocios exteriores: como, aunque el agua esté clara, si tiene en el fondo cieno, se enturbia al menearla; Catalina

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na no tocaba la tierra sino con las puntas de los dedos, esto es, solo en lo forzoso, y por eso en la cocina era muy solitaria.

## CAPITULO IV.

### *VENCE UNA FUERTE TENTACION, Y RECIBE favores del Cielo.*

La luz pequeña muere al primer soplo; la llama crece con el viento. Catalina, aunque pequeña en la edad de doce años, era muy crecida en la caridad: por eso no la pudiéron apagar las muchas aguas de las tribulaciones, ántesbien con los cierzos de los maltratamiéntos, se fomentaba y crecia. Conceptuó, para edificar mas su interior en el exterior empleo, que su Padre era Jesuchristo; Lapa su madre, la Virgen Santísima; sus hermanos, los Apostoles: con lo qual, el baxar á la cocina era subirse al cielo, donde mirándo en los suyos representados á Dios y á los Santos, decia: Dichosa yo, que sirvo á mi divino Esposo, á su Santísima Madre, y á los Apostoles Santos. De aquí resultaba, no solo el tolerar las molestas sinrazones, sino desear otras mayores por amor del Señor, que en aquel crisol purificaba el oro de sus virtudes.

Las honras y bienes del mundo son sombra que huye de quien la sigue, y sigue al que le huye. Catalina buscaba al sol, y á ella la buscaba el mundo y su sombra. Un mozo noble, rico, y de buenas costumbres, la pidió por Esposa. Esta pretension fué su mayor crédito, pues nada hay tan amable como la virtud. No aspiraban sus padres á conveniencia de tanto honor, y así habláron á su hija dándole las enhorabuenas de la fortuna que habia venido á buscarla. Oyólos Catalina, y les rogó dexasen semejante plática, porque le causa horror solo el imaginarse pretendida. Aquí se convirtió en hieles todo el gusto con que la habian propuesto el casamiento; y despues de haber fulminado oprobrios, y granizado golpes, la dixéron, los experimentaria mayores, mientras no viniese en lo que tan bien le estaba.

Parecíale al demonio este gran lance de jugar su artillería,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ria, y se le apareció muy disimulado fingiendo venia enviado de parte de su pretendiente; y diciéndole quan fino anhelaba á merecer sus agrados, le presentó una gala, pidiéndole se la vistiera. Despidióle al punto diciéndole: Dios me libre de ser tan ingrata y desatenta, que estando mi Señor en la cruz desnudo, haga caso yo de las vanas pómpas de la tierra. Fuese el enemigo quanto á la vista corporal; mas en la imaginacion movió una tempestad de pensamientos tan vehementes, proponiéndole como daria gusto á sus padres, seria estimada de todos, y saldria de aquella tahona; que temiéndo irse á pique, clamó al verdadero Dios con San Pedro: *Domine salva nos, perimus.* Entróse en una pieza donde habia una imagen de un santo Crucifixo, y asida á tan sagrada áncora, le dixo derritiéndosele el corazon en ternuras: O dulcísimo Jesus Esposo de mi alma! Bien sabeis, Señor, que desde mis primeros años cerré mi corazon á todo amor de criaturas; y á Vos, ó Amado mio, os hice dueño, y entregué la llave, ofreciéndoos con voto de perpetua virginidad ser toda vuestra: En esa desnudez fúndo las galas de mi mayor aprecio; esos dolores son mis sabrosos gustos; y toda mi estimacion la pongo en vuestros vituperios. ¿Como, pues, permitís, ó única Esperanza mia, que el enemigo infernal así me persiga? Baste ya, Padre amoroso, que se aventura mi promesa. Triunfad ya, Señor, en mí de mi contrario, pues queda á vuestro cargo la victoria de quien os tiene consagrados cuerpo y alma.

Dignóse de tranquilar el corazon de su Esposa el divino Amante, y fué mediante la estrella del mar su Santisima Madre, la qual se le apareció cercada de immensas luces, y asociada de inumerables Espiritus celestiales. Que si á Jesuchristo en el desierto, por haber pisado la gloria del mundo propuesta en mapa, le fuéron á obsequiar los Angeles; la Reyna de los Angeles desciende para honrar á Catalina, quando abdica de sí esta misma gloria presentada en un vestido. Serenóla la Virgen con cariños de amorosa Madre; y llegándose á la santa imagen de su Hijo crucificado, le sacó de la llaga del costado una riquísima túnica (seria de las telas del corazon) sembrada de preciosísimas piedras, y se la vistió,



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á cuenta de la que habia despreciado, y le dixo: Toma hija esta librea, que te entrego como escudo y defensa de tu pureza, por quien de aquí adelante ningun afecto mundano podrá tener en tu corazon entrada. Cesó del todo la sugestion molesta, y el demonio huyó corrido. Pensaba el infernal cazador, que como al leon le rinden, si le cubren con una capa la cara; así con aquella ropa le taparia los ojos á la Santa, y la venceria; pero experimentó á su costa lo contrario, pues quedó ella tan mejorada de adorno, y él se fué con las manos en la cabeza.

Con tan regalada visita, y la real palabra de nuestra Señora, quedó confiada, pero no incauta; que habiéndole amanecido la aurora, no era tiempo de dormir. No la dexaban sola ni aun de noche, porque para que no pudiera exercitarse en sus asperezas y penitencias, la hacian dormir en el aposento de su hermano Estevan; mas ella le dexaba tomar el sueño, y quedándo señora del quarto, le hacia campo de batalla para escalar el cielo. Dexaba al punto la cama, y arrodillada, ú postrada, huía de los brazos del sueño, para gozarse entre los de su Esposo toda la noche. A mas desto, entre dia solia hurtárse algunos ratos al mesmo puesto, y allí respiraba en la oracion como en el centro de su descanso. Estima mucho Dios estos paréntesis, que entre las clausulas de las ocupaciones, sin faltar á su obligacion, hacen los que desean amarle, porque con estos sorbitos y substancias cobran grande aliento, y crece robusto el espíritu.

Aunque procuraba disimular estas estaciones, no podia, entre tantas centinelas como la observaban los pasos; y un dia quiso su Padre averiguar el fin de tan repetidos viages. Tenia precepto de no cerrarse, que con todo este apremio la trataban; por lo qual pudo entrar un dia el Padre sin que la hija lo notára. Llegóse pues, y la vió en un rincon del aposento arrodillada, y sobre su cabeza una paloma como la nieve, que muy de asiento arrullaba á la cándida doncella. Fué acercándose maravillado de tan rara novedad, y la paloma se fué por la ventana. Preguntóle entónces que ave era aquella? A que respondió, que ella no habia visto paloma, ni otra ave alguna. Quedóse, sobre suspenso, edificado, creyéndo, que

co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

como á Jesuchristo en el Jordan, así á Catalina el Espiritu Santo en trage de paloma la publicaba inocente. Y como en tiempo de Noé fué la paloma señal de serenidad, del mismo modo acá era presagio de la tranquilidad, que le disponia Dios en el diluvio de tantas penas.

Desde este suceso, ya Jacobo miraba á su hija con veneracion, y en ella crecian de cada dia los ardientes deseos de ser Religiosa, pareciéndole llevaba aventurado el tesoro de su virginal pureza mientras no le cerraba dentro el archivo de la Religion. Llamaba á las puertas del cielo, coronando su oracion con esta súplica; y el Señor que tan gustoso la atendia, en un profético sueño le descubrió el cumplimiento de sus ánsias, consolándola con la vision siguiente, que fué la clave de las divinas providencias suyas en esta tan prolixa persecucion.

Apareciéronsele los Santos Patriarcas Fundadores de las Religiones, convidándola amorosos á que abrazara su instituto. Mas la santa doncella luego fixó los ojos en el glorioso Patriarca Santo Domingo, á quien conoció muy bien no solo por el habito, sino tambien por la estrella que le coronaba la frente, y la azucena que le hermoseaba la mano. Y así como el iman entre todos los astros del firmamento sigue al del Norte, impelido de la simpatia, y oculta virtud que á entrámbos informa: asímismo, como el zelo del bien de las almas que tanto ardió en el corazon del mejor Guzman ya levantaba llama en el de Catalina; esta semejanza la movió, á que entre aquellas resplandecientes estrellas del cielo militante de la Iglesia escogiéra el Can mayor, para vivir baxo de sus ardientes influxos. Hizo reverencia á los demas Fundadores, y se fué á poner á los pies del Padre Santo Domingo, y rogarle la admitiese por hija; y el divino Patriarca se fué hácia ella, y la recibió con singulares demostraciones de cariño. Llevaba en la otra mano el habito de la Tercera Orden como le visten las Beatas, de quien habia un gran número entónces en Sena, y la dixo: Hija de mi corazon, ten buen ánimo, que sin duda entrarás en mi Religion, y yo tendré particular cuidado de tus espirituales aumentos.

Desapareció la vision, dexandola toda el alma bañada de


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
un

un especialísimo consuelo, y resolvió declarar su pretension á sus Padres y hermanos. Esperó al mediodia, y teniéndolos juntos sobre mesa, fiando el buen éxîto de la intercesion de la Virgen, les dixo: Ya hace tres años, que deseosos de mis temporales conveniencias, procurais solícitos rendir mi cerviz al blando yugo del matrimonio. Para esto habeis aplicado los medios, primero suaves y apacibles, mas despues tan ágrios y fuertes, que á vosotros solo el buen fin puede de su nimiedad disculparos, y en mí ha podido superarlos sola la divina gracia. Bastantemente podiais estar desengañados, de que es Dios el que me hace inflexîble á vuestras instancias; y para que no pongais en esto duda, os diré lo que hasta ahora he ocultado baxo la llave del silencio. Sabed pues, que yo desde mis primeros años tengo ofrecida la pureza virginal de cuerpo y alma, y dada palabra de esposa al mas gallardo de los Angeles y de los hombres, y al que es Señor de todos ellos y mio Jesuchristo. Ni la tierna edad de entónces deteriora la firmeza de mi voto, porque aunque los años eran pocos, la discrecion fué mucha, debida únicamente á la divina luz, que me hizo claramente conocer la obligacion á que me estrechaba. Ni con el tiempo se ha entibiado tampoco el fervor que me motivó este prometimiento, ántesbien se ha connaturalizado en mí el amor á la honestidad de género, que primero cejará el Sol en su carrera, que yo en esta mi resolucion. El Esposo á quien me consagro, por ningun camino se puede mejorar, ni aun igualar; y todos interesamos mucho en que yo sea suya, pues quantos bienes puede solicitar el deseo, penden de su mano. Y así, por el mismo Señor os suplico, no me trateis mas de esposo de la tierra; primero es Dios que todo, y su voluntad ha de ser obedecida aun contra la vuestra. Si así me quereis en casa, no digo como hija, pero aunque sea prosiguiéndo en el ministerio de la esclava, os serviré en quanto pueda y sepa con mucho gusto. Mas si por esto no me quereis en vuestra compañia, tambien me iré gustosa, porque estoy cierta, que el que crió de nada y conserva el Universo, socorrerá á este vil gusano con abundante providencia.

Estas razones nacidas de un pecho pequeño, pero dichas



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

con grande espíritu, enterneciéron á los Padres y hermanos de manera, que impedidos de las lagrimas y sollozos, no la podian responder: señaladamente su Padre, que era de un natural apacible, y temeroso de Dios, y la amaba mas que á los otros hijos, todo se commovió. Consideraba las señales, y cosas sobrenaturales que en Catalina habia observado desde su nacimiento, hasta que la vió sobre la cabeza la paloma, de donde inferia ser muy sólida su virtud; y que así la invencible perseverancia, como la santa libertad con que ahora los desengañaba, procedian del Espiritu Santo, que la habia escogido para sí. Por lo qual la respondió: No quiera Dios, querida Hija mia, que en ninguna de las maneras nos opongamos á la divina voluntad, de cuyo manantial conozco se derivan esos tan altos pensamientos, la perseverancia entre tan porfiadas contradicciones, y la paciencia en tan acerbos trabajos. Prosigue con la bendicion de Dios en tu vocacion, atiende á tus votos, y obra segun los impulsos de la gracia, muy segura de que nadie te hará estorbo de aquí adelante. Solo te pido ruegues por nosotros á ese Señor, que ha sido servido de escogerte en tan temprana edad para esposa suya, se digne de favorecernos con su gracia á la hora de la muerte. Y volviéndose á su muger é hijos, les dixo: Ya esto está acabado; de hoy mas ninguno sea molesto á mi querida hija, ni quiero se atreva nadie á impedirla sus exercicios; porque sería muy fuera de razon, no conocer quan mas ventajoso partido es para toda mi casa el tener mi hija un Esposo inmortal y eterno, que el que le buscamos. Con esto quedó Catalina vencedora; y retirada á su quarto, postrada en tierra dió gracias á su Amado, que tan fácilmente habia vencido todas las dificultades.

## CAPITULO V.

### *VENCE LAS CONTRADICCIONES DE SU MADRE, y toma el habito de la Orden de Predicadores.*

Quando al agua represada se le abre puerta, sale con muy mas acelerado curso, que el que lleva de ordinario por el cauce,

M.B.
© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ce, porque quiere recobrarle el amor natural que la inclina al centro, quanto la retardó la violencia del obstaculo. Al espiritu de Catalina le era como innata la inclinacion á la aspereza y penitencia; y como habia estado violentada todos los tres años de las contradicciones de sus padres, quando se le dió lugar, y quitó el estorbo, como arrebatado rio corrió impetuosa las sendas de la penitencia hasta el mar de la muerte, para alegrar en su entrada la ciudad triunfante de Dios, y verificar en sí el *Fluminis impetus Civitatem Dei lætificat.* Psal. 45. Obtenida la licencia de su Padre, que á sus hermanos les puso entredicho, y á ella en libertad; toda encendida en el amor de Dios dispuso los exercicios de su vida, anivelándoles no á los dictámenes de la prudencia humana, sino á la mocion de los dones del Espiritu Santo, que la habia elevado á superior esfera. Pidió aquel antiguo aposentillo mas retirado (donde niña se cerraba con otras de su edad, y hecha capitana de aquel esquadron de infanteria, atemorizaba al infierno con las armas de la oracion y penitencia); y engolfándose en el mar de la contemplacion, se estaba á los pies del Señor con Madalena, sin temer los juícios del Fariseo, ni las quejas de Marta. Acompañaba los vuelos continuos de la oracion con la otra ala de la mortificacion, en todo genero de aspereza. Su ayuno era continuo, y tan riguroso, que negándose á todo alimento cocido, comia solo pan, y yerbas crudas. Su cama las tablas desnudas, y sobre ellas, ó sentada, ó postrada, hacia guerra perpetua al sueño. A su cuerpo trató como esclavo, atandole á una gruesa cadena, y azotándole con otra. Mas para no dexar el hilo de la historia, solo insinuamos estas virtudes, dexando para despues la relacion cumplida de lo que se sabe de la maceracion de su cuerpo.

En fin, como su Padre le habia dado la mano, ella la apretaba tanto, en particular en las disciplinas, que aunque su celdita era la pieza mas remota de casa, por toda ella resonaban los golpes de la cadena, que no cesaban hasta que la sangre regaba los pies. Hacian eco en el corazon de Lapa estos maltratamientos; y no es mucho que su madre quedára lastimada, quando los estraños estaban aterrados. Salia de madre en las demostraciones del sentimiento, porque sin poder-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

derse contener prorumpia en lágrimas y voces, diciéndola que era homicida de sí misma; y como si la viera ya llevar á la sepultura, daba gritos diciendo: Ay desdichada de mi, quien me ha muerto á mi hija? De forma que al alboroto pasaban los vecinos, y aunque por entónces suspendia la disciplina, despues la concluía bien cumplidamente. Sobre el rigor de la cama tenian tambien grandes debates, y aunque la hacia dormir en su compañía, la Santa componia su lugar con unos palos, de suerte que mas era pótro que cama de descanso.

Todas estas contradicciones de la Madre la fervorizaban mas en los deseos de vestir el hábito que el Patriarca Santo Domingo la habia mostrado, y en repetir las instancias á Dios en la oracion, y en continuadas súplicas á sus padres. Pero estos, aunque habian consentido en que no tomára estado de casada, no se podian acomodar á verla Beata, por lo qual su madre todo el cuidado ponia en discurrir médios para disuadirla tan santos pensamientos. A este fin determinó llevarla á los baños, recreacion muy usada y de gran divertimiento en Italia, para que deliciándose en aquel paseo y gusto, se entibiára en los deseos del hábito. Huvo de obedecer Catalina, mas como llevaba á Jesuchristo crucificado sellado en el corazon, en todos los lugares sabia hallar la cruz, y con estratagema sagrada convertir los regalos en tormentos. Dispuso Lapa el viage á tiempo que en la Aldea de los baños se hacian unas fiestas: empleo que la disolucion suele profanar con bayles, juegos, y otros entretenimientos diabolicos, como si Dios y los Santos se honráran con semejantes bullas mundanas. La santa doncella se daba garrote con la cadena de que iba ceñida; y aprisionados con el dolor los sentidos, tenia el alma su fiesta, y con perfeta libertad se solazaba con el Esposo. Pasáron despues á bañarse, y pidiendo la dexáran sola, (que su honestidad no consentia agenos, ni aun los propios ojos) se puso á la canal del agua caliente. Salia la fuente de un mineral de piedra azufre hirviendo; y como la recibia en todo el cuerpo, era un terrible tormento como lo pudiera sentir San Juan en la Tina.

Se verá mas claro lo acerbo desta mortificacion, de lo que le dixo despues á su Confesor, el qual como sabia quan ardien-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

diente era aquella agua sulfurea, quando tuvo noticia del caso la preguntó admirado: Como habia podido sufrir aquella calda, y que tal estaba su cuerpo? A lo que respondió: Padre, quando entré en aquel líquido incendio, apliqué toda mi atencion á las penas del infierno y del purgatorio, tan merecidas por mis pecados: y como estaba confiando admitiria la divina bondad esta pequeña satisfaccion, y me perdonaria, todo quanto padecí me parecia nada. Quanto á lo segundo, mi cuerpo quedó ileso, porque así como en el infierno la divina justicia hará que el fuego atormente y no consuma, así la misericordia del Señor me favoreció, dexando que aquel agua-fuego causára sumo dolor, é impidiendo su actividad para que no me hiciera ningun daño. En la verdad, este fué el mayor rigor de su admirable penitencia; y aunque tan disimulada, no se le ocultó á su madre, que iba hecha un Argos azechándola hasta que la descubrió: y viendo eran por demas sus diligencias, se volviéron á casa, Lapa dándose por vencida, y Catalina cantando vencedora: *Transivimus per ignem, & aquam.*

Estas mortificaciones las juzgaba la bendita doncella muy leves, y así anhelaba con nuevas ánsias al estado de la Tercera Orden, donde confiaba hallar las virtudes mas excelentes. Por lo qual repitió tanto las instancias á su Madre, que habló con las Sorores, aunque con floxedad, y mostrando poco gusto. Respondiéron ellas, que el estilo de su Orden era admitir solas personas de mayor edad, porque aunque moraban juntas, cada una vivia en su quarto como en casa propia, y era demasiada la libertad para doncellas mozas. Quando supo la respuesta Catalina, no desconfió, porque creía en la palabra del Padre Santo Domingo, y la decia á su Madre: Señora, lo que mucho vale, razon es que cueste mucho: seamos porfiadas, pues no somos venturosas; y con semejantes razones la obligó, á que otra vez hiciera la peticion. Otra vez tuvo la repulsa, mas no por eso se le cayéron las alas de la esperanza, ántes con gran fe procuraba aprender en su retiro, las virtudes que Religiosa habia despues de exercitar.

A este tiempo cayó enferma de una muy récia calentura, y en seguida della se cubrió de pies á cabeza de viruelas: creése

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

creése fué resulta de aquella excesiva mortificacion de los baños. Estas fuéron las últimas pihuelas, que el divino cazador echó á esta ave generosa, para que con la opresion, y la hambre engendrase mas agilidad y codicia. Y así, aunque muy postrada en el cuerpo, estaba en el ánimo muy robusta, y le pareció no se podia desear mas oportuno lance para echar el último esfuerzo en la pretension de su deseada Religion. Su Madre no la dexaba un punto, con lo que valiéndose de la ocasion, la dixo: entendia, que aquella grave y peligrosa enfermedad era porque con tibieza y repugnancia se trataba de su deseado habito; que si con eficacia le pedia, cobraria luego salud; y que si esto no hacia, ni con habito, ni sin él la veria mas delante de sus ojos, porque moriria de aquella vez. Quedó atónita Lapa al oir esta razon, y temiéndose el cumplimiento de la amenaza, se fué luego á la casa de las Beatas, y las rogó con muchas lágrimas consoláran á su hija, que la tenia á punto de morir, y pendia su vida de concederle esta peticion. Compadeciéronse de Lapa las Sorores, y la respondiéron: Si vuestra hija no es muy hermosa, la admitirémos en nuestra compañía; no porque la hermosura esté mal quista con la virtud, sino porque en los pocos años y libertad, vive mas arriesgada. Volvióse acompañada de quatro de las mas discretas, muy gustosa de que hallarian fea á Catalina, pues con las viruelas tenia el rostro tan ajado, que causaba horror.

Adoremos las disposiciones de la gracia, pues del mismo instrumento de que se valió el demonio para estorbar la vocacion de Catalina, que fué su Madre, se vale ahora Dios para ajustarla. Entráron las Beatas á visitar la enferma pretendiente, y explorar sus méritos; y quedáron tan admiradas y gozosas de oirla, que volviéndose sin reparar en el rostro, dixéron á las demas, que no habian topado una muchacha de quince años, sino un Angel del cielo. Que no era lance de despreciar aquel tesoro que el Señor les enviaba, sino recibirle, rindiéndole las debidas gracias; porque del espíritu, prudencia y virtud que en la plática habian descubierto, se prometian habia de ser el honor de toda la Orden de Predicadores. Con esta relacion se juntáron, y unanimes la recibié-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ron, y la enviáron á decir, que siempre que quisiese se le daria el hábito. Un bien tan deseado, y con tantos trabajos pretendido, llenó de alborozo toda el alma de la Santa Doncella aun ántes de poseerle, y así con lágrimas de alegria dió á nuestro Señor las gracias de haber trocado los corazones para que la recibiéran. Y aunque hasta entónces estaba tan contenta con su calentura y viruelas, como amante del padecer, ahora rogó á su Esposo la librara, y diera salud, para llegar al término de tantas ánsias. Oyóla el que dentro de su corazon la atendia, y al punto quedó limpia de las viruelas, y libre de la calentura; y dentro muy breves dias, en presencia de su Madre y de todas las Beatas, con gran alegria de su corazon recibió el santo hábito en la Iglesia de Predicadores siendo de quince años de edad; y fué la primera doncella que en Sena vistió el hábito de la Tercera Orden, á quien han seguido despues inumerables animadas azucenas, que en candidezes de pureza apacientan al amado Esposo.

## CAPITULO VI.

### *ORIGEN, Y ESTADO DE LA TERCERA ORDEN de Santo Domingo, y del gran fervor con que emprende Catalina su observancia.*

Dice San Antonino de Florencia, que así como Noé, para librar del general diluvio á las reliquias del linage humano, fabricó el Arca, y en ella tres diferentes mansiones; así el Patriarca Santo Domingo fundó su Religion, Arca de refugio. En la estancia primera entró el Santo con los Religiosos, para ocuparse en la contemplacion, y edificacion de las almas. La segunda es para las Monjas, que formando en cada Convento un místico nido solo abierto hácia el cielo, sean las aves desta arca en vuelos de oracion, y en música de divinas alabanzas. La tercera mansion es para hombres y mugeres de todos estados.

El motivo de instituir esta Tercera Orden, fué el ver á la Iglesia en la opresion y ruina que los Hereges la procuraban, señaladamente en Tolosa y Lombardia, donde se ha-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

habian usurpado los bienes de las Iglesias, hasta obligar á los Obispos á pedir por las puertas para sustentarse. Animó Inocencio III á los Católicos, á que tomasen las armas contra los Hereges, y concedió grandes Indulgencias á los que se alistasen en esta santa liga. Mas viendo el Padre Santo Domingo que muchos se dexaban esta Milicia, instituyó la Tercera Orden, para que los que entrasen en ella como en una Orden Militar, le acompañasen en la empresa de recobrar los bienes de la Iglesia, y en la defensa de la Fe, coadyuvando con las armas materiales á las de la predicacion, y argumentos de los Religiosos. Dióles Constituciones, y forma de vivir religiosa, y el hábito blanco y negro, aunque ajustado al trage de seglares; y todos se obligaban con juramento á seguir esta Milicia, y mantenerla con sus personas y bienes. Y para que los casados no hallasen estorbo en negocio de tanto bulto para la Fe, hizo que entrasen tambien sus mugeres, ofreciendo no impedir á los maridos ninguna salida.

Vió el Papa Honorio III las grandes conseqüencias que desta Tercera Orden se seguian á favor de la Iglesia, y la confirmó, dándole el título de la Tercera Orden de la Milicia de Christo, y de la Penitencia. Por lo qual dice, y prueba Flaminio, ser la primera Orden de Terciarios confirmada por la Sede Apostolica. Despues Gregorio IX la favoreció con singulares Privilegios. La aprobáron tambien Honorio IV, Juan XXII, Bonifacio IX, y Sixto IV, el qual le concedió todas las gracias, y privilegios de las quatro Ordenes Mendicantes. Profesaron su instituto esclarecidísimas personas, y entre ellas el invicto Conde Simon de Monfort, y el Gran Duque de Austria Leopoldo, que jamas quiso el título de Capitan, sino solo de la Milicia de Christo. El Santo Luis Rey de Francia, el qual de noche iba á los Conventos á los Maytines, y solia entrar en Capítulo, y decir la culpa. Escribió su vida por mandato de Gregorio X Fray Gaufredo de Belloch, que fué Confesor por mas de veinte años del Santo Rey, y le ayudó á bien morir,

Este fué el principio de los Familiares de la Santa Inquisicion; pues siendo primer Inquisidor nuestro glorioso Pa-


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
triar-

triarca, de los Terciarios se valia como propios de su familia para las cosas de la Fe, y á ellos les comenzáron á llamar *Familiares*, como advierte Páramo *de origine Inquisit.* Y la representacion desta verdad fué de mucha importancia, para impetrar del Católico Rey Felipe III el hábito, ó cruz de la Orden para los Ministros del Santo Tribunal, alegando ser la Congregacion de los Familiares, y haber salido de la Tercera Orden Militar de Santo Domingo de Guzman. Y el Señor Rey les concedió lo puedan llevar en las funciones públicas del Santo Oficio el dia del Corpus, el de Santo Domingo, de San Pedro Martir, y de San Raymundo primer Inquisidor de la Corona de Aragon.

Despues, como cesáron los empleos de perseguir los Hereges, por haberse convertido inumerables; muerto ya el Santo Patriarca, les pareció, pues dexaban la Milicia, dexar el nombre, y tomar el de la Orden de Penitencia de Santo Domingo, aunque siempre ha conservado los dos nombres. La forma de vivir que observan, es la que les dió el glorioso Padre Santo Domingo, y aprobáron los Pontífices ya dichos. Mas la observancia de esta Orden Tercera no obliga á culpa alguna, si no es que se le añada algun voto, como las que comunmente llamamos Beatas añaden el voto simple de castidad. Y en solas las Beatas ha quedado el hábito exterior, porque con autoridad Apostolica se ha dispensado en muchos Capítulos Generales de la Religion, admitiendo á la Tercera Orden á los que llevan en lo interior el Escapulario, y se entierren con él.

A este jardin se trasplantó Catalina, donde á las benignas influencias del rocio y lluvias de la gracia, correspondió con abundantes frutos de virtudes. Echó mas profundas raices su humildad: produxo mas fuertes brazos su paciencia, y su caridad arrojó mas floridos pimpollos. Poco le pareció dexar el siglo; desposeyóse de sí misma, que es la mas dura enagenacion. Mudó de hábito, y tuvo muy poco que mudar en los exercicios: mas mirándose alistada en la Milicia de Christo, de tal suerte acometió la carrera de la perfeccion, que aun bisoña, y Novicia, era admiracion á las veteranas, y terror al infierno, pues excedia su rigurosa vi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

vida y excelente virtud, al concepto que se habia formado de ella con ser bien grande.

Tomó de San Antonio aquella árdua empresa que refiere San Atanasio, de observar, y juntar en su alma las heroicas virtudes en que sobresalian los demas Monges. Con que atendiendo á los empleos de las Religiosas mas aprovechadas, de una imitaba la obediencia, de otra la oracion; y desta forma, como laboriosa abeja, de las animadas flores de aquel espiritual jardin, fué labrando el cándido panal de una perfectísima vida. Hizo de su alma una celestial cazoleta compuesta de los aromas sagrados de tantas virtudes, para exhalar suavidades á su Esposo en las aras de la Religion. Mucho se adelantaba cada dia, mas cada dia comenzaba como si se hallára muy atrás. Para esto entraba de hora en hora en la fragua del riguroso exámen; y tomándose cuenta en el tribunal del perfecto conocimiento de sí misma, siempre salia rea de mucho castigo en su juício. Executaba con indispensable rigor la sentencia, tratando á su cuerpo como enemigo mortal, no mirando lo mucho que trabajaba, sino atendiendo solo á lo que le faltaba para ser perfecta.

Decíase á sí misma muy desagradada de su proceder: Ahora bien Catalina, ya habeis llegado á ver el lógro de vuestros deseos, que es el ser Religiosa quando ménos: con él es menester mudar la vida, y comenzar otra diferente. Basta lo que habeis dormido en el servicio de Dios: ya es tiempo de sacudir el pesado sueño de tanta negligencia, y de poner freno á vuestros apetitos y resabios. Mirad lo que os intima el hábito; pues el interior blanco, pide una vida cándida y pura; y el manto negro, os enseña una mortificacion perpetua: lo cándido del Escapulario, os dice habeis de vivir para solo Dios; lo funesto de la Capa, que habeis de morir al mundo. El camino que habeis tomado es angosto, necesario es estrecharos, y andar, aunque os cueste mil veces la vida cada paso. Mirad, que la distancia que hay de la vida á la muerte, es un punto; y una inmensidad, la que de la criatura al Criador se mide: no habeis de descansar ni un instante, si quereis vencerla. Con estas,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y semejantes palabras se reñia y animaba; y convencida de sus propias reprehensiones, todo su desvelo era buscar como saldria mas bien con la empresa del nuevo estado de Religiosa.

No se estrecha la Tercera Orden á los votos de obediencia, pobreza, y castidad, clavos de la cruz de la Religion; pero desde el primer dia de Novicia los guardó Catalina con tanto teson, como el mas perfecto Religioso: mas despues se dirá destas virtudes. Estaba muy enterada de los caractéres propios de la Religion, y los exercitaba como si estuviera dentro del Convento. El santo silencio fué su primer cuidado, y mortificó la lengua con tanto rigor, que en tres años continuos no habló palabra, fuera de la Confesion sacramental. Quien no ha tomado el pulso á la virtud, tiene la del silencio en poca estimacion: y debe reparar, en que la lengua es una bomba, que en moviéndose atrae, y arroja fuera todas las potencias, que como agua se derraman, y dexa á la pobre alma seca sin jugo de devocion. El silencio recoge los sentidos, enfrena los pensamientos, dispone para la oracion, reforma los deseos, mantiene la paz y hermandad con nuestros próximos, y guarda como con llave los tesoros del alma. En lo restante de la vida, ó estaba en indispensable silencio Catalina, ó hablaba solo de Dios, y quando la imponia el Señor, en la edificacion de las almas.

Emprendió tambien el recogimiento, y le observaba tan puntual, que jamas salia de la celda sino para ir á la Iglesia. Allí abstraida de todo lo sensible, vivia abismada toda en Dios; y acordándose de los fervores y deseos de la soledad en que se habia dispertado su tierna infancia, suscitó en medio de la ciudad de Sena los desiertos de Egipto. La mortificacion de la vista es el índice de los afectos del corazon: si este solo atiende adentro al centro, que es á Díos, es constante la composicion de los ojos, y permanente el recato. Si la voluntad está distraida, aunque el espíritu de hipocresia solicite la modestia de los sentidos, y la logre, será poco tiempo, porque estan violentos. Los ojos iran bien recogidos, si los enfrena el cuidado de no per-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

perder la presencia de Dios. Esta santa Novicia como veía tanto del cielo, nada queria ver en la tierra: como siempre se miraba delante de Dios, nunca queria ver, ni ser vista de criaturas. Para no ver hizo del hábito mortaja, porque desde que le vistió, cerró los ojos, y los tuvo como muertos, ni mas en toda su vida se los viéron abiertos. Para no ser vista hizo de la celda Cielo, porque de allá solo se sale quando Dios lo manda, y así lo hacia la Santa. Con esta prevencion, y abstraccion de lo sensible, emprendió la carrera de las virtudes como gigante veloz. Y porque pide mas dilatado campo los heroicos progresos de su vida, se repartirán en los Capítulos siguientes.

## CAPITULO VII.

### *DE SU PRODIGIOSA ABSTINENCIA.*

Aquel elogio con que el Espiritu Santo, mencionadas las virtudes del Patriarca Abrahan, le coloca en la mayor graduacion, diciendo: *Non est inventus similis illi.* Eccl. 44; le acomoda la Iglesia á diferentes Santos entendido con toda propiedad. Porque con alguna perfeccion, favor, ó privilegio puede condecorar Dios á uno mas que á los otros, y en aquella ventajosa prerogativa nadie le asemeja. En todas las virtudes fué Catalina heroica; pero en la que no parece se le halla semejante, es en la de la abstinencia. Pues así como la palma se descuella entre las plantas, no solo por lo agigantado de su estatura, sino porque á diferencia de las otras se mantiene mas del rocio que recibe en lo alto de su rueda, que del jugo que le chupan las raices de la tierra; así para llevarse la palma entre los abstinentes esta Virgen, se alimentó del rocio Sacramentado del Altar mas que de los manjares de la tierra: viviendo á los primeros años de su estado religioso con sola la Comunion sagrada, desde el dia de Ceniza hasta el de la Ascension del Señor, y despues en los últimos de su portentosa vida por mucho mas tiempo.

Madrugó tanto en busca desta virtud, que aun no sabia co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

comer, y ya estaba diestra en ayunar. A los seis años dexó los almuerzos y meriendas; y en aquella edad en que tenemos tan mal sufridos los estómagos, era tan exâcta en el ayuno, que renovando los de la primitiva Iglesia, solia no desayunarse hasta la hora de Vísperas. A los siete años zanjó el voto de castidad con la abstinencia de carne, y no la comió mas en toda su vida, ni aun estando enferma; ántes la aborreció de suerte, que el olor solo la causaba terribles angustias, y bascas. Elias llegó á la cumbre de Oreb no mientras comia y cenaba la carne que le servian los cuervos, sino quando se mortificaba con el pan y agua que le ministró el Angel. El Patriarca Santo Domingo, nuevo Elias zelador de la Fe, subió al monte de la perfeccion por la senda de la perpetua abstinencia de carne, mandándo á sus hijos que le siguiéran. Y así como el Santo jamas la gustó, porque ni aun enfermo se dispensaba en los ayunos; así tambien lo observó esta especialísima hija suya, que enteramente le bebió el espíritu.

Así como entró en la Religion, que como hemos dicho tenia quince años, entró en nuevos fervores de mortificacion; y negándose á toda suerte de manjares, reduxo su vianda á pan, y solas yerbas crudas; y su bebida agua pura, que en los estrangeros se cuenta por mortificacion notable. Considerábase alistada en la Milicia de Christo por Religiosa de la Tercera Orden: juzgaba humilde de sí que aun estaba por conquistar; y como no hay fortaleza que no se rinda por hambre, escogió esta parcimonia para la total conquista de sí misma. Hasta los veinte años perseveró en este modo de vida, y ántes de cumplirles dexó del todo el pan, y prosiguió en comer solas yerbas crudas, y estas eran siempre las mas amargas. Tenia muy presente la hiel que puso fin á los tormentos de su Esposo; y deseando imitarle, buscaba aquellas amarguras, con lo qual en nada podia cebarse el sentido del gusto.

Reducida á tan módica comida, y de tan poca sustancia, en breves dias desfalleció el húmido radical, y calor natural, de modo que el estómago no podia hacer su oficio, ni abrazar las yerbas, por lo qual las mascaba, y solo el zumo po-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

podia tomar. Y como la debilitacion era tanta, y la flaqueza de cada dia mayor, llegó á punto que se le juntó el ombligo á los riñones, y ni aun el poquito licor de las yerbas podia digerir. Aqui entró en mayores trabajos, porque temiendo la nota de singularidad, se sentaba á la mesa, y comia; y como no habia que esperar digestion, lo habia de volver, lo qual hacia con tanta pena, que arrojaba con el vómito la sangre viva. Procuraba disimular las angustias y dolores que en esto padecia con su gran tolerancia; pero era tal el tormento, que movia á compasion y lástima á los que se hallaban presentes. De manera, que su comida era cada vez el exercicio del tormento de la tóca; y así solia decir á sus compañeras quando llegaba la hora: Vamos á hacer justicia desta miserable pecadora. Quando comia con personas que tenia menos tratadas, era sin comparacion mayor la pena, porque por su respeto detenia el vómito, y despues la ponia en ánsias mortales.

Las virtudes morales consisten en un médio, y en tocando en el uno, ó en el otro extremo, ya degeneran de tales, y pasan á ser vicios. Así como el exceso en el comer es pecado de gula y destemplanza; así la nímia abstinencia es tambien pecado de desesperacion, vanidad, ó imprudencia. Esta singularísima, y rara abstinencia de nuestra Santa, era, como se ha dicho, sobrenatural y milagrosa, por lo qual no se ha de anivelar á las reglas que da la Teología ajustándose á la razon natural, sino á los designios, y valentia de la gracia. Y como nuestro conocimiento es de mas humilde esfera, quando ve estos irregulares efectos, no puede siempre descubrir el manantial de donde se originan. El Beato Padre Fray Tomas Caffarelli primer Confesor de la Santa, atendia cuidadoso á esta estravagante vida; y recelando no trampease el demonio en aquella mortificacion algun oculto vicio, la mandó que en todo caso comiera. Obedeció sin réplica, bien que á costa notable de su salud, porque como era total la inapetencia, y ninguna la disposicion del cuerpo para recibir la comida, se martirizaba con la violencia que para obedecer se hacia, por lo qual se vió precisada á decirle, que estaba muy rendida á proseguir en



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aquella obediencia, pero que segun se iba postrando, era de sentir le costaria muy en breve la vida.

Insistió el Confesor en que comiera; y como en obedecer era ciega, sin reparar en el dispendio de su vida, se hacia fuerza, por donde se huvo de poner en la cama, y llegó á punto de morir. Recurrió á su divino Esposo, y suplicó pusiese providencia en lo que fuese de su mayor agrado; y la dixo el Señor: Hija, llama á tu Padre Espiritual, y yo te sugeriré razones, con las quales quede convencido. Y así fué, porque habiendolo llamado, le dixo: Padre, si supieseis que el ayunar los dias de ayuno de precepto me habia de causar la muerte, consentiriais en que los observára? Claro está que no, la respondió el Confesor. Pues si veis con evidencia que el comer me va por puntos acabando la vida, ¿como quereis persistir en que yo coma? Con esto levantó el Confesor la mano en el precepto, y la Santa volvió á su acostumbrada penitencia.

Confiriéron diferentes Medicos esta materia, y contestáron unanimes que vivia de milagro, y que segun la resistencia del sugeto á todo alimento, lo pasaria mejor no tomando ni aun aquel poco licor de las yerbas. Pero la Sierva del Señor no quiso dexallo por entónces, y lo usó hasta que Christo Señor nuestro la dió á beber en la fuente, y llaga de su costado, como despues se dirá. Como la veían tan cargada de accidentes y dolores, buscaban medios para solicitarla algun alivio; y por eso su discipulo, y gran Siervo de Dios Estefano Macconi la instaba que no tomase ningun alimento. Si ese zumo, le decia, de poco, ó ningun sustento., os causa tan acerbos vómitos, y á la salud tanto perjuicio; Madre, para que quereis atormentaros en tomarle? Por muchas razones, respondió la Santa, me sujeto á esta tortura cotidiana, aunque tan penosa y nociva la experimento. La primera, porque habiéndole suplicado al Señor castigue en mí en esta vida el pecado de la gula, no es justo huya el cuerpo al azote, quando con tanta suavidad le descarga su misericordiosa mano. La otra razon es, para evitar la nota de singularidad, pues muchos si no me vieran llegar á la mesa, y usar de algun alimento, dirian es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

escandalizados, que mala tasca (así llamaba al demonio) me lleva alucinada. Y por último, como de ordinario voy absorta, y los atractivos amorosos del Señor se llevan, y abisman todo el conato del alma, quedan los sentidos como muertos, y para volver al uso dellos es de mucha eficacia, y dispierta mucho el dolor del vómito.

Mas no por haberla nuestro Señor favorecido con tan singular privilegio, ni por prevenir ella con las diligencias dichas los juicios maliciosos, se obviaron murmuraciones y calumnias; porque el demonio que las fomenta, halla muchos linces indiscretos, que sin tener el don de discrecion de espíritus, se hacen jueces de las interiores intenciones, y ocultos fines de los Siervos de Dios. Estos zaoríes infernales que todo lo quieren penetrar, y nada aciertan, cunden en todos los siglos, y en el de nuestra Santa se dividian en varias sectas. Unos la llamaban hipócrita, y solapada, añadiendo, que para ganar vánamente el credito de Santa, ayunaba en público, y despues se regalaba á escondidas. Otros la pregonaban sobervia y presuntuosa. ¿Que importa, decian, que no coma, si los senos que dexa vacios el ayuno, se llenan del ayre de la vanidad? Otros la infamaban de singular, que presumia ser mas que los Apostoles y la Virgen, y aun que el mesmo Jesuchristo, de quien leémos no solo que comia, sino que quando ayunó en el desierto padeció hambre.

Ni eran los seglares solos los que con tan indignas censuras y detracciones despintaban su admirable virtud; tambien los Religiosos, y personas de espíritu la tenian por muger engañada. Un Prelado de gran fama le escribió desde Florencia, si creía que aquel raro ayuno podia ser ilusion del enemigo? concluyendo, que si no lo creía, esto era un manifiesto engaño. La Santa con mucha humildad le respondió las siguientes palabras, que estan en el libro de sus cartas, y es en número 262: Carísimo Padre en Christo Jesus. Yo os agradezco de todo mi corazon el santo zelo que os tiene como suspenso de algunas cosas de mi vida. Del temor, Padre, que teneis de mi comer, yo no me maravillo, porque os certifico, que yo misma tiemblo de temor de los


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
en-

engaños del demonio, salvo que confio en la bondad de Dios, y desconfio de mí, sabiendo que de mí no debo confiar. Y no solo acerca de las cosas que son sobre la naturaleza de mi cuerpo, mas aun en todas las obras mias yo siempre temo, y pienso poder ser engañada, porque conozco, y veo, que el diablo perdió la bienaventuranza, mas no el saber y la astucia, con la qual fácilmente me podria engañar; mas yo luego tórno sobre mí, y me arrimo al arbol de la Santa Cruz de Christo crucificado. Allí me quiero enclavar, y no dudo que si yo estuviere pegada y enclavada con él por amor, y con profunda humildad, los demonios ninguna cosa podrán contra mi, no por mi vírtud, sino por la de Christo crucificado. Enviástesme á decir, que rogase yo á Dios me restituya el comer: y yo os digo Padre delante el acatamiento de Dios, que en todas quantas maneras he podido, me he esforzado siempre á tomar el manjar una, y dos veces al dia, y he rogado, ruego, y rogaré siempre á Dios, me dé gracia, que quanto á esto del comer, viva yo como las otras criaturas, si esta fuere su voluntad. Yo por mí no sé poner otro remedio, sino que os ruego, que hagais especial oracion á la suma, y eterna Verdad, que si ha de ser para mas honra suya y salud de mi alma, que me haga tomar el manjar. Soy cierta, que la bondad de Dios no menospreciará vuestras oraciones; y tambien os ruego, que el remedio que os pareciere debo tomar, me lo aviseis; y como sea para honra de Dios, lo tomaré de buena voluntad. Hasta aquí son palabras de la Santa.

De donde se descubre claro, quan contrarios efectos de los que pensaba el mundo le resultaban. La nave, quanto mas ligera, corre mas, y con el lástre se asegura de irse á pique. A Catalina, para que volára mas ligera, no la dexaba comer el celestial Esposo; y para asegurarla, la dexó el lástre del temor y humildad. Algunos le hacian la mesma pregunta, de vivir sin comer; y les respondia; Dios nuestro Señor, para purificarme de mis gravísimos pecados, quiere que yo padezca esta grave y singular enfermedad, de no poder tragar bocado aunque lo quiera.

Con

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Con la continuacion, y uso perpetuo del zumo de yerbas amargas, se connaturalizó aquel modo de alimento de suerte, que ningun otro podia sorber. Viendola su Confesor muy descaecida de fuerzas, la dixo: que pues otro no podia, tomase una poca agua en azucar; y respondió la Santa: Padre, yo haré quanto me mandais, si bien me parece, que con este remedio se me ha de acortar la poca vida que me queda, porque como estoy tan acostumbrada á cosas amargas, todo lo dulce me es notablemente nocivo: y se experimentó ser de la misma suerte. De todo lo dicho se infiere, que era sin comparacion mas penoso para la Santa el manjar que la abstinencia, por dos razones; la una, por la acedia de las yerbas: la otra, por la resulta de los dolorosísimos vómitos que le causáron aquellas gravísimas enfermedades. El vivir sin comer, era milagrosa manutencion del Señor, para que le alabemos admirable en los Santos; y así se lo declaró su Divina Magestad á esta su Esposa por las siguientes palabras, que las trae en los Diálogos: Yo doy al cuerpo humano una disposicion, y al tuyo lo he puesto en un parage, que mas robusto se mantendrá con solas yerbas, y aun sin nada de alimento, que con las viandas ordenadas para el sustento humano. De uno, y otro se vió la experiencía en Catalina, pues desde los veinte hasta los veinte y cinco años se sustentó de solo el licor de yerbas: y en los ocho restantes hasta el año treinta y tres, que fué el de su gloriosa muerte, sin ningun alimento.

## CAPITULO VIII.

### *DE SU ADMIRABLE PENITENCIA, y vigilias raras.*

A Dos preceptos reduxo el célebre Epicteto toda la doctrina Stoica, que son: *Abstine, & sustine.* Abstente de la gula, y de qualquier gusto carnal: Sufre el trabajo, la enfermedad, y el desprecio. Y estos dos puntos de un Gentil aconsejados, son los pólos en la esféra de la perfeccion christiana. Ya hemos visto, quan portentosa fué esta bendi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dita Vírgen en el punto de la abstinencia: ahora se dirá, que tal haya sido en el del sufrimiento. Bastaba para crédito de su gran tolerancia, y aun para que la confesemos Martir de amor, la mortificacion, y pasiva penitencia de sus continuas enfermedades, de las freqüentes persecuciones de los demonios, y de la pesada cruz en que su Divino Esposo quiso le siguiera en todo genero de penas: porque en todos estos exercicios supo hacer de las piedras pan, y no fué otra cosa su vida, que un continuo martirio. Mas no se dió de todo esto por satisfecho su amor, sino que para tener mas que sufrir, ella misma se procuraba maltratar.

La penitencia sustancial consiste en el dolor de las culpas, y quiso que sus dos ojos fueran testigos de su dolor. Desde que tomó el santo Hábito, hizo resolucion de no sentarse á la mesa sin lágrimas; y á medio dia, y á la noche inviolablemente lo observó. Hacia el exâmen de conciencia, y se preguntaba con David: ¿En donde está tu Dios, que así le tratas? Y por eso eran las lágrimas su pan cotidiano de dia, y de noche- Quando se confesaba, eran tan sentidos los suspiros y el llanto, que enternecia á muchos de la Iglesia, y les movia á contricion.

Poco siente la culpa quien siente mucho el golpe de la disciplina. Esta admirable penitente se hizo como insensible á los rigores y asperezas. Vístióse á los principios un áspero, y pesado cilicio; mas como era tan amante de la limpieza, aun en el cuerpo la procuraba, y por esto lo huvo de dexar. Trocóle en una gruesa cadena, con la qual se daba tres vueltas á su virginal cuerpo; y la llevaba tan apretada, que le hizo tantas llagas, quantas eran los eslabones. De esta se sirvió muchos años, hasta que en una de sus postreras enfermedades, al aplicarle una medicina, la descubriéron dos Religiosas con harta pena de la Santa; y lastimadas de verla tan ensangrentada, diéron razon á su Confesor, el qual la mandó se la quitára. Obedeció con gran dolor de su espíritu, y con mucho mayor sentimiento de su carne, de la qual fué preciso se le arrancáran muchos pedazos juntamente con la cadena.

En el Sacrificio incruento de la Misa se dividen las es-

pe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pecies sacramentales de la Hóstia en tres partes : la una , se ofrece para gloria de Dios , y de los Santos del Cielo : la otra , para remedio de los pecadores ; y la última , para sufragio de las Almas del Purgatorio. Catalina se ofrecia hóstia suavísima al Señor todos los dias , haciendo de su cuerpo un cruento sacrificio , pues se azotaba con otra cadena hasta regar con su sangre la tierra. A imitacion de su glorioso Patriarca Santo Domingo , se hacia hóstia dividida en tres partes , tomándo tres disciplinas ; la una por sí misma , la otra por la conversion de los pecadores , y la otra para socorro de las Almas del Purgatorio. A todos favorecia , porque como planta fertílisima beneficiada con este sangriento cotidiano riego , abundaba de sazonados frutos de méritos, para Dios sabrosísimos , y muy salutíferos para los próximos. En los primeros años empleaba en cada exercicio de estos el espacio de hora y media ; y no descansaba en los intermédios aunque quedaba tan quebrantada , porque como al verle las espaldas abiertas se le abrian los Cielos, allá se subia el espíritu con los vuelos de la oracion.

Perseveró en esta pasmosa maceracion muchos años, aunque la tenia tan postrada , que mas parecia difunta que viva ; y con ser tan robusta, y de tan grandes y crecidas fuerzas , que á los principios subia las escaleras en casa de su Padre cargada con fárdos , y pesos que ningun hombre podia subirlos , vino á quedar tan desmayada , que apenas se podia tener en pie. Mas ni con todo eso huviera afloxado en este , ni en los demas rigores , á no interponerse el mérito de la obediencia : La mandó el Confesor que los dexára , y se rindió su fervoroso corazon sin réplica. En este escollo suelen dar muchos penitentes indiscretos , que quanto mas se azotan , estan menos disciplinados. Se arrojan de golpe á los estados relevantes de la perfeccion ; y como se sienten tiernos y devotos en las exteriores mortificaciones , creen que allí está la nata del espíritu , y quedan tan asidos y casados con aquellas austeridades , que ningun precepto del Confesor puede divorciarles. No da lugar á mayor digresion el argumento de nuestra historia ; y así conclúyo con decir, que en la mortificacion interior bógue el alma con quanta fuer-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fuerza pueda, pero en la exterior viva con cautela. Amela como medicina, que la busca el enfermo con ánsia, y la toma con gusto, por amarga que sea; mas en la cantidad se rinde á lo que el Médico dispone en la receta.

El sueño es dulce puerto de los trabajos del cuerpo, pero es tambien una privacion del imperio, con que el alma manda á los sentidos. Es descanso de la miserable naturaleza, pero es menoscabo de la vida, y del mérito del espíritu. Por eso todos los Siervos de Dios le hacen cruda guerra, y lo miran como á enemigo. Esta Santa Vírgen decia muchas veces á su Confesor, que en ninguna batalla habia jamas peleado como en la del sueño; ni otra cosa en esta vida tanto la habia perseguido, como este dulce enemigo, entónces mas poderoso, quando mas apacible; ni habia tenido en ningun tiempo dificultad en vencer otra pasion, sino la de este doméstico contrario. Mas como luchó con tan infatigable teson, sin huir el cuerpo á las armas que conducen para tan árdua empresa; ó por mejor decir, quitándole las armas al sueño, que son el regalo y el descanso, llegó tambien á coronarse vencedora, siendo tanto mas glorioso el triunfo, quanto mas poderoso el combatiente.

Su primera cama eran las desnudas tablas, y un tronco la almohada; y aunque su Madre la hacia componer la cama, ella despues para acostarse la levantaba. Mas como las sábanas daban testimonio de que no la servian, la mandó su Madre venir á su cama. Obedeció como siempre, pero estaba atenta y vigilante, y así como se dormia la Madre, se levantaba, y se arrodillava en tierra á su acostumbrada oracion. Pocas noches le sirvió esta diligencia, porque luego fué descubierta: mas se valió de otra, y fué el poner unos palos baxo la cama, y al acostarse los introducia entre el colchon y la sábana; y con esta invencion del amor á la cruz, tuvo contenta algun tiempo á su Madre, y juntamente á su cuerpo atormentado. Ni esto pudo tampoco durar mucho, porque el cuidadoso recelo de Lapa la vino á descubrir aquel ecúleo; y dándose por vencida, la dixo: Ya veo hija mia, que puede ménos en mí el cuidado de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de tu salud, vuelvete á tu quarto, y disponte la cama como quieras, que yo nada mas te diré en esta parte.

Vuelta á su tablado, emprendió la batalla contra el sueño con sagacidad y prudencia, porque semejantes empeños solo tienen buen éxîto, quando los acompaña la paciencia y la perseverancia. Fué poco á poco cercenándole las horas al descanso, y de media en media hora se iba haciendo señora de la noche, y ganando tierra al enemigo. Luego que se vió vestida del santo Hábito, hizo resolucion de estar en centinela hasta media noche; y un rato arrodillada, otro postrada en cruz, detenia los blandos alhagos del sueño con los vuelos fervorosos de la oracion. Quando oia llamar con el segundo señal á Maytines en el Convento de Predicadores, le decia á nuestro Señor: Dulcísimo Esposo, y dueño mio, hasta ahora han descansado vuestros Siervos, y mis hermanos los Religiosos, y yo he estado de escolta en vuestra divina presencia, pidiendoos les defendiérais de las asechanzas del demonio: Ahora que ellos entran en el Coro á alabaros, me recogeré yo con vuestra bendicion á descansar. Empeñóse, en que solo habia de dormir mientras los Religiosos estabán en Maytines; y quitándose primero media hora, otra media de allí á un mes, y despues otra, fué desalojando al sueño de la mayor parte del tiempo, y estrechándole al espacio de solas dos horas, que es el que estan los Religiosos á media noche en el Coro.

Aun le parecia demasiado dormir el de dos horas, considerándose del Señor tan favorecida; y se aplicó con nuevos alientos á la entera conquista del tiempo contra las violencias halagüeñas del sueño. Miraba á su Divino Esposo Jesus en la cama del Calvario, y reconociendo que todos los amigos de Dios estan predestinados á que sean conformes á Jesuchristo, y que ella por Esposa estaba mas estrechada á solicitar esta conformidad, resolvió de hacer alianza con la Cruz. Dexó la cama de tablas, y dispuso unos leños desiguales; y en aquella mas cruz de tormento que cama de descanso, se acostaba, pará añadir dolores al cuerpo, y quitar las fuerzas al sueño. Con esta, y otras diligencias hijas de su constante resolucion, llegó á hacerse tan señora de esta pa-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sion y del tiempo, que solo dormia de dos en dos dias media hora escasa, y esto solamente quando estaba muy postrada de sus males. Y su compañero el Beato Estevan de Sena, Prior de la Cartuxa, hace esta entre otras deposiciones: Nunca durmió, ni comió, mientras pudo tener oyentes á quien predicar, ó exôrtar, lo qual veiamos cada dia por la obra.

## CAPITULO IX.

### *DE SU OBEDIENCIA, POBREZA, y celestial pureza.*

Como la Religion es estado de proficientes, cuya obligacion es caminar á la perfeccion en continuadas mejoras, y estas las retarde, y aun impida la propia voluntad, el amor á los deleytes mundanos, y la codicia; por eso en la profesion abdica de sí el Religioso el derecho que á todo esto se tiene en el siglo, con los tres votos solemnes. De la voluntad propia se desapropia por el voto de Obediencia; los bienes de la tierra, destierra de su afecto y dominio por el voto de la Pobreza; y á los deleytes á que la sensualidad aspira, espira por el voto de Castidad. Los hermanos de la Tercera Orden verdaderamente viven en la cruz de la Religion, mas no estan en ella crucificados con los tres clavos destos tres votos; aunque si se estrecháran á vivir juntos como los demas Religiosos, podrian votarlos como ellos. Por no estar á este estado ajustadas las Beatas de Sena, no era capaz Santa Catalina de los votos solemnes, pero los observó con tanto rigor como el mas perfecto Religioso.

En el capítulo 154 de los Diálogos, libro que dictó estando extatica en diferentes prodigiosos arrobamientos, le dixo el Señor á esta Esposa suya, que la obediencia es la llave del Cielo, y de la perfeccion; porque así como tendrá uno seguro el tesoro en el archivo mientras guarde la llave, y si la pierde lo puede dar por perdido: así se há la obediencia respeto del tesoro de las virtudes, y de la gloria. Por eso dió Christo nuestro Señor las llaves del Reyno de los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los Cielos á Simon, que quiere decir obediente. Ofreció Catalina la cerviz al yugo de la obediencia con total rendimiento, sujetandose al Prior del Convento, al Vicario de los Hermanos de la Tercera Orden, y á la Priora hasta la muerte. En la última enfermedad exhortaba á sus espiritua. les hijos al exercicio desta excelentisima virtud; y concluyó la plática diciendo, que no se acordaba haberse desviado jamas, ni en las mas menudas operaciones, de la voluntad, y órden de ninguno de los Superiores. Amaba mucho á esta renunciacion del propio querer, y la persuadia con eficacia, como se vé en diferentes Epístolas suyas, señaladamente en la que escribe á los Novicios de Monte Olivete; en donde les dice, como el favor que el Señor les habia hecho en arrancárles de la maleza del siglo, y trasplantárles en el paraiso de la Religion, les intimaba una perfectisima obediencia, que esa habia de ser el testimonio de su agradecimiento.

Doña Juana Reyna de Sicilia y Nápoles, abrigaba la cisma, que en tiempo de Urbano VI padecia la Iglesia; y aunque se habian aplicado diferentes medios para reducirla, no hallaban como ablandar su sacrílega rebeldia. Quiso el Papa Urbano enviar á nuestra Santa, y en su compañía á otra Catalina de Suecia, hija espiritual de Santa Brigida, que fué canonizada por Bonifacio IX; pareciéndole, que con una muger tan obstinada, podrian mucho dos mugeres tan conocidamente santas. La de Suecia no acceptó la embaxada, y claramenre respondió al Pontífice, que ella no haria aquella jornada; mas la de Sena al punto se puso en las manos del Vicario de Christo para obedecer. No llegó á tener efecto esta legacía, porque el Papa mudó de sentir, movido de las noticias que le diéron de la crueldad de aquella mala Reyna: mas ya se vé el afecto con que la Santa se expuso á perder la vida á manos de los cismáticos por no faltar á la obediencia, siguiendo los pasos de su Esposo, de quien dice San Bernardo: *Videte fratres, Christus ne perderet obedientiam perdidit vitam.*

El Beato Raymundo de Capua, Padre Espiritual suyo, siente, que solo por la obediencia con que se sujetó á los



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

órdenes, y dictamenes de diferentes Confesores, que por falta de luz no la entendian, la podemos dar el título de Mártir. Recibia del Señor en la oracion altísimas comunicaciones, y freqüentes visitas, iba humilde al Confesionario, á que el Ministro de Dios, como piedra de tóque, exâminase, y discerniese su espíritu; y como sentian que era demonio, y no Dios el que así la hablaba, y que quanto experimentaba era fantastico y aparente, la mandaban retirar de la oracion, y otros caminos de distracciones. La Santa, aunque veía los déjos, y fruto grande que del trato del Señor se le seguia, y parece que desto ya no podia dudar; con todo, cautivaba no solo la volúntad, sino tambien el entendimiento, que es la obediencia ciega; mas era un grave tormento. Conocer un alma los designios de Dios que por sí mismo la asegura, y haber de cerrar los ojos para seguir las resoluciones siniestras del Confesor; nadie puede entender lo acerbo desta obediencia, y lo heroico de este sacrificio, sino quien lo ha experimentado.

La santa pobreza es una riquísima joya, en cuyo precio Christo nuestro Señor valuó el Cielo. Desta virtud fué tan amante, que de ninguna parte, ni de casa su padre la pudieron reducir á que tomára nada para sí en toda su vida. En la árpa, la cuerda mas corta tiene el sonido mas agudo. Era muy cuerda, y para tocar el punto mas alto de la perfeccion, siempre quiso estar muy corta de conveniencias. No se contentó de practicar la pobreza en sí sola, tambien la procuró para los suyos. En los empleos de su oficio habian topado sus Padres muy próspera la fortuna, y estaban ricos; y temiendo ella no ahogasen las espinas de las riquezas el grano de los cuidados de la salvacion, que el Espíritu Santo siembra en el alma con las manos de sus auxîlios, rogaba á nuestro Señor los empobreciera. Por ventura, ó Esposo mio, decia en la oracion, es este el bien que yo les he de solicitar á mis Padres, y hermanos? Vuestros Padres fuéron pobres y desvalidos, y quereis que yo les tenga opulentos y poderosos? No Señor, no os pido sino los bienes eternos; y para que no los aventuren, que les quiteis los temporales. Oyó el Señor estas súplica, nacidas de aquel es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

espíritu de pobreza ; y por acontecimientos bien raros, aunque sin culpa suya , viniéron muy á menos , y por último á estado de suma pobreza.

En donde queda mas calificado el amor que á la pobreza tenia , fué en las embaxadas , y legacías de tanto honor para la Santa , como se dirá adelante. Así la Republica de Florencia , como los Sumos Pontífices , le ofrecian médios para que fuera con toda autoridad , y conveniencia , mas no admitió ni un criado , ni un dínero ; y aunque iba muy acompañada , no era de familia de su servicio , sino de personas devotas , que pendientes de la celestial doctrina de su boca la seguian. Iba á pie , aunque despues por sus grandes enfermedades , admitió la humilde caballeria de una jumentilla. Toda su recamara consistia en el hábito que llevaba encima ; y aunque para sí no habia de menester cosa , porque le bastaba el zumo de las yerbas que sin cultivo arroja la tierra ; para su compañía no queria mas efectos que las manos de la Divina Providencia , en donde se dexaba. Desta forma concluyó felizmente sus jornadas , alojándose en los Lugares por las casas , en donde por amor de Dios la recogian , teniendo en mas la humilde pobreza de Christo, que las honras , y oficios en que la imponian los Príncipes.

La castidad es la flor de las virtudes, de cuya fragrancia, como decia la misma Santa , se deleytan Dios , y los Angeles. Al percebir la suavidad de los vestidos de Esau Jacob, dixo Jacob , que el olor de su hijo era como de un campo lleno de flores , porque se habia pegado á la ropa. La celestial pureza de Catalina era como un hermoso , y odorífero paraiso de flores , porque se comunicaba á quantos se le acercaban. Qualquiera que llegaba á su presencia , sentia en su corazon una gran propension de amor á la castidad , y le quedaba un total olvido de los gustos sensuales , que le duraba por muchos dias. Fué este singularísimo privilegio de la Virgen Madre ; y á esta su Esposa le alargó tambien, aunque con alguna inferioridad , el Señor , para que siendo moza , y de mas que mediana hermosura , entendiese en la conversion de los pecadores , y pudiese tratar con los hombres,

M.B.
© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bres, no solo sin empañar el cristal de su pureza, sino difundiéndola, y participándola á los otros.

Esta flor es la azucena entre las espinas, porque la pureza se asegura, si las espinas de la penitencia son los acheros que la defienden, y muralla que la ciñe. Muy temprana ofreció á nuestro Señor Catalina la azucena de su virginidad; y para que no pudiera ajar su candidez el ayre de la torpeza, la circunvaló de las espinas, ciñóse los lomos con la fortaleza en la cadena, y fortaleció el brazo armándole con la disciplina. Juntó con la penitencia el retiro, que para conservarse la nieve ha de estar bien pisada, y bien cerrada. Verdad es, que salió á la comunicacion con el mundo, mas fué quando Dios se lo mandó. Y aunque entónces tenía seguro el amparo de quien la sacaba del recogimiento, no salió del todo, porque el corazon, y los sentidos se quedáron en una gran soledad, pues no hablaba, ni escuchaba palabra sino de Dios. Y estaba en este punto tan inexôrable, que si alguno en su presencia introducia materia que no fuese del servicio de Dios, al punto se recogia, y reconcentraba en Dios, de manera que quedaba extatica, y privada de los sentidos, con lo qual nada oia de quanto se hablaba. De suerte, que el Señor la dió esta libertad de espíritu, que aunque la hablase el mayor Príncipe, si desviaba la plática á cosa que para el bien del alma no importaba, cerraba los ojos al instante ella, y todas las puertas de los demas sentidos, y con eso quedaba la Santa abismada en interiores coloquios con su Esposo, y los demas despedidos y enseñados.

## CAPITULO X.

### *DE SU SINGULAR DEVOCION al Santisimo Sacramento.*

En la institucion del Santísimo Sacramento de su Cuerpo y Sangre baxo las dos especies de pan y vino, fixó el mas sagrado Alcides Christo Señor nuestro como en dos columnas, el *non plus ultra* de su amor. Porque si el amar Dios á una

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

una criatura mas que á otra, consiste en que la favorece con mayor dádiva, como enseña Santo Tomas 1. *part. quæst.* 20. *art.* 3.; en este Misterio es máxîmo el amor, porque para que lo fuera la dádiva, nos dió en él todos quantos bienes tenia, hasta quedar sin que dar. Consideraba la Santa Virgen, que solo con un amor en que la voluntad hiciera el último esfuerzo, se podia corresponder á lo inestimable de aquella fineza; y se inflamó tanto su alma en el afecto á Christo Sacramentado, que quedó transformada en él en una singularísima union.

No se sentaba á la mesa de los Angeles todos los dias, aunque siempre estaba con la vestidura nupcial; que su humildad no la consentia entrar al convite presumptuosa; pero eran muy freqüentes las Comuniones y de necesidad, porque el Divino Cordero era el sustento de su alma, y tambien de su cuerpo. Purificaba su conciencia en el mar de la Confesion, donde como se ha dicho, eran tales los efectos de la contricion, que sin poder reprimirse, enternecia con sus lágrimas y suspiros á los de la Iglesia. Con esta prevencion, y la de una noche entera, que sin dormir, ni dormitar esta Virgen prudente á expensas de la oracion prevenia su lámpara, la llevaba tan encendida en llamas de amor quando iba á recibir al Esposo, que no parecia le quedaba de muger sino el cuerpo; la alma, las potencias, los deseos, y los afectos, todo como divinizado parece que salia á otro mundo, y á otro sér. Sentia algunas veces tan suave fragrancia deste oloroso incruento Sacrificio, que el corazon le daba saltos dentro del cuerpo, como que queria salir á correr al olor de los ungüentos del Amante que le atraía. Eran tan crecidos y fogosos estos movimientos del corazon, que los que estaban cerca los oían muchas veces, y como si lo tubiera en unas brasas, así juzgaba que se le derretia en el pecho.

Destos incendios amantes salia luego por los ojos el efecto, porque se le hacian dos fuentes de lágrimas; y eran tales los suspiros en que se desabrochaba el pecho, que los de la Iglesia se commovian. El Confesor la mandó que disimulára aquellas llamas impetuosas, y ahogára todos los fer-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fervores; y aunque provaba en hacerse fuerza, sabiendo que es bueno esconder el Sacramento del Rey, era en vano, porque la Sagrada Eucaristía, á donde como cierva herida de amor llegaba sedienta, es aquel surtidor de agua viva, que salta, y hace saltar hácia la vida eterna: y como era tan grande la inundacion, y avenida desta agua de gracia y amor, así como entraba en el pecho, hacia que el corazon á latidos le hiciese la salva; y rompiendo los diques que la Santa por obedecer ponia, se explayaba por los ojos en dulces lágrimas, y por la boca en tiernos suspiros. Retirábase en comulgando á lo mas apartado de la Iglesia, por no distraer á los Sacerdotes que decian Misa, ni á los que la oian, y allí se comprimia; mas era peor, porque la pólvora quanto mas apretada, da mayor estallido.

Suelen las almas en los principios de la vida espiritual, sentir algunos atractivos amorosos del Señor, ó porque algun mayor conocimiento de la hermosura de Dios admira al entendimiento, ó porque alguna comunicacion suave halaga la voluntad. Entónces se aplica con vehemencia el espíritu atrahido de la hermosura, ó de la bondad para seguirla; y como sale á juntarse con aquel iman que la tira con conato, falta al gobierno de los sentidos, y queda absorta. Otras veces, la comunicacion halla los senos del corazon muy cortos, y se desabrocha en suspiros. Todas estas exterioridades se han de procurar atajar, porque llevan riesgo la humildad, la desnudez, y otras virtudes. Por este nivel regía el Confesor á la Santa, y la reprehendia de inobediente; y ella rogó á nuestro Señor, que le hiciese experimentar las saetas agudas del poderoso Espiritu Santo al Confesor en sí mismo. Fué oida su peticion, y en la Misa sintió su corazon tan inflamado, que sin poderse contener prorumpió en lágrimas y suspiros mayores que los de la Santa, y quedó enseñado para no estrecharla á semejantes preceptos.

Gustaba tanto el Divino Amante Sacramentado de los amorosos arrullos desta paloma, que para empeñarla á que los repitiera, se le manifestaba visible en el Altar. Muchas veces, al partir el Sacerdote la Hostia, veía su Cuerpo entero en cada una de las partes. Otras veces se le descubria co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

como un globo de fuego de inmenso resplandor. Muy á menudo veia el Altar cercado de Angeles, que servian al Sacerdote; y en otras ocasiones, que acompañados de otros Santos cantaban Hymnos al Cordero. En diferentes ocasiones vió á la Virgen nuestra Señora, que con profundísima reverencia adoraba el Pan Sagrado, que en sus entrañas amasó el Divino Espíritu. En otras, se le manifestaba en la misma Hostia el sublime Misterio de la Santisima Trinidad; que aunque no está allí ni por virtud de las palabras, ni por concomitancia, pero está con particularísima exîstencia, obrando los milagros de la conversion, y de la manutencion de los accidentes. Muchos dias veia el Altar lleno de fuego, cuya claridad alumbraba toda la Iglesia: Y de estas, y semejantes maravillosas vistas quedaba hecha un volcan, deseando morir en este pequeño nido, para renacer qual Fénix á la vida de su Amado.

No se contentaba el inmaculado Cordero de excitar el afecto de su Esposa galanteandola desde el Altar, sino que en el efecto al entrar en su pecho la regalaba con tal dulzura, que todas las demas comidas le parecian rejalgar. De aquí nacia la inapetencia, y el quedar tan saciada, como la misma Santa lo confesó al B. Fr. Tomas su primer Padre Espiritual; el qual, como se ha dicho, despues de haber quedado convencido de que era voluntad de Dios que viviese la Santa en aquella nunca oida abstinencia, la preguntó si padecia hambre? Y le respondió: Padre, quedo tan saciada quando recibo la Santa Comunion, que de otro manjar no me acuerdo, ni me atrevo aun á gustarlo: Y los dias que se me niega este Pan de los Angeles, con sola su divina presencia está el cuerpo satisfecho; y aun con la sola vista de un Sacerdote que aquel dia le haya consagrado y recibido, cóbro tal esfuerzo, que no puedo pensar en otro alimento. De la Virgen Madre dice San German, que mientras estuvo en el Templo, que fué once años, hasta que comió á la mesa de San Joseph, se alimentó de una ambrosía que la traia su Angel, y de otra comida material no usó. Este favor concedido á la Madre de Dios, se alargó á la Madre Santa Catalina


me-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mediante la ambrosía sacramentada, y así vivió años enteros con sola la Comunion.

Como este Maná Divino, en quien la magnificencia de Jesuchristo depositó todos los sabores, era el sustento de su alma, y tambien de su cuerpo; por eso el dia que le quitaban la Comunion, sentia la falta tambien el cuerpo, y quedaba tan desmayada y descaecida, como si saliera de una grave enfermedad. La mañana que habia de recibir este dulce manjar, de las ánsias con que deseaba llegase la hora, resultaba en el cuerpo una hambre tan insufrible, que cada instante de tardanza le parecia un año; y en comulgando quedaba como si resucitára á nueva vida. Por eso el Papa Gregorio XI le concedió, que do quiera que hiciese mansion en todos sus viages, pudiese hacerse decir Misa, y comulgar sin dar razon, ni pedir licencia á ningun Superior, por conocer el efecto que le causaba aun respeto de la salud corporal. De aquí tambien procedia, que quando su corazon no podia ya detener las llamas de estos deseos, le decia á su Confesor: Padre, yo me estoy muriendo de hambre; por amor de Dios os pido, me concedais el manjar de la vida de mi alma.

Mas aunque el Oraculo de Dios Gregorio XI habia aprobado esta freqüente comunion, y aun concedido que fuese quotidiana, no faltaron contradicciones y murmuraciones. Divulgóse por Italia, que la Santa comulgaba cada dia, y que este era su total manjar; y los juicios se dividian en bandos. No era verdad que todos los dias comiese este Pan quotidiano; pero como lo recibia muy á menudo, salió á la defensa el B. Fr. Raymundo su Confesor, gran Teólogo, el qual con mas liberalidad la admitia á este Sacrificio propiciable. Hizo una apologia de mucha erudicion, probando con autoridades de la Sagrada Escritura, y de Santos Padres, ser muy conveniente y del gusto de Dios, el uso quotidiano deste Augusto Sacramento, quando la disposicion es cabal, y el fruto conocido.

Querer generalmente cerrar el Sagrario á todos los Fieles es tan gran necedad, como abrirle cada dia á quantos vengan, sin mas preparacion que darse dos golpecitos en los pechos. Jesuchristo se dexó sacramentado, porque sus delicias

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cias son estar con los hijos de los hombres. Si estas delicias son reciprocas, esto es: Si el Christiano tiene sus delicias en Christo, imitando sus virtudes, gozandose en la Oracion con el conocimiento del amor con que nos redimió, y correspondiendo con amor de nuestra parte, aumentando la caridad, abstrayéndose de las delicias mundanas, y creciendo en la devocion; no hay razon ninguna para negarle este espiritual consuelo. Pero si las delicias las tiene en las cosas terrenas: si por la mañana se va al celestial convite, y á la tarde á la comedia: si las pasiones estan sin freno, y los sentidos sin modestia, y el alma sin las virtudes: este sugeto es indigno de llegar todos los dias, porque no crece, ni médra en la vida espiritual, y así come sin provecho, y sin fruto este plato, cuyo efecto y fruto son las médras y creces espirituales del alma.

Por no atender á esta diferencia de almas, sentian mal algunos de que una Santa Catalina repitiese tanto las comuniones; (que dirian, si sacáran la cabeza de la sepultura en nuestros tiempos, y vieran por las Iglesias tantas personas indevotas de todos estados con esta terciana doble de la comunion?) alegaban algunos dichos zelosos de los Santos Padres. Y á un Obispo que era opuesto á la devocion de la Santa, y para contradecirla le citó al Padre San Agustin, el qual dice, que no alaba, ni desprecia á los que comulgan todos los dias; le respondió ella con agudeza: Pues si el Santo no lo aplaude, ni lo vitupera; ¿para que lo vituperais vos Padre mio?

Tambien se dignó el Señor de aprobar estas tan repetidas comuniones reprobadas de los Teólogos secos; y declaró á su Sierva quan de su Divino agrado eran, para que las solicitara aun mas freqüentes. Un dia, estando para comulgar encogida en un reverencial estremecimiento, decia, para hacer mas lugar en su alma con la humildad, al que sin ocupar lugar lo llena todo: Señor mio Jesuchristo, yo no soy digna, &c. Y oyó una voz que de la Hostia la dixo: Si tú no eres digna de que yo entre dentro de ti, yo soy digno de que tú entres en mi. Recibido el Santisimo, le parecia que su alma se entraba en Dios, y Dios en ella; y abismada en



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

este admirable comercio, se estubo toda la mañana en la Iglesia sin poderse mover. A mediodia volvió un poco en los sentidos, y aunque muy quebrantada, se fué á casa ayudandola las compañeras, donde trasportándose otra vez en su Amado, se levantó el cuerpo en el ayre con asombro de todas las Religiosas. Volvió al cabo de rato á baxarse poco á poco, y así extatica prorumpió en tan divinas razones, centellas de la fragua de su corazon, que convirtió toda aquella devota compañia en un mar de lágrimas de devocion y amor.

Desta celestial doctrina bebida en la misma fuente de la sacramentada Sabiduria, salió como aquel Angel, que estando en el Sol, convidaba á todas las aves del Cielo á la cena grande de Dios, como se ve en muchas de sus cartas. En especial en las que escribe á Ristóro Canigiani, y á Andres Vanni, dice: Que por ningun camino debe el Christiano escusarse deste convite; y que la razon de los que no se sientan á esta mesa sino muy á la larga, diciendo que no son dignos, es indigna de los labios de un Católico. Si los vicios le hacen indigno, arranque los vicios, que perecerá en el agosto de la muerte, si por no limpiar el campo del alma, dexa de sembrar el sacramentado trigo. Luche con las pasiones varonilmente, y el Señor que se dignó de hacerse nuestro sustento, le hará digno. No huya temeroso con San Pedro; acerquese con San Juan enamorado, y verá como le reclinará en su pecho el Divino Maestro, y le enseñará la sabiduria verdadera. Hasta aquí es doctrina de la Santa.

## CAPITULO XI.

### *PROSIGUE LO MESMO, Y COMO CHRISTO la dió la Sagrada Comunion de su propia mano.*

El Santísimo Sacramento del Altar es una copia de la Encarnacion, no solo porque las cinco palabras del Sacerdote le hacen venir á la Hostia, como le hiciéron baxar del Cielo las cinco de la Virgen Madre, quando dixo: *Fiat mihi secundum verbum tuum*; sino porque toda la inmensidad de Dios

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dios se estrecha al albergue corto del que le recibe. En Catalina se iteraba este inefable arcano con mayor realce que en los otros; porque así como vino á encarnarse por sí mismo, atraido de los ámbares suavisimos de las virtudes de la Virgen su Madre; así venia muchas veces por sí mismo á comulgarse, vencido del iman dulce del amor desta Virgen su Esposa.

Habiendo vuelto de Aviñon á Sena por negocios de la Iglesia, fué con su Confesor, y otras personas á visitar unas almas muy virtuosas fuera de la Ciudad. Concluida la visita, volviéron á Sena dia de San Marcos; y aunque saliéron muy mañana, llegáron ya tarde, porque venian á pie. Los calores eran fuertes, pero el del pecho de Catalina la abrasaba en deseos de la fuente de la gracia, y dándo un amoroso suspiro, le dixo al Confesor: O Padre, si supierais quan insufrible es la hambre que padezco! Bien entendió él la cífra, pero respondió que era tarde, y á su parecer se habia pasado la hora de decir Misa, y que aunque fuera temprano, venia tan cansado, que no se atrevia á celebrar. Calló la Santa un poco á esta respuesta; mas como el calor que dispertaba aquel apetito era tan robusto, no lo podia tolerar, y así dixo otra vez: En gran manera me estoy muriendo de hambre. Túvola compasion el Confesor, y mudándo de propósito, se confesó, y consagró tambien una Forma pequeña para comulgarla. Acabada la Misa se volvió para dar la absolucion que se acostumbra ántes de comulgar, y le vió el rostro todo mudado, y resplandeciente como un Angel, ó como una estrella; y asaltado de un temor respetoso, se volvió al Altar diciendo: Aun es mas esta muger de lo que yo entendia. Tomó la Patena, y dixo: Venid, Señor, á regalar á vuestra Esposa, que os espera con la lámpara encendida. Raro prodigio! La consagrada Forma se levantó de los Corporales, y se puso en medio de la Patena que tenia en la mano. Dióle la Comunion, y alabó á nuestro Señor, que con estas maravillas satisface los deseos de sus Siervos.

En otra ocasion se hallaba la Santa molestada de un dolor de hijada, y otros males; y al paso que estos mas la ator-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

atormentaban, crecian tambien los deseos de recibir al que sabe desterrar todos los males. Confiando que le darian lugar, y calmarian un poco, rogó á Fray Raymundo por una de las Hermanas que iba á la Iglesia, que no dixera tan presto Misa, porque deseaba recibir á nuestro Señor, y esperaba menguasen un poco los dolores para poder moverse. Aguardó hasta empezado el Oficio de la Misa Mayor, y creyéndo que ya no vendria, se fué á decir Misa al tiempo que con sus compañeras entraba en la Iglesia. Las quales viendo que era ya tarde, y sabiendo que despues de la Comunion solia quedarse arrobada tres, y á veces quatro horas; la aconsejáron, que para no ser molesta á los Religiosos, ni obligarles á tener abierta la Iglesia á deshora, se mortificase, y contentase de comulgar espiritualmente. Condescendió con humildad, mas retirándose á un rincon de la Iglesia, postrada en tierra rogó á nuestro Señor, que pues habia arrojado en su corazon la semilla de aquellos deseos, su Divina Magestad por sí mismo se cogiese el fruto, ya que por sus Ministros no habia médio. No quiso el Señor quedasen sus fervorosas ánsias sin el lógro, ántes las premió con un favor admirable.

Decia Misa el Confesor sin saber que la bendita Virgen estaba; y al partir la Hostia en dos partes, como se divide primero, se partió en tres, dos iguales, y otra mas pequeña, la qual cayó sobre los Corporales. Prosiguió la Misa, y despues de haber comulgado, quiso sumirla, mas no la halló; de que quedó turbado, porque estaba cierto de que la habia visto separar de las otras, y caer, como se ha dicho. Acabó la Misa, y sin poder sosegar fué reconociendo el Altar de cabo á cabo, y despues todo el pavimento al rededor. No contento con esto, mandó al Sacristan que de allí no se moviese, ni dexase acercar á nadie, y se fué muy afligido á dar razon al Prior, y consultarle el caso. Mas ántes de salir de la Sacristia, entró el Prior de la Cartuxa pidiéndole le acompañase, porque habia de comunicar una materia de conciencia con la Sierva de Dios.

No pudo resistirse aunque tan ocupado de aquel cuidado; y como no sabia que estaba en la Iglesia, se fuéron á bus-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

buscarla á su casa, de donde volviéron al Convento, y la halláron en la Iglesia puesta en rapto, sin poder hablar, ni oir. Hiciéron las diligencias para excitarla las Compañeras, y quiso nuestro Señor que volvió luego á los sentidos; con lo qual el Cartuxo se consoló y despidió, y Fray Raymundo le participó el desconsuelo en que se hallaba. Sonrióse un poco la Santa, y aunque le preguntó si habia mirado bien los Corporales, y manteles, él entró en sospecha de alguna maravilla, y la dixo: Verdaderamente, Madre, vos debeis ser la que me ha hecho este hurto. No soy yo, respondió Catalina, ni es hurto lo que se ha hecho, porque su propio Dueño es quien la tomó, y de sus divinas manos la recibí. Porque como mis Compañeras no querian que comulgase, para no incomodar á nadie me rendí sin replicarlas, y ofrecí mis deseos á nuestro Señor, de los quales no quiso su misericordia quedase defraudada: y así como en la noche de las últimas finezas tomó el pan en sus santas y venerables manos, y consagrándole comulgó á los Apostoles; así con las mismas manos tomó esa parte que vos buscais de la Hostia consagrada, y de sus manos la recibí, aunque mas indigna que Judas.

Era devotísima del Apostol San Pablo, por serle muy parecida en el zelo de la conversion de las almas (que la semejanza es causa de amor), y un dia de la Conversion del Santo Apostol se sentia con aquella vehemente hambre espiritual, como ella misma refiere en los Diálogos de la Divina Providencia. No habia en aquellos tiempos Capillas de Comunion, y solo la daban en las Misas. Fué á la Iglesia muy mañana, y á quantos Sacerdotes celebráron pidió con humildad la diesen al Señor de todo el mundo, mas de ninguno pudo recabarlo: fué sin duda disposicion de quien queria mejorarle el Ministro, ya que el plato no puede mejorarse; y para que conociera que le hacian poca falta los hombres, pues no le faltaba Dios. Salió la última Misa, y haciendo la misma peticion, tuvo la propia repulsa, con lo qual viendo burladas sus esperanzas, por una parte no podia reprimir las llámas de sus ardientes deseos, y por otra, encogiéndose en los profundos senos de su humildad, juzgán-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gándose indigna, se reprendia severa, lo que le parecia sobervia pretension, y era devocion heroica. Pero el Señor, que sentará á la mesa de la gloria á los siervos vigilantes, y sin indecorar lo excelso de su magestad les ministrará ceñido los regalos eternos por sí mismo, hizo lo propio con esta Sierva suya para tratarla como á Bienaventurada, quando la ventura con las criaturas le faltaba. En aquella lucha espiritual del amor que la empujaba, y la humildad que la detenia, prevaleció la caridad, que todo lo vence, y levantó la llama tan fogosa, que se llevó el cuerpo por el ayre hasta enfrente del Sagrario; y así elevada sobre la tierra la que toda era celestial, vió venir á Christo Señor nuestro con una Forma en la mano, y entrándosela en la boca, la dixo: Toma hija, que bien lo has menester. Deste favor le quedáron largas memorias, porque sintió por muchos dias el suavísimo gusto de la carne, y sangre del Señor que habia recibido.

Como este augusto Sacramento es el médio mas excelente para la union del alma con Dios, quiso su Magestad que fuese muy íntima la que tenia con esta su Esposa, y en conseqüencia desto la repetia estas misericordias. Diferentes personas que oian la Misa en que comulgaba, contestáron haber visto en muchas ocasiones clara y distintamente, que la Hostia se salia de las manos del Sacerdote, y volando se le entraba en la boca. Fray Gregorio de Arimino, del Orden de San Agustin, insigne Teólogo, hace testimonio de haberle dicho Misa en Roma muchas veces, y que al volverse para darle la Santa Comunion, se salia la Forma de la Patena, y como la piedra á su centro, se iba por el ayre á los labios de la Sierva del Señor. El M. Dominguez, Provincial del Orden de Predicadores, testifica, que sentia varias veces en los dedos una violencia, como que le querian sacar la Hostia que la habia de comulgar, y que por último se desprendia de ellos. Otros Sacerdotes concuerdan en lo mismo; para que entendamos, que tal quedaria Catalina quando este Dios de amor, para flecharle el corazon, se arrojaba como saeta desde la cándida aljaba del Sacramento.

Entre los inumerables favores que recibió respeto deste Misterio, no se puede omitir lo que le aconteció dia de S. Alé-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Aléjos. La noche ántes se sintió en la oracion con fervorosas ánsias deste sabroso manjar, y con lágrimas le pedia á nuestro Señor, el qual le reveló, que sin duda se le concederia aunque el Confesor lo repugnase. Con esta fé prosiguió su oracion, rogando al Señor se tomase á su cuenta el limpiar el alma, pues era dueño della; y sintió caer sobre sí una blanda lluvia, que allá en lo interior era un caudaloso rio de sangre y fuego, en donde se enblanquecia su alma sobre los ámpos de la nieve. A la mañana se aumentáron los males de suerte, que al parecer de todos era imposible levantarse, ni aun vivir; mas ella que tenia mas fé en la palabra divina que en los juicios humanos, se movió, y fué á la Iglesia, y se entró en una Capilla de las apartadas. Habia órden, que solo pudiese dar la Comunion el Confesor de la persona que la recibiese; por lo qual deseaba que el suyo, que era Fray Raymundo, saliese. Este afirma, que ni sabia que la Santa estaba en la Iglesia, ni tenia intento de celebrar aquel dia, ni habia jamas celebrado en la Capilla que se habia ella entrado; pero que de improviso sintió un impulso tan fervoroso de decir Misa, que al punto se fué á disponer, y salió á la sobredicha Capilla; y quando vió á la Santa, conoció haber sido Dios el que movia todos aquellos pasos para consolarla, con lo qual sin reparo consagró una Forma.

Acabada la Misa, fué á darle el Santisimo Sacramento, y observó que el rostro lo tenia como una ásqua, bañado en lagrimas y trasudores, y toda ella quedó tan arrebatada y reconcentrada, que en todo el dia pudo hablar palabra. Preguntóla despues, que de donde habia procedido aquella mutacion, quando al entrar en la Iglesia parecia un retrato de la muerte, tan pálida estaba y desfigurada? A lo que respondió: Que no sabia lo que en el rostro se manifestaba: solamente que habia sentido tan gran dulzura y suavidad, y que esta la habia atraido y cautivado tan imperiosamente el alma, que todo el mundo le parecia un estiercol; y que no solas las cosas temporales no le daban gusto, pero si Dios quisiese, querria carecer de todas, y aun de los consuelos espirituales. Y concluyó diciendo: Rogué al Señor me quitá-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tára enteramente mi voluntad para que solo amase con la suya, y me lo concedió por su misericordia.

Coronará este punto, y todo el cúmulo de las mercedes referidas, la que recibió del Señor quando la regateaban las Comuniones. Un dia vino á la Iglesia impelida de aquel seráfico ardor, y encendidos deseos de llegar á la sagrada Mesa; y como aunque llegaba muy preparada, y muy á tiempo esta Virgen prudente, no la dexaban entrar á celebrar las nupcias espirituales con el Esposo, se quedaba á la puerta llamando, y pidiendo al Señor se dignára de abrirla: Parecíale que su corazon hacia fuertes esfuerzos por salirse del pecho, y arrojarse hácia aquel único objeto de sus ánsias, que se produxéron por la voz, porque la abundancia de su amor rebosó fuera estas amorosas respiraciones: Jesus mio, yo deseo recibiros: Ay querido mio, que muero por teneros en mi pecho! Así comulgaba espiritualmente, quando de la Comunion sacramental se miraba excluida. Mas como el amor de Jesus sobrepuja infinitamente el nuestro, se le apareció visible, y ofreciéndole la llaga de su sacratísimo Costado, la dixo: Llégate, hija, á esta fuente de vida, gusta de mi carne y de mi sangre, y sácia ese apetito, pues estás en el centro. En aquel caño de las dulzuras de Dios se estuvo regalando un buen espacio de tiempo, y sintió en su corazon tan incomparable suavidad, que pensó morir de amor, quedando como bella mariposa abrasada en aquella sabrosa llama, y fragua de la divina dileccion.

Y no fué sola esta vez la que con semejantes demonstraciones de amor remuneró Christo las fervorosas ánsias con que le deseaba recibir; porque hallándose envestida de estos impetuosos asaltos de amor, si se le negaba la Comunion, se recogia en los senos de su humildad juzgándose sumamente indigna; mas todo era retirar la cuerda del arco, para disparar mas fuertes las saetas de los deseos. No hallaba donde sentar los pies de sus afectos esta cándida Paloma en toda la redondez de la tierra, y así era razon que el divino Noé la franquease la ventana rasgada del arca sacrosanta de su cuerpo. Por lo qual en este tiempo, quando no se le concedia la Comunion sacramental, comulgaba espiritual-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tualmente, y en muchas ocasiones se le aparecia el Señor, y la entraba en la llaga de su precioso costado, y desta suerte la deliciaba; hasta que vencidos todos los reparos, fué admitida á la Comunion quotidiana de parecer del Sumo Pontífice Gregorio Undecimo.

## CAPITULO XII.

### *CHRISTO LA ENSEÑA EL CAMINO de la humildad, y hace en ella felicisimos progresos.*

Argumentosa la abeja va desjugando las flores para fabricar sus dulzuras; y para que no se la lleve el viento quando sopla recio, aprendió del mismo Autor de la naturaleza el ardid de tomar una piedra proporcionada á sus fuerzas, y abrazada de aquel lástre vence los embates furiosos de los vientos, y concluye felizmente sus jornadas y tareas. Ingeniosa abeja fué Catalina, nombre que le acomóda en el Rezado que con elegancia compuso de la Santa el Papa Pio Segundo. Y para que no se la llevára el viento de la vanidad, ni malográra la miel suavisima que sacaba de las flores de las virtudes, el mismo Christo la enseñó á abrazar la piedra del propio conocimiento, cuyo peso la hacia descender siempre al profundo de la mayor humildad.

Viendo el Señor que con pasos de gigante corria en el camino de la perfeccion, y creciendo cada dia en la vida del espíritu se hacia capaz de mas sólido manjar, se dignó de enriquecerla, infundiéndola el Dón de la Sabiduria en un grado muy sublime. Por lo qual estando un dia en oracion, se la apareció, y la dixo: Tú sabes, hija mia, quien eres tú, y quien soy yo? Dichosa tú, si llegas á penetrar estas dos máximas: Tú eres aquella que no eres, y yo soy el que soy. Si en tu alma fixas estos dos pólos, quedará hecha un cielo, donde no podrán llegar las impresiones peregrinas de las tentaciones del enemigo, estarás libre de sus lazos, no te dexarás llevar del ayre de la vanidad, ántesbien aumentarás el caudal de mi gracia y amor, y compre-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

henderás las demas verdades de la vida christiana.

Estas dos proposiciones son aquellas dos piedras preciosísimas del racional, donde puso Moyses la Doctrina, y la Verdad, diamantes desatados en luz de toda la vida espiritual. Breve es la doctrina, pero en pocas sílabas da las mayores noticias, y por ella sin mas libros puede llegar el alma á la altísima union y transformacion con Dios. Bien la practicó San Agustin, el qual decia: Señor, quando clarificada la vista interior de mi alma os conoceré á Vos, y me conoceré á mí, entónces creeré que tengo el fruto que se puede sacar de la oracion. El conocimiento de la bondad y grandeza de Dios, abre puerta al amor de Dios; el conocimiento de la nada á que se reduce nuestro sér humano, mueve al desprecio de nosotros mismos. En esto consiste la perfeccion, y á la consecucion de esto se enderezan los empleos de la oracion, y trato de Dios. Del amor que procede del conocimiento de Dios, será el Capítulo siguiente.

Viniendo pues al conocimiento propio, dice Christo, que el hombre es el que no es, que es lo mismo que decir que el hombre es nada; y este es el dógma de fé, pues el Apostol, para adotrinar á los Discipulos de Galacia, les dice: Si alguno piensa ser algo, se engaña, porque en la verdad es nada de sí mismo, aunque sea algo por lo que de Dios ha recibido. De forma, que todo el sér de la criatura, así en lo natural como en lo sobrenatural, es un puro don de Dios que lo sacó de la nada; y pende de Dios de tal modo, que si levantára la mano de la accion con que lo conserva, al punto se volveria en nada. En este pues conocimiento de nuestra nada, y de que nada podemos de nosotros mismos sino pecar, consiste la virtud de la humildad; pero ha de ser conocimiento práctico que se derive á la voluntad; esto es, que la voluntad esté contenta de que todo quanto tiene esté dependiente de Dios.

Luzbel conocia muy bien, que todo su sér natural y sobrenatural estaba totalmente dependiente de Dios, y fué sobervio; porque como el conocimiento era meramente especulativo, la voluntad estaba descontenta, y deseó llegar á la semejanza con Dios, no por gracia, sino de su propia virtud.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tud. Entónces será el conocimiento práctico, quando asienta, en que de nada se ha de gloriar ni envanecer, porque no es suyo; de ningun desprecio se ha de sentir, porque siendo nada, nada merece, y puesto en el exercicio lo executa, pues ninguna prenda ni honra basta para engreirle, ni vituperio, ó deshonra alguna puede jamas contristarle. La piedra, aun levantada á lo mas alto de un edificio suntuoso, está violenta deseando baxar al profundo; ni se queja quando el martillo la raja, ú el escoplo la atormenta. El humilde, en la eminencia de la dignidad y estimacion, está descontento, mirando siempre con deseo el centro, que es la nada; y aunque los golpes de la fortuna lo maltraten, y la escoda de los desprecios lo despedace, calla como una piedra.

Con las dos manos del conocimiento, y del gusto asió Catalina la piedra de la humildad, deseando siempre la nada como término de su natural inclinacion. Confesó ingenua á su Padre Espiritual, que quando nuestro Señor la mandó dexar el retiro de la celda, y salir á predicar, y entender en la conversion de las almas, como se dirá adelante; fué tan intenso el dolor y pena de su corazon, que pensó se le partiera. Y á no tener el amor tan rendida su voluntad á la Divina, y el zelo de la salvacion de los próximos tan comida el alma, hubiera prevalecido el humilde concepto que de sí misma habia formado, juzgándose para todo inutil. Ni en este ministerio, en que tantos, valiéndose del discurso que Dios les da, y de los que ellos hurtan, buscan su propia gloria mas que la Divina; vaciló su humildad un punto, ni la consintió la reflexîon mas leve, pues solo desplegaba los lábios, quando se sentia interiormente impelida.

Los exercicios exteriores humildes son efectos de la humildad; y como era tan profunda la de esta Santa Virgen quando el Señor la impuso en la sobredicha edificacion de los próximos, ella dedicó el tiempo que le sobraba, para los oficios mas baxos de casa de su Padre. Hízose criada de la criada; y aun cayendo ésta despues enferma, la servia á ella, y llevaba todo el peso de la casa. El arbol, á un mismo tiempo se levanta en ramas, y se profundiza en raices. Es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Esta planta del Paraiso de Domingo, es el Plátano, á quien el Señor exâltó en las plazas de la comunicacion, y conversion de los pecadores, sin faltarle las aguas de sus gracias: por eso juntaba el dilatar las ramas de su doctrina, y el ahondar las raices de su humildad.

Resplandeció tambien lo heroico de su humildad en los desamparos de la oracion; porque conjurado contra ella todo el infierno, la disparaba fuertes tíros de tentaciones: El Señor que solia regalarla, entónces se escondia, dexandola en una noche de densísimas tinieblas (así lo escribe la Santa á Sor Bartolómea de Pisa hablando de sí misma, aunque en nombre de tercera persona) y crucificándola en las espesas sombras de una desolacion. La porcion inferior hacia sentimiento, mas todos sus movimientos párvulos los quebrantaba en la piedra de la humildad su vigilante espíritu. Daba la vuelta sobre sus pecados con tanto enojo, como si las hubiera con uno de sus enemigos; y decíase á sí misma: O vilísima criatura ingrata á Dios y loca, mereces tú consolaciones del Cielo? No es demasiada misericordia, que la condenacion eterna te se haya perdonado? Con estos, y otros baldones se reprehendia severa, y hacia temblar á los demonios, que á tanta humildad no podian resistir.

Quando Christo nuestro Señor le comunicó el dolor de sus divinas llagas, dió un grande testimonio de su profundísima humildad. Porque ver al Señor, que de sus manos, pies, y costado arrojaba cinco caños de sangre á su costado, pies y manos, y sentir en ellos un dolor incomparable, todo fué uno: El dolor si es vehemente, tira hácia sí toda la atencion; y aunque el que sintió la Santa era tan fuerte que le parecia milagro no haber caido muerta, al punto estuvo en el caso, y pidió con gran instancia á su Esposo, que el dolor quedase, pero que no se estampasen las Llagas, ni ningun señal visible de aquel favor sublime; porque la piedra de su humildad era como la de la Grulla, que la hacia vivir en continuo recelo y vigilancia.

Comprueban lo que amaba esta virtud, las cosas que le pasáron en sus legacias y embaxadas; pues aunque estos tan autorizados oficios la elevaban sobre la esfera de muger, no

la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la sacáron de los senos profundos de la humildad. Concluidas, y compuestas las cosas entre el Papa Gregorio, y las Repúblicas de Sena y Génova, en que la obedeciéron como á juez árbitro; se volvió á su celda tan pobre y humilde, como si hubiera ido en aquellos viages por criado de á pie. Repetia las instancias á Dios que hiciera á sus Padres pobres, para que el mundo no los estimase: volvió á servir á las enfermas pobres, aplicándose á limpiar los vasos inmundos; y se tenia por mas dichosa de verse entre las ascosidades de los Hospitales, que entre las conferencias del Papa, y visitas de los Cardenales y Príncipes. Vióse ser esto así, quando Urbano Sexto, succesor de Gregorio, quiso que volviese á Roma para que le ayudase á apagar el fuego de la cisma, pues no la pudo sacar de los empleos dichos hasta que se lo mandó en virtud de santa obediencia.

Los tóques, y golpes de los desprecios, son la piedra de toque de los corazones humildes, porque los sobervios son aquellos montes, que en tocándolos, echan humos, y á veces chispas que os amargan. Estando la Santa en Aviñon, Corte entónces del Papa; como la fama de su virtud y sabiduria era tan grande, tres Prelados residentes en aquella Corte quisiéron averiguar, si la verdad decia con el nombre, y si era el leon tan fiero como le pintaban. Con esta resolucion fuéron á su casa, y la Santa baxó hasta la puerta á recibir la visita. Dió el mayor principio á la plática diciendo: Nosotros venimos con deseo de saber, si es verdad que los Florentines te han enviado á esta Corte con el título y autoridad de Embaxadora; porque si así es, poca reputacion es la de aquella República, pues no ha tenido sugeto cabal á quien fiar un negocio de tanta importancia.

Si no es así, ni vienes con pleno poder, y sin ser electa de comun acuerdo, nos maravillamos mucho, de que siendo tú una vil mugercilla, no menos indigna por tu cortedad que por tu solar, sea tal tu presuncion y sobervia, que te atrevas á pedir audiencia á nuestro Beatísimo Padre Gregorio.

Estos, y otros baldones la dixéron, para probarla, y sondar los fondos de aquel espíritu; y todos los oyó con gran se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

serenidad, y singulares muestras de estímacion; y sin perder un punto de la paz, y dulzura de su alma, les dió satisfaccion á todo con razones tan discretas y tan rendidas, que edificados y admirados volviéron al Pontifice haciendose lenguas, y afirmando, que no habian visto, ni tratado en su vida alma tan santa y tan humilde. Se conocerá mejor lo grande de esta humildad, en que fué de género lo que la ultrajáron, y tales los oprobios con que la mortificáron, que quando lo supo el Pontífice, hizo notable sentimiento, y la dió órden, que si otra vez fuesen á su casa, les diese con la puerta en los ojos.

En sus cartas el mas freqüente documento es la exôrtacion á la humildad, porque de ordinario se manifiesta en el trato exterior, lo que ocupa el corazon. En muchas la persuade con eficacia, ponderando, que si la perfeccion, y nobleza christiana consiste en la imitacion y aprecio de las virtudes de Jesuchristo, exemplar que nos dió el Eterno Padre para componer nuestra vida; aquel será mas perfecto, y mas noble Christiano, que copiará mejor este Divino original, y hará mas estimacion de aquella virtud que estimó mas Christo: Y concluye diciendo, que la mas exercitada, y mas estimada desde el Pesebre hasta la Cruz, fué la humildad, opuesta al principal pecado de Adán, que fué sobervia, cuya satisfaccion fué el motivo de su venida.

# CAPITULO XIII.

## *DE LA ARDENTISIMA CARIDAD de Santa Catalina.*

Como fué Santa Catalina aquella muger fuerte y varonil de los Proverbios, en cuya lealtad confió su Esposo celestial su propio corazon, quiso que el precio de su valor se tomára de los dos últimos fines, y extremos, el uno su nada, y el otro el mismo Dios; por eso la dixo: Tu eres la que no es, y yo soy el que es. Ya hemos dicho quánto se acercó al extremo del no sér por la humildad; aora se ha de ver lo que se llegó al último fin, y extremo del ser por el amor

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

amor. El primer empeño del amor es la union á la cosa amada; y la relevante union de esta bendita Virgen con Dios, bastantemente se infiere de las finezas raras con que la favoreció el Señor, ya en los desposorios, ya en el trueque de los corazones, ya en la impresion de las llagas, que cada cosa de estas, y otras admirables, pide su tratado á parte.

Es la caridad en el reyno interior, la magestuosa Reyna, que se asienta en la voluntad como en su trono, y desde allí vierte por toda el alma sus dulzuras y suavidades, haciendola toda bella y amable al Divino Esposo, á cuya diestra asiste con ropa de oro recamada de hermosa variedad de virtudes, siendo el Sol que las vivifica, la leche que las cria, el regazo que las fomenta, y la forma que las perficiona. Tan unida estaba Catalina á esta soberana virtud, que solo en ella parece subsistia, y era la vida de su vida, y el alma de su alma. Sus pasos, sus palabras, y sus afectos, todos latian al compas deste pulso, todos respiraban con este espíritu. Por ella huyó los deleytes aun ántes de conocerles, buscó los trabajos, hizo dura guerra á la carne, se aherrojó de cadenas, se ensangrentó de disciplinas, miró sin pavor el ceño de la muerte en Florencia; y como dice San Antonio, vivió de amor, enfermó de amor, y de amor fué tambien su muerte.

Al fuego nadie se acerca, que no perciba de su actividad los efectos: ninguno llegó á la presencia de Catalina, sin experimentar el ardor del fuego de su caridad, porque su corazon era el altar en que mandaba Dios que ardiera siempre el fuego; por lo qual sus palabras eran centellas, que penetraban, y enternecian los corazones de hierro de los obstinados pecadores; nadie la comunicó, que no saliese mejorado. Algunas veces, endurecidos la resistian, y se enardecia en aquel incendio Divino de manera, que salian las llamas á la cara, y con las luces que de ella despedia les alumbraba las almas, y derretia los corazones. Y en fin, el volcan de su caridad era como el fuego de la conflagracion universal, que no hallaba resistencia, y todo lo purificaba. Otras veces le viéron las manos



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

resplandecientes, como el cristal herido de los rayos del Sol, porque el fuego del amor de Dios no le cabia en el pecho.

No solo eran resultas de su encendida caridad, la paz y devocion con que quedaban quantos la trataban; tambien se dilataban sus caritativos brazos á las mas remotas criaturas, sin consentir que ninguna, por inutil y despreciable que fuese, se eximiese de su gremio. A todas amaba con entrañable ternura: la escarlata es muy estimable, no por la lana de que se fabrica, sino por la sangre del gusanillo de la grana que la tiñe. Atendia en todas las criaturas á la sangre preciosisima del Redentor, con que fuéron redimidas, y por eso las estrechaba á todas entre los brazos de su encendida caridad. Buen testimonio dan sus cartas y sus pláticas, de la devocion y amor que á la sangre del Señor tenia, pues en todas es la primera clausula: Yo Catalina, Sierva de los Siervos de Jesuchristo, os escribo en su preciosa sangre. Un dia tuvo un exceso de amor, en que se vió dentro de un baño de la sangre dulcísima de su Esposo; y quando volvió en sí, le pareció, que todo su hábito estaba teñido. En las conversaciones exhalaban sus labios como centellas, la exhortacion al amor de la Sangre, derramada (como ella decia) con tanto fuego de amor; persuadiendo, que en solo este tesoro habia de estar nuestro corazon.

Miraba, pues, á todos los próximos rociados de este licor inestimable; y considerando los muchos en quien se malogra tan costoso beneficio, lloraba, y se lamentaba con singular ternura; en especial quando estaba extatica, la oian rogar por la conversion de los Infieles, y repetir esta súplica: O Dios eterno! vuelve los ojos de tu misericordia, como buen Pastor, á tantas ovejas perdidas; que aunque apartadas del aprisco de tu Iglesia, son tuyas, pues las compraste con tu sangre. Del mismo ardor en que se abrasaba en el sagrado fuego de amor de Dios, le resultó una sed insaciable del martirio, por lo qual intrépida fué á buscarle, como se dirá, y como lo manifestó en una carta que desde Florencia escribió á Urbano VI, estando muy ocu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ocupada en sosegar el tumulto de aquella República con gran peligro de su vida. Beatísimo Padre, le dice, yo deseo con grandes ánsias verter toda la sangre de mis venas, y destilar las medúlas de los huesos por la Santa Iglesia, aunque no lo merezco; y lloro de verme indigna desta corona.

Mas aunque el volcan deste amor dilataba las llamas hasta los términos de la tierra, y esparcia las centellas por la circunferencia de tantos empleos de la vida activa, que la hacen entre las mugeres rara y admirable; no se desviaba del centro, ni se aflojaba aquel dulcísimo lazo de la íntima union con Dios; ántes las exteriores ocupaciones apretaban mas el amoroso interior ñudo, y todas las cosas visibles la movian á aspirar á lo invisible. Las criaturas le servian de tizoncillos, con que fomentaba el fuego Divino: y así como el agua penetrada del ardor de la llama hierve en el vaso, y da como saltos para salirse; así su corazon no podia sufrir la estrechez del cuerpo, envestido de los encendimientos amantes, y solia saltar dentro del pecho con tan irregular estrépito, que admiraba á quantos lo oian. En otras ocasiones, eran los paréntesis de sus pláticas, unos suspiros, y gemidos sabrosos, y solia intensarse el regalado tormento de manera, que por mas que resistia su humildad, quedaba rendida en aquella apacible lucha, y gritando: Jesus dulce, Jesus amor; ó se levantaba en el ayre, ó caia en tierra como muerta.

Las heridas fuertes del amor eran freqüentisimas; muchas se quedaban para ella sola, porque con gran vigilancia procuraba celarlas, aunque no siempre podia. Un dia de Santa Margarita Virgen y Martir fuéron tan grandes los atractivos del iman de sus afectos, que le pareció se le salia el corazon del pecho, y volando hácia la llaga del costado del Sagrado Amante, se entraba por aquella puerta del amor, donde se uniéron los dos corazones con tan estrecho víncu-lo, que de dos se hizo uno. Suele el Señor en estas altísimas comunicaciones apretar mucho al alma, aunque ya la tiene por suya, porque le muestra que es mas amable aun de lo que es amado; y esto es tirarle saetas de la aljaba de su bel-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dad, porque quantos esfuerzos hace para volar mas alto en su deseable amor, tantas heridas recibe de dolor, viendo que no pueden los deseos llegar á lo que el Señor merece. Con estos dárdos traspaşó el corazon á esta su Esposa el Divino Amante; y aunque el dolor era suavísimo, fué tan vehemente, que sin poderse contener prorumpió en amorosas quejas diciendo á voz en grito: *Domine, vulnerasti cor meum: Domine, vulnérasti cor meum.*

Como el amor con que aman á Dios los Justos es efecto del que á ellos les tiene su Divina Magestad, es gran recomendacion de la caridad de Catalina la singular ternura con que el Señor la amaba. Y aunque lo substancial, y heroico de la reyna de las Virtudes no consiste en las demostraciones exteriores, ni dellas se ha de hacer conseqüencia infalible para la perfeccion; siempre manifiesta Dios lo que á una alma estima, ó llevándola entre cruzes, desamparos y dolores como á Jesuchristo, que es el mas querido de Dios Padre, ó acariciándola con visitas, favores y regalos. En ámbas comunicaciones, y por ámbas manos pudo decir esta Virgen Santa, que sobre la izquierda de los rigores apoyaba su cabeza atravesada de espinas, y con la derecha de los halagos la abrazaba su Esposo. En la fragua de la tribulacion conspiráron para acrisolar el oro de su amor, la tierra y el infierno, y este con tanta crueldad, que á la violencia de los tormentos de los demonios vino á morir martir; y para que no faltára el Cielo, le comunicó Christo los dolores de su Pasion Santísima. En las ternezas decia la Santa, que el Señor la trataba como una amorosa madre al hijo que cria al pecho, á quien arrulla con mil extremos de amor.

Pero si los zelos son el amor ardiente, ó el ardor que está en el amor, que no sufre competidor, ni puede tolerar la interposicion, ó mezcla de otra cosa alguna: de lo que zelaba el celestial Amante á esta su Esposa, se puede colegir quan ardiente era el amor que la tenia. Estando un dia arrobada, mas no de manera que le faltase el uso de los sentidos, Dios nuestro Señor la hablaba, y manifestaba maravillas. A este tiempo pasó un hermano suyo cerca de ella, y haciendo ruido la divertió de modo, que se volvio á mirarle; y aun-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aunque conoció que era él, encontinente se volvió á recoger sin detener la vista. Mas al punto estalló en tan sentidos suspiros y llanto, que hallándose allí el Confesor, y preguntándola qué novedad era aquella, una hora estuvo sin poder responder; y de allí á gran rato dixo estas palabras, mezcladas con muchos sollozos: O desdichada, y miserable de mí! ¿Y quien tomará venganza de estas maldades mias? ¿Quien castigará este grave pecado? Preguntóla el Confesor que pecado habia cometido? Y respondió: Pues no habeis reparado Padre, que esta iniquísima criatura, estandola mostrando el Señor sus grandezas, se ha distraido en mirar á los que pasaban?

Con esto se volvió á su celda llorando; y al otro dia, acusandose deste descuido, la dixo el Confesor: que escasamente habia vuelto un instante la vista, y que aquella pequeña distraccion sobrevenida de improviso, no fué pecado ni infidelidad, sino una sola sombra de ello, como también lo afirma San Francisco de Sales en la Práctica de amor de Dios. Entónces le descubrió la Santa, que habia sido tan severamente reprehendida de la Santísima Virgen Madre del celestial Esposo, que huviera pasado por todas las ignominias de los hombres con menos confusion que por aquella. En otra ocasion le sucedió un descuido semejante, y se le apareció el Apostol San Pablo con semblante severo, el qual la riñó tan ásperamente, que se deshacia en lagrimas. De cuya correccion ponderaba despues la erubecencia, y confusion de los pecadores en el juicio final; porque si sola la reprehension de un Apostol, y por una tan leve imperfeccion, la causó tanta confusion; ¿que vergüenza será la de los malos, quando el supremo Juez los redarguya en el dia de los rigores?

Añadió la Santa: que mientras el Sagrado Apostol de las Gentes la dió aquella rigurosa fraterna, la fortaleció el Señor mostrandosele en forma de un candidísimo Cordero; y que si no huviera tenido aquella apacible vista del Agnus Dei, se le apretaba el corazon de manera, que se huviera caido muerta. A quien eran tan intolerables estas imperceptibles diversiones, quan agradable le seria el amor? Y si el

amor

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

amor de Catalina era á Dios tan agradable, esa es la mayor calificacion de su preciosidad, y de su intension.

## CAPITULO XIV.

### *PROSIGUESE LA MISMA MATERIA, y como murió de amor, vió la Divina Esencia, y volvió otra vez á nueva vida.*

En la república de las aves siempre ha sido el Fénix admirable, y se merece las mayores admiraciones lo raro de su muerte. Dicen, que junta en lo alto de una montaña cantidad de palos aromáticos, sobre los quales, como sobre su túmulo, viene á fenecer sus dias. Porque luego que el Sol, en lo mas recio de su mediodia, vibra sus rayos ardientes, este páxaro de todo punto único, por ayudar al ardor del Sol con su accion, bate sin cesar las alas sobre aquellos leños de que se forma su pira, hasta que prende el fuego; y quemandose en él, se consume, y muere entre aquellas olorosas llamas; bien que despues vuelve maravillosamente á revivir, convirtiendo en apacible cuna el que fué ardiente sepulcro. Fué la Virgen Catalina Fénix espiritual, que juntando en su oracion, como en admirable pira, los leños de la cruz de su amado Esposo, y todos los Misterios de su Pasion, y arrojándole este Divino Sol desde el zenit del Calvario, y mediódia de su amor, encendidos rayos de inspiraciones, batio ella las alas de afectos amorosos, hasta que el fuego sagrado del amor la deboró, aunque volvió despues á vivir prodigiosamente.

Es muy repetida aquella máxîma de los Cantares, que dice: *El amor es fuerte como la muerte*. En ella quiere decir el Espiritu Santo, que así como la muerte saca el alma del cuerpo, y deste mundo, así el amor de Dios aparta el alma del perfecto de las cosas del mundo, y de sí mismo. Y esto se verifica quanto al afecto en todos los Justos, á quien el Señor levanta al estado de la santa union. Pero en algunos el amor sagrado ha sido tan violento, que con efecto causó la separacion del cuerpo y del alma. Desta dichosísima muerte fe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

feneció la Santísima Virgen Madre del amor hermoso, y resucitó al cabo de tres dias para nunca mas morir; y desta dichosa llama murió la Virgen Catalina, y resucitó dentro de quatro horas para volver á morir. A la muerte natural preceden los accidentes que la inducen: á esta Santa la asaltó la enfermedad de amor, porque eran tan quotidianos los extasis, las heridas, los dolores, los desfallecimientos, y pásmos amorosos, que no le vino á quedar mas que la piel casi, y los huesos, y la dexáron postrada de aquel dulce languor, y amoroso deliquio.

Así enferma yacia en su camilla de tablas, y á vista de muchas Beatas, y de su madre Lapa, recogiendo en sí todas las fuerzas de sus afectos; como el flechero retira la cuerda de su arco para disparar las saetas, levantó los ojos, y la voz al blanco de su felicisimo objeto; y pidiendo al Señor la indisoluble eterna union entre ardientes suspiros espiró, despedazado el corazon, que era el arco, que con las saetas encendidas de aquellos actos amorosos, arrojó tambien el alma. Al mismo punto llamáron al B. Tomas de Sena, su Confesor primero, y viniéron con él tres Religiosos mas del Convento, los quales la halláron ya muerta verdaderamente; y se estuviéron allí consolando á su afligida Madre, y á sus parientes. Quatro horas estuvo el cuerpo difunto, ya frio y yerto: y quando se trataba de disponer las exêquias, volvió el alma al cuerpo, y resucitó, llenandolos á un mismo tiempo á todos de un grande asombro y alegria.

Entre los Religiosos vino uno muy cándido, y que amaba mucho á la bendita Virgen, llamado Fray Juan de Sena, el qual así como la vió muerta, y el sentimiento de la Madre, y Compañeras, que se deshacian en lagrimas, se enterneció de modo, que con la violencia de la pena, y del llanto, se le rompió una vena del pecho. Desto comenzó á toser, y echar tanta sangre por la boca, que temian no le ahogase, y creian moriria muy presto. Entónces el Confesor de la Santa le dixo con grande fé: Hermano Fray Juan, á mí me consta con certeza christiana, haber sido esta Vírgen de excelente virtud, y sus merecimientos muy po-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

poderosos con nuestro Señor ; y asi , con esta confianza tomale la mano , y aplicala al pecho ; y al puesto donde sientas el dolor , y pidele , que si está gozando la vista de su Esposo , te alcance de su misericordia la salud. Hizolo así el Religioso , y al punto que la virginal mano de la Santa le tocó el pecho , paró la fluxîon , y la tos , y quedó perfectamente curado , ni mas en toda su vida vió señal de semejante accidente.

Volviendo , pues , á la historia de esta prodigiosa muerte : No estaba á la sazon en Sena el B. Raymundo principal Confesor , y Padre Espiritual de la Santa ; y avisado del suceso , vino luego para enterarse de aquella maravilla nunca oida , y para evitar no se divulgase , aunque la contestaban tantos testigos de vista que era imposible. Muchos le hiciéron relacion de haberla visto muerta ; mas él no contento con esto , le mandó que fielmente le descubriera la verdad de todo quanto le habia sucedido. Dió ella un gran suspiro , y quedó un rato absorta sin poder dar respuesta ; de alli á una hora , que pudo responder , le dixo con muchas lágrimas : O Padre ! Bien podeis compadeceros de una pobre alma , que habiendo salido de la tenebrosa carcel á la morada de la eterna luz , la han vuelto á encarcelar otra vez en el mismo obscuro calabozo. Yo soy aquella miserable , á quien por mis deméritos ha dispuesto el Señor acaeciéra este trabajo. No estrañeis que así llore , quando de la dichosa Patria me han desterrado á este valle de lágrimas , y de la Gerusalen sagrada á esta desdichada babilonia.

Sabed , pues , Padre mio , que el Señor por su misericordia , abundó con tanta liberalidad sobre esta criatura indigna en visiones corporales y mentales , en comunicaciones y consuelos interiores , en tóques y abrazos dulcisimos , que faltándome las fuerzas de puro amor , caí enferma , y me puse muy flaca. Si el bálsamo , que de su naturaleza es duro , se disuelve al calor débil del fuego , ¿ que mucho se derritiera esta alma entre las ardientes llamas de tan íntimos favores ¿ Como me vi postrada , y sin sugeto, rogué á nuestro Señor , que pues yo nada hacia por su Ma-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Magestad, se dignará de comunicarme los dolores de su santísima Pasion: Y que pues tanto me abismaba en las dulzuras del Tabór, me anegára en las amarguras del Calvario. Era el Señor quien producia estos deseos en mi alma, y por eso logré, sin merecerlo, esta tan grande dicha (aqui le declaró uno por uno todos los dolores y tormentos del Salvador, así del cuerpo, como del alma, explicando qua les habian sido mas intensos) que los padecí en el alma y en el cuerpo con una pena intolerable, y sin comparacion mayor que quantas habia padecido en mis prolixasenfermedades.

La experiencia destos dolores amorosos, ó amores dolorosos, me motivó á considerar, quan acerbos fuéron los de mi Esposo, pues los que yo sentia eran incomparablemente menores, y á mí me parecian insufribles: Ponderaba, quan ardiente era la sed que le causaba el fuego del amor, pues se bebió todo el torrente de las amarguras en el camino y última jornada de su vida, y aun murió sediento. Y viendo aquel enamorado corazon herido y muerto de amor por mí, fuéron tantos los asaltos que al mio dió el amor, que en la verdad llegó á ser fuerte como la muerte, y á executarla en esta ingrata criatura. Porque de la manera que al estallar el fuego de la mina rompe las peñas; ó como el cañon demasiadamente cargado de pólvora al encenderse rebienta; así á las surtidas impetuosas, con que mi alma queria llegarse á estrechar mas la union con mi amante Crucificado, creció tanto el incendio, que se rompió el corazon, y dividió en dos partes; y aunque fuera de marmol, y aun de hierro, hubiera rebentado, segun era el fuego de la caridad. Ni es dudable haberseme rasgado el corazon, pues ahora siento el dolor de la rotura. Espiré al punto que el corazon se me partió, y se partió tambien el alma entónces del cuerpo; y aunque diferentes personas que me asistian dicen que estuve quatro horas muerta; mi alma ningun cuidado tuvo, ni puede hacer fé del tiempo, porque ya se hallaba dentro de la eternidad.

Quiso saber el Confesor lo que por el alma habia pasado mientras estuvo del cuerpo separada, y para que dispuso nuestro Señor que volviera á esta vida. A lo primero respondió; Creed Padre, que debo confesar con el Apos-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tol San Pablo, que no cabe en lengua humana, ni aun en todo el conocimiento criado, el referir los Arcanos Divinos, y Sagrados Misterios que mi entendimiento vió. Quanto hay que saber del otro mundo, y á los ojos mortales está oculto, lo tuve patente desde lo mas sublime de la gloria, hasta lo mas profundo del abismo. Mas aunque ni en la memoria quedan especies de todo lo que vi, ni en la lengua voces para expresar lo que queda, me explicaré quanto me sea posible. Es, pues, constante, que mi alma sedienta llegó al manantial infinito de la misma Esencia de Dios, al qual vi cara á cara. ¿Como puedo dexar de aborrecer á este mundo miserable, habiendome visto sumergida en aquel Occeano infinito de dulzuras? Creo que otra vez moriria á manos de la congoja, segun lo siento, si no me constriñera y endulzara la pena desta ausencia la caridad de Christo, y bien del próximo, por quien ha dispuesto su Providencia que sobreviva. Tambien me son de grande consuelo los males que padezco, pues lo leve y momentaneo de la tribulacion presente, fabrica el peso eterno de la gloria venidera; y que quanto mas me uniré acá con Jesus Crucificado, tanto mas se me unirá despues glorificado.

Vi tambien las penas de las Almas que se purifican en la transitoria carcel del Purgatorio, de donde aunque es gran dicha el entrar, es mayor suerte el salir, porque su acerbidad excede toda comparacion: Y si los Christianos llegasen á ver lo que allí se padece, por no arriesgar el padecerlo, sufririan mil veces hasta la propia muerte. Por los Sufragios de la Iglesia, se convierten en luces las llamas: Los Fieles descuidados, hacen mal si no las hacen bien; porque solo el bien que se les hace, es la moneda que se admite para redimir la execucion de la sentencia que allí las detiene. Las penas de los infelices condenados tambien se me mostráron; y con asombro vi aquella galera de forzados, que entre olas de llamas bogan, vueltas al puerto del Cielo las espaldas, sin esperanza de salir: Horrorosa mazmorra, donde se vé, y se llora con penas sin fin, el fin de las delicias mundanas; desdichados deudores, pues aunque pagan tan bien lo que deben, jamas saldran del empeño. En contraposicion deste horrible espectaculo, contemplé

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

plé la gloria de los Bienaventurados, centro de todas las dichas, fruto de las espinas de los trabajos, union invariable del alma con su Dios, donde por mortificaciones que presto fenecen, se gozarán gustos que no pueden fenecer.

Entre estas bellas vistas me estaba deliciando, y el Señor que me las mostraba, me dixo: Mira de quantos bienes se privan para siempre los que pisan la raya de mi Ley por hacer su gusto; reconoce el atroz castigo con que mi justicia toma satisfaccion de los pecadores, que no me la diéron por la penitencia; y repara en la ceguera de los mortales, que aventuran con su vida sujeta á las pasiones, un bien que encierra todos los bienes. Muy segura pensaba yo gozar ya del dulcisimo abrazo de mi Esposo, creyendo se cumplian en mí las dichas del alma que decia: Halladohe al que es todo mi amor, téngole, no le dexaré; pero su Divina Magestad me desengañó diciendo: Mi Providencia ha puesto la salud de muchas almas en tus manos; por ellas conviene que vuelvas al mundo, y vivas algunos años, prefiriendo el bien del próximo á todos tus consuelos. Los cariñosos abrazos de Raquel, se han de dexar por la fecundidad de Lia; tú me has de dar en la Iglesia muchos hijos por la gracia, que ahora son esclavos de la culpa: Vuelvete al mundo que así conviene para mi gloria, que tú siempre has deseado. No te atemorice el verte muger flaca, quando soy yo quien hace eleccion de tu ignorancia para confusion de la humana sabiduria: Yo te daré voces, y sugeriré doctrina, á quien no podrán resistir, ni contradecir todos tus adversarios. Dexa el retiro de la Celda, y ofrecete á la publicidad de los mortales, que yo estaré contigo en todas tus empresas, serás otro vaso de eleccion, de quien fiaré el honor de mi nombre; y tú le has de glorificar delante de los pequeños y de los grandes; de los seculares y Religiosos; y delante de los Príncipes de la Iglesia, y Prelados del Pueblo Christiano.

Atenta oia al Señor que me explicaba su voluntad, quando sin saber de que suerte fue restituida, y reunida mi alma al cuerpo: Abrí los ojos con asombro de quantos estaban presentes, y con tanta amargura de mi corazon, que en tres dias y tres noches continuas, no se enjugáron las lagrimas, ni ce-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

saron los suspiros;y cada vez que se renueva esta memoria,me cuesta semejante sentimiento. Y por esto no debeis maravillaros Padre, si me veis amar á los próximos con tanta ternura; bien puedo amarles, pues los compré con tan costoso precio: Por ellos me han desenlazado de aquel bien inmenso, y no sé quanto durará esta suspension y destierro. Bien les puedo decir lo que el Apostol San Pablo á los Filipenses: Vosotros oiss mi gozo, mi gloria, y mi corona. Esto digo para satisfacer el celo, y sosegar el corazon de algunos, que ó se escandalizan, ó se admiran de la facilidad, con que me allano á tratar con todos. Hasta aquí la confesion de la Santa.

Ya comenzaba á entender en la edificacion de los próximos, como se lo habia mandado nuestro Señor, quando recibió este favor á muy pocas almas concedido; mas despues de la presente vision, se dedicó del todo á este ministerio, en el qual sus persuasiones eran asquas, á cuyo ardor se ablandaban los corazones como la cera al fuego. Porque como del Apostol de las Gentes dice Santo Tomas, que quando le comunicó Dios la vision intuitiva de su Esencia, le subió hasta la tercera Gerarquia de los Angeles (eso significa ser arrobado hasta el tercer Cielo) para que de aquella viviente esfera del fuego de los Serafines saliera hecho un Christiano Prometéo, todo incendios de caridad, de la qual animaba á los hombres muertos por la culpa en la vida del amor: así para el mismo efecto hizo el propio favor á Catalina por eso se lleva el glorioso renombre de Serafica. Y de la suerte que el mismo Apostol, con maravillosa union conciliaba las dos pasiones contrarias; es á saber, el ardiente deseo de que se desatára el ñudo de la vida para estar con Christo en la eternidad; y por otra parte las ánsias fervorosas de emplear mucha vida en la conversion de las almas, hasta estar por ellas separado del mismo Christo (vuelos de imposibles, en que se desahoga el amor) como lo dice en el *cap.* 9. *ad Roman*; así tambien esta Serafica Virgen hermanaba un celo ardiente de vivir toda ocupada en la salud del próximo, y una sed insaciable de llegar por medio de la muerte, á anegarse en la fuente misma de la Divinidad, que ya habia gustado; y en ambos, uno y otro afecto

era

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

era efecto de las llamas de amor de Dios, y del próximo que levantaba su corazon como un hermoso taller de la caridad.

En una circunstancia son desemejantes la vision del Apostol, y de la Santa; y es, que ella supo que llegó á morir, San Pablo no lo supo. Santo Tomas es de sentir que no murió; y siguiendo este parecer, añaden muchos, que en el rapto ascendió al Cielo vivo en cuerpo y alma: Y aunque, segun este parecer, que es el mas probable, fué la gloria del Apostol mayor extensivé, mas no intensivé; quanto á la vision, ni tan portentosa, pues al rapto de la Santa se juntáron los prodigios del morir, y resucitar: bien que quanto á otros efectos debió de ser mas excelente, que siempre ha de ser preferido el grande Apostol. Como aunque la Virgen Serafica murió de amor, no se sigue de aí, que igualase su caridad á la del Apostol, en quien no hizo semejante efecto; porque este admirable vaso de eleccion era tan capaz, que pudo recibir mayores avenidas de amor sin rebosar, y tolerar los golpes fuertes, y saetas de la caridad sin quebrarse. Mas lo cierto es, que quanto en este Capítulo se refiere hace á Dios admirable en sus Santos, y convence ser todo seráfico el amor de Catalina: Beata en la Tercera Orden de Predicadores, y Beata tambien en el tercer coro de la Gerarquia tercera en este dulce paréntesis de su vida, el qual refiere, y autoriza S. Antonino Arzobispo de Florencia.

## CAPITULO XV.

### *CHRISTO LA FAVORECE CON FREQUENTES visitas, y como Maestro la instruye por sí mismo en el camino de la perfeccion.*

Nacido el grande Alejandro de Macedonia, dió gracias á los Dioses su padre el Rey Filipo, no tanto por el nacimiento deste futuro Monarca del Orbe, quanto por vivir entónces Aristoteles, á cuya educacion habia de fiarle; porque baxo la disciplina del Príncipe de los Filosofos, se prometia quantas buenas prendas podia desearle á su hijo. Por eso San Ambrosio, quando persuade á las Virgenes el mayor can-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

candor de pureza, las aconseja tomen por maestra, á la que lo es de toda perfeccion, y de Dios Madre; porque la nobleza del Maestro anima los primeros ardores del discipulo. Felicísimos eran los progresos de Catalina en las sendas de la perfeccion; y para que ni se desviára á la derecha ni á la siniestra, tomó á su cuenta el Señor el guiarla, siendole Maestro, que la enseñaba como habia de seguir los designios de su providencia, mostrándole los peligros, para que discreta los evitára, y descubriéndole los atajos, para que en breves jornadas llegase á la eminencia del monte santo de la perfeccion.

Admirados la oian los Confesores quando querian sondar su interior; y al Beato Raymundo, á quien fiaba ella sus secretos, le dixo: Padre, estad cierto, que ni hombre, ni Angel me ha descubierto, y guia en este camino; solo mi amantisimo Esposo Jesus ha sido mi director: En la misma fuente bebo las noticias, á veces le escucho lo que me habla al corazon, y á veces le oigo, y veo con la mesma claridad que ahora os veo y oigo; y por su misericordia me ha adotrinado en todo quanto ha conducido para levantar seguro el edificio espiritual en mi alma. A los principios de su mayor retiro la comenzó á endulzar el Señor con visiones imaginarias, y como la experimentó tan leal en el amor puro y desnudo, corrió las cortinas de las Imagenes, y se le mostraba patente á los sentidos exteriores con tales demostraciones de fineza, que le veia, le oia, y le trataba con la familaridad y llaneza, que se pueden tratar dos íntimos amigos.

Despues que este gran Dios estrechó su inmensidad á la pequeñez de un niño, y abatió su soberania á las humildades del pesebre, nada debe causarnos novedad; aquí hemos de quedar absortos con el: *Consideravi opera tua, & expavi.* Pero siempre nos da nuevos motivos de alabanza en lo que con las criaturas se allana: bien que los favores que recibia esta Sierva suya, eran premio del filial y verdadero amor con que le servia. Este suele ser el obrar del Señor aun mientras vivimos, como á la bendita Virgen declaró en los Diálogos diciendo, que suele pagar con la mesma moneda á las criaturas. Si le aman con amor interesado y servil, las tra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

trata como criadas y jornaleras, portándose como un Señor estraño; pero al que le ama con amor filial, que es el oro puro y acrisolado de la caridad, le trata como al querido hijo su padre, le franquea las puertas del corazon; y en cumplimiento de sus promesas, le hace consigo una misma cosa, le entrega la llave de sus secretos, y aun hasta sí mismo se le manifiesta.

Pero aunque se veia tan favorecida de su Esposo, y tan bien educada en lo sólido de la vida espiritual; como Santa, y como humilde, no se tenia por segura de las ilusiones del enemigo. Por una parte se juzgaba indigna de las divinas misericordias; por otra, reparaba en que el Príncipe de las tinieblas se suele transfigurar en Angel de luz, y de aquí le resultaba un notable recelo. Mas el Señor la serenó, mostrándola primero, como con el temor le daba mucho gusto, pues hallaba en ella la práctica de aquella máxîma del Espiritu Santo: *Beatus vir, qui semper est pavidus.* Y luego la dixo: Facilmente, hija mia, puedo por medio de la interior ilustracion, y por el dón de discrecion de espíritus, hacerte tan patente la verdad de mis visitas, que en ninguna manera puedas dudar dellas, y darte ojos de lince, que penetres el interior de las visiones; pero bueno es que el amor levante la llama trémula en esta vida.

Y para que así ella, como otras almas, pudiesen formar juicio de las visiones, y discernir entre las falsas y verdaderas, le dió algunos avisos: Como que la vision verdadera, suele á los principios asustar al alma, pero en el progreso ahuyenta el temor, y dexa al alma en paz y sosiego: La vision solapada del enemigo suele halagar en la entrada y exôrdio; despues tiene la contera llena de temores y zozobras. Mis visitas, la dixo el Señor, son como la aurora, que aunque empiecen en sombras de asombro, páran en perfecta claridad. Las del demonio son de áspid engañoso; se llega lamiendo, y dexa con el veneno en el fin la turbacion. Y estas calidades son el índice ordinario de mis designios; los Mandamientos y las virtudes, parecen escabrósos á los primeros pasos, y son como el Leon muerto de Sanson, que á la vista causaba horror, y bien mirado ofrecia dulzuras; las

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

las sendas del infierno tienen la entrada sembrada de flores, y la salida toda es espinas; sirenas monstruosas, con cara halagüeña, y cola de dragones.

Otra regla le dió nuestro Señor para mas entero conocimiento de las visiones; y es, que como Dios es la suma y eterna verdad, la revelacion divina siempre transfunde en el alma el espíritu de la verdad, esto es, un claro conocimiento de Dios y de sí misma, y en seguida dél, un gran aprecio de Dios, y desprecio de sí misma, deseando que sea Dios glorificado y adorado con sumo honor, y que ella sea despreciada, sintiéndo que de otra cosa no es digna. En los ilusos del enemigo pasa lo contrario; pues como padre de la mentira, y cabeza de la sobervia, aunque quiera remedar los favores de Dios, y trampear las luces celestiales, despues se sienten vanos, satisfechos de su espíritu, y narcisos de sí mismos. Otros muchos señales y reglas hay respeto de las condiciones individuales; mas todos se reducen á los dos sobredichos, y debe el alma que llega á experimentar comunicaciones así extraordinarias, estar sobre aviso. Si la vision mueve, calienta, y llena de un poderoso amor de Dios, humildad, y silencio, es buen señal: si no se siente este déxo, es dudosa, y peligrosa.

Para asegurarla en las virtudes de humildad y caridad, le dió aquella regla del conocimiento de Dios, y del conocimiento propio, que ya está explicada. Otra advertencia le dió, enderezada á la muerte espiritual, y dexamiento perfecto del alma en Dios; y fué: Piensa tú en mí, y yo pensaré en tí. Esta promesa condicional es la que en los Salmos hace á todos, diciendo: Fixa tus pensamientos en Dios, y él te mantendrá. Todas las ciencias tienen sus primeros principios; y de la Teología Mística, que es la ciencia de las ciencias, lo son estas instrucciones que el celestial Maestro da á su discipula Catalina: De aquí nace la soledad interior, la oracion de quietud, el despojamiento perfecto, y la union y transformacion con la muerte espiritual. Aquella tropa de gente que siguió á nuestro Señor en el Desierto, no tuvo cuidado alguno de llevar provision para la vida; solo en el Señor pensaba, y por eso él pensó en ellos, y les proveyó:

Es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Este es el primer paso del alma dexada en las manos de la Divina Providencia quanto á lo temporal. Pero esta bendita Vírgen subia de punto la doctrina, y decia, que Dios la mandaba desterrase de su corazon todo pensamiento, hasta quedar sin ningun cuidado de sí misma ni quanto á las cosas temporales, ni aun quanto á la salud espiritual, para asegurar el pensar siempre en su Magestad.

Para esta elevacion de la mente ha de cerrar el alma el uno de sus ojos; ha de tener los cabellos de los cuidados de tal modo compuestos y recogidos en su trenza, que parezca no tener sino un cabello solo, para ligar y prender el corazon del Esposo; porque así como el agua de una fuente no saltará tan alto como el lugar de donde nace, si no estan betumadas las juntas de los caños; así el conocimiento y amor nuestro, no refluyen, ni llegan enteramente á Dios, que es nuestro manantial, si los conductos de los sentidos no estan cerrados á las criaturas. Salió muy erudíta en esta licion la bendita Vírgen; y para persuadir á todos á la práctica della, decia, que pues nos hemos dado ya á Dios en el Santo Bautismo, ya son de Dios todos nuestros pensamientos y afectos; ni podemos sin nota de ladrónes, consentirle al alma ninguna solicitud fuera de Dios: y es profanar con sacrílega alevosia lo que á Dios está consagrado, aplicarlo á qualquiera otro ageno uso. Quando veía algo turbados de algun temor y recelo á los que la trataban, solia decirles: ¿Vosotros que teneis que cuidar de vosotros mismos? Dexad obrar á la Divina Providencia, que está atenta siempre sobre vosotros; decid con David muy sosegados: Mis ojos estén siempre en el Señor, y él desempeñará mis pies de los lazos y redes. *Salm.* 24.

Tan altamente sentia del siempre admirable atributo de la providencia y economia de Dios sobre esta casa grande del mundo, que era el casi continuo argumento de sus pláticas, y estaria dias y noches hacléndose lenguas sin saciarse de alabarla: por lo qual premió el Señor su gran confianza con una maravilla. Hallabase en el mar en compañia de su Confesor, y otras Personas religiosas y seglares; sería cerca de media noche quando les faltó el viento con que habian



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

zarpado, y se movió otro contrario y peligroso. El Piloto todo asustado, puso á los demas en un imponderable temor y espanto, diciendo, que si aquel uracan no cesaba, era casi cierto el ir á pique, porque se llevaba la nave á parte, donde era lo mas contingente dar en un escollo, y abrirse. El Confesor entró en la Cámara de Popa donde estaba la Santa Virgen con las otras mugeres: éstas con suspiros y lágrimas pidiendo misericordia, y ella con tanta paz y serenidad, como si estubiera en la celda. Díxola, como los Discipulos á Christo: Madre nuestra valednos; ¿no veis el peligro grande en que nos hallamos? Respondióle la Santa con singular dulzura: ¿Vosotros que teneis que hacer, ni que pensar de vosotros? Y con sola esta palabra sintió una gran confianza en su corazon, mas fué embraveciéndose el mar, y creciendo la tormenta por momentos, y la nave obedecia, no á los Pilótos, sino á los vientos. La obscuridad de la noche, el soplar del viento, y los bramidos del alterado piélago, amenazaba en cada ola muchas muertes; y aterrados los pasageros entre el temor y la desesperacion, aumentaban con sus lamentos los horrores: solo la Santa, que se governaba por norte mas soberano, nunca admitió el temor, ni perdió la esperanza. Volvió el Confesor, y los demas con él, á pedir los socorriera, y ella le dixo: Padre, decid que vuelvan la nave al contrario de como va ahora, en el nombre de Dios, y vaya segun el viento que diere su Providencia. Dicho esto se recogió á la oracion, y por virtud de aquel á quien rendidos obedecen el mar y los vientos, inmediatamente cesó la borrasca, y todas las bravezas del proceloso elemento se reduxéron á calma deleitable: y luego se movió un viento favorable, con el qual brevemente arribáron al puerto deseado, y desembarcáron cantando alegres el *Te Deum laudamus.*

En órden á la salud del alma y dónes celestiales, tambien estaba olvidada de sí misma. Esto pasa en los mas estragados pecadores, que del bien espiritual de sus almas no se acuerdan: mas en ellos este olvido es lo sumo de la maldad; en Catalina era la nata de la perfeccion. Los malos no piensan en su alma, porque toda la atencion está embelesa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sada en los gustos terrenos ; ella , porque toda estaba transformada en Dios. Solia decir , que el pensar en Dios no habia de ser por ningun otro galardon , mas que por darle gusto ; amaba á Dios sin otro placer , que el de complacerle : Y en tan incomparables favores como recibia , no atendia á la consolacion de Dios , solo buscaba al Dios de la consolacion, y repetia aquel protesto de David: ¿ Que tengo yo en el Cielo , ni que quiero sobre la tierra , fuera de vos , Dios mio? Confiriéndo del estado del alma unida y transformada, dixo, y lo decia por lo que por la suya pasaba : Ella ni ama, ni vé, ni se acuerda de criatura alguna , ni de sí misma ; porque aun quando las vé y las trata , no las mira , ni ama , sino en solo Dios. Quien mira un espejo , enamorado únicamente del hermoso y terso cristal , aunque se vea á sí , y á otros en él, no les atiende sino en quanto estan en el espejo , dellos en sí mismos no se acuerda : El que mira al espejo por verse á sí mismo , mas cuida de sí , que del cristal. Ella atendia á Dios por su hermosura y amabilidad , y por eso de todo lo demas estaba olvidada , y aun de sí misma.

Como nuestro Señor la vió tan despegada y desnuda de todas las criaturas , fué multiplicando las visitas y los favores , de genero , que ahora leyese , ahora meditase ó trabajase , allí la confortaba , la acariciaba , y la enseñaba; y aun durmiendo, se le veia al lado , y vigilante su corazon en dulces sueños , la hacia compañia el breve tiempo que el cuerpo descansaba. Lo singular de su gran recogimiento es , que oia , respondia , y resolvia materias á veces de mucho peso, y de su naturaleza distractivas ; y jamas se exteriorizaba , ni perdia la actual union , y dulces coloquios con su Esposo celestial , juntando á un mismo tiempo tratar con las criaturas en la tierra , y tener su conversacion en los Cielos. Era su alma como un caudaloso y arrebatado rio , á quien ningunos díques de ocupaciones podian detener , ni azudes de exteriores cuidados podian divertír el curso con que buscaba el mar de la Divinidad , que era el centro de su descanso.

No quieren decir los Autóres de la vida desta Santa, que mientras dormia tuviese verdadero exercicio del uso de la razon , y libre alvedrio para tratar con nuestro Señor, á quien



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en sueños veia; porque esto es regalia de la Reyna de los Angeles, en todo privilegiada, y á quien hizo Dios mas favores, que ha hecho, ni hará á todo lo restante de las criaturas. Muchos han creido, que Salómon en aquel dichoso sueño, en el qual pidió á nuestro Señor el dón de su admirable sabiduria, y realmente la consiguió, tuvo líbre el uso de la razon; mas caso que esto fuese, es favor una vez sola en la vida recibido, y no hace exemplar. Santo Tomas lo niega, diciendo que Salómon en el sueño, ni tuvo libertad, ni mereció la sabiduria, sino que declaró soñando, lo que deseaba dispierto; y así serian los colóquios de esta Seráfica Virgen dormida con nuestro Señor. Para el juicio práctico de la verdad, ha menester el que duerme, que Dios eleve el entendimiento, ó clarifique, y aun aparte los vapores groseros, que ocasionando el sueño, impiden la luz para entender: y esto basta que lo confesemos en Christo, que durmiendo veia la Divina Esencia, y en su Santísima Madre, que no interrumpia la union actual. Para nuestra Santa podemos decir, que así como los malos sueños, procurados por los depravados pensamientos del dia, tienen en alguna manera razon de pecado, porque son como execuciones de la antecedente malicia: á esta traza los sueños de la Virgen Catalina, producidos de los santos afectos de la vigilia, eran virtuosos y sagrados.

## CAPITULO XVI.

### *CHRISTO NUESTRO SEÑOR LA ENSEÑA á leér y escribir, la favorece con nuevas visitas, y reza con ella.*

Dice San Gregorio Niceno, que la oracion es una conferencia del alma con Dios; y aunque esta plática y coloquio principalmente le articúla el corazon, segun lo de David: A tí dixo mi corazon; tambien gusta el Señor de que los labios anuncien sus alabanzas. Por eso quiere estar como sello en el corazon para oir alli la oracion mental, y como sello en el brazo para atender á la vocal. En el Paraiso

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

so de la Iglesia, las plantas racionales han de echar raices invisibles en el trato interior, y han de dilatar las ramas exteriores en la oracion vocal. De la oracion mental desta Virgen extatica no se hace capítulo á parte, porque toda su vida fué una continuada oracion.

Entre las devociones de la oracion vocal y sus exercicios, tiene el primer lugar el Oficio Divino, no solo por ser oracion mandada á los Eclesiásticos, y canonizada por la Iglesia, sino por componerse por la mayor parte de palabras de la Santa Escritura. Deseaba Catalina rezar el Oficio Divino, mas tenia una nulidad, y era no saber leer. Para esto se puso á aprender, y una de las Beatas compañeras se dedicó á enseñarle, y le tomaba sus liciones todos los dias; pero el Señor que disponia todas sus cosas por modo y médio mas alto, permitió que se cansase en vano, porque aunque algunas semanas habia que trabajaba mucho, nunca pudo llegar á conocer bien las letras. Viendo que perdia mucho tiempo, recurrió á la oracion, que era el Tribunal de su apelacion en todas sus pretensiones. Díxole al Señor que si habia de darle gusto rezando las Horas Canonicas, se dignase de darle la luz que para saber leer le faltaba; pero si no habia de ser aquel exercicio de su agrado, la dexase en su rudeza y cortedad, que en nada queria desviarse de su voluntad santisima.

Concluyó su oracion y súplica, y al punto experimentó habia sido eficaz, porque tomó un libro, y se puso á leer con tanta velocidad y expedicion, como si en toda su vida no hubiera entendido en otra cosa. Admirábanse las que antes la habian visto titubear en adivinar las letras; y lo mas particular es, que no sabia letrear, ni juntar las sílabas, como contesta haberlo experimentado muchas veces con admiracion su Confesor. Desde aquel dia tomó un Breviario, y rezaba las siete Horas Canonicas á su tiempo todos los dias: y aquel Señor que en otras ocupaciones menos sagradas se dignaba de hacerle compañia, en esta parece dexaba de ser objeto de aquel culto, para ayudarla como Ministro y Compañero. Se le aparecia muy á menudo al tiempo de rezar, y paseandose por la celda rezaban alternando los ver-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

versos. No la subian como á la Madalena los Angeles al Cielo siete veces, para que entre sus Coros dixera las Horas; pero baxava el Rey del Cielo á su pobre Celda, y con ella rezaba á coros. Estaba muy en el caso Catalina, y quando le caía á su parte el Gloria Patri, inclinándose al Señor con profunda reverencia, mudaba el nombre del *Filio*, y decia: Gloria Patri, & *Tibi*, & Spiritui Sancto.

Sentia singular fervor y recogimiento en algunos versos de los Salmos, en especial le quedó muy impreso en el alma, y repetia muy á menudo aquel del Salmo 69. *Deus in adjutorium meum intende*, *Domine ad adjuvandum me festina*: y generalmente le quedó una facilidad en apoyar las doctrinas de sus pláticas y consejos con textos del Salterio tan grande, y de otros textos de la Sagrada Escritura, que la oian con asombro los muy leidos en la Biblia. Aunque no supo latin, entendia y atendia formalmente al rezo; y como de cada dia sublimaba la gracia su entendimiento á mas alta comtemplacion, y ardia su voluntad en mayores llamas del amor extatico, llegó á punto de no poder rezar, y se halló precisada á dexar las oraciones vocales, de forma que ni un Padre Nuestro entero podia decir, porque como el codicioso que halla una mina de oro, ahonda siempre mas atraido de la preciosidad de aquel metal que tanto ama y vá descubriendo, así esta enamorada Virgen, á las primeras palabras de qualquier oracion descubria tanto oro en aquella mina infinita de la Bondad de Dios, que la robava y arrobava toda el alma, enagenandola de los sentidos, y dexandola inhabil para proseguir.

No fué menos prodigioso el modo con que el Señor la enseñó á escribir. La primera vez que tomó en la mano la pluma, le dió razon al Beato Raymundo su Confesor por estas palabras, que están en la carta noveinta y tres de su libro, escrita desde la Isla de la Roca, como ella dice, con muchos suspiros, y abundancia de lagrimas, tanto que mis ojos no veian mas era toda llena de admiracion; pues hallándome tan fatigada por las muchas ofensas con que veo ser Dios ofendido, y no teniendo á quien comunicar esta pena: el Espiritu Santo me ha consolado interiormente con su

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

su divina luz, y en lo exterior dándome habilidad de escribir. Y concluye diciendo: Despues que me hallé sin vuestra asistencia, misericordiosamente me visitó nuestro Señor acompañado del glorioso Evangelista San Juan, y de Santo Tomas de Aquino; y de la manera que el Maestro enseña á un niño á escribir dándole la materia y llevandole la mano, así mismo se portó conmigo, y de repente escribí, como lo veis en esta que es la primera carta de mi mano.

Quanto haya aprovechado despues la Santa Virgen á la Iglesia, así en comun como en particular, se puede conocer claramente de las muchas cartas llenas de saludable doctrina, escritas á Sumos Pontifices, á Reyes, á Príncipes, á Cardenales, á Prelados, y á todos estados de personas Eclesiasticas y Seculares. En ellas se descubre un espíritu de sabiduria infusa ilustrado, donde con eficacia persuade, con discrecion desengaña, con zelo avisa, y con dulzura cautiva á los que con erudicion enseña. Fué esta Santa Virgen espejo clarisimo, á quien Christo Sol de Justicia llenó de su luz y resplandor: reverberó este espejo tantos rayos como cartas escribe; con ellos encenderá mas vivamente los corazones de los que con devocion las lean; que los cristales de Archimedes quemáron las naves de Cartágo.

Con estas gracias y habilidades de que la iva dotando y enriqueciendo nuestro Señor, juntó quantas prendas podia desearse para el ministerio en que habia de imponerla de la conversion de los pecadores y bien de la Iglesia. Y para que aprendiese el recato y modestia que habia de llevar en la conversacion y trato de las criaturas de la tierra, quiso que antes comunicára con los Cortesanos del Cielo. Por lo qual multiplicó las visitas, y venia acompañado tal vez de su Santisima Madre la Reyna de los Angeles, tal vez del Apostol San Pablo, ya con el Evangelista San Juan, ya con su Maestra Santa Madalena, y muy á menudo con el Patriarca Santo Domingo; los quales la hablaban con singulares demostraciones de ternura y amor. De tan repetidos favores y regalos, no se puede con palabras decir quan consolada quedaba, quan mejorada en los dónes, quan aprovechada en las virtudes, y quan vigilante se profundaba en los se-

nos

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nos de su humildad, así para cerrar la puerta á todo género de satisfaccion propia, como para abrir camino al mayor agradecimiento.

Especialmente se desleía su alma en dulzuras, al oir que el Celestial Maestro, y la Virgen Madre la llamaban hija, quando ella se tenia por indigna esclava: y para que la memoria de tan cariñoso título la executase á procurar la verdad de su significado, pidió al Confesor que la llamase siempre con el nombre de hija. Con eso no atendia en su Padre Espiritual mas que á la persona de Christo, á quien representaba y aspiraba siempre el dulce correlativo de aquella mística filiacion, que era tener al Señor por su amoroso Padre. Por lo qual era su vida tan celestial, y tan repetidas las visitas de Christo, de la Virgen, y de los Santos, que fué menester calmase un poco el viento favorable de tantos regalos, para que en algun modo pudiera tratar con las criaturas de la tierra.

## CAPITULO XVII.

### *LA REYNA DE LOS ANGELES LE SEÑALA POR Padre Espiritual al Beato Raymundo de Cápua, y éste dá testimonio de la verdad de su espíritu y revelaciones.*

La eleccion de Padre Espiritual en las almas que aspiran á la perfeccion, es tan necesaria, como dificultoso el acierto. Dios con su altisima providencia, para el gobierno invisible del mundo, ha destinado Angeles superiores que presiden y guardan los Reynos y las Repúblicas; y á mas de estos, ha señalado para cada hombre un Angel de Guarda que le defiende, mueve, y ayuda á solicitar la salvacion. Así en el gobierno visible, á mas de los Prelados generales, debe tener quien desea agradar á Dios un Superior Espiritual, que como Padre le alimente de doctrina, como Director le guie, y como Prelado le sujete y desnude de la propia voluntad. Y es tan forzosa esta eleccion, que dice San Vicente Ferrer: Aseguro de verdad, que nunca nuestro Señor dará

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rá su gracia al que pudiendo tener quien le gobierne por el camino de la virtud, no quiere regirse sino por su parecer. El acertar la eleccion es tan dificil, que apenas se hallará uno entre mil, como dixo el Maestro Avila; y San Francisco de Sales aun entre diezmil; porque ha de ser prudente, buen Teólogo, Escolastico, y mejor Místico, y esto es dificultóso de hallar junto en un sugeto.

Sin Padre Espiritual se hallaba Catalina; y tanto conocia necesitarlo mas, quanto mas íntimas experimentaba de Dios las comunicaciones: entónces el navio no puede dexar de regirse por el Norte, quando pierde tierra de vista, y solo descubre agua y Cielo. En alta mar tendia las nasas de su contemplacion; y aunque de los favores del Señor estaba cierta, de sí misma vivia recelosa, porque en las almas perfectas crecen los temóres, al paso que se multiplican del cielo las gracias. Habia tomado en este valle de tinieblas por Auróra, á la que nos dió al verdadero Sol de Justicia; por lo qual, en este negocio de tanta importancia se puso en sus manos, y con oracion y mortificaciones le rogaba la inspirase aquel Director que fuese de su mayor agrado. Apareciósele la Reyna de los Cielos, y la dixo: No temas Catalina, yo te daré un Confesor muy á la medida de mi corazon, sábio, justo, celoso de la honra de Dios, y singular devoto mio. Y mostrandole en la misma vision á Fray Raymundo, añadió: Este será el Piloto de tu navegacion espiritual, y el consuelo tuyo en todas las dudas y zozobras.

Estaba á la sazon en el Convento de Sena este Siervo de Dios, por haberle enviado la Religion desde Bolónia por Letor de Teología; y la Santa Virgen al otro dia por la mañana lo llamó, dióle cuenta de la vision que habia tenido, y le suplicó la admitiese por hija espiritual, ofreciendo serle obediente hasta la muerte. Ya era notoria la fama de la virtud de la Sierva de Dios, mas no la habia comunicado á Fr. Raymundo; por lo qual, despues de haber con toda diligencia exáminado su espíritu, creyó ser verdadera la revelacion de la Virgen Madre, y se ofreció á cuidar de su alma con toda diligencia. Y para que se vea que aunque



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fué grán dicha suya tener por discipula á la que fué de tantos Maestra, y la contaba entre las mayores gracias que habia recibido de la Virgen el escogerle para guia de tan grande Santa, y fué suerte de ella encontrar con varon tan cabal en virtud y letras; se hará aquí un breve resumen de su vida.

En Cápua, émula en los pasados siglos de las glorias de Roma, nació este Venerable Padre. Llamáronle Raymundo de la Viña, familia nobilisima en aquella Ciudad. Desde los primeros años descubrió su buena índole, porque aunque se crió entre las comodidades de casa de sus padres, y de las delicias de su Patria; cerró los ojos á la hermosura aparente, y los oidos al dulce encanto de las Sirenas del mundo, aun antes de tenerles bien abiertos para discernir entre lo verdadero y falso, y conocer que en solo Dios tienen los bienes permanencia. Abandonó el siglo, y quantas esperanzas le afianzaban su nobleza y gran talento, y pidió el Hábito del Patriarca Santo Domingo: y como él mismo confiesa en la vida de la Santa, fué su vocacion milagrosa. El Convento de Cápua de Santo Domingo, es uno de los doce que le mandó fundar Santa Maria Madalena á Carlos Segundo Rey de Nápoles, quando lo sacó de la Carcel de Barcelona, y le dixo: En satisfaccion de la libertad en que te pongo, has de fundar en tus Reynos doce Conventos á mis Hermanos los Frayles Predicadores.

En esta Casa entró y profesó Raymundo; y aunque entónces ya iba descaeciendo la Observancia por la peste general de Europa, él no se dexó llevar del mal exemplo de los relaxadores, sino que anivelando su vida á las Constituciones de la Religion, las observaba al pie de la letra. En los ayunos, en el silencio, en el retiro y oracion, y en el perfecto cumplimiento de los votos, fué puntualísimo. Florecia el Convento de Bolónia en hombres doctísimos; y asignado á aquella Universidad para sus estudios, hizo felicisimos progresos en las letras, y fué uno de los mas eruditos que en su siglo tuvo toda Italia. Bien que nunca llegó á entumecerle la sabiduria, ántes por su humildad no quiso en la Religion admitir los grados de Presentado, ni Maestro, y fué me-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

menester para que lo consintiéra, que Urbano VI se lo mandase, y el Obispo de Florencia le laureó en nombre del Pontifice.

Como verdadero hijo de Domingo, fué devotisimo de la Reyna de los Angeles; le rezaba diferentes oraciones y devociones, como tributo quotidiano: compuso el Rezado de la Fiesta de la Visitacion que está en el Breviario Dominicano: expuso el Cántico de Magnificat con ternísimos sentimientos; y ayunaba á pan y agua todas las Vigilias de las Festividades desta gran Señora. Y es notable la gracia que la Virgen le hacia en esta parte, porque padecia una tan grande flaqueza de estómago, que le hizo totalmente imposible el ayuno. Hizo muchas pruebas su fervoróso espíritu, y todas eran en daño de la salud, por donde los Médicos le dixéron, no podia en conciencia probar de ayunar; no obstante, él mismo dixo que lo habia probado mas de quinientas veces, y jamás pudo conseguirlo. Pero recurriendo al amparo de la Soberana Virgen, y suplicándola le diese fuerzas para ayunarle sus Vigilias, lo obtuvo de calidad, que no pudiendo ayunar ningun ayuno de precepto, ayunaba los de la Virgen á pan y agua sin perjuicio de la salud.

Fué celosisimo de la honra de Dios, y observancia regugular; y electo General, se aplicó á reformar la Religion, como lo hizo con infatigable cuidado y diligencia. El relaxarse las Religiones, fué porque en la peste del año 1348 se inficionó de género toda la Europa, que de cada diez personas apenas quedó una; con lo qual quedáron despobladas las Religiones, porque casi todos los Religiosos muriéron administrando los Sacramentos, y sirviendo á los apestados. Para reparar esta ruina, diéron en el arbitrio de admitir niños; y como éstos no podian llevar el rigor de la Observancia, se comenzó á abrir puerta á las dispensaciones, y en poco tiempo no quedó de la Religion mas que el nombre, porque quando los viejos quisiéron enfrenar á los mozos, éstos recalcitráron tenaces, y prevaleciéron. Esta peste espiritual se siguió á la temporal, y quedáron della infectas todas las Ordenes. En la de Predicadores duró, hasta que este celoso Varon la volvió á poner en forma, y le costó diez años de continuo trabajo el reducirla; mas se logró el fruto, pues



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

en su tiempo vió la Religion vuelta á su esplendor primitivo.

Mostró tambien el ardiente zelo de la honra de Dios, quando fué á Génova en el Pontificado de Gregorio XI, y predicó la Cruzada contra los cismáticos con evidente peligro de la vida. En otra peste tambien horrorosa, que hubo en Sena en el año mil trescientos setenta y quatro, se entró por medio del fuego del contagio, encendido en mayor fuego de caridad, y estimando mas la salud de las almas que la de su cuerpo: como en la verdad, sirviendo en un Hospital quedó herido, bien que Santa Catalina le curó milagrosamente, como en su lugar se dirá. Satisfechos los Sumos Pontífices de su gran juicio, singular virtud, y mucha literatura, le fiáron los mas graves negocios de la Iglesia. Urbano VI le hizo Penitenciario mayor, su Legado, y Nuncio; y le llama su cabeza, sus ojos, sus manos, y sus pies. Con el mismo título le honró Bonifacio IX en el Reyno de Sicilia. Y entre tantos honores y títulos, se conservó siempre tan humilde, que á todos ellos prefirió la pobreza religiosa, no queriendo admitir dignidad alguna de Obispo ni de Cardenal, quando con ellas le quiso el Papa satisfacer los grandes servicios que tenia hechos á la Iglesia.

Muchas mas virtudes, y algunos milagros refieren los Historiadores de la vida deste Siervo de Dios, que dexamos por abreviar esta Relacion: y en el discurso de la presente História se dirán tambien algunos, aunque no se debe omitir el testimonio del Beato Estéfano Macconi, el qual dice, que conservó intacta la azucena de su virginal pureza. Murió con gran júbilo en Norimberga de Alemania, diez y nueve años despues de la muerte de Santa Catalina, habiendole ella revelado su cierta salvacion. Su Cuerpo fué despues trasladado al Convento de Santo Domingo de Nápoles, donde elevado se venera; y en muchas partes, sus imagenes se ven con rayos al rededor. Y Clemente VIII, en la aprobacion del Rezo de Santa Ines de Monte Policiano que él compuso, le da título de Beato.

Volviendo pues al hilo de la História, tomó por hija espiritual Fr. Raymundo á la bendita Virgen, el qual, atento á los sucesos maravillosos que cada dia ella le referia, como dis-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

discreto y prudente suspendia el juicio, fundado en el consejo del Apostol, que dice: No querais dar credito á todos los espíritus. Pero nuestro Señor, que de todos los favores y comunicaciones era el autor, le convenció á él de la verdad, y de la alteza del espíritu de la Santa con señales manifiestas, como él mismo lo confiesa con las siguientes palabras: Sabe Dios quan rendido adoro las disposiciones de su altisima sabiduria, y que los primorósos designios de su amor sobre las almas no necesitan de nuestra corta ponderacion; y seria yo muy nécio, si para solicitar glorias agenas, fingiese en mi alguna ignorancia y confusion, la qual confieso en el Cielo y en la tierra, á los Angeles y á los hombres.

Digo pues ingenuamente, que en el principio de este encargo, y ministerio de Padre Espiritual de la bendita Virgen, como la oia de su boca los favores estupendos, las comunicaciones raras, y las continuas apariciones del Señor, no podia sosegarme en darle credito, ni me resolvia á determinar, si eran engaños del enemigo, ó misericordias de Dios. Se me ofrecia la tercera bestia que vaticina Daniel con piel de Leopardo, por quien se entiende el espíritu solapado de los hipócritas; y como ya habia en mis pocos años encontrado algunos engaños en el camino interior, principalmente en mugeres, que con facilidad creen ser revelaciones las vanas fantasias, son inclinadas á novedades y visiones, y como herederas de la que en el Paraiso fué engañada de la serpiente, con leves motivos asienten á las ilusiones; estaba vacilando sobre el juicio de este espíritu. Dióme cuenta desde la infancia, así de las gracias recibidas, como de las inclinaciones y exercicios de su vida; y por una parte, la humildad profunda, la candidez del alma, y la claridad y magisterio con que hablaba de las cosas místicas, me inclinaba á venerar en ella la asistencia especial del Espiritu Santo: por otra parte, como todas eran cosas interiores y tan portentosas, me quedaba suspenso y temeróso.

Con estas dudas recurrió á la oracion, y rogó á nuestro Señor, que si era así que la Virgen Santísima le habia señalado para Director de aquella alma, le diese luz para guiarla por el camino del acierto, y para que ámbos se librasen de los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los embustes del demonio. Ocurrióle un médio, para certificarse, y sosegar el corazon en aquellos temores; y fué, que si ella le impetraba con sus oraciones del Señor una grande contricion de sus pecados, con nuevo conocimiento de su fealdad, y mas dolor del que en su vida habia tenido, creeria de cierto, que su espíritu era verdadero. Agradóle mucho esta especie y arbitrio, no solo por el bien que interesaba, que es el mayor en este valle de lagrimas, sino tambien porque sabia, que la verdadera contricion solo puede venir del archivo de la gracia del Espiritu Santo, y que el demonio ni puede, ni querrá mover la voluntad á semejante dolor. Y aunque de la verdadera contricion tampoco puede nadie tener evidencia, ni saber si es digno de amor, ú de aborrecimiento; sin embargo, la cordial detestacion de los pecados nos dexa en una gran certeza moral. Con este pensamiento á nadie revelado, le pidió á la Santa, que le alcanzase de su Divino Esposo para él una gracia, y ésta habia de ser el perdon de sus pecados; á lo qual, como si la tuviera en su mano, respondió lo haria con toda puntualidad.

Añadió: el que no estaria satisfecho de haber obtenido esa dicha, si no le sacaba del Señor una Bula del perdon; y sonriéndose la Santa, le preguntó que Bula queria? Una dolorosa y sentidisima contricion, dixo él; y tambien le respondió, que asi se haria. Depone el mesmo Fr. Raymundo, que entónces le pareció, que la Santa penetró los senos de su conciencia, y tuvo revelacion de aquellas señas, y médio con que queria averiguar, si era su espíritu verdadero. La misma noche le sobrevino una desgana, que le obligó á quedarse en la cama, y era en ocasion, que en compañia de otro Religioso llamado Fr. Nicolas de Pisa, asistia Confesor peregrino á unas Religiosas. Ella por la mañana, aunque estaba tambien en la cama de una recia calentura, le dixo á su compañera: Vamos á ver al Padre, que está enfermo. Respondióle, que mas enferma estaba ella, y que era temeridad levantarse, y salir de casa. No obstante, se fuéron allá, y le preguntó de sus dolores y nuevo achaque. Admiróse de verla, por haberla dexado el dia ántes muy postrada; mas ella, atajando cumplimientos, se puso á hablar de Dios, úni-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

única materia de sus conversaciones. Ponderaba el abismo de las finezas de su amor, desempeñado en tantos beneficios generales y particulares, y villanamente correspondido de las humanas ingratitudes; y se fervorizó tanto en la plática, que en cada palabra disparaba una saeta de fuego que le penetraba el corazon á Fr. Raymundo. Sintióse interiormente todo conmovido, y se le representáron todos sus pecados, con todas las circunstancias y deformidad, tan claramente, como si pintados en un lienzo se los pusiéran delante. Quando los buzos de las perlas se zabullen á buscarlas, se llenan de azeyte la boca, y derramándole en el profundo, descubren los senos del mar, las rocas, y las conchas. Como la lampara desta Virgen prudente abundaba tanto, fuéron sus palabras suavisimo azeyte, que arrojado al mar de la conciencia del Confesor, le descubrió las culpas con tanta distincion, que le parecia le estaban acusando en el Tribunal del juicio, y que allí quedaba convencido, y reo de condenacion eterna; y que fulminada ya la sentencia, se aparejaban los ministros para executarla. Temblaba de pies á cabeza, pareciéndole que ya abria sus fauces para tragarsele el infierno; quando vió se serenaba el rostro indignado del Señor, que de Juez se convertia no solo en Abogado, sino en Padre, mirándole con benignos ojos, ofreciéndole los brazos y el perdon, y revocándole la sentencia de muerte en vida, de afrenta en honra, y de pena en gozo.

A los golpes destas consideraciones (dice él mesmo) se rompiéron las cataratas de mi durisimo corazon, que deshecho en lágrimas, se salia por los ojos á buscar los pies del Señor ofendido. Eran tan vehementes los suspiros, los gemidos tan amargos, y tan crecido el torrente de las lágrimas, que temí no se me rompiese el pecho. La Santa Virgen, que á solo esto habia venido, puso silencio á la plática, y se estuvo quieta, dexándole anegar en aquella contricion, que era grande como el mar, como de otra dice Jeremias. De allí á rato que se iba cobrando, y él mismo se admiraba de tan nunca visto arrepentimiento, le dixo: Ea Padre, acabad ya de leér toda la Bula. Acordóse él entónces de la peticion del dia antecedente, y le dixo: ¿Pues

que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que esta es la Bula de la Indulgencia de mis pecados? Esta es, respondió la Santa; acordaos de los dónes del Señor, y proseguid en serle agradecido. Con esto se despidió, dexandole no solo consolado, sino como Rebeca á Eliezer, por esta abundancia de agua de lágrimas, confirmado en la fé de que era verdadera Esposa de Jesus, mejor que aquella de Isaac.

Con este señal, de tanta gloria para la Santa, y tan digno del prudente acuerdo de un Teólogo, calmáron las olas de los temores y dudas del Confesor; mas como despues oia en la confesion los altisimos favores que del Señor recibia esta su Esposa, no se le podia sosegar el corazon, ni desterrar aquellos primeros recelos. Un dia en especial, le daba razon de las singularisimas mercedes con que se hallaba nuevamente favorecida en apariciones cariñosas, y revelaciones sublimes; y él, como olvidado ya de la averiguacion referida, zozobrando entre dudas y temores, decia dentro de si mismo: ¿Verdad será lo que dice esta Beata? ¿Quando se han visto tales ternezas en un Dios de magestad infinita, tal correspondencia de reciprocos afectos, y tal abundancia de finezas entre el omnipotente Criador, y una criatura de barro fragil?

Estando vacilando en estos reparos, levantó los ojos, y vió la cara de la Santa transformada en el rostro de Jesuchristo de forma, que no tenia ninguna faccion de muger, sino que en lugar de la faz de Catalina, vió el aspecto de un hombre de edad como de treinta años, de color trigueño, con la barba muy crecida, los ojos hermosos, vivos, y de gran magestad, y toda la cara llena de gloria. Quedó aterrado, y mas al ver le miraba cara á cara; y ocupado del asombro y del respeto, le dixo: ¿Quien eres tú venerable bulto, que así fixas en mí los ojos? Yo soy, respondió, aquel que es (este es el propio nombre de Dios á nadie comunicable); y dicho esto, al punto volvió la Santa á su propia forma, y quedó del todo asegurado Fr. Raymundo, que las revelaciones y apariciones eran verdaderas, y sin engaño del demonio.

CA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO XVIII.

## *MUEVELE EL INFIERNO FORMIDABLE guerra, y consigue en todos los combates gloriosa victoria.*

Quando los Cosários y Pirátas descubren una nave cargada de riquezas, y gente de rescate, allí asestan su artillería, empeñan todas sus fuerzas, y lúchan hasta aventurar la vida por apresarla. Fué Catalina aquella muger fuerte que se hizo como nave, á quien el celestial Mercader llenó de las mayores preciosidades de las virtudes y dónes soberanos; y no pudo sosegar el Pirata infernal, ni dexar de perseguirla, hasta que despues de muy sangrientos chóques, huyó con las manos en la cabeza. No se puede hacer juicio perfecto, ni creer que está la virtud radicada en el alma, mientras no es probada en la tentacion y tribulacion: ni será coronado, sino el que legítimamente peleáre. Y aunque esta invicta Amazona en las batallas domésticas habia desempeñado tan gloriosamente su valor, como se ha dicho; con todo, ahora que se veía mas rica de los verdaderos tesoros, solicitaba las mayores defensas. Sintióse interiormente movida á pedírle á nuestro Señor el dón de Fortaleza; y despues de algunos dias que en la oracion hacia esta súplica, se le apareció, y la dixo: Si quieres hija lograr la fortaleza que deseas, has de fixar los ojos en mí, como en exemplar y prototipo de esa y de las demás virtudes. Yo facilmente pude, con menos que el aliento de la boca, rendir, y aun aniquilar al infierno todo; mas no quise vencerle sino como hombre por el camino de la Cruz, en la qual pudiese cada uno leer como en un libro, la doctrina practicada en mis operaciones humanas. Por donde, si deseas una invencible fortaleza para supérar al enemigo, abraza á mi imitacion con afecto y gozo la Cruz de los trabajos y aflicciones, porque si me acompañas en el padecer, tambien serás mi compañera en el triunfar. Atiende, á que como Esposa del Crucificado, has de tomar por mi amor las cosas



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dulces por amargas, y las amargas por dulces ; como yo, que propuesto el gozo, como dice mi Apostol, abrazé la Cruz afrentosa : si á esto anhelas, saldrás de todas las tentaciones siempre victoriosa y aprovechada.

No cayéron en vacio estos celestiales documentos, ántes quedáron tan estampados en el corazon de Catalina, que de allí en adelante no podia consolarse quando le faltaba la tribulacion ; y solia decir, que solo la hacia tolerable el prolixo destierro desta vida, y la tardanza de la eterna que esperaba, el gusto que le resultaba de poder padecer mas. Erigida pues esta torre de David, y guarnecida de escudos y paveses, y pertrechada de todas armas, esperó intrépida los asaltos y combates de los enemigos ; los quales, permitiéndolo el Señor, luego la sitiáron, y comenzáron á cañonearla con récias tentaciones contra la pureza. No se contentaban los escarabajos sucios del abismo con sugerirle feísimos pensamientos, y proponerle fantasmas hediondas de sueños impuros ; sino que formándo, y asumiéndo cuerpos fantasticos, por visiones manifiestas, y voces sensibles, se representaban á los ojos y oidos de la purísima Virgen. Eran los cuerpos que le ponian delante de hombres, y de mugeres embueltos en lo que calla la modestia ; y como ni aun cerrando los ojos se podia librar de aquella asquerosa vista, la causaban un tormento como el del infierno, y aun mas que aquel aborrecia estas abominables apariencias.

No se descuidó esta invicta Antagónista de jugar las armas de la oracion y penitencia, para romper los cascos con esta piedra al cruel Abimelech desde la torre altísima de su pureza. Echó mano á la cadena de hierro, y no cesaban los golpes, hasta que con su sangre firmaba ser toda de su Esposo, y como él cándida y rubicunda. Pasaba de claro las noches, y sin consentirle al cuerpo un punto de descanso, persistia infatigable en la batalla. Eran, como se ha dicho, molestísimas estas tórpes representaciones á la castísima Virgen ; mas como las rebatia con tanta destreza, se dió por perdido el enemigo, y viendo le salian vanos estos asaltos, mudó de armas; y no osando invadirla á cuerpo descubierto,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

to, buscó nuevos ardides para luchar con disimuladas ficciones, y solapadas surtidas.

Para esto mudó de trage, y apareciéndosele muy compasivo, y zeloso de su mayor bien, fingia experiencias de Maestro exercitado, para dorar mejor la píldora de su tentacion venenosa. ¿Que vida es esta, le dixo, que llevas Catalina, tan poco conforme á los dictámenes de la prudencia? Las asperezas son para hacer vivir sujeta al espíritu la carne, no para matarla. ¿Que sacarás de quitarte la vida á rigores, si lo que ha de ser médio para amar á Dios, lo haces fin de tu propia voluntad? La penitencia, ó es para satisfaccion de culpas cometidas, ó para enfrenar el natural, si es proclíve á los vicios; tú ni hasta ahora has caido en pecados conocidos, ni eres inclinada á ningun vicio: luego es indiscreta esa penitencia, con que te haces homicida de ti misma. Ea dexate de extremos y singularidades, que nunca produxéron buenos fines. Escoger un médio, es propio de la virtud: sigue los exemplares de Sara, Rebéca, Raqüel, y otras mugeres, que fuéron Santas, y agradáron á Dios en la vida conyugal: quizá los hijos que Dios te dará, si te casas, serán de gran servicio para la Iglesia.

A estas, y otras porfiadísimas tentaciones, callaba la Santa, y proseguia sin perder punto en sus exercicios; mas juntándose á esquadrónes los enemigos en cuerpos visibles, ya la alhagaban con ternuras, ya la aterraban con horrores. Y como nuestro Señor, para que en aquella fragua se acrisolára su espíritu, habia escondido la luz, y suspendido del todo las visitas y consuelos; ellos multiplicaban los asaltos y abances para rendir la fortaleza de su corazon. O miserable, la decian, ¿de que provecho piensas han de ser tus excesos? ¿Con esas nimiedades crees en un dia, y de un vuelo, llegar á lo sumo de la perfeccion? Sábete, que presto caerás, y lo dexarás del todo. La Santa perseveraba en su silencio haciendo el sordo á todas las persuasiones. Solo quando volviendo la hoja querian arrancar la áncora de la esperanza, respondia, que si ella la fixára en sus méritos, sín duda la huviera perdido, y desesperado; mas como estaba aferrada á la preciosisima sangre de su Esposo Jesus, no podia des-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

confiar: ni á ninguna réplica respondia otro, que yo confio en mi Señor Jesuchristo, y no en mí.

Por eso solia decir, que en las tentaciones del demonio, se pone en gran peligro quien se mete á disputas con él; porque como sus agudezas y falacias son muchas, y su malicia mayor, facilmente convencerá con sus sofisterias al que atento escuche sus argumentos. El médio para alcanzarle de razones, es no aguardarle razon, pues nunca la tuvo, ni tiene, sino sola malicia y sobervia para perdernos, como él se perdió. El Justo no dá lugar á qüestion sobre lo que Dios manda ó aconseja; y si el sobervio infernal Goliat le proboca con las armas de sus sofismas, calla y piedras apaña, obedeciendo, y exercitando las virtudes, piedras con que se le quiebran los cascos en el nombre del Señor, como David al Filistéo. Concluye la Santa esta doctrina diciendo, que así como la Esposa casta y honrada, ni responde, ni aun escucha las voces del que la alaba ó ofrece, sino que huyendo ataja los alhagos y evita los peligros: de la mesma suerte la alma fiel al eterno Esposo, hace el sordo á las razones astutas del enemigo, y despreciandole á él y á sus tentaciones con sus mismas armas le vence.

## CAPITULO XIX.

### *PADECE TERRIBLES PENAS INTERIORES, y crece la persecucion de los demonios.*

Tiene la vida espiritual grandes desigualdades de estados, ya se toca en ella con las Estrellas, anegandose en sabrosas luces de divinas comunicaciones, ya se abate á los abismos, engolfandose en horrorosas tinieblas de penosos desamparos; ya está el alma como confitada toda en las dulzuras de las consolaciones, y ya como sepultada en los carbones de las desolaciones. Es en suma un retrato de la vida de Christo bañado en golfos de resplandores en el Tábor, y de allí á poco cubierto de espesas sombras en el Calvario. En los favores experimenta el justo la bondad de Dios; en la tribulacion experimenta Dios la bondad del justo ó por mejor de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

decir, nos la descubre, porque no conocemos bien los quilates del oro, hasta que pasa por la actividad del fuego.

En el espiritual crisol puso el Señor á su Esposa Catalina, y fué con tanto rigor, que entre todos los Santos pudo con singularidad decir: los dolores del infierno me circuyéron. Porque si en aquel desdichado lugar padece el entendimiento las tinieblas de la privacion de Dios, y en su lugar vé los feisimos objetos de los demonios; la memoria aflige con la recordacion de los gustos pasados, y la voluntad queda ocupada de suma tristeza por faltarle el amor de Dios; todas estas penas juntas atormentaron á la Santa. Primeramente su entendimiento, que elevado en altisima contemplacion solia llegar á las luces casi del medio dia, quedó en la noche obscura de una fortisima purgacion: el dón del entendimiento que le hacia como tocar con las manos los misterios, ahora la arrojaba á una region de densisimas tinieblas: la fé que clarificada con especialisima gracia la sublimaba á una certeza, punto menos de vision intuitiva, parece se habia perdido del todo, y la dexaba zozobrando entre recelos y temores; y el Señor que abundaba tan liberal en ilustraciones, ahora las tenia como con llave cerradas.

No era menor la pena de la voluntad: ántes tan fervorosa, y entónces tan tibia; ántes tan esforzada en los vuelos, que venciendo el peso natural del cuerpo, se lo subia por el ayre: entónces tan desmayada, que ni aun para mover las alas de un buen afecto tenia aliento: la presencia del Señor convertia ántes en dulzuras todas las Cruces, y ya con las ausencias se volvian pesadas Cruces todas las dulzuras. La memoria hacia tambien su oficio, porque como se acordaba del tiempo en que el Cielo se desataba en el maná de tantos consuelos, y le veía todo de bronce; tan freqüentes y cariñosas las visitas del Señor ántes, ahora tanto retiro y desvio, creía que sus culpas le habrian merecido este castigo. En fin, su pobre alma estaba crucificada de las tres Potencias, que son sus pies y manos, con los tres clavos de los tres sobredichos tormentos; y de la suerte que Christo estuvo crucificado en el ayre desamparado del

Pa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Padre, así esta afligida alma se hallaba entre el Cielo y la tierra desamparada de su Esposo.

Hasta este punto suelen llegar las almas, á quien el Señor entra en la fragua de la purgacion pasiva para transformarlas en sí, condensando mas la tiniebla, y ahincando mas los clavos desta Cruz, segun las ha de levantar á mayor union, y mas íntimo desposorio; porque el edificio mas alto, mayores ha de tener los cimientos. A Catalina se le añadió el contrapunto de la persecucion visible de los demonios, porque para que le pareciese que sus penas eran las del infierno, todos los espíritus infernales se conjuráron contra ella. Rabiavan de ver, que una muger moza se hubiese puesto en tan alto punto de perfeccion; y deseando siquiera acobardar á la que no podian vencer, y ser temidos de la que no esperaban ser amados; á un mismo tiempo la acometiéron muchas legiones de ellos juntas. Como sabian quanto amaba el candor de la virginal pureza, contra esta diéron los mas fieros asaltos.

En cuerpos aparentes de hombres y mugeres desnudos la cercáron, no de paso como ántes, sino tan á pie firme, que ni de noche, ni de dia se los podia quitar de delante. Salia de la celda, y con ella se salian; huia á la Iglesia creyendo le seria asilo el Santísimo Sacramento, y alli la rodeaban: y en todos los lugares la atormentaban las orejas con palabras torpes, y los ojos con los actos mas deshonestos, convidándola á semejantes suciedades con gestos abominables, y dichos provocativos. Castigaba su inocente cuerpo hasta hacer con su sangre sangrienta la batalla; mas ni por eso se apagaba el incendio, ántes parece que con los remedios cobraban las tentaciones mas fuerza. Estaban sus ojos hechos dos fuentes de lagrimas; pero estas no servian de alivio, si de hacer naufragar en amarguras el corazon. En fin, por todas partes la oprimian mortales angustias; el Cielo cerrado, el infierno abierto; Dios ausente, los demonios al rededor; y ella como el que está agonizando que no sabe donde asirse, así estaba circuida de los dolores de la muerte.

Verdaderamente era espectáculo de gran ternura ver una ovejita sola en medio de tales y tantos lóbos, todos abier-

tas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tas las bocas para deborarla: y aunque el Señor estaba á la vista para defenderla, mas ella cubierta de aquella tenebrosisima nube, ni por el mas leve destello podia descubrir su presencia, para que en tan fiera borrasca le mostrase los peligros y avisase de los escollos. Muchos meses estuvo crucificada en esta penosisima Cruz sin tener alivio de dia, ni de noche; y aunque por su incomparable peso parece era mas para perder á muchas almas que para ganar una; con todo, el Señor que de las batallas del enemigo saca nuestras victorias, y nuestras coronas de sus tentaciones, la conservó como al ramo de olivo en el diluvio, disponiendo se acumuláran los chóques, para multiplicarle los triunfos. Porque aunque por la obscuridad habia quedado el alma sin rastro de devocion sensible, desmayada, árida, y á su juicio perezosa, y con repugnancia para los exercicios; no omitia un punto dellos, ántes añadia nuevas mortificaciones, y alargaba la oracion; como los sembrados, que en las mayores escarchas y nieves echan mayores raices, aunque en lo exterior parece que no médran.

Hizo reflexîon sobre su interior, y reparando en el tédio que el natural sentia á la oracion, y la tristeza que le causaba aquel retiro del Señor; enardecida contra sí misma con odio santo, decia: ¿O vilísima criatura, crees tú acaso tener algun derecho sobre los favores del Cielo? ¿Piensas que el Señor de los Angeles te debe nada? ¿No conoces, que las gracias con que te ha favorecido, eran dónes gratúitos de su grande misericordia? ¿Dime villana jornalera, que tú has emprendido el servir á Dios por el interés de los consuelos, ó por darle gusto y amarle? Y si lo segundo ha sido tu intento, sufre la sequedad y desamparo, pues conoces ser este su divino beneplacito. ¿Que no te acuerdas ya de tus pecados? ¿Te parece poco haberte el Señor por su bondad conmutado la pena de la condenacion eterna que mereces en estas tinieblas, aunque duren por todo el tiempo de tu vida? Con estas, y otras reprehensiones se animaba á la perseverancia, y confundia á los enemigos. Era su corazon una plancha de oro finisimo, que con los golpes de la tribulacion, se ensanchaba mas en las virtudes.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Al paso que la Santa se prevenia con las defensas, aumentaba el infierno las baterias. Refiere ella misma en la carta que escribe á Sor Bartolómea de Pisa, que estando en la tenebrósa noche destas desolaciones, la invadiéron nuevos esquadrónes de demonios en cuerpos de hombres, y mugeres desnudos, como se ha dicho; y atormentando la vista con obscenidades, y á la imaginacion con fortisimas tentaciones de blasfemia y de desesperacion, la decian: ¿Que has de hacer miserable, que todo el tiempo de tu vida padecerás estas molestias, y despues irás á ser atormentada en el infierno? De cierto Catalina te condenarás, y por eso te ha entregado Dios en poder de los diablos, para que te hagamos probar las penas que para siempre has de padecer. El golpe que se dá donde hay hinchazon, ó llaga, es mucho mas doloroso: y estando tan lastimado el corazon de la inocente Virgen, eran tan sensibles los golpes destos clamores, que pensava el enemigo ponerla en una desesperacion. Pero no fué como él confiaba; ántes las saetas de estos parvulos tentadores, rebatiéndolas esta insigne Belóna, se hiciéron plagas dellos. Respondióles con mucha paz y humildad: Yo no solo no rehúso las penas desta vida, ántes las abrazo gustosa, y las busco sedienta del caliz de mi Señor Crucificado. Ni las del infierno tampoco me asustan, porque sé que por mis culpas las merezco: con lo qual, si el Señor manda que vaya á padecerlas, besaré el azote de su inerrable Justicia; y así, ó me lleve al Cielo, ó me arroje al abismo, siempre le amaré y adoraré, alegrandome de que haga de mí como de cosa toda suya, lo que fuere servido.

Estas razones salidas de aquel corazon perfectamente resignado, y totalmente dexado en las manos de Dios, fuéron horribles truenos para los demonios, que aterrados huyéron. Ni pudo el Celestial Esposo negarse á los aplausos de tan gloriosa victoria; y así se le apareció todo resplandeciente, convirtiendo en luces las tinieblas, como quando deshechas las nubes de nuevo sale el Sol, y todo lo baña de hermosos resplandores: con lo qual, en un punto se vió transportada, como del infierno al Paraíso. Entónces derritiéndosele el corazon en dulces lagrimas, le dixo al Señor: O Dul-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dulcisimo Jesus mio, en donde estabais, hallandose mi alma en tantas amarguras? ¿Como, ó Amado mio, así me habeis desamparado? El Señor le respondió lo que á San Antonio Abad en ocasion semejante: Yo hija mia estaba dentro de tu alma. Replicó ella, pues como Señor estabais dentro de mí, y yo no os hallaba? ¿Como podia yo estar cerca del fuego, y no sentir el calor, sino hallarme sumamente fria? ¿Si vos, ó gloria mia, sois la luz verdadera del Cielo, la alegria de los Angeles, y la Bienaventuranza de los Santos, como estabais conmigo, hallandome yo sumergida en un mar de tristeza, en un abismo de tinieblas, y en un infierno de penas? ¿Y como siendo vos el candor mismo de la pureza, podiais verme arrojada al hediondo muladar de tantas impurezas?

Si que estaba en tu corazon, respondió el Señor, fortificándole para sacarte victoriosa de todos los combates. Y para que lo conozcas claramente, dime: Quando el demonio con aquellos sucios aspectos, y representaciones torpes te quería manchar el alma, tú hallabas gusto y deleyte, ó ahogo y sentimiento? Vos solo, Señor, sabeis quan intolerable pena me causaban. Pues quien ponia en tu alma ese aborrecimiento, dixo el Señor, era yo que estaba allí, aunque á tu oracion hacia el desentendido; ni huvieras tú podido resistir á tan fieros asaltos, á no defender yo la plaza de tu alma, y pelear contigo. Y aunque por no poder tú arrojar de tí los malos pensamientos, dudabas si los consentias, y si pecavas, y por eso llorabas afligida: entiende, y asegurate, que no llegavas, ni de mil leguas á ofenderme, porque hay gran distrancia del pensamiento al consentimiento; si tú los consintieras, no te entristecieras, sino que te complacieras. La voluntad es la oficina donde se fraguan los pecados, y los méritos; y esta puede gobernar el consentimiento, no el pensamiento: si la voluntad gusta del pensamiento, esta es señal de que lo consiente; si le aborrece, ni lo consiente, ni peca, ántes saca fruto y mérito del pensamiento: y esto causava yo por estar dentro de tí, aunque oculto baxo la nube de la Fé.

Y para que mejor lo entiendas, has de saber, que en tu



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

alma, y en las demás que caminan á la perfeccion, quando las entro en el crisol de la purgacion pasiva, habíto de aquella suerte que estuve en el Madero de la Cruz; portandome con ellas, como conmigo se portó mi Eterno Padre. Allí mi alma, al mismo tiempo que sentia los dolores, y estaba del Padre desamparada, gozaba de la indisoluble union con la Divinidad y con el Padre, y de la vision beatifica; y el cuerpo despues de muerto, estaba tambien á la Divinidad unido. ¿Quien pensára, que mi cuerpo cargado de penas exteriores é interiores, y despues muerto, vivia una vida Divina, y tenia dentro de sí á todo un Dios? Mas verdaderamente que alli estaba, aunque escondido; y el motivo de esconderse, era para que pudiera padecer mas el cuerpo, y padeciendo fuese mas gloriosa la Resurreccion. Retiróse la Divinidad todo el tiempo que convenia; y despues se volvió á manifestar con gloria de la humanidad. Para hacerte, pues, semejante á mí, te puse en la Cruz de la tribulacion, y me retiré al fondo de tu alma, renovando en tí mi Pasion todo el tiempo que para purificarte convenia. Pero concluida la batalla, y perficionada la obra, quando te vi del todo entregada á las disposiciones de mi Providencia, luego me descubrí á tu alma y á tus ojos, y quedaste totalmente libre de las tinieblas y penas.

El exercitar yo á las almas en estos trabajos interiores, es para perficionarlas en la humildad y en la caridad, que son el fundamento y la clave del edificio espiritual. La humildad se profundiza con el conocimiento propio en la desolacion y tinieblas; la caridad crece, quando vé el alma que yo por amor la he socorrido, dandole fortaleza para que no flaqueára, ni desesperára: y con esta doctrina podrás consolar á las almas que hallares en semejante estado. Ni has de creer, que yo gusto de verte penar á tí, ni á ninguno de mis siervos; lo que me contenta, es la firme y pronta voluntad, y perfecta resignacion del que padece, y del mérito y fruto grande que del padecer se saca, y por eso lo permito. Ni yo le doy licencia al demonio para que entre dentro la noble ciudad del alma, cuyas puertas son la voluntad y el libre alvedrio, ni entrará si no le abre el alma; y aun-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

aunque le permito entrar en los arrabales de los otros sentidos y potencias, y que las dexe ofuscadas y turbadas, nada tiene mientras la voluntad libre no le dé entrada. Bien puede turbar los sentidos, como pedernal del infierno, con las centellas de las tentaciones; mas si la criatura no pone la yesca del consentimiento, no prenderá el fuego del pecado. Con esta doctrina quedó enseñada la Santa, y consoló á muchas almas, como se puede ver en diferentes Epístolas suyas: y en satisfaccion de tan glorioso vencimiento, la ofreció el Señor de nunca mas desampararla, de estár manifiesto en el trono de su corazon; y de alli en adelante fuéron mas freqüentes y mas cariñosas las visitas y los favores.

## CAPITULO XX.

### *ESCOGELA JESUCHRISTO POR ESPOSA, y llega à desposarse solemnemente con ella.*

Entre todos los títulos que veneramos en Dios en órden á las criaturas, el de Esposo expresa mas intimidad, y mayor comunicacion de amor. El respeto de Padre, constituye al hijo heredero de sus bienes: el vinculo de Esposo, estrecha, como dice San Bernardo, á hacer á la Esposa dueña de los bienes, y del mismo Esposo, porque por esta dependencia dexan los Esposos al padre y á la madre. El nombre de hija con que favorecia el Señor á Catalina, la tenia abismada en un mar de dulzuras: mas queriendo realzar los favores, pasó á tratarla como dulcísima y amorosísima Esposa.

Con todas las almas se desposa el Verbo Encarnado por la fé en el Bautismo, baxando á celebrar con cada una aquel soberano desposorio, que contrajo con la Iglesia en el tálamo de la Cruz. Pero hay otro desposorio mas místico y mas elevado, al qual solo llegan las almas muy perfectas; como á mas de la union general afectiva que tienen los Justos con Dios por la caridad, aunque sean imperfectos, hay otra union altísima, á la qual solo son levantados los que han corrido felizmente las sendas de la purgacion y de la iluminacion.

Este espiritual desposorio es un amorosísimo abrazo de



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Dios y el alma reciprócamente, con el qual el celestial Esposo la penetra, hasta juntarse con su mas íntimo sér, y hacerse como alma de la misma alma. Para llegar á esta altísima union, ha de estar el alma muerta á todo lo criado y á sí misma, y ha de ser como aquella venturosa paloma, que no halló en toda la redondez de la tierra donde asentar el pie; y entónces el sagrado Noé alarga la mano, y la estrecha entre sus amorosos brazos. En este estado se hallaba la Santa Virgen despues de haberla el Señor acrisolado en la fragua de las tribulaciones referidas, y volando de virtud en virtud aspiraba á los grados mas heroicos de todas. Principalmente se sintió impelida á pedirle la perfectísima posesion de la Fé, que para atarla con inviolable ñudo á su Divina Magestad habia menester. Un dia que hacia esta súplica con las palabras de los Apostoles: *Domine, adauge nobis fidem*; oyó que la respondió con las del Profeta Oseas: *Sponsabo te mihi in fide*. La Fé es el asenso con que se cree, y la lealtad con que se corresponde; y uno y otro son efectos del espiritual desposorio: por eso el dia de Pentecostes, en el qual se desposó Christo con la Iglesia, el Espiritu Santo, que fué la arra preciosa, baxó en forma de llama, porque la claridad de la llama significa la luz altisima que recibiéron los Apostoles para asentir superiormente á los Misterios, y el ardor representa la perfectisima caridad, que fué la atadura sagrada de Christo con la Iglesia su Esposa, y de la Iglesia con su Esposo Christo.

Continuaba Catalina su peticion diciendo: Señor, acrecentadme la Fé; y siempre la respondia: Yo te desposaré conmigo en Fé; y llegó á ver el cumplimiento desta promesa, en el dia que ella menos lo pensaba. Era el Jueves de Carnestolendas, quando el mundo suelta las riendas á los apetitos con mas desacuerdo; y como si la Quaresma fuera un gran enemigo, se pertrecha para esperarle con el bastimento de excesivos regalos; la Santa Virgen, cerrada en su pobre celda, y recogida dentro de sí misma, buscaba sus delicias en el que es centro de todas las que son verdaderas. Habia juntado al riguroso ayuno de aquellos dias, mas larga oracion, y mayores asperezas; y postrada aquella tarde

á

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á los pies del Señor, le decia: O mi Dios, y dulcísimo Amor mio, candor de la eterna luz, y purísimo espejo del Eterno Padre! Pues vuestro mayor deleyte es santificar las almas mas viles, y limpiar los corazones mas impuros y leprósos; dignaos de confirmar esta esclava vuestra en las obras del espíritu. Dadme amor, para que os ame por todos los que os ofenden. Ensanchad, Dios mio, este corazon, y hacedle todo vuestro, para que descanseis de la fatiga que os causa el peso de tantas culpas.

Con estas, y otras semejantes saetas de ardientes deseos flechó el corazon de su divino Amante Jesus, el qual se la apareció glorioso, y la dixo: Pues tú, querida hija mia, despreciada la vanidad del mundo, á mi solo ofreces tu corazon, él será gustoso trono, donde yo descanse como Rey y como Esposo. No era menester celebrar estas espirituales bodas con ceremonias sensibles, pues las gozas en el centro de tu alma; pero ya que por estarte sola conmigo has huido de las fiestas bacanáles y vanidad del siglo, yo quiero solemnizar nuestro desposorio, para que tengas mejorada la fiesta en lo interior y exterior. Dicho esto, compareciéron allí la Reyna de los Angeles, el querido Apostol y Evangelista San Juan, el Apostol San Pablo, el Patriarca Santo Domingo, y el Santo Rey David con su arpa, el qual tocando con celestial destreza y melodía, cantó el sagrado Hymenéo á la nueva Esposa. Abismada en un mar de dulzuras, miraba, y admiraba Catalina toda aquella magestuosa visita; y dudando si la celdita se habia subido al Cielo, ó el Cielo se habia baxado á la celdita, ardia como Fénix hecha toda una llama de amor.

Llegóse la Virgen Madre á la Virgen nueva Esposa; y haciendo el oficio de Madrina, tomóla la mano derecha, y acercándola mas al dulcísimo Redentor su Hijo, le rogó se dignase de admitirla por Esposa, y desposarla en la Fé. Admitióla gustosisimo el Señor; y sacandose de su dedo anular una sortija riquisima adornada con quatro perlas de singular grandeza, y un finisimo diamante, la puso en el dedo de la Santa, y la dixo: Yo te desposo conmigo, Criador y Salvador tuyo, en la Fé mia, la qual mantendrás siempre vi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

viva é intacta, hasta que celebrémos el perpetuo y eterno matrimonio, y te gozes en las celestiales bodas, donde quedarás saciada con el regalado plato de mi vision intuitiva. Prosigue pues varonilmente en quantas cosas disponga de ti mi Providencia; porque armada con la fortaleza de mi Fé, pondrás siempre á tus pies los enemigos. Postrada en tierra, aunque muy levantada sobre sí mesma, dió las gracias á su Divino Esposo, á la Reyna de las Gerarquias su Paraninfa, y á los Santos asistentes; y todos congratulándose con ella se despidiéron, dexandola respirando amor y ternura del corazon, que no le cabia en el pecho.

En los desposorios terrenos se le da á la Esposa una arra, y ésta queda en su poder, para memoria y seguridad de la fé del desposorio. De la mesma suerte quedó en el dedo de Catalina la prenda y arra de su Amante; y aunque nadie la veia, ella la tenia siempre muy patente á sus ojos, como lo otorgó á diferentes Confesores suyos impelida de la obediencia. Las quatro margaritas representaban las quatro purezas que la mereciéron el dulcisimo lazo destos desposorios, que son: Pureza de intencion, de pensamientos, de palabras, y de obras; y el diamante la acordaba de la invencible lealtad, y de la gracia, en que siente el Beato Raymundo quedó confirmada. Muerta la Santa, se dió el dedo anular á la Cartuxa de Pontiñano, donde se guarda en un precioso Relicario; y hay papeles autenticos que contestan, haber visto muchas personas devotas la sortija en este dedo. Y Cornelio Alapide sobre el cap. 2. de Oseas, afirma que lo ha visto él con sus propios ojos clara y distintamente.

Volviendo pues al hilo de la história; del modo que en el matrimonio se hace una mútua entrega de los cuerpos, así se hizo en este favor un admirable comercio, y recíproca tradicion de espíritus, de suerte que la vida de la Santa estaba toda divinizada y transformada en la de su Esposo, de calidad que en sus afectos y palabras parecia un segundo Christo. Veia en este tiempo su alma como un bello jardin esmaltado de mil flores de virtudes, que las esparcia sobre el lecho de su Esposo. Otras veces le parecia, que así como quando el Sol con la fuerza de su claridad y rayos embiste una

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

una nube, la penetra, y llena toda de su luz, de manera, que por donde quiera que se mire parece un Sol; así despues de este desposorio, no solo la virtud de Christo, el mismo espíritu de Christo le parecia estaba en su interior; y de aquí se siguió, el ser en lo restante de la vida una viva imagen de Jesuchristo.

El efecto primario de este espiritual contrato es constituir al alma en aquel punto de amor, que entre los grados de caridad que señala San Bernardo, es octavo en número, en el qual el amor enlaza á los amantes con un ñudo indisoluble. No solo los une, sino que los aprieta, y hace como que se penetren; como la yédra se junta con los arboles tan fuertemente, que se mete, y penetra dentro de sus cortezas. A este escalon llegó Catalina en los desposorios, pues quedó abrazada de su Divino Esposo con tan firme lazo, que dice el Beato Estéfano de Sena Cartuxo, muy familiar suyo, que ni el hablar, ni el escuchar, ni otra ocupacion, rompia el dulcisimo ñudo de la actual union; y este altísimo favor de no interrumpir el actual afecto, y union de amor, que muchos Teólogos juzgan imposible en esta vida, siente Estéfano se le concedió á la Santa, para que pudiera decir: *Tenui eum, nec dimittam.*

## CAPITULO XXI.

### *CHRISTO NUESTRO SEÑOR LE SACA el corazon del pecho, y en su lugar le pone su propio corazon.*

Dixéron los Pitagóricos, que el Sol es el corazon del Cielo; y á la verdad, en el hombre que es mundo pequeño, debe ser el corazon como el Sol. Porque así como al Sol nada de la tierra lo abate ni suprime, sino que al revés él atrae y levanta los vapóres de la tierra; así nuestro corazon no se debe dexar arrastrar de ninguna pasion terrena, ántes bien las ha de elevar al cielo del espíritu y de la razon. Muy celestial habia quedado el alma de Catalina desposada con el Rey del Cielo; mas siempre atendia humilde, á que su co-

ra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

razon era de tierra, y deseaba tener otro que fuese como el Sol, inflexîble á los atractivos de la tierra. Encendian estos deseos en su alma el conocimiento de que con el dulce abrazo, y estrecho vinculo del matrimonio, de dos corazones se hace uno, y la seguridad con que la intimidad de Esposa le franqueaba la entrada á qualquiera peticion.

Con estas ánsias rogaba al Señor le mudase el corazon, pues le queria para solo amarle; y el que tenia, le parecia muy pequeño para el amor que deseaba. Un dia, fervorizada en estos deseos, hacia la mesma súplica, y la representaba con las palabras de David: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innova in visceribus meis.* Oyóla su Divino Esposo, y se le apareció muy afable, y la dixo: Muy dificultoso es, Esposa mia, eso que me pides, pero mi amor hace lo árduo facil; y abriéndole el pecho hácia el costado izquierdo, le sacó el corazon, y volvió á cerrar la rotura, y se lo llevó. Conocia claramente la Santa que le faltaba el corazon; y dió cuenta al Confesor de quanto le habia sucedido, y de la forma en que se hallaba: bien que él no lo queria creér, y lo tenia por cosa de risa, fundado, en que el corazon es la fuente de la vida. Persuadiala, á que entendiese habria sido cosa imaginaria, diciendole ser imposible vivir sin corazon ninguna criatura; mas ella respondió, que para Dios era muy facil, y que de sí no podia decir otra cosa. De esta manera estuvo muchos dias, experimentando en la respiracion, en el pulso, y en el movimiento, que habia quedado sin corazon: y era preciso se lo llevara el Señor; porque donde habia de tener el corazon, sino donde tenia su tesoro?

Mas no quiso el Divino Amante que esta cándida Paloma fuera como Efraim, de quien dixo Oseas, era Paloma engañada, que no tenia corazon. De alli á tiempo, y fué el dia de Santa Margarita Virgen y Martir, despues de haber comulgado, y haber estado en su oracion extática casi toda la mañana en la Iglesia de Santo Domingo, quiso levantarse quando volvió á los sentidos para irse, quando de repente se vió rodeada de una luz celestial. En medio de aquel resplandor venia Christo nuestro Señor con un corazon en la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la mano, rubicundo y muy resplandeciente; y no pudiendo hacer pie á tan gran piélago de luces, cayó en tierra, impelida de temblor reverencial, como los Apóstoles en el Tabór. Levantóla con singular cariño el Celestial Esposo, abrióle el costado por el mismo puesto que ántes, y entrandole el corazon en el sitio del que habia sacado, le dixo: Dulcisima hija mia, pues el otro dia te quité el corazon; ahora te doy en retorno mi propio corazon, para que con él vivas siempre. Con esto volvió á cerrar la herida, dexando para testimonio la cicatriz roxa y como cruenta; la qual viéron despues sus compañeras y muchas devotas mugeres.

El corazon es en el hombre verdadera causa material y efectiva de las pasiones, las quales son como en el barco los remos, ó en las aves las alas, pues con ellas, ó vuela el corazon á Dios, ó fluctúa en el mar de los vicios: por eso quando David confiesa, que sus imperfecciones excedian en número á los cabellos de su cabeza, dice que le dexó su corazon; porque aunque el alma quiera que el corazon la siga volando libre, él se la dexa, y como esclavo se ata á los remos de las pasiones. Para que Catalina no retardára el vuelo de la actual union, le quita el Señor el corazon, que por ser humano echaria muchas veces las manos al remo de la distraccion; y le dá un corazon celestial, que no solo no resistia á los vuelos del espíritu, sino que para acompañarle, daba unos saltos dentro del pecho, que el ruido de sus latidos pasmaba á quantos la estaban cerca, al tiempo que le venian aquellos impetus. El estruendo y sonido deste impetuoso movimiento era muy raro, y tan activo, que se llevaba el cuerpo muy á menudo, y le tenia elevado en el ayre horas enteras, experimentando aquello de David: Mi corazon, y mi cuerpo se alegráron, y saliéron de sí en busca de Dios vivo.

Con esta permuta dichosa quedó tan Seráfica, que con toda su humildad, no podia ocultar el ardor, y decia: Siento un volcan tan encendido en mi pecho, que en comparacion suya me parece yelo el fuego elemental. Y al incendio destas llamas veo crecer, y renovarse mi espíritu en una



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rectitud de afectos, (esta es la segunda parte de su peticion en el verso arriba dicho) en una humildad y pureza, que parece me han vuelto á la edad cándida de quatro ó cinco años. O! Padre, le decia al Confesor, no reparais en que yo soy muy otra de lo que ántes era? Y en la verdad pasaba del mismo modo, porque como el corazon es el manantial de la vida, siendo el corazon no suyo, sino de Christo; tambien la vida lo habia de ser, y podia decir con mucha razon: Vivo yo, mas no soy yo, porque el que en mí vive es Christo. Por eso, como ántes solia, para fomentar la presencia de Dios, repetir á menudo: Señor, yo os encomiendo mi corazon; desde este felicisimo cámbio, decia: Vuestro corazon os encomiendo; y asimismo, si hasta entónces habia dicho: Dios de mi corazon; en adelante diria, corazon de mi Dios.

Los favores que á este singular favor se siguiéron eran tantos; las visiones y apariciones tan repetidas; los éxtasis, y arrobamientos tan cotidianos, que desmayáron la pluma del Confesor, empobreciéndole la misma abundancia; y pasandose á proseguir la história de la vida, en este punto hace punto diciendo: Que para solas las visitas de nuestro Señor, de la Virgen, y de otros Santos, y las mercedes que en ellas recibió, eran menester libros enteros. Los progresos de la Seráfica Virgen en lo acendrado de las virtudes, eran admirables, porque todas estas continuadas apariciones se enderezaban á avivar el fuego de su corazon; y como hallaba seca la leña, levantaba la llama hasta el Cielo. La misma Santa se admiraba de ver, que su alma estandose cerrada dentro la pequeña caxa del cuerpo mortal, pudiese ser capaz de tan grandes avenidas de amor y gracias como el que recibia, y de tan superabundante gozo como el que la resultaba.

Como su vida era mas celestial que de muger de la tierra, quiso nuestro Señor que tuviera Maestro del Cielo. Un dia se le apareció acompañado de su Santisima Madre, y de la admirable penitente Santa Maria Madalena; y como su Omnipotente Magestad, picado del amor, no se dedigna de las humildades del amor criado, ni su infinita compre-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

prehension de afectar ignorancias, la preguntó: A quien quieres mas Catalina, á mí, ó á tí? A esta pregunta, que fué una saeta de fuego amoroso, su corazon derretido como suavisimo bálsamo, se salió por los ojos á confirmar la verdad que confesaron los labios; y respondió como el Apostol San Pedro en ocasion de semejante pregunta. Vos, Señor, le dixo, sabeis á quien, y lo que quiero, pues estais satisfecho, que yo no tengo voluntad sino la vuestra, ni otro corazon que el vuestro. Como tenia allí á la Madalena, que á la fuerza de otros estímulos de amor habia padecido estos dulces deliquios, puso en ella los ojos; y acordándose de la total entrega, y perfecto holocausto que hizo de sí misma en su exemplarisima conversion, sintió en su alma aquella dulzura de amor, é interior tranquilidad en que convirtió Christo la amargura de su contricion, quando en casa el Fariseo le dixo: *Vade in pace*. Estandose gozando en estas ternezas, oyó que el Señor la decia: Hija, y Esposa mia Catalina, el motivo de esta visita ha sido señalarte por Madre y por Maestra á mi amada Maria Madalena; admítela con todo afecto, reconocela por tu directora, y recurre á ella con toda confianza: que la que escogí para Apóstola de mis Apóstoles, bien puede ser de mis Esposas Maestra.

Tuvo Catalina ésta por una de las mayores misericordias; y dadas al Señor las gracias con todo el afecto de su corazon, se puso á los pies de la nueva luz, y nórte que se le daba, y ofreciéndole una inviolable obediencia, le suplicó la instruyéra, avisára, y previniéra en quanto conociese necesitaba para ser del todo agradable al Divino Esposo. Admitióla con cariños de Madre la Madalena, asegurándole su direccion y amparo; y desde entónces le quedó un singular amor á la Pecadora penitente, que la semejanza en el ardor Seráfico le conciliaba, aunque la humilde Catalina decia, que con singular providencia la habia el Señor puesto baxo la tutela de aquella Santa, para que guiara la Pecadora á la pecadora. Por muy obligada se dió la penitente Maestra del afecto de su encomendada Discipula; y en cumplimiento de su encargo, la visitaba muy



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

á menudo, la adotrinaba en los vuelos del amor unitivo, y la notició de todos los exercicios en que se ocupó despues de la Resurreccion del Señor: principalmente de los treinta años de su vida solitaria en las montañas de Marsella, y de los éxtasis admirables en que siete veces cada dia la subian los Angeles al Cielo á rezar entre sus Coros las Horas Canónicas. Algunas veces venia asociada de la Reyna de los Angeles, para que alabára las obras de Dios en Maria Madre Virgen, y en Maria pecadora penitente; y mirandose en estos dos Espejos, á vista del uno aumentase la candidez de su inocencia, y atendiendo al otro, añadiese matices á su penitencia: la consolaban en sus grandes trabajos, y la promovian á las árduas empresas de la extinccion de los errores, y cismas que padeció la Iglesia en aquel siglo. Por esto la Seráfica Virgen solia hablar muchas veces de la Madalena, siempre con notable cariño, y nunca sin darle título de Madre suya; haciase lenguas en sus alabanzas, y exhortaba le fuesen muy devotos.

## CAPITULO XXII.

### *DE OTROS FAVORES Y ARROBAMIENTOS, y de la mortificacion que en ellos padeció.*

La caridad es un lazo de perfeccion, que une y enlaza el alma con Dios; y quanto es mas perfecta la caridad, tanto mas estrecha la union; y aun suele, quando es mucha, atar y aprisionar de suerte al alma con el dulce objeto que la atrae, que no queda en ella libertad para asomarse por ninguno de los sentidos; y así, ni vé, ni oye, ni por el sentido del tacto percibe gusto, ni dolor. En este parage se hallaba la bendita Virgen Catalina en sus éxtasis; y como el mundo ignorante y malicioso, va fuera del camino derecho, forma el juicio igualmente en las cosas espírituales, y á veces con notable perjuicio de las almas favorecidas del Señor.

Tenia su Córte, y Silla de San Pedro en Aviñon Gregorio XI, y la Santa fué allá enviada Embaxadora de la República de Florencia. Como su virtud era tan aventajada, lue-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

luego esparció la fragrancia por toda aquella Córte, y no se hablaba sino de sus milagros y arrobos. Una hermana del Papa le cobró un grande afecto y devocion, y quiso verla de la manera que quedaba en sus transportamientos extaticos. Para esto fué una mañana á la Iglesia donde la Santa iba á comulgar, y en su compañia fué una sobrina suya muger de Raymundo de Turéna, Señora de pocos años, y de mas poca devocion y prudencia. Recibido el Pan de los Cielos, quedó Catalina con una cara como un Serafin, y ella toda extatica, inmoble, y atada toda el alma en dulces lazos de amor, al sacramentado Cordero que tenia en su pecho como rico Tuson. Todos los de la Iglesia estaban edificados, alabando al Señor que así regala á las almas que halla dispuestas; solo la Népota del Papa lo tuvo por ardid de hipocresia y ficcion, y fingiéndose ella muy devota, hizo como que iba á besarle los pies; pero fué el ósculo de Judas, ó como el de la vívora, que halaga para arrojar el veneno. Sacó un alfiler muy grueso, y con gran crueldad le taladró el pie por tres ó quatro partes; mas como la Santa quedaba sin sentidos, se estuvo sin mover el pie, como si realmente estuviera muerta. Partiéronse las Señoras, y quando volvió al uso de los sentidos, sintió tal dolor en el pie, que de ninguna manera le podia sentar en tierra. Las compañeras la reconociéron; y hallando el pie tan lastimado y ensangrentado, descubriéron las punzadas, conociéron la indiscrecion de aquella moza, no tan dama, como cruel Siréna.

A los principios estaban atónitos sus padres y hermanos de verla en los raptos, en que no solo perdia el uso de los sentidos, sino que muchas veces volaba por el ayre. En una ocasion reparó su Madre, que estaba con el cuello inclinado á un lado; y, ó pareciéndole que su hija no habia de ser muger del cuello torcido, ó temiendo no se le enbarára, quiso enderezar aquel torcimiento: mas como el cuerpo quedaba frio, y todo atraido del interior rápto, no le podia volver la cabeza, y estuvo forcejando hasta que vino una Beata compañera suya, y á voces la hizo desistiera de aquel empeño, si no queria matarla. A todo esto estuvo insensible, mas cobrada del éxtasis, fué vehementísimo el dolor que pa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

padeció en el cuello, y le duró muchos dias, porque su cuerpo quedaba frio y yérto como si fuera de mármol, de forma, que primero le romperian el cuello, pie, ó brazo, que le harian perder la postura en que quedaba.

Las mercedes que del Señor recibia en estas visiones extáticas, ni la misma Santa que las recibia hallaba voces para explicarlas. Algunas veces, estando así transportada y elevada en el ayre, la oyó el Beato Raymundo, que con voz baxa dixo repetidas veces aquellas palabras del Apostol: *Audivi arcana Dei.* Vuelta despues á los sentidos, le preguntó que era lo que habia experimentado, y por que repetia aquellas voces? A lo primero respondió, que ni aun entónces podia decir otra cosa mas de lo que el Apostol decia, porque ni hallaba términos para decirlo, ni era capaz la luz natural de alcanzarlo. A lo segundo respondió: Padre, abunda tanto el corazon, que busca aquella respiracion para no desfallecer; y el repetir solas aquellas voces, es porque yo bien siento lo que digo, mas no puedo decir bien lo que siento.

En otra ocasion le pareció, que su nuevo corazon se entraba por la puerta de la vida, y llaga del costado de su Esposo, y que en aquella ardiente fragua de amor se uniéron y penetráron ámbos corazones de suerte, que de los dos se hizo uno. Y añade el Beato Raymundo, haber él hallado un volumen grande escrito de mano de Fray Tomas de Sena, Confesor tambien de la Santa, lleno de excelentes visiones, y maravillosos favores que la hizo nuestro Señor, de los quales solo tomó lo que conducia para seguir el hilo de la história de su vida, dexando las demás, por parecerle sería prolixo. Perdiéronse estos quadernos, que sin duda serian de mucha edificacion. Y así, se concluirá este libro con una mortificacion que tuvo despues de uno de sus arrobamientos.

Dia de la Conversion del Apóstol S. Pablo fué tan grande el exceso de su mente, que abismada el alma en un mar de dulzuras, tuvo un rápto como el del Sagrado Apostol, y así estuvo tres dias y tres noches sin movimiento, ni uso de los sentidos, ni del cuerpo. Algunos creyéron que estaba muerta, porque no respiraba: otros, mas atentos á lo que de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

della experimentaban, pensaban, que con su querido Apostol (que le era devotísima) se estaria conversando en el tercer Cielo. Al cabo de tres dias tornó el espíritu á su estado natural, mas no del todo; porque así como al que miró al Sol de hito á hito, le queda la vista ofuscada por un rato, y sin poder ver bien los demás objetos; así su alma, robada de aquellas divinas luces, quedó por algun tiempo como turbada y adormecida, sin poder usar bien de los sentidos. Estando pues en este crepúsculo de potencias, Fray Tomas su Confesor, y Fray Donato de Florencia, iban á visitar un Hermitaño, que en las montañas vecinas hacia una vida exemplarísima; y de paso entráron á ver á la bendita Virgen, y la dixéron si queria ir á ver aquel Siervo de Dios. Ella inadvertida respondió que sí; pero encontinente estuvo en el caso, y la embistió un tan gran remordimiento de conciencia, que al punto estuvo en su cabal acuerdo; y traspasado de dolor el corazon, con sentidas lágrimas se reprendió diciendose á sí misma: O vilísima sobre todas las criaturas íngratas! ¿Estas son las verdades que ahora has aprendido en el Cielo? Esta es la doctrina que el Espiritu Santo te ha enseñado? Bien sabias tú que no querias salir de tu retiro, y esto no obstante respondiste con mentira á tu Confesor? Y aunque en la realidad no mintió, ni tuvo ánimo de engañarles, por tener medio embargados los sentidos, la juzgó esta tan grande falta, que otro tanto tiempo como la regaló el Señor en el rápto, estuvo llorando sin tomar reposo, haciendo penitencia de aquel descuido.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# LIBRO II.

## DE LA VIDA EXTERIOR, Y OBRAS DE CARIDAD DE LA SERAFICA VIRGEN S.TA CATALINA DE SENA.

### CAPITULO I.

### *CHRISTO LE MANDA QUE SALGA del retiro, y se aplique á los exercicios de la vida activa, para edificacion de los próximos.*

LA empresa de la caridad, con que adornó Salómon el médio de su régia lítera, fué, segun insinúa Alapide, el simulácro de una Virgen de peregrina belleza, cuya rozagante gala era de púrpura: enriquecia su anular dedo una preciósa sortija; ceñia sus sienes corona de oro; tendia en sus alas mil matizes; bizarreaba un corazon rubicundo en la una mano, y en la otra blandia unas saetas. Nuestra Seráfica Virgen es la verdad desta sómbra, y original de tan hermoso retrato; pues la Reyna de los Angeles la vistió una túnica, que sacó de la llaga del costado de su Hijo, teñida de aquella Real Púrpura del Cordero. Este mismo Señor y Esposo suyo, la dió la Corona, la Sortija, y el Corazon que en su mano ostenta: el Espiritu Santo la vistió las hermosas alas, que publican los vuelos de su oracion. Y para que no le faltáran saetas que arrojar á los corazones de los próximos, se las puso en la mano el Señor, mandándole saliese á la campaña del mundo á conquistar almas para el Cielo, y ofreciéndole dar eficacia á sus palabras, para que en cada una vibrase un dárdo penetrante de amor divino.

Ilustrada con los sentimientos de la grandeza de Dios, zan-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

zanjada en una profunda humildad, y bien pertrechada de sólidas virtudes, quiso el Señor poner sobre el candelero esta bella antórcha, y comunicar la mística fecundidad de Lia, á la que tan íntimos gozaba los abrazos de Raquel. Dispuso, el que todas las cosas dispone con suavidad y eficacia, imponerla poco á poco en la conversion de los pecadores; y como aun de la compañia de los de su casa vivia separada, le mandó que se allanára con ellos. Aparecióselе un dia á hora de comer, y la dixo: Hija mia, tú hasta ahora, cebada en las visitas, y conversaciones de los Ciudadanos del Cielo, has vivido de los moradores de la tierra totalmente abstraida: ya es tiempo de que salgas á procurar la salud de los próximos, y es menester para ganarles, que te conformes en alguna manera con ellos. Hora es de comer, y los de tu casa quieren sentarse á la mesa: sal, y sientate alegre, y trátalos con afabilidad y dulzura, que en volviendo me hallarás muy alegre en este tu retiro. Para quien huía de los hombres como de basiliscos, y tenia en Dios todo su tesoro, no se podia intimar este órden sin notable pena, y solo llegarán á conocer la que tuvo la Santa, las almas que en los retiros de la interior soledad han probado las dulzuras de los divinos abrazos, y gustado la suavísima leche de sus amorósos pechos.

Deshecho su corazon en lágrimas, respondió; Dulcísimo Señor y Esposo mio, ¿con que delitos os he ofendido, para que me desterreis de vuestra amabilisima presencia? Si soy digna de castigo, como lo creo, aquí me teneis á vuestros pies; lluevan sobre mí todas las penas, mas no me falte, Señor, vuestra compañia. Pero dexaros á vos, Bien mio, para tratar con las criaturas; ¿como he de tolerarlo, siendo lo mismo ausentarme de vos, que dividirseme el alma del cuerpo? ¿Si vos sois la vida de mi vida, mi corazon, y todo mi bien; como quereis que con vuestra ausencia pierda la vida, el corazon, y el bien todo? ¿Que comida, que mesa, ni que gusto me ofreceis? La mesa de mi casa, bien sabeis que no puede saciarme: los manjares groseros, ya veis quanto los aborrezco: los gustos de las criaturas son para mí yéles y veneno, porque solo vos sois el total empleo y centro de mis delicias, y las dulcísimas palabras de esos divi-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nos lábios, son mi sabróso mantenimiento. Vos, Señor, me habeis divorciado de los hombres, enseñándome que no se pueden enquadernar vuestras máxîmas con los dictámenes de las criaturas; ¿como ahora que ya los aborrezco, quereis vuelva á enlodarme en el cieno deste miserable siglo?

Con estas, y semejantes razones, manifestaba la adolorida Virgen sus recelos postrada á los pies del Salvador; el qual la respondió para consolarla: Carisima Esposa mia, dexa á mi cuidado el de tu alma, que así conviene satisfacer á toda justicia lo que cabalmente harás, siendo fructuósa á tí y al próximo. Yo no te privaré de mi presencia, sino que teniendote á mi perfectamente unida, saldrás á comunicar con mis criaturas. La union de tus desposorios será inviolable; y de la suerte que yo, sin dexar el seno de mi Eterno Padre, descendí á la tierra, y corrí con pasos de gigante por la salud de los hombres: así tú, sin salirte de mí, que soy tu centro, has de correr á procurar á los mismos hombres con eficacia la consecucion de la salud, que á mi tanto me cuesta. El hombre, en quanto es imagen mia, me pertenece á mí con una tan estrecha alianza y tan amable dependencia, que con una misma dileccion has de amar á mí y al próximo. Tu voluntad ha de volar con estas dos alas, y será como la escala de Jacob, que tocaba el cielo y la tierra, y servia igualmente á los Angeles para baxar y para subir. Yo estaré de asiento en esta escala de tu corazon, cuidando de ti con singular providencia. ¿Que se han entibiado aquellos ardientes deseos, con que desde niña querias consagrarte á la edificacion de los próximos? No te acuerdas como pensabas mudar de trage, y alejándote de tu patria vestida de hombre, pedir el Hábito en la Religion de Predicadores para serlo tú tambien? ¿De donde procedia la tierna devocion, con que amabas al Patriarca y fiel Siervo Domingo, y á sus hijos? ¿No era su manantial el fin de su Instituto, que es procurar la salud espiritual del próximo? ¿Por que, pues, te displace ahora, que yo con misericordia execute en ti, lo que siendo niña, con inspiracion mia intentaste? Atiende, que para labrarte mas preciosa la corona te dispongo el Reyno como á mi me le ordenó mi Padre.

For-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Fortalecida con las promesas del Señor la Santa Virgen, respondió : Aquí me teneis, mi Dios, rendida á vuestros pies, para obedecer constante á quanto desta Esclava indigna disponga vuestra providencia. Mas como cotejaba lo árduo de la empresa con el baxo concepto que habia formado de sí misma, encogida en los senos de su humildad, ponia nuevos reparos, como Moyses quando Dios le mandó ir á Egipto. Perdonadme Dios mio, decia, si soy porfiada; pero de que forma una muger corta como yo, puede coadyuvar la salud de las almas, y bien de la Iglesia? Bien sabeis, Señor, que á las mugeres, en materias de enseñanza, no atienden los hombres sin desprecio; y por vuestro Apostol nos mandais oir con silencio á vuestros Ministros, inhibiéndonos el enseñar á los hombres. A mas desto, si en todas las mugeres es peligrosa la conversacion con los hombres, mucho mas lo será en mí, que soy moza, y la mas miserable de todas.

Basta, respondió el Señor; cesen ya tus recelos, que quando se ostenta mi poder, se han de retirar los dictámenes de la prudencia humana. En la reparticion de mis gracias no hay diferencia, ni desigualdad de sexôs; y de la manera que me es tan facil criar un Angel como una hormiga, con la mesma facilidad puedo alumbrar al mundo todo con una muger que con un hombre. ¿No dice mi querido Precursor, que Dios puede erigir en hijos de Abran á las piedras broncas? Antes en esta eleccion que hago de ti, se descubren los primóres de mi altísima providencia. Para lo qual te advierto, que el mundo se halla entumecido en una desalumbrada sobervia; principalmente en los que se tienen por dóctos y eruditos, es de género, que no puedo sufrirla. Pero como en mí la misericordia sobrepuja á todas mis obras, he resuelto confundir á los sobervios por los médios mas suaves, y á su parecer menos proporcionados. Por lo qual, así como para confundir al mundo, en mi primera venida, hice Capitanes de la espiritual Conquista á los Discipulos de mi Escuela, y de ignorantes y rudos les levanté á Maestros consumados, y Apóstoles erudítos: así ahora, para abatir el fausto de la vana erudicion de los hombres, me quiero valer de tu



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fragilidad é ignorancia. Tú has de convencerles y rendirles, confirmando la doctrina que yo te sugeriré, con el exemplo de una santa vida, y las señales de portentosos milagros. Obedece, pues, segura y pronta á lo que te ordéno, y no temas que el hacerte dexar el retiro es para desampararte, ántes nunca estaré mas contigo, que quando te pondré en los mas escabrósos empeños; y sin perjuicio de tu recogimiento interior, executarás con santa libertad quanto te ordene.

Con esto se dió fin á la plática, y desapareció el Señor; y ella dexada enteramente su voluntad en las Divinas manos, salió de su celdita, y con los de su casa se sentó á comer. Pero ni en la mesa, ni en otro lugar, estuvo jamas de asiento; porque como experimentaba la diferencia entre el trato de Dios y de las criaturas; las horas que éstas le detenian, le parecian años: y en concluyendo las ocupaciones de caridad, ú obligacion, al punto se recogia á su retiro, como la piedra al centro. Con esta repugnancia dexaba su amada soledad, sintiendo una poderosa atraccion do quiera que estuviese, hasta que el Señor que la habia escogido para vaso de eleccion, que llevase su Santo Nombre, la dió á entender, como los empleos de la divina vocacion no divierten al alma del amor sagrado. Y vino á desnudarse tan del todo de aquel y los demas afectos, y á gozar de una soledad interior tan perfecta, que dexaba la celda, mas no el recogimiento, ni el trato de Dios. Sus ocupaciones ya eran muchas y diferentes; mas ella estaba indiferente á todas, y unida solo al Sumo bien; siempre cándida en pureza, siempre encendida en caridad, y siempre de humildad llena. En medio la Babilonia del mundo se hallaba; pero como no estaba cautiva, no suspendia de los sauces los instrumentos de su música, sino que cantaba los Sagrados Cánticos de Sion, tan bien á las márgenes de sus rios, como en la soledad del yermo mas escondido.

Para dar en el blanco, se ha de apuntar abaxo, y mas quando es la pólvora mas fina: para no errar el blanco de la conversion de las almas, Catalina comenzó por la humildad; y como la pólvora del amor era finisima, se baxó mucho en las ocupaciones mas humildes, primero de su casa, y despues

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pues de las estrañas. Quando sus padres, para desviarla del camino del espíritu, la metiéron en la cocina, se halló muy aprovechada; y ahora para sacar el mismo fruto, emprendió por su eleccion, lo que entónces por obediencia. Quan del gusto de Dios fuesen estos exercicios, lo persuade el que en este tiempo dispuso su Divina Magestad enfermáse muchas veces la criada; con lo qual se le duplicaba á ella el trabajo, aunque no lo tenia por tal su fervorosa humildad: y asi el peso todo de la casa, como la asistencia de la enferma, era para ella un gustoso entretenimiento, al qual satisfacia con gran desembarazo.

En estos, y otros empleos de humildad, fué esparciendo el buen olor de las virtudes, que en el trato de Dios se habia grangeado en la oracion. La prueba del bálsamo se hace destilandole dentro del agua; y si se vá al fondo, y hace asiento en lo baxo, es tenido por muy precioso. Entre las aguas del trato de las criaturas, fué bálsamo aromatico, que siempre abrazó la humildad: Por eso fué eficaz en traer los corazones que la seguian pendientes de la suavidad de sus ungüentos. Sus palabras eran una amable violencia de los pecadores; con ellas admiraba y convertia, porque observaban en sus pasos mas admirable la vida que la doctrina; enseñaba lo que hacia, y aun hacia mas de lo que enseñaba. Ni el ser muger de pocos años, y de mas que mediana hermosura, la aventuró el mas leve detrimento de su angelica pureza, que fuéron los temóres y recelos de sus primeros pasos; porque el Divino Esposo que llevaba sellado en su corazon, era epíctima contra el ayre pestilente del mundo: y se conservó entre los pecadores, como la ave llamada Pyráusta, que vuela dentro de las llamas sin quemarse las plumas; ántes bien su aspecto infundia amor á la honestidad en los ojos mas tórpes, y difundia en sus pláticas un fuego tan activo, como el que baxó del Cielo á Manasés estando preso en Babilonia, el qual visiblemente consumió los grillos y cadenas, y le puso en libertad; porque á la fuerza de sus palabras salian de los yérros de sus culpas.

A los principios padeció grandes mortificaciones, porque aunque hacia quanto podia para vencerse, casi siempre que da-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

daba vencida de los poderosos atractivos del Señor. Oficiósa se aplicaba á los corporales exercicios; y aunque eran bastantes para distraer al mas recogido hombre, ella como si fuera Angel, siempre estaba mirando la cara del Padre Celestial con la vista interior; y á veces las mismas cosas la motivaban tan alto conocimiento de Dios, que suspendida en dulzuras interiores, se arrebataba, y salia de los sentidos, dexándose el cuerpo en aquella postura horas enteras. Estaria barriendo ó lavando, y se ponia como una estatua, sin dexar de las manos lo que llevaba; ántes las apretaba y enclavijaba como si fueran de hierro, de forma, que era imposible abrirselas, ni sacalle dellas lo que tenia asido.

Ni quiso nuestro Señor se dudase del cuidado que tenia de librarla de los peligros. Una noche estaba asando parte de la cena; y mirando al fuego, que aun quando aplicado á las cosas en que le hacen servir, está anhelando por subirse á su centro; ella hacia lo mismo, y fué tal la vehemencia, que á pocas vueltas del asador quedó fuera de sí, como solia. Entró una cuñada suya llamada Lasa, y acabó de aderezar la cena, cenáron, y se acostáron todos, menos la cuñada, que queria ver el fin del arrobamiento. Dexóse sosegados al marido y á los niños; baxó á la cocina, y halló á la Santa, que habia caído de ojos en el fuego, que era grande, como siempre solia haber en aquella casa por el oficio del tinte. Dió muchos gritos, creyendo que sin duda estaba muerta, y corriendo á sacarla, vió renovado el milagro del horno de Babilónia; porque ni en el rostro, ni en la ropa, ni en el tocado, habia hecho presa el voraz elemento, ni se le habia pegado siquiera un polvo de ceniza, ni quedado rastro ninguno de fuego,habiendo estado allí algunas horas.

Un dia estaba en oracion en la Iglesia de Predicadores, cerca de una coluna donde habia una Imagen Santa, y á su devocion ardia una vela. Quedóse Catalina hecha una Imagen, y como una coluna en su elevacion: estando así, le cayó sobre la cabeza la candela encendida, de la qual solo quedaba ya un cabito, y se le quedó encima ardiendo hasta que se acabó del todo; pero ni se chamuscó el manto, ni se le pegó la cera que se derretia, ni quedó rastro de lo su-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sucedido, sino que ardió sobre la cabeza el pavilo, hasta que consumió todo el pábulo de la cera, y luego se apagó dexando intacta la ropa. El carbunclo, por ser piedra de naturaleza ígnea, y todo él un golfo de llamas, vence las del fuego sin recibir daño de tan activo elemento. Como esta Virgen Seráfica era un preciosisimo carbunclo de llamas de amor de Dios, hasta los Hábitos hacia incombustibles, y al ardor de su caridad perdia el fuego la fuerza.

Bien lo experimentó el demonio con arto dolor de su corazon, pues creyendo, que como á él, ni el ser espíritu le privilegia para que no le queme el fuego material, tampoco la indultaria á Catalina el ser muger de tan grande espíritu; la arrojaba muchas veces á las llamas, y siempre veía repetido el prodigio de la zarza de Moyses. Todos se asustaban, juzgándola abrasada, mas luego se convertia el susto en júbilo y alabanzas de Dios; porque se levantaba ilesa del fuego, y muy risueña decia: Mala tasca anda furioso por hacernos mal; y no mira el desdichado, que en el nombre de Jesuchristo, todas sus iras son cosa de risa. Este nombre de mala tasca, que quiere decir mal zurron, daba al enemigo, y motejándole de cobarde y embidioso, le desafiaba intrépida, y siempre salia vencedora.

En una ocasion estaba enferma, y por ser Invierno, y el frio grande, tenia en la celda un braserito de barro, no para alivio suyo, que no lo queria en este mundo, sino por las Beatas que le hacian compañia. Entró á visitarla Gabriel Piccolomini, Ciudadano de Sena, Dicipulo de la Santa, la qual se puso á hablar de Dios, única materia de sus pláticas. El demonio, no pudiendo tolerar el fruto y devocion, que de la conversacion sacaban aquellas almas, cogió el brasero, y con tanta furia como si lo tirara en una pieza de artilleria, se lo estrelló en la cabeza á la Bendita Virgen, y le hizo pedazos. Pasmáronse todos, y pensaban que la habria muerto; mas no recibió daño alguno, ni las brasas que se esparciéron por la cama quemáron un hilo de la ropa, ni dexáron vestigio de fuego: ántes muy alegre la Santa, comenzó á baldonar al enemigo, y decirle: Desdichado, y vil, mala tasca, como no te corres de que una

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

una miserable criatura haga burla de tus malicias? Muchas veces porfió el demonio en arrojarla al fuego: pero en todas dividia, y separaba entre sí los dos efectos deste superior elemento, que son arder y lucir, quemar y alumbrar la voz del Señor, que prescinde la llama: el quemar, para el diablo que estaba abrasado de verse vencido; el lucir, para Catalina, que se coronaba de resplandecientes vitorias.

# CAPITULO II.

## *SOCORRE A LOS POBRES CON PIADOSA misericordia, y obra por esta virtud grandes maravillas.*

Las Obras de Misericordia son centellas del fuego de la Caridad, rayos de esta excelente virtud, que como Sol alumbra en la region del alma. Estas se dividen en espirituales y corporales; porque así como Dios, con su soberano aliento, le dió al hombre en el campo Damasceno las dos vidas, natural y de la gracia, y atiende su providencia á la conservacion de entrambas; así tambien quiere que atendamos nosotros á solicitar en el próximo la vida del espíritu por medio de las Obras de Misericordia espirituales, y con las siete corporales socorramos la vida temporal. El rio caudaloso de la misericordia de la Seráfica Virgen Catalina, se formaba de las Obras espirituales y corporales, que nacian del crecido piélago de su caridad: como el Jordan de las dos fuentes de la falda del Líbano. Trataremos primero de las Obras corporales, para ir ascendiendo con órden de lo menos á lo mas.

San Bernardo dice, que tiene por mejor el ser pobre por amor de Christo, que el hacer muchas limosnas á los pobres de Christo: y siguiendo esta doctrina la Seráfica Madre, exâctamente guardó el voto de pobreza, sin tener otra cosa mas que un humilde Hábito, por lo qual no podia hacer ninguna limosna. Pero el Señor que la queria hacer heroica en todas las virtudes, se le apareció un dia, y la dixo: Sábete hija mia, que el Espiritu Santo se precia de ser Padre de los po-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pobres, y con este título le invoca la Iglesia; y así tú, para proceder segun mi espíritu, has de ser muy caritativa con los pobres. En execucion deste órden, se aplicó con singular afecto á los éxercicios de caridad con los necesitados, como si fueran sus hijos; y como nada tenia que darles, pidió licencia á su Padre para hacer limosnas. El Padre como tenia buenas entrañas y veneraba las cosas de su hija, le dió licencia para que tomase quanto quisiese de casa para socorrer á los pobres, y mandó á sus hijos, que nadie se le opusiera aunque sacase, y no dexase nada. Obtenida esta licencia, juntó los dos extremos de la comparacion de San Bernardo, que era el ser pobre, y el dar limosna: y esto segundo con tanta liberalidad, que algunas veces mas parecia pródiga que misericordiosa.

Aunque el que pide limosma finja la pobreza, nunca se yerra en dar lo que se dá por amor de Dios, bien que será mejor remediar la mayor necesidad. Tenia gran discrecion Catalina en rastrear los mas menesterosos pobres, y á éstos subvenia con mucha largueza, aunque jamás salia de su presencia pobre alguno con las manos vacías. No se estrechaban los dilatados senos de sus compasivas entrañas á los cortos límites de los mendigos que á la puerta, ó en la Iglesia le pedían; sino que se estendian á los pobres vergonzántes, á los quales con un socorro sacaba de dos ahogos opuestos, el uno la espuela de la necesidad que les estimúla, el otro el freno de la erubecencia que les detiene. Iva hecha un Argos por descubrir las miserias de estos pobres ocultos; y sabiendo vivian en la Ciudad algunas personas honradas, que por encogidas y vergonzosas perecian, se salia ántes de amanecer de casa, cargada de pan, vino, aceyte, y de las demas cosas que tenian de provision sus padres: hacia las estaciones por las casas de dichos pobres, y las dexaba abastecidas para algunos dias, imitando á San Nicolas Obispo.

Tres prodigios admiraba la Santa en estas limosnas. El primero, que siendo muger flaca y enfermiza, se cargaba peso que no lo podria llevar un hombre, y ella iva volando sin duda en las alas de la caridad. El segundo, que siendo tan excesivas las limosnas, casi no se percibia menos-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cabo en las cosas de casa. El tercero era, que hallaba las puertas abiertas, y sin ser vista de los mismos á quien favorecia, entraba en sus casas, dexaba la racion, y volvia á cerrar las puertas, y así evitaba el aplauso suyo, y el rubor de los remediados.

Este afecto de socorrer á los pobres le anteponia á su propia salud, siguiendo la doctrina de San Pablo, que la caridad no busca lo que es suyo, y no el dictamen vulgar, de que la caridad bien ordenada comienza por sí mismo. Estando enferma, y tan agravada, que de pies á cabeza habia quedado hinchada sin poderse mover en la cama, supo que una pobre viuda cargada de niños padecia extrema necesidad; y estimulada de su piadosa conmiseracion, se estrechó con su divino Esposo, y le pidió tréguas en su mal para poder ir á remediar aquel ahogo. Llegó la noche, y probando á levantarse, lo hizo, y sintiéndose esforzada, llenó un saco de trigo, y un flasco grande de vino, un cántaro de aceyte, con otras cosas de comer que halló por casa, y sin dispertar á nadie lo juntó en su celda, llevando cada cosa de por sí. A la madrugada, aunque vió que el peso de todas aquellas cosas juntas excedia el poder de sus fuerzas, probó si las podria llevar; y animósamente se las cargó, parte á las espaldas, parte atadas á la cintura, y parte en las manos; y con tanta ligereza como si sola llevára una paja, se encaminó hácia la casa que era el blanco de su ansiosa caridad.

Quando estuvo ya cerca, comenzó á sentir el peso, y tan gravemente, que no le fué posible dar mas un paso; por donde entendió, que quien le habia dado aliento para aquella empresa, queria en medio del empeño probar su constancia. Recurrió á su acostumbrado remedio, que era la oracion: y aunque con dificultad y sintiendo el peso, volvió á cargar con todo, y llegó á casa la viuda, pero la halló cerrada; y se afligió de nuevo viéndose precisada á descubrirse. Fué reconociendo la puerta, y topó una endrija, por donde pudo entrar la mano, y abrir, mas no con tanta cautela, que no dispertase la muger, la qual se levantó á toda prisa para ver quien era. Dexó la Santa Virgen la limosna, y huyó con toda diligencia; pero apenas estuvo en la calle, quan-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

quando como entreteniéndose con ella aquel que : *Ludit in Orbe terrarum*, la privó otra vez de las fuerzas, y quedó tan desmayada, que no podia dar un paso, ni aun tenerse en pie. Quedóse corrida y lastimada, y no sabia si habia de reirse, ó llorar de la burla ; y haciendo pies juntamente de las manos, le decia á su cuerpo : Ea carga de estiércol, acabemos ya, que si no andando, arrastrando has de volver ; y aunque forcejaba, era casi en vano, porque apenas se podia menear. Apeló segunda vez al tribunal de su Esposo, y sonriendose le decia : ¿ Que es esto Señor, que así me habeis querido burlar y atajar los pasos ? ¿ Paréceos bien tenerme aquí, para que ántes de una hora sea juego del Pueblo, y afrenta de mi Hábito ? ¿ Quien no dirá que estoy loca, si á estas horas me vé así enferma por las calles ? El deseo que me distes de salir á hacer esta limosna, vuestro es, que no fué mio ; y por ser vuestro, no merece tan mal pago como la afrenta que se seguirá : dadme fuerzas, Señor, para volver á la cama, pues me las disteis para dexarla; y venza vuestra piedad la pesadumbre deste cuerpo.

Entre tanto se habia vestido ya la pobre viuda, y baxando, halló al pie de la escalera aquella impensada y grandiosa limosna, por lo qual salió corriendo á la calle á buscar el autor ó instrumento de ella. A pocos pasos la descubrió por el hábito blanco ; y como ya corria la voz de los que habian hallado al levantarse semejantes venturas sin saber la fuente, conoció que la Seráfica Madre era su bienhechora, y el ministro de aquellos socorros secretos. Fatigábase en esto Catalina por tornar á casa ; y nuestro Señor, que para que sus virtudes que tanto ella zelaba, fuesen conocidas, la habia así mortificado ; la restituyó la agilidad que para salir le habia participado, y ántes de hacerse bien de dia se pudo recoger. Apenas llegó á casa, quando ya la envistió la enfermedad, y aun con mas rigor que ántes, y es que sus males no estaban sujetos al órden natural de las cosas : solo á la providencia especial del Señor se anivelaban, y así calmaban sin medicinas, y crecian sin saber como, quando Dios queria mortificarla, como se dirá mas adelante.

El salir de noche, y en una Ciudad, siemgre es peligro-


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
so;

so; y en una doncella sola, y tan á deshora, temeridad: pero en Catalina, que se movia por impulso soberano, era muy prudencial; ni podian contenerse las ardientes llamas de su caridad en la corta esféra de su casa. De los peligros tambien estaba libre, porque aunque no llevaba compañia de la tierra, no le faltaba del Cielo. Una madrugada iba expendiendo el acostumbrado bastimento, y como todo su cuidado era fixar los ojos en Dios, y alargar á los pobres las manos, no vió donde ponia los pies, y cayó en un hoyo de profundidad bastante, no solo para no poder salir sin ayuda, sino tambien para quedarse muerta, ó muy lastimada de la caída. Pero el Señor que la imponia en aquella obra, mandó á los Angeles, la guardasen en todos sus caminos, y ellos la llevaban en palmas para que sus pies ningun daño recibieran; porque su Angel Custodio la guardó para que al caer, ni quebrára, ni derramára las vasijas de aceyte, y vino, y sin lesion la sacó del pozo, y ella alegre y agradecida prosiguió á repartir la limosna que le quedaba.

Un dia estando en oracion en la Iglesia de Predicadores, se le presentó un mendigo, y le pidió, ponderando como suelen su extrema necesidad. La Seráfica Virgen como nunca llevaba dinero á que apelar, le dixo esperase un poco que luego volveria á casa, y le daria para salir por entónces de su ahogo. El pobre (que solo en lo exterior lo era) replicó, que no podia aguardar tanto, y así que si queria darle algo entónces lo podia dar. Afligióse viendo se le iba el pobre, y con él la ocasion de exercitar la caridad: y pensándo con que le podria consolar, reparó en que llevaba en el rosario una cruz de plata, diósela con mucho gusto, y sin pedir á otros de la Iglesia se fué muy alegre, y la Santa quedó mas alegre de verle contento. A la noche estando en oracion, se le apareció el mesmo de la mañana, no ya en trage de pobre, sino de aquel Señor que dispensa largamente los eternos tesóros; traía en las manos la cruz de plata, guarnecida de preciosisimas piedras, y le preguntó si la conocia. Bien la conozco, respondió la Santa, aunque está tan mas hermosa que quando yo la tenia, y tan mejorada en vuestras divinas manos. Consuelate, pues, hija

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ja mia, dixo el Señor, que como me la diste con tanto afecto y caridad, por eso se le ha añadido tanta belleza y preciosidad: y te prometo volvertela tan bella y enriquecida como está, en el dia del juicio universal, y la mostraré á los Angeles y á los hombres para mayor gloria tuya: ni pasaré en silencio esta obra de caridad que conmigo hiciste, porque la publicaré á toda la Corte del Cielo, en aquel dia que cantaré á mi Padre la misericordia y el juicio. Dióle postrada en tierra al Señor las gracias, confundiendose en su humildad de ver que asi acceptaba lo que á ella le parecia nada; mas el Divino Esposo la dexó anegada en un júbilo celestial.

En la misma Iglesia le sucedió otro lance aun de mayor empeño que el pasado. Concluídos la Misa mayor, y Oficios Divinos, al salir de la Iglesia se le apareció nuestro Señor en hábito de pobre Peregrino, que como se hizo pobre para nuestro exemplo, aun despues de acabadas las jornadas de su peregrinacion, suele repetir el trage para excitar en los hombres la virtud de la misericordia. Venia casi desnudo y temblando de frio, de un aspecto venerable, y en la edad como de treinta años; y le pidió por caridad le remediase con alguna ropa para cubrir aquella desnudez, y defenderse del rigor del invierno. Movida de comiseracion le rogó esperase un poco, y volviendose á la capilla de las Beatas, y como no quedaba nadie en la Iglesia, se quitó una túnica sin mangas que llevaba baxo el hábito por el grande frio, y con mucho afecto se la dió. El pobre como la vió tan liberal, le pareció buen lance de repararse en su desnudez, y le pidió, que pues le habia favorecido con la saya de lana, le proveyese de alguna camisa. Si haré de buena gana, respondió la Santa; veníos conmigo á casa, que no quedareis desconsolado. Llegáron, y de una arca donde estaba la ropa blanca de su Padre, tomó camisa y calzones, y se los dió. Parece bastaba lo que habia sacado para irse muy contento; mas como veía que del desear al conseguir solo habia un paso, que era el pedir, tan facil para los pobres, pasóse á otra peticion, diciendo: ya veis madre que la túnica que me habeis dado es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
tá

tá sin mangas, mirad por Dios si topareis algunas, que tambien en los brazos siento mucho frio. Teneis razon hermano, le dixo, esperad, que yo las buscaré, y hallando un jubon de la criada nuevo, descosió las mangas, y se las traxo al mendigo con mucha diligencia.

Dióle las gracias muy cortés y alegre, y como experimentaba, que el descubrir nuevas necesidades, y repetir las peticiones, era añadir leña al ardiente fuego de la caridad de la Santa: Cierto Madre, le dixo, que os ha dado Dios un pecho muy generoso, y que esa gran piedad alienta mis voces, perdonadme el ser tan porfiado: en el Hospital queda un compañero mio, mas roto y desabrigado que yo estaba; si teneis algo que para cubrir su desnudez pueda llevarle, él quedará agradecido, y el Señor por quien lo haceis os dará el premio. Esta nueva importunacion, que para otro fuera enfado, fué para la bendita Virgen estímulo, que la hizo entrar en mayores ánsias de buscar el remedio; mas no pudo hallarle, porque menos su padre todos los de casa cerraban la ropa para tenerla segura; tomar el jubon de la criada era desatencion, porque no tenia otro, y ya habia quitado las mangas. Pensaba en darle su saya, mas la honestidad lo resistia, porque no tenia otra, y así apretada de la imposibilidad, le respondió con gran cariño: Si fuera licito, hermano mio, desnudarme el hábito, ya os le huviera alargado; perdonad por amor de Dios, que mas siento yo que vos el no tener que daros. Entónces el disimulado pobre, y verdadero Señor de Cielos y tierra, sonriendose le respondió: Que bastantemente se conocia su ánimo, y aunque no se descubrió por entónces, dexó al despedirse tan llena de divinos afectos el alma de la Santa, que no pudo dudar era aquel Peregrino pobre el mismo que en el camino de Emaús, con los sóplos de sus palabras, hizo que ardieran los corazones de los Discipulos.

La noche siguiente estando en oracion, se le apareció el celestial Esposo en la forma y trage del pobre Peregrino; traía en la mano la túnica con las mangas sobrepuestas, bordada de mil matices, y guarnecida de perlas y piedras tan preciosas, que alumbravan toda la celda. Hija mia,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la

la dixo, conoces esta túnica? A que respondió la conocia muy bien, y que conocia que quando estaba en su poder era grosera y pobre, por lo qual estaba admirada de verla tan enriquecida, y resplandeciente. El gusto y amor con que te la desnudaste, respondió el Señor, para cubrir mi desnudez, la ha mejorado; y para que aun en esta vida quede remunerada tu caridad, yo te quiero dar otra túnica en retórno desta que de tu mano recibí; será invisible á los ojos de los hombres, pero á los tuyos visible y palpable: con la qual tu cuerpo y tambien tu alma quedarán vestidos, y con aquella temperatura de calidades, que ni en el Invierno sientas el frio, ni en el Verano te moleste el calor. Dicho esto se sacó de la llaga del costado una túnica de color purpúreo (seria de las telas de su corazon) ajustada á la medida del cuerpo de la Santa Virgen; y vistiendosela con sus divinas manos, la dixo: Esta gala te servirá de arra, y prenda del eterno ropage y manto de gloria, del qual á su tiempo quedarás por mi mano adornada en el Cielo, en presencia de los Angéles y de los Santos. Con esta preciosisima tunicela, quedó todo el tiempo de su vida como en un perpetuo tiempo de Primavera; en el Estío no le daba pena, porque era prenda de la gloria; en el Invierno no habia menester otro vestido, porque á vista de aquella túnica todo era poca ropa, y en conseqüencia desto, en lo restante de su vida no llevó mas que el hábito, y no sintió ya jamás calor, ni frio. Esta vision no fué imaginaria, sino real y verdadera, porque la Santa veía, tocaba, y sentía en todo el cuerpo el abrigo de la túnica, y aunque era material y corpórea, tambien le causava en el alma singulares afectos de paz y tranquilidad interior, que le parecia experimentar vislumbres del perpetuo mediodia, y eterna primavera de la Gloria.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

CA-

# CAPITULO III.

## *APRUEBA EL CIELO CON OTROS MILAGROS las limosnas de la Seráfica Madre.*

Recibiendo cada dia mayores gracias, y nuevas promesas del celestial Esposo Catalina, el médio que hallaba para mostrarse agradecida, era ser misericordiosa con los pobres. No hay madre tan halagüeña con sus tiernos hijos, como ella lo era con los pobrecitos mas despreciados. En tenerlos contentos parece que le iba el alma y la vida; y es, que en ellos contemplaba al que era vida de su vida, y alma de su alma. Asegura esta verdad, lo que dice en la carta que escribe á los Novicios de Monte Olivete, en donde dice: Quando la criatura considera, que no le puede retornar al Criador los beneficios, ni darle cosa que á su Magestad sea útil, porque es el manantial de todos los bienes, que no ha menester á nadie en sí mismo; ha de mirarle en el próximo necesitado: y así como veneramos, y ofrecemos donativos á las Imágenes de madera, piedra, ó metal, porque en ellas consideramos á la Virgen, ó á otros Santos representados; así debemos amar y socorrer á los pobres, pues en el dia de las últimas cuentas dirá el Señor á los misericordiosos en llegar á la partida de las limosnas: Lo que disteis al mas desvalido de mis pobres, á mí me lo disteis. Quan estimada fuese de nuestro Señor esta su gran piedad, lo convenció su Magestad con patentes milagros.

Un pobre Ciudadano de Sena, que voluntariamente se habia desposeido de la hacienda, estaba pereciendo sin tener ni aun con que matar la hambre. Súpolo la Seráfica Madre, y movida de su grande compasion, se llenó la faltriquera de huevos, y con otros embaracitos se fué á socorrerle á su casa; y ántes de llegar pasó por una Iglesia, y entró á hacer oracion al Santísimo Sacramento. Mas como el entrar en la oracion era casi siempre salirse de sí, muy presto estuvo en el Señor abismada y extática, perdiéndo enteramente el uso de los sentidos corporales, y cayó de golpe sobre aquel lado don-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

donde traia los huevos. Estuvo algunas horas así trasportada, estrivando el peso del cuerpo sobre la faltriquera; y quando volvió en sí, y se levantó, reconoció los huevos, y los halló todos enteros. Y lo que hace mas prodigioso este suceso es, que llevaba un dedal en la mesma faltriquera de cóbre, y como si este fuera de casçara de huevo, se hizo tres pedazos; y los huevos como si fueran de metal, ninguno se rompió. Dió á nuestro Señor las gracias de que con aquellas maravillas aprobase el mérito de la limosna, y pasandose á casa del pobre enfermo, le consoló no menos con sus dulces palabras, que con aquel socorro.

En una ocasion traxéron á casa su padre dos pipas de vino: el de la una era muy bueno, y el de la otra estaba torcido; y deste bebian los de casa, para gastarle ántes que él acabase de gastarse. Catalina, para merecer los agrados de Dios, como el inocente Abel en su sacrificio, daba á los pobres del bueno; y como á tan dulce reclamo acudian muchos, y ella liberal les daba á todos, se sacaba mas del tonel bueno que del malo, y consiguientemente se habia de acabar primero. Mas no fué así, porque vaciada ya la pipa del vino agrio, pasáron á sacar de la otra, y la halláron llena, y que el vino era mucho mejor, y mas generoso que quando lo traxéron. A la muger de Sarepta favoreció nuestro Señor, haciendo milagrosamente que no menguára la harina de la jarra, porque della amasó: y ántes de comer ella, ni su hijo, hizo una tórta para el pobre Elias primero: *Mihi primum fac.* No habia de ser menos dichosa Catalina, dándo del vino regalado primero á los pobres que á sus padres. Comenzáron á sacar de allí para toda la familia, que serian veinte personas; y segun lo que solian regularmente beber, y la cantidad que habia, podia durar unos quince, ó diez y ocho dias no dándo á nadie de fuera casa. La Santa, y mejor Sareptana, regalaba á sus pobres con abundancia; y pasados los quince dias, todavia se estaba llena la pipa; pasó todo el mes, y la fuente no cesaba. Pasmados los Padres y hermanos, de ver y de beber aquel licor milagroso, alabáron á nuestro Señor; y los que contradecian á la largueza de la limosnera hermana, de allí en adelante la abonáron, viendo quan en provecho, aun



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

temporal de todos cedian las limosnas. Corriéron tres meses; y ásimismo corria el manantial, siendo así que por ser tan famoso el vino, beberian mas, y la Santa lo daba tambien á los pobres sin medida, como á ella se lo daba Dios.

Llegó el tiempo de la vendimia, y comenzáron á limpiar, y aparejar las vasijas para el mósto, y tambien querian vaciar la del vino milagroso para limpiarla, y llenarla del nuevo; pero lo dexáron hasta ver si era menester. Como Dios da ciento por uno, abundó tanto la vendimia, que llenas todas las botas y jarras, aun les quedaba mucho en los Lagáres. Entónces el Sobrestante de la labor, mandó vaciáran, y limpiáran aquel tonel; respondiéronle, que la noche ántes se habia sacado un barril grande de vino claro y famoso, y que aun se estaba casi lleno. El como impaciente, y menos discreto, mandó lo sacáran todo, y pusiesen en otra parte, porque en todo caso se habia de llenar de mósto. Fuéron á moverle para vaciarle, y lo halláron vacio y tan seco, como si en muchos meses no huviese en él entrado ningun genero de licor. Este prodigio se publicó por la Ciudad con gran crédito de la Sierva del Señor, y de la virtud de la misericordia con los pobres; y los suyos observaban un milagro continuado, porque en las cosas que repartia no se conocia diminucion, y el dinero parecia que lo daba á cambio. Con ser tan copíosas, y tantas las limosnas, que bastaban á empobrecer al mas poderoso, iba de aumento la hacienda de su Padre; de manera, que temiendo no fuesen las demasiadas conveniencias ocasion de ruina á las almas de sus Padres y hermanos, rogó á nuestro Señor les hiciera pobres, y lo logró, como ya se dixo arriba.

Este afecto de socorrer á los pobres, junto con el desapego y amor de la pobreza, la inclinaba á ser parca en quanto tocaba á su persona, para poder ser mas larga y liberal con los necesitados. No tenia otra cosa sino el Hábito que llevaba encima, y este casi siempre viejo, raido y remendado, y aun este deseaba dar por amor de Dios. En uno de aquellos viages que hizo en los empleos de Embaxadora y Legada Apostolica, entre otros inumerables llegó á pedirle limosna un pobre casi desnudo; y aunque iban en su compañia tres Confe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

fesores, que todos eran menester como se dirá, y otras devotas mugeres mas ancianas, no llevaba dinero, ni podia dar sino de lo que le daban. A esta sazon no tenia que darle, y le dixo al pobre, que sentia en el alma despedirle sin consuelo. Replicó el mendigo diciendo: Bien podiais Madre cubrir mi desnudez con ese manto que llevais. Muy bien decís hermano mio, respondió la Santa; y quitándose el manto, no le partió como San Martin, sino que entero se lo dió al mesmo punto. Los Confesores, que venian algo mas atrás, quando viéron al pobre, recobráron el manto, y apresurando el paso, llegáron, y la reprehendiéron á la Santa de poco modesta, pues siendo Religiosa se habia dexado parte del hábito de la Religion. Pero enmudeciéron con la respuesta que les dió, digna de su grande espíritu: A mí, dixo, mas pena me dará ser hallada sin el hábito de la caridad, que sin el hábito de la Orden.

Estas respuestas comprueban la piadosa comiseracion con que expendia lo que á ella le hacia falta, porque no le faltase la virtud de la caridad. El Padre San Leon Papa dice: Que entónces es heroica la misericordia, quando el sustento del pobre procede del ayuno, esto es, quando uno se lo quita de la boca para darlo al necesitado. Catalina poco tenia que quitarse de la boca, pues casi nunca comió; pero se lo quitaba del vestido para que el pobre estuviese vestido; y si el que da presto da dos veces, como dicen; duplicaba la limosna, pues para dar presto no esperaba que le pidieran. Todo su cuidado era el alivio de los próximos, todo su gozo el remedio de los necesitados, todo su afan el reparo de los desnudos, toda su riqueza el socorro de los menesterosos, toda su alegria el consuelo de los afligidos, y todo su empleo la asistencia de los desvalidos. Abrasábala este caritativo fuego, y era tan encendido, que para desahogar su llama se vino á desnudar de quanto tenia; por lo qual en no teniendo por donde respirar y cebarse remediando las necesidades, se quedaba sumamente desconsolada: y aunque entónces con sus apacibles exhortaciones endulzaba la amargura de los ahogos agenos, ella quedaba oprimida de una aficcion intolerable.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO IV.

## *SIRVE A LOS ENFERMOS CON MARAVILLOSA caridad y paciencia.*

En la carta ciento quarenta y nueve dice la Seráfica Madre Catalina, que la caridad es un fuego espiritual, en quien se hallan las mesmas calidades del material, y executa en el alma las operaciones aquel, que en los cuerpos combustibles estotro. El fuego, si no tiene en que prenderse, en sí mismo se consume y apaga: la caridad, si no busca en que exercitarse, se entibia; y si reúsa el obrar, como dice San Gregorio, dexa de ser, y se pierde. Con los sóplos del Divino Espíritu siempre estaba centelleando, y en quanto hallaba se prendia el fuego de la caridad de la bendita Virgen; y no contenta con dar á los pobres quanto pudo, quando ya no tenia, se dió á sí misma á los enfermos para curarles y servirles: fué el Sol de Maláchias con alas de sanidad para volar en busca de los achacosos mas desvalidos, procurarles toda asistencia, y sufrir con indecible mansedumbre su ingrata correspondencia. Admirable habrá parecido, y aun pasion, la compasion y liberal misericordia con los pobres: y es mucho mas admirable, y casi increible la piedad con que sirvió á los enfermos.

Yacía en el Hospital de Sena una enferma llamada Ceca, ó Cecilia, contra la qual se conjuráron una estrema pobreza y una asquerosisima lépra que la cubria de pies á cabeza. Como la enfermedad era tan horrorosa, la muger tan destituída de conveniencias, y sobre todo el Hospital por entónces muy pobre y mal asistido, era aborrecida, y desamparada de todos, de genero que perecia, y para despedirla del Hospital, le negaban aun el preciso alimento. En seguida de todas estas penas, el Señor del Hospital, temiendo no infectase la Casa con aquel mal contagioso, determinó executar lo que intentaban los Sirvientes con su mala asistencia, que fué sacarla de allí, y de la Ciudad, como era costumbre en semejante achaque. Tuvo noticia Catalina

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

na deste frangente, y le pareció que le venia del Cielo aquella ocasion para poder desahogar el fuego de su ardiente caridad; fuese á visitarla, y al ver en la enferma un expectáculo de miseria, no se pudiéron contener las compasivas entrañas de su misericordia: la limpió, aliñó la cama, y consoló, ofreciendole asistirla y servirla hasta estar, ó buena, ó muerta. Habló con quien podia despedirla, obtuvo la dieran solamente habitacion y cama, y tomó á su cargo el servirla y sustentarla de comida y medicinas. Con afecto de cariñosa madre la asistia, la regalaba, y limpiava con sus propias manos, sin que la detubiera en la execucion de ningun ministerio, ni la asquerosidad del mal, ni el peligro de quedar inficionada.

La enferma no menos leprósa en el alma que en el cuerpo, ni á Dios, ni á su bienhechora se mostrava agradecida, ántes en la fragua de sus podridas entrañas convertia los beneficios en ingratitudes, y las dulzuras en hieles, y como el frenético se aíra contra el Médico, así se irritava contra la Santa. A los agasajos respondia baldónes, los favores retornava con injurias; y como si fuera deuda (de justicia lo que era pura misericordia, si se retardaba en nada de quanto le dictava su antojo, con el desprecio que pudiera tratar á una esclava la reñia: y en fin, era como las guardas que llevaban preso al Santo Martir Ignacio, de quien dice: Voy en poder de diez Leopárdos, que con nuestros beneficios mas se embravecen. La Seráfica Madre iba muy mañana á la Iglesia, y aunque abreviaba sus devociones, y dexando á Dios por Dios volvia con gran diligencia á asistirla, era recibida con mucha aspereza, y destempladas voces. Sea bien venida, le decia, mi señora la reyna de la Fuente Branda (este era el nombre del barrio de la Santa) miradla que tal viene la gran señora, despues de haberse estado todo el dia con sus Frayles. ¿Que os parece de la hermana beatóna, dexarme á mí en mis dolores, y andarse como una loca á buscar los Frayles? Con estos, y otros oprobios recompensaba Cecilia los servicios de Catalina, la qual con singular cariño, y dulzura la pedia perdon, y humilde le besava los pies, y las manos. Iban á competencia

la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la ingratitud de la enferma, y la mansedumbre de la Enfermera, aquella con los halagos se embravecia, ésta con los ultrages se suavizaba; y aunque el desconocimiento acumulava ultrages, la humildad siempre se adelantaba en los obsequios con admiracion de quantos lo veían.

Así continuó por muchos meses el servirla; y el demonio que estaba rabiando de ver tan heroica caridad y tan invencible paciencia, dispertó para estorbarla á su madre Lapa, la qual recelosa de que se le pegaria la lepra, y de ella á todos los de casa, la dixo: Hija mia, que es esto que haces? No ves que ser piadosa con una estraña, es ponerte en peligro de apestarme con su contagioso mal á mí y á tus hermanos? Yo no quiero privarte del mérito de servir á los enfermos; pero otros hay en la Ciudad, con quien puedes exercitar ese buen afecto: á visitar, ni servir á la leprósa, no quiero que vuelvas. Sintió mucho este precepto de la Madre, la que nada sentia las ingratitudes de la enferma, y con su gallardo ingenio le supo decir tales razones; prometiéndole de parte de nuestro Señor, que no le vendria el menor daño, y amenazandola, que si lo resistia experimentaria el castigo, porque decia, que Dios la habia encomendado aquella pobre desamparada, y contradecir á la divina voluntad era ponerle el azote en la mano; que la Madre, aunque de muy mala gana le consintió que prosiguiera en servirla.

Viendo el enemigo que le habia salido mal esta diligencia, hizo otra permitiéndolo nuestro Señor; y fué, que la lépra se le pegó á las manos, y eso bastó para que juzgáran todos que de pies á cabeza estaba toda infecta de aquel abominable contagio. Aquí fuéron los clamores de Lapa y de los hermanos, que conmovidos contra la inocente Virgen, la tratáron, como ellos entendian lo era, de temeraria, atentada, y loca en sus obstinadas resoluciones: cada uno le daba su sentencia, y todos resolviéron separarla del comercio de la casa, huyendo della, y no permitiéndola acercarse, ni tocar cosa de las que ella tocaba. Pero ni con esta conjuracion pudo el demonio hacer cejar á la constante Virgen, que abrazando como deliciosos halagos todos los desprecios, y gloriandose con el Apóstol de estar enferma con la enferma;

pro-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

prosiguió caritativa en servirla, sin hacer caso de su propia lépra, ni reparar en que de las manos se estenderia á todo el cuerpo, y le podia costar la vida. Aquí tuviéron cabal cumplimiento los deseos, que como ardientes llamas arrojaba aquel corazon de San Pablo, quando hecho un Etna de amor de Dios y del próximo, decia: *Optabam Anathema esse pro fratribus meis*, pues estaba separada de los suyos por la leprósa que ella amaba mas que hermana. Aquí entró en el mayor crisol el oro de su caridad, porque la enferma mal sufrida la injuriaba, y los de su casa temerósos y sentidos la escupian; y no solo no se entibiaba su fervor, ántes bien se aumentaba. La pelóta sacudida con fuerza, si da en un lodo blando, allí se queda; si en una piedra dura, salta con gran ligereza. Catalina venia del Hospital sacudida de los gólpes de las injurias de la leprósa; topaba en casa las piedras duras de los oprobios, y con suma agilidad volvia á los obsequios del Hospital.

Con esta inflexîble constancia la asistió todos los dias de la vida de la enferma, que fuéron muchos; bien que á la fineza de su amor, mas noble que el de Jacob, le pareciéron pocos; y la supo con su exemplo, y santos consejos negociar la salud eterna. Llegó la última jornada de Cecilia, y en brazos de Catalina dió plácidamente el postrer bostezo; la qual, para echar el sello á su entrañable piedad, con sus propias manos lavó aquel abominable cadaver, como es costumbre en Italia, y en otras Provincias. Asimismo la amortajó, y puso en el féretro; y concluidos los sufragios de la Iglesia, la enterró, haciendo el oficio de sepulturera. Este tan heroico exemplo de caridad y misericordia, no quiso nuestro Señor quedase pensionado, por lo qual así como en un punto curó á Moysés la mano leprósa, así limpió las de Catalina en el mesmo instante que se acabó el entierro. Y para que fuera el milagro mas patente, no solo quedáron las manos libres de la lépra, sino que se pusiéron tan hermosas y resplandecientes, que admirados y convencidos los de su casa, la pidiéron perdon de lo que la habian mortificado, y veneráron de allí en adelante sus operaciones como gobernadas de una muy especial providencia divina.

Otro

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Otro testimonio no menos claro de su invicta paciencia y profunda humildad, dió la Seráfica Virgen en lo que le pasó con otra enferma llamada Palmerina. Era esta muger Beata de la misma Orden, y en los primeros años de su vocacion tan virtuosa, que dió toda su hacienda á la Casa de la Misericordia, y ella tambien se consagró en la propia Casa á servir á los pobres. Pero como no hay edificio espiritual en este mundo exênto de los baybenes del comun enemigo, á pocos gólpes cayó arruinado el de Palmerina, siendo el aríete que la derribó el melancólico vicio de la embidia. Volava en alas de elogios la fama de la santidad de Catalina, y los écos del corazon de aquella miserable eran un mortal odio, y una rabiosa tristeza. Al Fénix comparó la embidia un Político, porque así como esta celebrada ave junta muchos leños, todos aromáticos y preciosos, para quemarse viva; de la mesma suerte el embidioso acumúla las prendas relevantes del próximo para abrasarse. Prendió en el corazon de Palmerina este vil fuego de manera, que ni podia ver á la Santa Virgen, ni hablar della sin murmurarla, dando á sus virtudes nombre de hipocresias, y levantandola mil rábias para infamarla. Llegó á noticia de la Santa las buenas ausencias que le debia, y para ver si podria evitar las ofensas de Dios, y cobrar aquella alma, valiéndose de una buena ocasion fué á visitarla, y procuró con singulares demostraciones de afecto, estimacion, y humildad, ver si podria vencer aquel odio y embidia de su hermana. Pero ella mas dura que un pedernal, en lugar de aplacarse á vista de tanta sumision y mansedumbre, mas se enfurecia y emponzoñaba, tratándola con desden de solapada y fingida.

Visto por la Santa que aquellas diligencias no frutaban, y que se obstinaba mas con los remedios humanos, apeló á los divinos, y estrechándose con su Esposo en la oracion, le pidió se dignára por su bondad de ablandar el corazon de aquella miserable maldiciente. Oyóla benigno nuestro Señor, y para sanar á aquella infeliz en el alma, la dió piadosamente una enfermedad en el cuerpo; mas fué tal su terquedad y dureza, que haciendo de la medicina veneno, aquello que ha-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

habia de reportarla en su desordenada pasion, era el incentivo de su mayor ceguera. Sabida su desgana, fué la Santa á visitarla, y aplicó toda su dulzura, humildad y mansedumbre para servirla con agrado; mas fué en vano quanto se hizo, porque no pudiendo la desdichada ni aun tolerar la vista de aquel Serafin en carne, dió en un furor tan implacable, que mandó fuese arrojada de su presencia ínjuriosamente, añadiendo de su parte rabiosos gritos y baldones. Empeoraba de dia en dia Palmerina de su enfermedad, porque el sábio Medico del Cielo, viendo ya encancerada aquella llaga de la embidia, aplicaba misericordiosamente los remedios mas fuertes, para que conociendo que sus males no hallaban medicinas, ni Médicos que les conociesen, abriese los ojos, y atendiese al que así la heria en el cuerpo para curarla el alma: mas ella siempre empedernida en el odio, quanto mas á la muerte se acercaba, tanto mas se apartaba del amor de Dios y del próximo.

Lastimada la Seráfica Virgen de ver que su amada enemiga se moria impenitente, y que ya estaba agonizando, incapaz de recibir el Santo Viatico, se encerró en su Oratorio, y postrada á los pies de su dulcisimo Esposo, ó por mejor decir estrechandole como Jacob entre los brazos de sus afectos, determinó no dexarle hasta lograr la bendicion y gracia de reducir aquella pecadora. ¿Pues que (le decia) Señor he de ser yo tan desgraciada, que las almas redimidas con vuestra preciosa Sangre, por mí han de condenarse? ¿Yo que habia de ser instrumento de la salvacion de esta mi hermana, os sufrirá el corazon, que sea ocasion de su muerte eterna? No Dios mio, no ha de ser así, porque mejor me fuera no haber nacido; ni quisiera tener sér en el mundo, si por mi culpa se habia de perder tan sola un alma criada á vuestra Imagen. ¿Son estas, ó Esposo mio y Dios de eterna verdad, las largas promesas con que me habeis ofrecido escogerme para medio de la salud de muchos próximos? ¿Para efecto tan lastimoso habeis encendido en mi corazon esta ardiente sed de la salvacion de las almas? Bien conozco Señor, que todo esto no procede de otro que de mis pecados, ni de mis erradas operaciones se puede esperar otro fruto;



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mas no por esto dexaré de apelar á vuestra misericordia, y estarme llamando á las puertas de vuestra gran clemencia con suspiros y lagrimas, hasta que abiertas á la piedad, me concedais esta pobre alma, librándola de la eterna condenacion en que se va precipitando.

Con estas voces, mas nacidas del corazon que de la boca, hacia la caritativa Santa su rogativa, y el Señor que deste suceso nos quiso dexar un claro exemplo de rogar por los enemigos, y tambien para avivar mas las llamas de las ánsias del bien de aquella alma, con una interior ilustracion le descubrió el evidente peligro en que se hallaba, y como la Justicia Divina, no pudiendo tolerar tanta obstinacion, la queria arrojar á los eternos tormentos. Quando la vió la compasiva Santa en aquel riesgo, oportunamente importuna, de nuevo se postró en tierra, y con sentidisima ternura de afectos le dixo al Señor: No me apartaré deste lugar, Señor, hasta exhalar el último aliento, si no me concedeis esta gracia: Esta alma os he de deber por los méritos de vuestra dolorosa muerte. Castigad, os ruego, en mí todos sus pecados, que pues yo soy la ocasion de sus miserias, yo merezco mas que ella el castigo. Ea Padre amoroso, pues vuestras misericordias son sin número, y el tesoro de vuestra Bondad inagotable, no permitais que esta mi hermana muera en desgracia vuestra. En esta ferviente oracion perseveró constante tres dias y tres noches continuos, y todo ese tiempo estuvo la enferma agonizando, no solo deshauciada de los Médicos, sino como espirando, sin poder acabar, con admiracion de todos, que uniformes contestaban ser virtud soberana la que la detenia el alma en el cuerpo; y en la verdad fué su oracion como el Angel, que detuvo el brazo de Abrahan para que no descargára el golpe de la espada. No pueden, no, ser oidas las oraciones de los Santos, ni se indecóra el invencible Dios de darse por vencido de los ruegos: y así aplacada la Divina Justicia, concedió á la bendita Virgen quanto le pedia en sus oraciones. Ablandó el corazon de Palmerina con un rayo de su divina luz que le arrojó al alma, la qual hizo reflexîon sobre la gravedad de su pecado, y le lloró con gran contricion y dolor.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lor. Al mismo tiempo reveló el Señor á Catalina la nueva conversion de la agonizante, y dadas á su Esposo las gracias, fué á visitarla, la qual se habia mejorado algo, y al entrar Catalina prorrumpió en un sentidisimo llanto, y con mucha humildad le pidio perdon, y recibidos devotamente los Santos Sacramentos, rindió el alma á su Criador.

Dignóse entónces el Señor de mostrarle á la Seráfica Virgen el fruto de sus oraciones, manifestandole el alma de Palmerina, á la qual vió como la lavaba con su preciosisima Sangre, y como purificandola despues en el fuego de una dolorosa contricion, la vistió una preciosa y resplandeciente vestidura de gloria. Díxola, como congratulándose el Divino Pastor: Mira, dulcisima hija mia, esta oveja, ya ántes perdida y esclava del demonio, como ahora por los méritos de tus ruegos la he hallado y sacado de las cadenas de tan miserable esclavitud, y la tengo en la libertad de la gloria. ¿Que te parece? ¿No es incomparable su belleza? ¿No está bien empleado por una destas qualquier sudor y fatiga? Bien puedes creer que por ganar una joya tan rica descendí gustoso del Cielo, y dí por su rescate la Sangre toda de mis venas. He querido que vieras la hermosura de esta alma gloriosa, para que conociendo el buen lógro de tu celo, te fervorices mas en rogar por los pecadores, y creciendo en tí el fuego de la caridad fraternal, le fomentes en otras almas, y sean muchas las que se apliquen á procurar la salud de los próximos. Quedóse la Santa ardiendo en nuevas llamas de deseos de verter la Sangre por la reduccion de los pecadores, y le rogó al Señor, que para no perder punto en esta empresa, y solicitar el remedio donde fuese la necesidad mayor, le concediera la gracia de conocer los interiores de los que llegaban á su presencia, y el estado de sus conciencias. Y como era Dios quien la movia á semejantes peticiones, le respondió, que sin duda penetraria los ocultos senos de los Espíritus, como Lince místico: y le dió una luz tan grande, que clara y distintamente veía la hermosura de las almas en gracia, y la fealdad de los pecadores, no solo de los que la trataban, sino de todos aquellos tambien por quien hacia ora-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cion: y este fué uno de los mas singulares privilegios, que el celestial Esposo le concedió, como se dirá mas adelante.

## CAPITULO V.

### *CON MARAVILLOSA PIEDAD SIRVE A OTRA enferma, elige la Corona de Espinas, se bebe la pódre, y recibe del Señor un grande premio.*

Ya se ha visto tenia dos manos la caridad fraternal de Catalina; y aun se pudiera decir que tenia ciento, si no fuera fábula lo de Briarco: con la mano siniestra ministraba á los cuerpos, y con la diestra convertia á las almas. Y como las dos manos recíprocamente se calientan; así en su alma mútuamente se fomentaba con el amor de Dios el del próximo. El amor de Dios dá el sér al amor del próximo, y los exercicios de este segundo, son sóplos con que crece la llama del primero. Por eso dixo el Eclesiastico cap. 7. no te corras de visitar al enfermo, porque en los empleos caritativos con que le consuelas, aumentas en tí la dilección. Es tan christiana esta obra de misericordia, que no solo el no visitar los enfermos, sino el retardar con pereza y negligencia las visitas, declara el Concilio Toletano ser pecado venial, pues en el cap. 2. cuenta entre los veniales: *Si infirmos tardius visitaverit.* A la Seráfica Virgen, ni el arriesgar la vida, ni el aventurar la reputacion, la retardaba las visitas de los enfermos; sus delicias eran consolarles, limpiarles, y servirles en todo, imitando á su Celestial Esposo, que no reparó en el nombre de Samaritano (escandaloso entre los Judios) para persuadir era compasivo con los enfermos.

Otra Religiosa de la misma Casa y Orden de la de Palmerina sobredicha, adoleció gravemente, y un zaratan que era su principal achaque, la fué cancerando el pecho de manera, que á mas del asco y horror que la llaga tenia consigo, el mal olor era tan estrañamente insufrible, que nadie la visitava, ni hallaba quien la sirviese. La Seráfica Madre apenas supo este extremo de desventura, tuvo por cierto que le venian del Cielo aquellas ocasiones, y en la verdad se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se las destinaba la divina Providencia, para que á vista de la mayor miseria, campeára mas su heroica misericordia. Desalada, y muy alegre se fué allá, y con dulces palabras, y obsequiosas acciones la consoló, ofreciéndole la serviria quanto tiempo durase la enfermedad, y asegurandole, que ni el temor de la muerte la retiraria de su asistencia. Respiró Andrea ( este era el nombre de la enferma ) quando se hallaba como el Paralítico de la Piscina desamparada; y la Santa comenzó á hacer su oficio con tanta gracia y aseo, que se parecia bien el amor de Dios que la movia. No la dexaba de dia, ni de noche; le guisaba y daba la comida, lavaba, y limpiaba no solo los vasos, sino lo que huían todos; la llaga del cáncer la curaba y vendaba con tanta diligencia y tan sereno semblante, que la misma enferma estaba admirada, pues quando ella propia no podia mirarse el pecho sin resolversele el estómago, la Santa Virgen, moza y delicada, sin señal de tédio, ni de náusea, la manoseaba y curaba.

El demonio atendia á todo, y no la comia tanto el cáncer á la enferma, como á él la embidia y rábia de ver tan constante y piadosa la enfermera. Quiso estorbar el mérito de tan santa obra, y le pareció facil la entrada por la puerta del sentido del olfato. Un dia, descubriéndo la llaga para curarla como solia, sintió un asco y horror tan grande, que la revolvió el estómago, y la hizo dar muchas arcadas, ayudando tambien á ello el nuevo hedor y corrupcion que de la sangre podrida y materia se levantaba. Hizo reflexîon la Santa, y reparando en que era ardid de Satanás aquel inopinado asco, se volvió contra sí misma con una santa ira, diciendo: ¿Que es esto malvado cuerpo? ¿Tan delicado te has hecho con tu hermana de tu propia carne y sangre, y redimida con la de Jesuchristo? ¿No reparas que puedes verte en semejante, y aun mas asquerosa enfermedad? Yo haré que se te pase ese melindre ó delicadeza; y diciendo esto se arrojó intrépida á besar el pecho de la enferma, y junta la boca abierta, ojos y narices á la llaga, se detuvo hasta que tuvo el estómago sosegado, y el sentido al espíritu rendido. Y aunque la enferma atónita de ver aquel heroico valor, la procuró apartar, diciéndole la podia hacer el hedor notable

da-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

daño, no quiso mientras sintió la repugnancía del natural.

Quedó rendido el enemigo, mas no desconfiado; porque aunque conocia le salian sus envestidas caras, si cara á cara la acometia, pensó perseguirla por medio de la vieja enferma, procurando con un tíro derribar á las dos. Comenzó pues el ínfernal Labrador á sembrar la zizaña de juicios temerarios en el campo del corazon de la doliente, contra la honestidad del Angel en carne que la servia: añadióse á esto una gran displicencia de quanto hacia la Santa en obsequio suyo, que vino á parar en odio, y por último, á publicar con su mala lengua los siniestros pensamientos que fraguaba la malicia en su dos veces cancerado pecho. No se le ocultáron á Catalina las imposturas, y falsos testimonios de la mala lengua de la vieja; mas nada deso pudo hacer estorbo á su fervorosa caridad, porque como no atendia á la ingrata correspondencia de la enferma, sino á la infinita bondad de su Esposo á quien imitaba; todo lo que era aumentar agravios en la favorecida, era para la bienhechora añadir motivos al caritativo empleo de servirla. Atendia, á que el demonio movia esta guerra, y al paso que Andrea se iva despeñando en levantarle testimonios, se iva ella fortaleciendo en la humildad y mansedumbre.

El descrédito es mal de participantes, porque así como la serpiente Hemorrois muerde un solo miembro, todos los demás quedan emponzoñados, y por todos se desangra el cuerpo; así la mala lengua serpentina del murmurador, aunque á sola una persona infame, quedan infamados todos los que con ella hacen, y componen algun cuerpo ó gremio, como son los deudos, y los de su profesion. Hurtaba la Santa Virgen algunos ratos á su ministerio para descansar en la oracion entre los brazos de su Esposo, que la oracion era su descanso; y la maliciosa enferma decia, que la dexaba para divertirse en tórpes amores. Llegáron los écos destas voces á las Soróres de su hábito; y como hasta entónces habia sido Catalina la honra de su Casa y de su Religion, quedáron escandalizadas, y pensáron morir de pena, porque al paso que la consideraban, que su santidad era pública en todas partes; que se llevaba los ojos de todo el mundo; y que la mira-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

raban en la virtud tan eminente, creían que la caída en aquella infamia sería mas ruidosa, y que todas quedarian desacreditadas. Y ántes de hacer mayor estruendo, enviáron algunas de las mas ancianas y prudentes, para que hicieran averiguacion de la verdad, y oyesen la deposicion de la misma enferma. Empeñada Andrea, ó despeñada por el demonio en aquella rábia, no solo se ratificó en las mentiras que para infamar á la inocente Virgen habia dicho, sino que añadió otras mayores; y como le ministraba los colores el enemigo, las pintó de manera, que las Beatas creyéron ser verdades. Volviéron á su Monasterio con notable sentimiento, refiriéron lo que habian oido; y aunque tenian tan cabal satisfaccion de la santidad de Catalina, como veían que el testigo era una Religiosa anciana, enferma, y á punto de morir, que es la hora de las verdades, y obligada con tan buenas obras como recibia della, pues la servia en aquel desamparo tan puntual y cariñosa; no pudiéron persuadirse procederian aquellas detracciones de otro principio, que del zelo de la honra de Dios y del Hábito, y del deseo de que se remediase; con lo qual diéron por asentado sería como Andrea confesaba.

Llamáronla al Monasterio, y la Priora delante de todas, con la severidad que pedia tan feo delito, si le huviera perpetrado, la dió una asperísima reprehension, y bien pesado castigo: Díxola afrentosisimos oprobios, llamándola muger perdida, deshonra del hábito, que con tanta baxeza habia vendido el tesoro irreparable de la Virginidad; y despues acompañáron las demás á la Prelada con muchos baldones y amenazas.

Así queria el Señor se probára y aprobára lo macizo de aquella virtud, en cuyo corazon estallaban las olas de tanta borrasca como en la mas firme roca. Admitió el castigo, y oyó el Capítulo con una indecible mansedumbre y silencio; y á los gritos que despues la daban solo respondió: Verdaderamente hermanas y señoras mias, que yo por la gracia de Jesuchristo soy doncella, y que ni á Dios, ni á la Religion he ofendido en materia tocante á la honestidad. No dixo que mentian, ni que eran testimonios impuestos de quien mal la que-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

queria; no alzó las voces al Cielo, ni pidió justicia de allá arriba contra la acusadora, como hicieran otras muy santas y muy discretas; porque para dexarse toda en manos de su Esposo, se habia jugado la vida y tambien la honra. Volvióse muy bien enjabonada á la casa de su enferma, y sin abrir la boca á queja ninguna, ni mostrar sentimiento en el semblante, prosiguió en servirla con el mismo agrado y aplicacion que ántes.

No sienten los amigos de Dios las persecuciones y calumnias de las criaturas por el daño temporal que ellos padecen; mas por el espiritual que se sigue de sus operaciones erradas, no pueden dexar de sentirlas: por eso la primera voz de Christo en la Cruz, fué rogar por los que le crucificaban, porque lo que al corazon mas le fatiga, es lo que primero sale á los labios. Penetraban estas culpas lo mas vivo del alma de Catalina, mas por la perdicion del alma de Andrea, y por el escândalo que al próximo se ocasionaba, que por la infamia que á ella se le seguia. Y como aunque su alma habia abrazado aquella Cruz con perfecto rendimiento, no dexaba el natural de hacer su oficio, y sentir el dolor de tan fiero golpe; no pudo dexar de querellarse á su Divino Esposo, como éste se quexó á su Eterno Padre en los desamparos del Calvario. Un dia estando en oracion, le decia deshecha en ternuras: Dulcisimo Dueño de mi corazon, bien sabeis vos, que dél teneis la llave, la verdad de mi inocencia; no ignorais tampoco, quan delicada es la fama de vuestras Esposas, que como cristalino espejo, con el baho de una lengua maliciosa se empaña y pierde todo el esplendor; y tambien veis claramente, que el autor desta calumnia es el demonio, que para apartarme del cuidado desta pobre enferma lo ha urdido. No permita vuestra piedad, ó Esposo mio, que la infernal serpiente arroje tanto veneno, ni prevalezca contra mí con sus astucias; valgame, Señor, el favor de vuestra gracia en tan afrentoso estrecho.

Con estas y otras semejantes súplicas, acompañadas de muchas lagrimas, llamaba esta vigilante Virgen á las puertas de su Esposo; quando se le apareció para consolarla con dos coronas en las manos, que como supremo Monarca repar-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

parte diademas ; la una era de espinas, porque esa es la primera, que como á Rey de dolores le ciñó las sienes ; la otra era de oro , adornada de piedras preciosisimas , que se le debe como á Rey de la gloria ; que como este Señor es mas que Salómon , no ofrece las coronas solo en dibujo, como aquel las presentaba gravadas en la sortija ; sino verdaderas, para hacer á sus Esposas Reynas. Dulcísima hija mia , la dixo el Señor , con estas dos coronas he sido yo coronado en diferentes tiempos ; primero me taladró el celebro la de espinas , y ahora la de oro adorna mi cabeza. Aquí las tienes para que escojas á tu gusto ; pero te aviso , que quanto mas agudo será el dolor de las espinas en esta vida, tanto será de mayor preciosidad en el Cielo la corona de la gloria ; y los que buscan las flores , y el oro de los deleytes en este valle de lagrimas , deben temer la intolerable diadema de espinas ; que los rios halagüeños de las delicias humanas no pueden evitar el fin de las amargas olas á donde corren. Escoge pues á tu gusto qual dellas querrás ahora. Yo, Señor , dixo la Seráfica Virgen , no tengo eleccion , ni voto, porque desde mis primeros años puse mi corazon en vuestras manos ; haced , y deshaced , matadme , ó dadme vida, porque no hay en mí mas eleccion que vuestro gusto. Pero si todavia mandais que sea yo la que escoja, digo Señor, que quiero con vos ser crucificada , y hecha tan al molde de vuestra Pasion y Muerte , que solo mis glorias sean vuestras penas y tormentos. Dicho esto , tomó de las manos del Señor la corona de espinas , y se la apretó á la cabeza con tanta fuerza , que le duráron por muchos dias las señales , y sintió por mucho tiempo un atrocísimo tormento. A este generoso desempeño de su amor hidrópico de penas , no pudo contenerse el Salvador en descubrirle las disposiciones de su providencia , y así la dixo : Hija , todas las criaturas , y sus operaciones estan en mis manos ; yo he permitido que sucediera este escándalo , y con la misma facilidad que han ajado tu fama las maldicientes voces de la enferma , haré que te la restituyan , y la recóbres con ventajosa gloria mia , y honor tuyo. Persevera constante en la asistencia caritativa de tu hermana , y déxame á mi cuidado el de tu reputacion, que te



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

empeño mi real palabra caerán sobre la cabeza del enemigo las piedras de las infamias que ha movido para impedirte el mérito de esa buena obra.

Con esto desapareció el Señor, dexando á Catalina tan alegre, que de nuevo se confirmó en el propósito de servir á Andrea: miraba en aquel exercicio gustoso á su Esposo amado, por quien tenia la pérdida de su vida, y honra por la mayor ganancia. Pero aunque al enemigo le salian mal estos asaltos, no cesaba de repetirlos; y vencido en el referido chóque, le dió otro por medio de su Madre. Llegó á oidos de Lapa el rumor de lo que se hablaba de su hija; y con el sentimiento que de un borron tan feo puede tenerse, la mandó, que ni á servirla, ni á verla se alargase, y que si en esto no la obedecia, ni la habia de tener por hija, ni la consentiria poner jamás los pies en casa. Hartas veces te avisé, decia sentida Lapa, que dexáras á esta vieja hedionda. Tú no has creido á tu Madre, cóbra ahora en la moneda de esa infamia, la paga del buen servicio que la has hecho: déxala, si no quieres acabar con mi vida, como ella ha acabado con nuestra honra y fama. Todo este nublado, movido de los sóplos del enemigo, se enderezaba á estorbar, con el precepto de la Madre, el mérito de la hija, en aquella gran misericordia: mas aprovechóle poco, porque la Santa Virgen, con el gran talento que Dios la habia dado, y con la mansedumbre de Angel, le supo decir tales razones, que vino bien en que prosiguiera. Dexóla desahogar con gran silencio; y quando ya no tenia que decir, se le arrodilló á los pies, y la dixo: Señora, y Madre mia, que Dios dexa de usar cada dia de sus misericordías con los pecadores, por mas ingratos que los experimente? ¿Y estando en la Cruz, se retiró en la obra de nuestra salvacion, por las injurias, y baldónes con que le injuriaban? Si desamparára á esta pobre enferma, no se moriria sin que nadie la mirase? ¿Si yo la sirvo, y la curo por amor de Dios, ¿que importa que ella hable, y me desacredite? Yo sé que ha sido engañada del demonio, y confio, que ántes de mucho la alumbrará Dios, y quedará desengañada.

Quedó Lapa convencida, y condescendió con los ruegos de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de su hija, la qual volviendo á su caritativo exercicio, servia á la enferma con tanta alegria y puntualidad, como si los agravios fueran beneficios. Y esta correspondencia, tan hija de la ardiente caridad de Catalina, fue el colirio que le hizo abrir los ojos á Andrea, que aunque no podia ver á la Santa, no dexaba de reparar en la alegria con que la asistia, sin que pudieran emperezar sus pasos los testimonios que la habia levantado. Abrió puerta al conocimiento con esta luz, y arrepentida de sus temerarios juicios, y maliciosas detracciones, tanto mas se iba disuadiendo el engaño concebido, quanto mas apacible la experimentaba despues que la habia infamado. Dignóse por último el Señor de serenar esta borrasca, volviendo á un mismo tiempo por el honor de su Esposa, y sacando de las uñas de Satanás á la miserable Andrea, para que el enemigo que á un tiempo pretendió derribar á las dos, quedase mas corrido, viendo á las dos mejoradas. No le bastó á San Pablo ser un Apóstol, para librarse de las lenguas nocivas ( gran consuelo para los que se ven injustamente murmurados ) mas como en el discurso de su predicacion corrió igualmente con la buena y con la mala fama, mirando solo á Dios, dispuso su Divina Magestad, que á vista de aquellas sombras resaltáran mas los colores de las excelentes virtudes desta perfecta imagen suya; y lo mismo obró en la Santa Virgen Catalina, mostrándole la candidez de su pureza á la enferma con la vision siguiente.

Yacia en su cama, que si no era de campo, era campo de batalla, donde luchaban el remordimiento y el amor propio; aquel la estimulaba á desdecirse, éste la encogia y acobardaba. A este tiempo vió todo el aposento hecho un cielo, porque se derramó un resplandor, que á los ojos le parecia mas claro y bello que el mismo Sol, y en lo interior bañó su alma de una tan gran suavidad y dulzura, que se le fuéron de la memoria todos sus males y dolores. Miraba á una y á otra parte, buscando la causa de aquella nueva claridad, y vió á la Seráfica Virgen, que á la sazon habia entrado: tenia el rostro, no de muger, sino como Christo Señor nuestro en el Tabór, transfigurado, y todo el hábito retocado de aquella luz y magestad del rostro. Anegada en este



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mar de delicias, decia en su corazon Andrea: *Bonum est nos hic esse.* Mas aquella luz, formando como un pavellon, cubrió á la Santa, y de allí á poco desapareció. Alumbrada interiormente con esta luz acabó de conocer su malicia, y deshaciendose en lágrimas y gemidos, llamó á la Santa, á la qual pidió perdon, confesando á voces y suspiros, haberla falsisimamente infamado. Enternecióse la Santa, y abrazandola con un singular cariño, la consoló, explicándole su ánimo, que era no dexarla hasta el último suspiro. Amada Madre mia, la decia, yo sé bien que el enemigo ha sido el inventor deste testimonio y escándalo; con lo qual á él solo doy la culpa, que á vos siempre os he venerado con el mesmo respeto y amor de Madre. Con esto quedó la enferma consolada, y tan enmendada, que á quantos venian referia lo que habia visto, se hacia lenguas en crédito de la Santa, confesando á voz en grito, como lo que habia dicho era mentira, y que inducida del demonio, sin fundamento alguno habia puesto sus manchados lábios en el cielo de aquella Virgen Seráfica, de cuya inocencia le habia nuestro Señor dado tan gran testimonio, pues en toda su vida no tenia experiencia de lo que fuese suavidad y consuelo espiritual, hasta que con sus propios ojos vió á la Santa Virgen cercada de resplandores celestiales.

No contenta con esto, hizo llamar á todas las personas delante quien habia hablado mal de la Santa, y con gran sentimiento cantó la palinodia, y se desdixo, alegando el testimonio de la luz, con que el cielo calificó su inmaculada vida. Con esto se fué esparciendo por la Ciudad el suceso; y volvió la Santa á recobrar la fama perdida, y aun á grangearsela mucho mayor, restituyendosela el Señor con voces de rayos. En esta variedad de cosas estaba Catalina invariable, siendo como á David dixo la Thecuitis: *Sicut Angelus Dei*, que ni con la prosperidad y bendicion, ni con la adversidad y maldicion se mueve, porque con el mismo rostro miró siempre á la fortuna, y con el propio agrado sirvió á la enferma, sin turbarse en las calumnias, ni envanecerse en los aplausos.

Ya no le quedaba al demonio médio que intentar en su por-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

porfia; pero como tiene poco que perder, no se corria de verse tantas veces vencido, y repitió el combate primero, revolviendole otra vez el estómago con un asco intolerable. Un dia, pues, al descubrir la llaga para curarla, exhaló tal hedor, y salió tanta cantidad de pódre, que se le revolviéron las entrañas, y se sintió con gran violencia provocada á vomitar. Reparó, en que aquella abominable hediondez era mas que natural, y que de la que le sobra en los sulfúreos y asquerosos lagos del infierno, la habria traido el demonio; y sosegada un poco de aquellas bascas y congojas, se volvió contra sí misma, como si estuviera en su mano lo que habia sucedido; y airada con su propio cuerpo, á quien trataba como á su mayor enemigo, le dixo: ¿Que delicadeza es esta hediondo monton de estiercol? Testigo me ha de ser el dulce Esposo de mi alma, que me has de pagar esta rebeldia; y que la materia podrida, y sangre sucia que tanto te altéra, la tengo de poner dentro de tus entrañas. Con esta resolucion llenó una escudilla de la materia y sangre que manava de aquel abominable pecho; y acabada de limpiar y curar á la enferma, se retiró de su presencia, y con un valor todo divino se la bebió toda, sin que cosa tan horrenda la provocase á asco; ántes, como ella refirió despues á Fray Raymundo su Confesor, en todos los dias de su vida gustó comida, ni bebida tan delicada y sabrosa como aquella ponzoña.

Este glorioso triunfo, en que superó al enemigo, y se venció perfectamente á sí misma, no quiso el Señor quedase sin premio aun en esta vida. Tres victorias consiguió Christo en las tres baterias que le dió en la campaña del desierto Satanás, y al tercer vencimiento viniéron los Angeles á ministrarle sustento. Tres tentaciones venció Catalina en el campo de la casa de esta enferma, como se ha dicho; y á la tercera victoria vino el Rey de los Angeles á regalarla; porque este Señor, que se hará ministro para remunerar á los justos quando los sentará á la mesa de la gloria, quiso que aun viviendo gustára de las delicias de la gloria, la que tanto se adelantaba en las operaciones de la gracia. Aparecióse-le aquella misma tarde estando en oracion, y descubriéndole

la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la Llaga de su sacratísimo Costado, la dixo : Dulcísima hija y Esposa mia , pues has mirado tantas veces el pecho de tu enferma sin horror , justo es que con gozo mires ahora el amoroso pecho de tu Redentor , y cobren tus ojos en la vision desta ventana del Cielo , lo que se grangearon con la mortificacion de aquel miserable objeto. A todos los combates que has vencido con la asistencia de mi gracia , he estado atento , y me has dado mucho gusto; mas hoy singularmente me he gozado , viendo el heroico valor con que te despreciaste por mi amor á tí misma. Y pues en la bebida de aquella abominable pódre sobrepujaste la esfera de la naturaleza ; yo quiero regalarte con una bebida , que en suavidad y dulzura exceda todos los gustos de otro qualquiera licor criado. Dicho esto , la dió un abrazo, y en él la juntó la boca á la sagrada fuente de vida de su costado , diciendo: Ven amada Esposa mia , bebe á tu gusto , y sáciate en este manantial de las dulzuras del Cielo. Delíciate en este centro de las ambrosias de la gloria; que pues tan sedienta buscas las penas , justo es que yo te solicite las suavidades de mi espíritu. Puso la Virgen Seráfica sus labios como sello sobre el corazon de su Amante , que se descubria por aquella rotura, que abrió mas el amor que la lanza; y quedó tan abismada su alma en aquel mar de los divinos néctares , que revirtiendo á las márgenes del cuerpo , fué menester la sustentara Christo entre sus brazos , para que no cayera entre los de la muerte. Así se estuvo sagrada mariposa , abrazada, y abrasandose en la llama de aquel enamorado corazon de su Esposo buen espacio de tiempo , hasta que retirándose el Señor , la dexó tan endiosada , que en todo lo restante de su vida , que fuéron ocho años , no pudo abrazar , ni retener en su estómago ninguna suerte de alimento , ni aun el agua clara , manteniendose con aquel licor celestial , que en esta ocasion habia gustado en las fuentes del Salvador.

CA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO VI.

## *LIBRA A SU PADRE DE LAS PENAS del Purgatorio, y resucita á su Madre, que habia muerto sin Sacramentos.*

El amor de los hijos á los padres es tan justo, como debido; porque así como los rios ofrecen todo el caudal de sus aguas al mar, á quien miran como á centro de su descanso y término de su amor, porque dél naciéron: así deben los hijos atender á sus padres, de quien recibiéron el sér despues de Dios. La Cigüeña es idea de la buena correspondencia de los hijos á los padres, porque esta ave en la senectud pierde las fuerzas; y quando por la debilitacion no puede levantar el vuelo, sus hijos se la cargan sobre las espaldas, la llevan al nido, y allí la sustentan, retornando con reciproca piedad el beneficio de haberles criado. El amor mútuo entre hijos y padres, establecido por la virtud de la piedad, y mandado en el quarto precepto, obliga á que los unos procuren el bien de los otros, prefiriendo siempre el espiritual al temporal. En muchos vemos este órden tan pervertido, que se desentrañan en solicitar á los hijos conveniencias temporales, y del bien de sus almas viven totalmente descuidados. Christo podia venir al mundo sin tener padres, como Adan, y quiso tener Madre, para ser exemplar de hijos, porque la honró incomparablemente mas que todos; pero como la amaba con un amor discreto, de los bienes de fortuna le consintió solos los muy precisos, de los espirituales la enriqueció mas que á todas las criaturas. Mucho amaba á sus padres Catalina, mas fué con un amor prudente y santo, pues con sus oraciones obtuvo de nuestro Señor que los hiciera pobres; y por asegurarles la gloria, se ofreció á pagar la pena que ellos por sus culpas merecian.

Ya se ha visto, que de todos los hijos de Jayme Benencasa, fué la Seráfica Virgen la mas querida, como hija la mas santa; que así se quieren los justos. Tenia larga experiencia de lo sólido de sus virtudes, y en su intercesion afianzaba gran

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gran parte de las esperanzas de salvarse. Como era temeroso de Dios, y de un natural muy dócil y devoto, con el exemplo y santos consejos de la hija, vivia muy ajustado á las obligaciones de un buen Christiano; y en los baybenes de la fortuna y menoscabo de su casa, ántes opulenta, y entónces pobre, estaba como otro Job muy resignado. Llegó el plazo, en que huvo de pagar el comun tributo á la muerte, la qual le executó por uno de sus ministros, que son las enfermedades. Súpolo la bendita Virgen; y como Santa, la diligencia primera que hizo fué rogar por él, recurriendo á la oracion. Díxole nuestro Señor, como aquella era la última enfermedad de su Padre, y que convenia fuese la última, para que su cansada ancianidad pasase en breve al eterno descanso. Concluida su oracion se fué á visitarle, y se quedó á servirle, el qual se consoló y enterneció mucho al verla; y la dixo, como ningun afecto tenia á esta vida, sino que moriria con paz de su alma por tenerla á la cabezera. Dió gracias á su Divino Esposo de haber hallado tan bien dispuesto á su Padre; y la mayor parte del tiempo que vivió, le pasáron en devotas conferencias, en las quales la Virgen Seráfica le fué aficionando mas á los bienes celestiales, y disponiendo para la partida.

El rato que le dexaba, le empleaba en la oracion, rogando al Señor le diese una buena muerte; y como su Divina Magestad le reveló que estaba en su gracia y moriria en ella, adelantó la súplica, y pidió no se dedignara de concederle el cumplimiento de sus deseos, los quales eran, que el alma volase á la gloria sin pasar por el crisol de las penas de Purgatorio. El Señor la respondió: Que aunque su Padre tenia hechas muchas buenas obras satisfactivas para que el alma esté capaz de recibir la luz de la gloria, ha de quedar mas tersa que el cristal; y como en el estado del matrimonio se pisa mucha tierra, se contrae mucho polvo, el qual habia de acabar de sacudir la vara de la Divina Justicia, bien que seria con misericordia, y en breves dias. Quedó lastimado el corazon compasivo de Catalina al oir esta respuesta: ¿Y como, decia, he de sufrir, ó Dios y Señor mio, que aquel por quien me habeis puesto en el mundo, y que para que yo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

yo me consagrara en obsequio vuestro ha vencido tantas contradicciones, padezca los tormentos del fuego transitorio? No Esposo mio, ántes de morir ha de quedar del todo purificado y perdonado; libre y sin costas ha de salir de la carcel del cuerpo: y ya que vuestra justicia no consienta la remision de la pena, por mi amor habeis, Dios mio, de conmutarla. Vengan sobre mí los tormentos que debe padecer mi Padre en el Purgatorio, que yo los sufriré de buena gana, para que al punto que espire suba á alabaros cara á cara. Vengan sobre mí los dolores de las purgatorias llamas, para que él goce de contado vuestras eternas luces.

Constante perseveró en la oracion, hasta que se dexó vencer el Invencible, y la dixo: Yo te concedo la gracia que me pides: tu Padre logrará la dicha de mi gloria sin tocar en el Purgatorio; pero pues has salido cara tú á la deuda, tú pagarás la pena, y la sentirás todos los dias de tu vida. Dió gracias al Señor, y acceptó muy gustosa el pauto, ofreciendose á padecer por librar á su Padre, como se arroja á las llamas el Pelícano para sacar libres á sus hijos. Volvió á su Padre, qué ya estaba agonizando, y de parte de nuestro Señor le aseguró su cercana salvacion, la que consiguió muy en breve muriendo plácidamente. Al mesmo punto que espiró, se sintió la Santa Virgen herida de un dolor de costado intolerable, que ya no la dexó en toda su vida; y conoció, que aquella era la pena que pagaba por haber salido fianza á su Padre. Al paso que en el cuerpo sintió aquel dolor intensísimo, su alma se halló bañada de un gozo celestial, que rebosando por la cara y labios, la hizo prorumpir en estas alegres voces: Bendito sea el Señor eternamente! O Padre mio, si yo fuese tan dichosa como vos, y mi muerte tan preciosa como la vuestra! Su Madre, y todos los de casa lloraban con amargura; mas ella con la risa en la cara los consolaba á todos, asegurándoles que ya estaba en el Cielo. Concluidos los Oficios del entierro, se le apareció su Padre muy resplandeciente, y le dió las gracias de la gloria que por su intercesion gozaba; y despues la visitaba muchas veces, la noticiaba de muchas cosas al servicio de Dios importantes, y le descu-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cubria los lazos que el enemigo la tendia, para que ella le entendiera.

En este suceso resplandece la caridad de la Seráfica Virgen, que dilata su esféra mas allá de por vida. Y el elogio que se da á los devotos de las Almas, de que el que las saca de las cadenas del Purgatorio, goza el blason de redentor; le compete con mas propiedad á ella que á los demás, porque su redencion fué como la de Christo, pues tomó sobre sí la pena con que habia de satisfacer su Padre, para librarle della. Redimió á su Padre de la pena, como Christo redimió á su Madre de la culpa; porque si la redencion de Christo respeto de su Madre fué preservativa para que no contraxera el pecado; la redencion de Catalina respeto de su Padre, tambien fué preservativa del castigo merecido por el pecado.

A su madre Lapa tambien la amaba tiernamente; y aunque en el genio y natural nada frisaban, la sobrellevaba con gran prudencia, y corregia con mucha sagacidad. Comprueba la discrecion y gracia que en esto tenia, lo que le pasó siendo niña de ocho años. Embióla su Madre á una Iglesia de su devocion, á que hiciera decir una Misa; y como ya en aquella edad eran su centro las cosas Divinas, se quedó á oir la Misa, y aun despues á las Horas y Oficio; que como su oficio habia de ser tratar con Dios, ya en la tierna edad queria exercitarlo. Volvió, y fué recibida con aspereza de su Madre, que destemplándose en gritos y amenazas, la dixo: Malditas sean las lenguas que decian, que ya jamás no volverias (era este en aquella tierra un estilo de maldecir á los que tardaban); ¿que se quedaba que hacer dada la limosna? ¿Habias de ayudar por ventura tú á la Misa? Oyó la benditta Niña toda la reprehension, sonrojadita con gran humildad y silencio; y de allí á dos horas, que ya la Madre estaba del todo sosegada, la llamó á parte, y con mucha sumision la dixo: Madre mia, quando yo falte á vuestros órdenes y preceptos, azotadme y castigadme muy bien para que me enmiende; pero por amor de Dios ruego Madre mia, que por mis yerros no se despeguen vuestros labios en maldicion ninguna, porque es en un Christiano cosa indigna, y á mí me atraviesa el corazon.

Muer-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Muerto pues el Padre de la Santa, la asaltó tambien á la Madre una grave enfermedad; y aunque era buena muger, y con el exemplo de la hija estaba muy desengañada, miraba con gran horror á la muerte, y le era muy mas penoso el temor de morirse que el mal que padecia, con ser mucho; la Santa Virgen luego corrió al acostumbrado refugio de la oracion, y en ella rogaba por la salud de su Madre; y la dixo nuestro Señor, que si sobrevivia á aquella enfermedad, se habia de ver en grandes ahogos y penalidades. Con esta interior noticia comenzó á exhortarla á la resignacion en las disposiciones de la Divina Providencia, y que si el Señor queria llamarla entónces, habia de tenerlo á gran misericordia, pues entónces estaba en todo su acuerdo, y podia disponerse bien para aquel lance forzoso; que la felicidad mayor desta vida no consiste en que sea larga, sino en que se corone con una buena muerte. Si á un niño que está en el vientre de su madre le diera Dios conocimiento, y vista aquella estrecha carcel, y asqueroso charco de sangre en donde vive, reúsara el salir y se afligiera, lo tendrian por necio; pues mas sucios y asquerosos son los bienes deste mundo respeto de los de la gloria, que los que tiene un niño en el útero materno comparados con los desta vida. Con estas, y muchas mas razones procuraba la prudente hija desterrarle del corazon á su Madre el deseo de vivir; mas los sencillos son inflexîbles de ordinario en lo que aprenden, porque como alcanzan poco, la razon no les hace fuerza. Lapa era buena muger, pero cándida y medrosa; y con gran instancia la dixo, la impetrase de nuestro Señor la salud, y en ninguna manera le hablase de la muerte.

Sintió mucho la Santa Virgen aquel tenaz amor al vivir de su Madre, y con muchas lagrimas le pidió al Señor, que no la permitiese salir desta vida sin mudarle primero la voluntad. Oyóla nuestro Señor; y aunque la enferma llegó á quedar desauciada, no acababa de persuadirselo, de forma, que se halló estrechada la bendita Virgen á componer las dos partes. A Dios suplicaba, que no la sacase deste mundo contra su voluntad; y á su Madre la instaba, se conformase con la divina, y en la verdad pudo mas con Dios que con su Ma-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dre. Respondióla el Señor que viviria, mas le anunció quan pesada le seria la vida, por estas palabras: Dile á tu Madre, que pues ella no quiere morirse ahora, será como desea; pero tiempo vendrá, en que con grandes ánsias deseará la muerte, y no la topará; y asimismo lo experimentó, porque despues cargada de años y de penas, solia decir: Creo que mi alma está en el cuerpo atravesada, y por eso no puede salirse. Entre estas rogativas y exhortaciones, para mostrarse nuestro Señor en la Seráfica Virgen mas admirable, con alta providencia permitió, que muriese Lapa sin confesion.

No es ponderable lo que á la Santa dexó lastimada este frangente; por lo qual, levantando el corazon, y los ojos llenos de lagrimas al Cielo, se quejaba dulcemente al celestial Esposo. ¿Que es esto, Señor, decia; y que es de las promesas y real palabra vuestra, en que me ofrecisteis que nadie de mi casa se perderia? ¿Fué ilusion el entender yo, me deciais no moriria mi Madre contra vuestra voluntad? ¿Como puedo yo, Señor, sosegar, viendo que ha muerto tan renitente y sin los Santos Sacramentos? No, Dios mio, no ha de quedar esto así, ni yo defraudada de mis deseos: mi Madre ha de vivir, y no me apartaré de vuestros pies, que no me concedais esta misericordia. A este tiempo Catalina Getti, Angelina Vanni y Lisa, nuera de la difunta, la estaban amortajando; y como oyéron los lamentos y súplicas de la Seráfica Virgen, se detuviéron, para ver en que pararia su oracion. Y viéron mas de lo que esperaban, porque para mayor gloria de la Santa, aquel Señor que no quiso sanar á Lázaro enfermo, para ostentarse despues mas maravilloso resucitandole muerto, que es lo que dixo San Agustin: *Distulit sanare ut posset resuscitare*, hizo lo mismo con Lapa. Oyó las voces de su Esposa, y á vista de mucha gente que en semejantes lances suele juntarse, abrió la difunta los ojos, y comenzó á moverse con nueva vida: estuvo luego del todo buena, y vivió hasta la edad de ochenta y nueve años; lloró la muerte de Santa Catalina, que fué nueve años despues de este milagro; y se vió en grandes calamidades y aflicciones, como lo predixo nuestro Señor. Esta maravilla fué tan pa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

patente en la Ciudad, por las inumerables personas que contestavan haber visto muerta á la que miravan buena y sana, que no quedó razon de dudar; por lo qual engrandecian á Dios, diciendo como los de la Ciudad de Naim: Un gran Profeta ha resucitado en nosotros, y en él ha visitado Dios á su Plebe.

# CAPITULO VII.

## *CON SUS ORACIONES, Y PERSUASION caritativa apaga el fuego de encendidas bandosidades, y concilia voluntades enemistadas.*

Para pintar la eficaz eloqüencia de Hércules Gálico fingiéron los Humanistas, que de la lengua le salian brillantes cadenas de oro, que haciendo presa en los oidos de los que le escuchavan, sin resistencia alguna los llevaba donde queria. Con menos artificio consiguió mas gloriosos triunfos la Seráfica Virgen con los écos suavísimos de sus palabras; porque como predominaba en su lengua la ley apacible de la clemencia, en quantos ánimos obstinados en el furor de la venganza, en el odio y desabrimiento, echó el montante eficaz de sus afables razones, desvaneció el sentimiento, y de crueles fieras los convertia en mansos corderos. A Christo llama Isaias Príncipe de paz, no solo porque la puso entre Dios y los hombres, sino porque fué la piedra angular que unió entre sí á los dos contrarios pueblos. Como Catalina era Esposa deste Príncipe, sus labios eran como una cinta de grana, que con dulce imperio atava y unia los corazones mas distantes y opuestos.

El primer lance que en esta materia le aconteció, fuê en su mesma Patria, la qual estaba turbada con unas Guerras civiles. Los cabos, y principales, eran las nobilísimas Familias de Tolemei y Rinaldini por una parte, y la Casa de Maccóni por otra: y como de una y otra faccion habia muchos deudos y apasionados, fué prendiendo el fuego de la discordia de manera, que estaba la Ciudad hecha un infierno. Muchas personas espirituales y hombres de autoridad, ha-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

habian aplicado todas sus fuerzas para ver si podrian atajar este incendio, mas era en vano; porque la una parcialidad era mas poderosa y muy altiva, y de los sentimientos que alegava no queria admitir ninguna satisfaccion. Un caballero del bando de Maccóni llamado Estevan, lastimado de ver el estrago que se hacia en las vidas y haciendas, y mas en las conciencias; deseoso de la paz, y oida la fama de la Seráfica Virgen, la rogó encomendara en sus oraciones á nuestro Señor esta necesidad. Oyóle la Santa con mucho agrado; y conociendo con soberana luz el gran provecho que aquel mozo habia de hacer en el espíritu, le hizo sentar, y con sus palabras dulces, pero encendidas en el fuego del amor de Dios, le habló al corazon, y exhortó á que se confesára, y ajustára primero las paces entre Dios y su alma. Estas luces y voces de la Santa, le postráron en tierra, como las de Christo á Saulo, y fué el primer fruto de las exhortaciones suyas, y su mas amado Discipulo; se hizo Cartuxo, y es venerado con el título de Beato, nombrado en este libro Estéfano de Sena.

Discurriendo pues en esta primera visita con la Santa Estéfano, del médio que se tomaria para concluir las paces pretendidas, le dixo ella: Vete en paz hijo mio, y fixa en el Señor todos tus cuidados, dexando al mio el buen exîto deste negocio, que te ofrezco de parte del Altísimo sosegar todas estas inquietudes, y convertir en perfecta union y tranquilidad todas las discordias y borrascas de la República. Dicho esto, se entró en medio de este fuego para apagarle, embrazado el escudo de la asistencia de su Esposo; y como olvidada de su sexô y de su estado, salió á la publicidad del mundo, la que tan fuera del mundo tenia el corazon. Habló personalmente á los principales fautóres y cabos de las parcialidades; y aunque al principio se reian de ver una humilde Beata empeñada en allanar montes tan inaccesibles, despues al escucharla sintiéron una oculta violencia, y un tan soberano imperio en sus palabras, que comprometiéron verse juntos en su presencia en la plaza llamada de S. Christófano. El demonio, como padre que es de la discordia, procuró estorbar el cumplimiento desta promesa con tanto cui-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cuidado, que los Tolomeos y Rinaldinos faltáron á la palabra, y no quisiéron comparecer. No se turbó la Santa de ver la resistencia, porque ya el Señor le habia hecho gracia de aquellas almas; por lo qual dixo muy confiada: ¿De suerte, que la una parcialidad no quiere cumplirme la palabra? Pues quieran, ó no quieran, yo haré que la cumplan á Dios.

Dicho esto, se fué al lugar señalado para el congreso, donde por órden suyo se juntó Conrado Maccóni con todos los principales aliados suyos. Entróse con ellos en el Templo de San Christófano, que daba nombre á la plaza; y puesta en oracion delante el Altar Mayor, encontinente estuvo extática y elevada en el ayre. Mientras los circunstantes estaban con asombro admirando este maravilloso arrobamiento, les hizo nuestro Señor ver otro mayor prodigio; y fué, que todos los cabos principales de la parcialidad contraria, sin ser de ninguna criatura llamados, sin saber unos de otros, ni entender á qué fin, impelidos de una interior violencia, viniéron á la misma Iglesia. Robóles la Santa toda la atencion, pareciéndoles era aquella muger y señal grande, que al Evangelista San Juan se le manifestó en el Apocalipsis, porque en la verdad estaba elevada en el cielo de aquel Templo cercada de resplandecientes luces, y como vestida del Sol, y llenos de asombro decian: ¿Quien es esta que se levanta como la Aurora, hermosa como la Luna, y entre tantas Estrellas errantes como aquí estamos, escogida como el Sol? Y en la realidad fué terrible como un esquadron bien ordenado de tantos Soldados como rayos la circuían; porque atónitos de ver aquel expectaculo, se compungiéron, le rindiéron las armas y el corazon, y depuesto el odio, la hiciéron árbitro del ajuste de comun acuerdo. Retornó á los sentidos; y como el Angel del Nacimiento, de la suerte que en el rápto habia publicado la gloria de Dios en las alturas, anunció la paz en la tierra á aquellos hombres ya de buena voluntad; puesta en medio de las dos quadrillas, hizo una plática del perdon de los enemigos, y de los grandes bienes de la concordia y amor del próximo: y como salia entónces del amoroso abrazo de la oracion extática, sus palabras eran como las centellas que arroja el hierro quando lo sacan ardien-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

diente de la fragua. Dió fin á su exhortatoria, agradeciéndoles á todos el afecto con que se habian rendido á las voces de Dios; y concluyó diciendo: Para que estas paces sean, Señores mios, irrevocables, unos á otros reciprócamente os habeis de pedir perdon, y perdonaros; y en señal de que va de corazon, os habeis de dar las manos y los brazos, como hijos de Jesuchristo, y verdaderos hermanos. No bien acabó de pronunciar estas razones, quando enternecidos todos, y convertida la Iglesia en un diluvio de lagrimas, se abrazáron unos á otros, se besaron los pies, y todos quedáron muy amigos, venerando á la Santa como á un Serafin baxado de los Cielos.

En la misma Ciudad de Sena vivia un hombre cruel llamado Nanni, ó Nannes Servano: en la estimacion del mundo era el hombre de mas garbo de la Ciudad, pero en los ojos de Dios el mas vil, por ser, como era, un pecadorazo desalmado, y esclavo del demonio. Tenia sembradas muchas espinas; pero era tan astuto y caviloso, que las solapaba con la capa de paces y reconciliaciones fingidas: y con estos engañosos tratados cogia incautos y descuidados á sus enemigos, y con semejantes alevosias y traiciones tenia hechos muchos homicidios. Llegáron á noticia de la Santa las crueldades deste mal hombre, y compadecida de la desdicha de su alma, hizo muchas diligencias para hablarle, pero él las hacia mayores para no oirla. Hallabase bien en su mal, y huia, como las aves nocturnas, de la luz, para vivir siempre en tinieblas; pero esta celestial cazadora le cogió, para enseñarle á volar al Cielo. Hizo que un amigo suyo le obligara á que la hiciera una visita; y quando ya no se pudo resistir, dixo que iria, pero que de sus empeños y vida no se habia de hablar, porque él estaba resuelto á no hacer nada de quanto sobre este punto se le dixese.

Con esta determinacion fué á la casa de la Santa, mas no la halló, que habia salido á extinguir otros sangrientos odios. A este tiempo llegó á la misma puerta el B. Raymundo, que tambien buscaba á la Santa; y como sabia quanto deseaba ella verse con aquel hombre, se puso á hablar con él, y á detenerle en razones, asegurándole que muy presto volveria; y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

y como era discreto y prudente, con mucha suavidad encaminó la plática al perdon de los enemigos. Nanni, que habia venido con poco gusto, y empeñado en resistir á todas las persuasiones, atajó las de Raymundo diciendo: Padre, decidle á esa Señora que no he podido detenerme; y en conclusion, ni á ella que está en opinion de Santa, ni á vos que sois Sacerdote, he de hablar con rebozo, ni decir otro de lo que siento. Yo no he de venir bien en ningun ajuste, ni dexar de tomar satisfaccion de mis enemigos; y aunque me veais en lo público firmar algunas paces, no dudeis que será ardid, para hacer mas á mi salvo mis lances. Esto os confio á vos, para desengañaros; y podreis decirle á esa Señora Religiosa que no se canse, porque será mas facil romper á sóplos un diamante, que mellar mi pecho con sermones y consejos.

Dicho esto ya se iva, y al salir encontró con la Santa Virgen, la qual vista en la red aquella ave de rapiña, se alegró mucho en el Señor; como por el contrario, él se entristeció por verse precisado á recibir otra carga. Saludólo con singular estimacion y agrado, y á pocas razones entráron en la materia de sus rencores implacables. Comenzó la Santa Virgen á dar bateria á aquel corazon de bronce; ya para aterrarle, le descubria la desdicha de su alma, y el rigor de la Divina Justicia; ya para enternecerle, le proponia las finezas del amor de Dios á vista de nuestras ingratas correspondencias; mas no podia hacer brecha en la fortaleza de aquel empedernido corazon. Queria mostrar el Señor, que aunque habia difundido la gracia en los labios de su Esposa con tanta abundancia, no negociava la conversion de los pecadores con solas las palabras, la costeava tambien con oracion y muchas penitencias; y así redujo á este vengativo obstinado, porque sin moverse de allí se retiró á su interior, donde fervorizada le pidió al Señor perficionára aquella obra, pues la habia comenzado, y con un rayo de su Divina luz penetrase la region de aquel entendimiento, y le hiciese conocer el infeliz parage de la esclavitud del demonio en que se hallava.

Es la oracion la llave del archivo de las Divinas miseri-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cordias, y por él se entrava esta querida Esposa como por su casa propia. Y así, lo mismo fué hacer la súplica, que dar vuelta á la llave, y sacar de los Divinos tesoros un auxîlio eficaz para reducir aquel pecador, el qual dixo: No quiero ser tan descortés, que en nada os sirva: quatro enemistades tengo capitales en el Lugar; en una, aquella que querais, disponed las paces como os parezca, y quedaos con Dios. Con esto se levantaba para irse; mas aquel Señor que le movia el interior, no le dexó mover los pies, hasta derribarle á los de la Santa perfectamente convertido, porque aprisionado y atraido de los cordeles de Adan, y amorosos lazos de la caridad, exclamó diciendo: O Dios y Señor mio, que consuelo siento en mi alma desta promesa! Y que oculta violencia es la que me ata, que dulce fuerza la que me rinde al imperio desta muger prodigiosa! Vos habeis vencido, vos habeis vencido, Sierva de Dios, dixo postrado á sus pies, y arrasados los ojos en lagrimas; haced de mí lo que quisiereis. Ya conozco el engaño en que he vivido; yo perdono á mis enemigos, y ofrezco mudar de vida: vos habeis de darme luz, para que rompa las cadenas á que me tiene atado el demonio, y de mis grandes culpas haga verdadera penitencia.

En esto la bendita Virgen, que ya estaba reconcentrada y casi arrobada, se cobró; y viendose arrojado á sus plantas, como manso corderillo, aquel leon sangriento, lo levantó muy alegre, y dadas á nuestro Señor las gracias, le dixo: Ya, carísimo hermano mio, ha prevalecido la Divina Misericordia, pues quando á mis voces cerrabais los oidos, la luz del Señor os hizo abrir los ojos. No recibais en vano la gracia, ni dexeis perder el tiempo que os da el Señor para hacer penitencia, no sea que se convierta en indignacion la piedad con que el Padre Celestial os llama. Compungiéron tanto estas breves palabras al ya arrepentido pecador, que deshaciendose en lagrimas y suspiros, se confesó con el B. Raymundo, hizo paces con todos sus enemigos á satisfaccion de la Santa, mudó totalmente de vida y costumbres, tomó por Padre Espiritual al mismo Raymundo, y en pocos años hizo en la virtud maravillosos progresos. A este Caballero, has-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hasta entónces temido de todos, despues de enmendado prendió la Justicia, y llegó á punto de que le querian cortar la cabeza. Afligiase el Confesor, temiendo que como era planta tierna, con el peso deste trabajo se romperia; pero la Santa Virgen dixo no habia que recelarse, que nuestro Señor para purificarle, le habia dispuesto aquel ahogo, del qual saldria libre y muy aprovechado. Y fué de la misma manera, porque sufrió con gran paciencia la prolixa pena de la carcel; y ajustadas sus cosas, salió della tan olvidado de sus acusadores, que dió un palacio, y hacienda á la Santa para la fundacion del Monasterio de nuestra Señora de los Angeles, y retirado del mundo vivió santamente.

La paz, dice San Agustin, es la tranquilidad del alma, y la serenidad de la república; y es un bien tan necesario en el pueblo, que así como el alma no informa, ni da vida á ningun miembro, si está separado de los demás del cuerpo; así el Espiritu Santo no vivificará á los Fieles, que son los miembros del cuerpo de la Iglesia, si no están entre sí unidos en paz. La Seráfica Virgen Catalina fué el iris de su siglo en las nubes de las disensiones y enemistades, pues á la vista de su presencia luego se desalojaban de los corazones los nublados de los odios y rencores, y se gozaba una apacible serenidad. Era como una mística argamasa, y espiritual betun, que unia entre sí las piedras mas opuestas y discordes, para que unidas en paz, se agregáran á la fabrica de la Iglesia, y fuesen piedras vivas. Son inumerables las enemistades que extinguió, las diferencias que compuso, y las borrascas que tranquiló; unas con la eficacia de sus razones, otras con la fuerza de la oracion y muchas disciplinas; porque como sabia aquel adagio que dice: *Pax bello paratur*: Con la guerra se adquiere la paz; se hacia fuerte guerra á sí misma, para conseguir la paz en los próximos.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO VIII.

## *EXERCITA EL ALTO MINISTERIO de la Predicacion, y convierte á muchos obstinados pecadores.*

El exercicio de la predicacion es el de mayor importancia entre todos quantos dexó Christo en su Iglesia Santa establecidos. Esta es la espada, con que armó á los doce Capitanes de la Christiana Milicia, y Apóstoles suyos, para la conquista universal del mundo. Pero ha de ser espada de dos puntas, como lo era la que tenia en la boca el Heroe del Apocalipsi, segun la version de Vatablo; porque primero ha de cortar sus vicios, y despues los de los oyentes. Las palabras han de ser hijas del exemplo: con que para componer el auditorio el mejor acierto, es componer su vida. Por eso los Ministros Evangelicos están significados en aquellos sesenta fuertes Soldados que cercaban el lecho de Salómon, todos los quales llevaban espadas, pero cada uno la tenia sobre su muslo; porque como en éste se representa el humano apetito, esgrimir el Predicador la espada de la reprehension con que se hieren los afectos desordenados, sobre el muslo, que es sobre la pasion propia, es el mejor vibrar del acero de la predicacion Evangelica para sacar fruto de los oyentes.

Este sagrado ministerio de predicar es de solos los Obispos, como enseña Santo Tomas, y declara el Concilio de Trento, que como Pastores han de apacentar sus ovejas: le subdelegan en sugetos idoneos que les ayuden á alimentarlas; pero han de ser hombres, y no mugeres, que á éstas las excluye el Apóstol San Pablo, por la decencia de la honestidad, y por el gran juicio que pide tan alto empleo. Mas para hacer Dios admirable á Catalina, quiso en ella convencernos, de que no hay regla que no tenga excepcion. En el gobierno, y libro de los Jueces, celebra la Escritura aquella gran Profetisa Débora, Maestra, y Doctora del Pueblo Hebreo. En la primitiva Iglesia guió la Divina Providencia al Puerto de Marsella, á la Apóstola de los Apóstoles Santa Maria

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ria Madalena, para que fuera tambien Apóstola de los Gentiles de aquella Ciudad, y con su predicacion los convirtió. Señaló Christo á la Madalena por Maestra de nuestra Seráfica Catalina, y salió tan aprovechada Discipula, que le bebió enteramente el espíritu, y el zelo de la conversion de las almas.

Ni pudo el estado de muger embarazarle tan gloriosa empresa. Lo primero, porque la gracia del Espiritu Santo no hace diferencia entre sexô y sexô. A los Predicadores da San Agustin titulo de Angeles, porque son Embaxadores del Cielo. En la naturaleza Angelica no hay tampoco sexôs diferentes. Y si Catalina era un Angel, como no habia de ser Predicadora? Lo segundo, porque en esta Sagrada Virgen halló el Espiritu Santo aquella Muger Fuerte, que buscaba en el libro de los Proverbios, que segun la Version de los Setenta, quiere decir una muger varonil: *Mulierem virilem.* Reynaba el espíritu de un muy hombre en su mugeril cuerpo; y aun le quadra con mas propiedad que á la infeliz Reyna Semiramis, el epitafio que pusiéron en su sepulcro los Babilonios: Naturaleza me hizo muger, pero yo con mis hazañas á ninguno de los varones mas esforzados me reconozco inferior. Su pecho era angosto vaso, y corto espacio para la fogosidad santa, y grandeza de espíritu que ardia en su corazon varonil y brioso: quisiera su fervor sujetar al yugo de la Ley de Dios todos los pecadores, y enriquecer la gloria con despojos de almas convertidas. Ni la edad, y estado de doncella moza de veinte y cinco años, ni el recogimiento debido á la profesion de Virgen consagrada á Dios, pudiéron estorvarle las empresas espirituales, el trepar cerros, y penetrar animosamente valles para la conquista de las almas; porque la valentia de la gracia que animaba su espíritu robusto, desterró las operaciones del cuerpo fragil y afectos mugeriles; y le conviene con gran propiedad lo que Tácito dixo de Agripina: *Virilibus curis fœminarum vitia exuerat.*

En el primer viage que hizo á la Córte del Pontífice, enviada por la República de Florencia, como adelante se dirá, la dió audiencia Gregorio Undecimo, y quedó tan satisfecho de su gran sabiduria y alto espíritu, que la mandó predi-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cá-

cára en presencia suya, y de todo el Consistorio de Cardenales y otros Príncipes. Aquí comenzó esta luz hermosa á resplandecer sobre el candelero de la Iglesia. Habló de las cosas celestiales con tal magisterio, que la oian inmobles como estatuas los presentes, arrebatados de su admirable espíritu; y prorrumpiéron en voces de alabanzas, diciendo: No es muger la que hemos oido en el Sugesto; el Espiritu Santo es el que en ella nos ha hablado. Otros decian, lo que respondiéron los Ministros á los Pontífices, de Christo, quando los enviáron á que le prendieran en el Templo: Jamás ha hablado hombre alguno así como esta muger prodigiosa; y todos instáron, en que no fuera aquella vez sola; por lo qual el Papa la llamó otras muchas, y en todas la oyéron con admiracion y fruto, venerando en aquella pobre Beata un nuevo Apóstol, poderoso en obras y en palabras.

No dicen los Historiadores que acompañavan á la Santa, que haya predicado en otra parte; pero parece que lo dan por fixo, asentando, que de quien llegó á predicar delante el Oraculo de Dios, que es lo mas, no se puede dudar lo menos, que es predicar á la plebe. No queremos persuadir que subiese á los Pulpitos en los Templos, ni esto es menester para alimentar á los hijos de Dios con el místico pan de la Divina palabra; pero en los poyos públicos, y algunas veces en las Iglesias, es cierto que predicaria. Lo primero, porque atraidas de la fragancia de sus virtudes, y de la suavidad y eficacia de sus razones, á veces concurrian á oirla mas de mil personas; y como es imposible, que tratándolas de una en una, las dexara á todas consoladas, siguese, que las haria alguna plática en lugar alto, donde pudiese ser de todos oída. Lo segundo, porque como el zelo del bien de las almas que ardia en su corazon, era un incendio, arrojaba vivas llamas en las palabras, y eran tantos los pecadores que se enternecian y mudavan de vida, que llevaba muchos Confesores en su compañia, y tres con autoridad del Sumo Pontífice, para absolver los casos reservados; y estas casi inumerables conversiones, no es creible se pudiesen lograr en solas las conferencias particulares. De todo lo qual se infiere, que el Papa que la mandó predicar en su presencia, y que-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

quedó tan edificado de su doctrina y espíritu, tambien le dió órden que esparciera los rayos de la luz que Dios le habia dado, y la constituyó Oradora Evangelica; y que cebado su generoso ardimiento en el fruto que hacian sus pláticas, no solo las haria privadas y para alguno, sino tambien públicas y para todos.

Los maravillosos efectos destas conferencias no se pueden numerar; porque era como el Sol, que todo lo vivifica, y no habia quien pudiese esconderse de sus calurosos resplandores. En la misma Ciudad de Sena vivia un mozo llamado Jayme de Tolomei; era de un natural altivo y muy travieso; y con dos homicidios que tenia hechos, se habia ganado la fama de valiente, y era de todos temido. Tenia dos hermanas doncellas, la una de las quales se llamaba Francisca, y la otra Ginocia; y aunque eran señoras de reputacion, pero muy dadas á la vanidad, muy puntuales en observar la novedad de los aliños y galas, y muy amigas de comedias y paseos. Su Madre, que lo fué dos veces, como la de San Agustin, llorava la distraccion de las hijas, viendo que ni con preceptos, ni consejos podia enfrenarlas: y así como aquella pidió á San Ambrosio le reduxera á su hijo Agustino, así ella rogó á Catalina exhortara á sus dos hijas Ginocia, y Francisca. Fué esta peticion mostrar la caza á la hambrienta Aguila; hizo que con buenas razones se las traxera; y en la primera plática, ya Ginocia, que era la mas bizarra, se sintió tocada de una íntima compuncion. Empezó á tratar con la Santa, y en pocos dias, vueltos los ojos á la luz de Dios, y las espaldas al mundo, arrojó las galas, se cortó el cabello; y siguiéndola su hermana Francisca, se hiciéron compañeras suyas, vistiendo el Hábito de la Tercera Orden, y sujetandose á la direccion de las Beatas.

Supo Jayme, que á la sazon no estaba en la Ciudad, este suceso; y como los hombres del siglo tienen por deshonra la humildad y pobreza de Jesuchristo, al instante se puso en camino, y llegando á su casa enfurecido, dixo, que habia de ir á la de las Beatas, rasgar los Hábitos á sus hermanas, y traerlas aunque fuese arrastrando. No conoceis vos, Jayme, á Catalina, le respondió un su hermanito, con espíritu

co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

como profetico : si os acercais por allá , así como ha reducido á nuestras hermanas á ser Monjas , así os convertirá tambien á vos, y os hará confesar. Yo confesarme , replicó todo enojado Jayme ; yo por las palabras de una vil mugercilla reducirme á confesarme? Primero mataré á quantos Frayles y Clerigos hay en el mundo , que yo me llegue á confesar. Ya lo veremos, instó el otro ; y Jayme añadió : Ya lo verás, como muy presto haré pedazos el vil saco de lana que se han puesto tus hermanas ; y si me viene á las manos la que ha sido causa , ella sabrá hasta donde llegan. Así manifestaba su furor el ciego Jacobo ; pero la Madre le cobró un poco , y rogó se detuviera á descansar del camino aquel dia , que al otro irian todos , y volverian á casa sus hermanas de la manera que él quisiese.

Sosegóse un poco por el respeto de su Madre , y se detuvo ; y ella temiéndose algun mal efecto de la fortaleza de su hijo , envió un recado á Fray Tomas de Sena , Confesor de la Santa , rogandole viniese por la mañana , á ver si podria detener aquel hombre colérico , que tan arrancado estaba en quitar el Hábito á sus hermanas. Vino Fray Tomas con otro Religioso llamado Fray Bartolomé ; y disimulando el fin de su visita , le diéron el bien venido , y encaminaron luego la conversacion á las cosas Divinas. Pasaron á ponderar la infelicidad del alma en pecado ; y como era pública la fama de su estragada vida , con mucha suavidad , y dulzura de palaóras , le exhortaban á que se volviese á Dios , y tratase de confesarse ; pero era dar golpes al ayunque fria para ablandarla , porque su corazon de hierro , quanto mas le decian, mas se obstinaba , y menos confianzas daba de enmendarse. A este tiempo estaba la bendita Virgen en oracion en su celda , y tuvo revelacion de la bateria que estaban dando los dos Sacerdotes al corazon de Jayme , y de la dureza con que resistia ; y estrechandose con nuestro Señor , le rogaba con gran fervor , se dignase de alumbrar aquel pecador, y ponerle en el camino de la salvacion ; y haciendo esta rogativa se quedó extatica.

De allí á poco volvió á los sentidos , y bañado el rostro de una estraña alegria , dixo a las Religiosas : Démos , her-

ma-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hermanas, las debidas gracias al Señor, que por su misericordia me ha concedido la conversion de Jácomo de Tolomei. Al tiempo que decia esto la Santa, aquel pecadorazo hasta entónces sordo, como despertando de un grave sueño, abrió los ojos á la luz del Señor, y las puertas del corazon á las voces de sus auxîlios; y echandose á los pies de los Sacerdotes, con suspiros y lagrimas pedia á Dios misericordia, y á ellos que le confesáran. Llenos de admiracion y de gozo, le levantáron con mucho amor; y enternecidos de su compuncion y ternura, le dispusiéron para confesarse. Hizo una confesion general con Fray Bartolomé con gran dolor de sus pecados, acusandose de muchos que nunca los habia confesado; y vomitada toda aquella ponzoña de culpas y confesiones sacrílegas, quedó hecho una paloma sin hiel, aprobó la eleccion de sus hermanas, pidió perdon á sus enemigos, y mudó totalmente de vida, dedicandola á las virtudes y penitencias. Fué la conversion deste hombre de gran edificacion en la Ciudad, de incomparable alegria para todos sus deudos, y para la Seráfica Virgen de mucho crédito; la qual al tiempo que los Religiosos que le pensavan dar la buena nueva del suceso entravan por su casa, la oyéron que congratulándose con las Religiosas, decia: Muy buena cara le queda á mala tasca; él pensaba robarnos estas dos ovejitas, y ha perdido la que ya tenia entre sus garras: Y entónces quedáron satisfechos, de que aquella súbita mudanza de Jacobo en medio de la mayor resistencia, era fruto de las oraciones de la Santa Virgen, y no de sus persuasiones y consejos.

El hierro tocado del iman, atrae á sí otro hierro, y este á otro, y así se van eslabonando, y siguen muchos. Fué Catalina la sagrada piedra iman que atrajo á Ginocia, á ésta siguió Francisca, á entrambas Jacobo, y á los tres otro hermano menor llamado Mateo; el qual retirado á la Religion de Predicadores, coronó su exemplarísima vida con una santa muerte. Con esto quedó reformada toda la casa, y la virtuosa Madre no cesaba de dar gracias á nuestro Señor de haber conseguido mas de lo que pedia; pues quando rogaba por la reduccion de las dos hijas, veía tan bien enmendados y aprovechados á los quatro. Todos ellos siguiéron la Divina voca-



© Bibljoteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cion con la perseverancia ; Ginocia abrazó la oracion , y aspereza de la penitencia , tan fervorosa , que fué menester irla siempre deteniendo para que no fuera nímia. Francisca fué una Religiosa de gran pureza , recibió del Señor muchos favores , y murió con la risa en la cara ; cumpliendo lo que de la Muger Fuerte se dice en los Proverbios , que se reirá en el dia postrero. Jayme se quedó secular , pero en aquel estado fué un espejo de virtud ; y todos comprueban , que si la Seráfica Virgen , por la eficacia en atraer los yerros de los pecadores , parecia la iman de la Iglesia ; era aun mas poderosa , pues como la piedra filosofal , quanto tocaba , lo convertia en oro de amor de Dios.

En la misma Ciudad de Sena vivia Andres de Nardino, muy rico y poderoso en bienes que llaman de fortuna , pero pobrisimo y del todo desnudo de los verdaderos. Era un hombre todo al juego de los dados dado , y del todo en el vicio de blasfemar perdido. El blasfemo se pierde , por donde habia de ganarse , porque si toma á Dios en la boca , es para que se le entre el diablo en el corazon ; y al tiempo que pone su lengua en el Cielo , su alma se despeña á los infiernos. Envióle nuestro Señor la última enfermedad despues de muchos años de una vida estragada ; ó porque las culpas llaman á las puertas de la Divina Justicia , ó porque quiso mostrar, que siempre es infinita su misericordia. Agravóse el accidente , y los Médicos dixéron , se tratase de sacramentarle. Vino el Párroco , y viniéron diferentes Religiosos y personas de virtud y zelo , y á unos y otros despedia con descortesias, sin querer que le hablasen de su peligro , y sin querer tratar de Dios , ni de Sacramentos , mas que si fuera un Turco. Estaban los deudos sumamente afligidos y afrentados, mirando que con la desesperada muerte , á donde iba por la pósta, habia de escandalizar al mundo , y causar á su linage mucha deshonra.

Supo el peligro deste pecador Fray Tomas de Sena ; y movido de compasion , se fué á casa de la Seráfica Virgen, para decirla rogase á nuestro Señor le ablandase el corazon empedernido. Hallóla recogida y extática ; y como se hacia tarde , encomendó á una Religiosa , que en volviendo á los sen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sentidos, le encargase de su parte esta necesidad con todo encarecimiento. Estuvo en aquella oracion y arrobamiento hasta las once de la noche; y vuelta á los sentidos, le dió la Religiosa el recado, ponderandole la obstinacion de aquella alma, como el Confesor le habia dicho. Impelida de la gran caridad que ardia en su pecho, volvió encontinente la Santa á la oracion, y se puso á rogar fervorosamente por la salud espiritual de aquel miserable impenitente. El Señor se le manifestó muy enojado, y la dixo: Que las maldades de aquel blasfemo habian llegado hasta el Trono de Dios, y que allí estaban pidiendo el castigo de la eterna condenacion. No solo provocan á la Divina Justicia (añadió el Señor) las exêcrables blasfemias que han salido de su sacrílega boca, sino tambien, el que con pérfida y horrorosa rebeldia y desprecio, arrojó al fuego una Imagen mia y de mi Santísima Madre; mira si merece ser arrojado al fuego del infierno.

Toda se estremeció la Santa al oir nombrar tan enorme atrevimiento; mas como atendia, á que tambien por aquel pecado habia derramado el Señor su sangre, hizo nuevas instancias, y le dixo: Vos, ó amantisimo Bien mio, me andais descubriendo las maldades desta criatura vuestra, despues que os las habeis cargado sobre vuestros ombros, y habeis dado á la Divina Justicia una satisfaccion tan superabundante y excesiva? Bien conozco Señor, que si atendeis á nuestros pecados, no merecemos sino vuestro castigo; mas yo no estoy á vuestros pies para arguir sobre los demeritos de este pecador, sino para implorar vuestra Divina Misericordia, que tanto mas resplandece en perdonar ofensas, quanto mayores son los demeritos del que os ofende. Poned los ojos, ó Dios mio, en esas llagas que reservasteis para aplacar al Eterno Padre, y vereis como es razon que no se pierda lo que tanto os cuesta. No, no ha de morir así, ó Padre dulcisimo: vos me teneis en este mundo para la salud, como me habeis dicho, de mis próximos; pues si no me concedeis la de esta alma, para qué vivo? Y así, Señor, ó dadme el alma de aquel miserable, ó sacadme desta vida, porque no logrado este deseo de salvar las almas, me es muy insufrible este destierro. Dadme, ó Padre amoroso, á este mi próximo:



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dentro las manos de vuestra Omnipotencia teneis su corazon duro, convertidle, ablandandole, para que arrepentido llore sus culpas; que no me moveré de vuestros pies sagrados, hasta que le recibais entre los brazos de vuestra misericordía.

Perseveró la Seráfica Virgen en la oracion desde las once de la noche hasta la mañana, con muchas lagrimas, aposta ndoselas á Jacob en el valor y perseverancia, y logrando la bendicion que para aquel enfermo pretendia. Finalmente, aquel Señor que no sabe negar cosa á sus amigos quando con fé le piden, le respondió ya desenojado y piadoso á Catalina: Hija mia, qué puedes pedirme tú que no lo impetres? Yo haré lo que me pides, y sacaré de las puertas del infierno á ese pecador obstinado. Dióle las gracias postrada en tierra; y nuestro Señor en el mismo instante se apareció al enfermo, y hablandole con singular amor y suauidad, le dixo: ¿Por que, amigo, no quieres confesarte, quando tienes afianzado el perdon en estas llagas? Ea, no dudes de mi amor; confiesate, que te ofrezco enteramente perdonarte. A estas voces dispertó del pesado sueño de su dureza; y llorando con gran amargura de su corazon, dixo á los que le asistian le llamasen presto un Confesor, que nuestro Señor se le habia aparecido, y se lo habia mandado. Los circunstantes, llenos de asombro y de alegria, fuéron por el Confesor, recibió los Santos Sacramentos con grandes señales de arrepentimiento, y en breves horas partió quietamente de esta vida.

## CAPITULO IX.

### *PROSIGUESE LA MISMA MATERIA, y se refiere la admirable conversion de algunos pecadores obstinados.*

Es la justificacion del pecador la mas excelente de las obras de Dios; el qual, como dice la Iglesia, manifiesta su Omnipotencia mas que en todo, en perdonar pecados, y en ser misericordioso con los que le han ofendido. El primer desempeño de las operaciones Divinas fué el criar el Cielo y la tier-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tierra, venciendo la infinita distancia que hay del no sér al sér, con la virtud infinita de su poder: y el Padre S. Agustin dice, que es mas gloriosa obra la conversion del pecador, que la creacion del Cielo y de la tierra. El criar al hombre de nada, nada le costó á Dios; el costearle la justificacion, le costó la vida á Dios hombre. Para la accion creativa de Dios nunca hay en el taller de la nada resistencia; la gracia de Dios justificante, muchas veces ha de vencer grandes resistencias, y tanto será la operacion mas gloriosa, quanto mayor tenacidad encuentra en el corazon que rinde y convierte. Eligió nuestro Señor á Catalina para instrumento de la conversion y justificacion de inumerables pecadores, y algunos tan desesperados y perdidos, que los Ministros de Dios los desauciaban, y la Santa era la mística trabajadora Ruth, que recogia para los graneros del Cielo estas espigas perdidas que dexavan los segadores de la Iglesia.

Entre otras fué prodigiosa la conversion de dos famosos salteadores, á los quales por sus atrocidades habia la Justicia condenado á muerte, y á que por el camino del suplicio fuesen atenazados. Sacados de la carcel, los subiéron en un carro, donde atados á unos palos, con tenazas ardientes les arrancavan á pedazos la carne de las espaldas desnudas. Ellos en lugar de encomendarse á Dios, cada vez que llegavan á aplicarles las tenazas, prorumpian en horrorosas blasfemias, sin que pudieran contenerles, ni mover á penitencia los Sacerdotes que los acompañavan. Pero el Señor, que en sus eternos decretos les tenia escritos en el libro de la vida, dispuso que aquel dia se hallase la Santa Virgen en casa una hija suya espiritual llamada Aléxia, por cuya puerta habian de pasar los ajusticiados. Aléxia, oyendo el ruido de la gente, salió á una ventana, y visto aquel lamentable espectaculo, hizo salir tambien á la Santa para que lo viera; y todos estos eran los médios, por donde executaba el Señor la predestinacion de aquellos desdichados, dichosos.

Viólos la piadosa Virgen, y vió una gran multitud de demonios mas encendidos que las ardientes tenazas, los quales les ivan atormentando fieramente las almas, y provocando á blasfemar desesperados. Movida de su grande conmisera-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

racion, al punto se puso á hacer oracion por ellos, y le decia á su amantísimo Esposo: O Padre clementísimo! ¿como permite vuestra piedad, que criaturas redimidas con el costoso precio de vuestra sangre malogren tan graves tormentos, que les podian ser de mucho mérito? ¿Y como puede sufrir vuestra misericordia, que del fuego en que los abrasan vivos, pasen despues de muertos al fuego eterno? Ea amoroso Padre; mas poderoso es el fuego de vuestro amor, que el que ellos padecen; abrasadles los corazones, para que así como al dolor de los verdugos mas se obstinan y os blasfeman, así á la suavidad de vuestro ardor se enternezcan y os pidan misericordia. Un gran rato estuvo luchando con aquel Señor, que gustando de las instancias de sus amigos, tal vez parece que quiere negar lo que le piden, para que añadiendo con la dilacion de la gracia mas oracion, y nuevas súplicas, crezca el mérito de aquellos que le piden.

Finalmente obtuvo quanto queria; porque el Señor, que en el tribunal de la Cruz, puesto entre dos ladrones, condenó como Juez al uno, y perdonó al otro; aquí como benignísimo Padre, perdonó á estos dos ladrones por las oraciones de su Sierva. Hízole gracia, de que suspendiéndole el cuerpo en un maravilloso arrobamiento, fuese en espíritu acompañandoles hasta la horca; y como los demonios la viéron tan fervorosa y compasiva, con alaridos, y voces formidables la amenazaban diciendo, que si no los dexaba, irian ellos, y se entrarian dentro de su cuerpo. Mas nada de esto la acobardaba, ni pudo detenerla, porque les respondia intrépida: Yo quiero todo lo que mi Señor Jesuchristo quiere, y no por vuestros fieros dexaré de solicitar la reduccion destos miserables pecadores. Llegáron á la puerta de la Ciudad, que estaba junto al lugar del patíbulo, y allí se les apareció nuestro Señor llagado, y ensangrentado, y lívido, como quando salia por la puerta judiciaria de Jerusalen, y subia con la Cruz al Calvario. Hablóles al corazon, el que á los ojos se les mostraba en aquel espectáculo digno de la mayor ternura: convidóles con el perdon, ofrecióles los brazos, y con la sangre que manava de sus llagas, como inmaculado Cordero, les labró sus corazones de diamante.

Alum-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Alumbrados y compungidos, pidiéron confesion con voces y lágrimas, los que ni aun en la carcel habian querido oir á los Confesores. Confesáronse con muchos suspiros, y señales de verdadera penitencia, y luego se sintiéron favorecidos de una tan grande fortaleza, que ya les parecian blandos los tormentos. Mudáron de lenguage, los que de corazon estaban tan otros; y quando los aplicaban las ardientes tenazas, prorumpian en devotas alabanzas de Dios. Todo era acusarse, y pedir misericordia; todo confesarse reos, y merecedores de aquellos y mayores castigos; y todo pedirle al Señor, les acceptase aquella temporal muerte, y en ella les conmutase la muerte eterna. Oíanles todos los circunstantes, admirados de tan prodigiosa mudanza, y los ministros de la justicia cesáron de atenazarles. Suspendidos los ánimos de todo el pueblo, no sabian á quien atribuir esta conversion milagrosa, hasta que los Sacerdotes que les habian confesado lo manifestáron. Prosiguiéron en sus actos de contricion hasta el suplicio; y con gran consuelo y quietud entregáron sus almas en manos del Criador. En el punto que espiráron, volvió á los sentidos la Seráfica Virgen, y dió fin á su oracion; y despues le dixo al Confesor todo lo que acá se ha dicho. De allí á pocos dias, estando en oracion absorta como solia, la oyéron que le decia al celestial Esposo: Gracias os doy amoroso Señor, que les habeis librado de la segunda carcel. Preguntóla en seguida desto el Confesor: ¿que querian decir aquellas palabras? y entónces le descubrió toda la história, y dixo como ya estaban gozando de Dios en el eterno descanso, y que la segunda carcel de donde habian entónces salido era el Purgatorio. Porque aunque de la carcel del cuerpo pasáron á la de las purgatorias llamas para muchos años, ella habia impetrado la gracia y remision de la pena, y por sus oraciones las habia el Señor en tan breves dias sacado á la libertad de la patria.

No menos maravillosa fué la conversion de un caballero mozo llamado Nicolas Túldo de Perusia. Este, por unas palabras que incauto habia pronunciado tocantes al estado de la República, fué de aquel Magistrado encarcelado, y condenado á muerte. Parecióle al infeliz muy injusta la sen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ten-

tencia; y como en la verdad era cosa tan agria, por dichos poco advertidos, y que no habian causado tumulto, ni alevosía, ser un Caballero en la flor de su edad declarado por traidor, y digno de sentencia capital, le redujo á punto de desesperacion; y así iva por la carcel como frenetico, sin queter atender á cosa que tocase al bien de su alma, ni á confesarse. Fuéron á visitarle todas las personas doctas y santas de la Ciudad, y nadie podia ponerle en razon, ni persuadirle, á que ya que no podia revocar la sentencia, no dexase perder tambien el alma. Y viendole así intratable y despechrdo, llamáron á la Santa Virgen, para ver si podria reducirle. Fué con mucha caridad Catalina á visitarle; y como salian de la fragua de su corazon las palabras encendidas, con muy pocas tuvo recado para reducirse y disponerse para aquella postrera jornada. Y para que se vea quanto obró la Santa, ó por mejor decir, la Divina gracia por ella en este dichoso joven, quiero poner las palabras con que ella misma refiere esta conversion, en la carta ciento y una de su libro, escrita al Beato Raymundo su Confesor, y son las siguientes.

Fuí á visitar á la persona que sabeis, la qual quedó tan consolada y esforzada, que se dispuso muy bien, y confesó. Pidióme la palabra, de que quando llegase la hora de ir á la execucion de la justicia, le habia de acompañar por amor de Dios, y así se lo prometí, é hice. Despues bien mañana, ántes de tocar al Alva el dia siguiente, que fué el de su muerte, fuí á la carcel, y él recibió grande consolacion: llevéle á oir la Misa, y en ella recibió la Santa Comunion, la qual nunca jamás habia recibido. Estaba su voluntad rendida, y puesta debaxo de la voluntad de Dios; solamente le habia quedado un temor, de que no estaria constante y fuerte hasta el punto de morir. Pero la inmensa bondad del Señor le fortaleció, infundiendo tanto afecto y amor en el deseo de ver á Dios, que no sabia estar sin él, diciendo siempre: Estad conmigo, Señor, y no me desampareis; y á mí me decia no le dexara, que con esto moriria contento. Tenia su cabeza sobre mis pechos, y yo sentia un gran júbilo, y un olor de su sangre, y no era sin el olor de la de mis venas,

la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la qual deseo yo derramar por mi dulce Esposo Jesus. Crecia esta ánsia en mi ánima, y sentí interiormente el temor que le turbaba, por lo qual le dixe: Confortaos amado hermano mio, que presto llegaremos á las bodas: tú irás ungido en la dulce sangre del Hijo de Dios, en el Nombre dulcísimo de Jesus, el qual no se apartará jamás de tu corazon; y yo tambien te asistiré en el lugar de la justicia.

A estas razones (creedme Padre) su corazon perdió todo el temor, y se le mudó la cara, de triste en alegre, y se gozaba y regocijaba diciendo: ¿De donde me viene á mí tanta gracia, que mi alma con dulzura haya de esperar el lugar santo de la justicia? Considerad Padre, quan grande era ya en su alma la luz del Señor, que llamaba al cadalso lugar santo, y decia, todo lleno de la fortaleza del Señor: Yo iré con gran júbilo y ánimo, y me parece se tardará mucho la hora, pensando que vos Madre allí me esperareis; y á estas añadia otras palabras tan dulces y fervorosas, que habia para estallar el corazon en ternuras, de ver la bondad y piedad del Señor, que con el amor suyo así le endulzaba las amarguras de la muerte. Despues le fuí á esperar en el lugar de la justicia, donde me estuve en oracion, y en la presencia de la Virgen Maria, y de Santa Catalina Virgen y Martir. Allí supliqué á la Virgen me alcanzase esta gracia, que en aquel punto le diese el Señor una lumbre, y una paz de corazon, y que yo le viese tornar á su fin para que fué criado; y fué en esto mi alma tan llena de gozo al sentir oida mi oracion, y ver la promesa á mí hecha, que estando gran multitud de pueblo, yo no podia ver criatura alguna.

Llegó, pues, Nicolas como un manso corderillo; y así como me vió, mostró el consuelo de su corazon con la alegria del rostro: quiso le hiciese la señal de la Cruz, la qual hecha, le dixe baxito: A las bodas dulce hermano mio, que presto llegarás á la vida eterna. El se puso en el puesto del suplicio con grande constancia y mansedumbre; y yo le incliné el cuello baxo la cuchilla que habia de cortarle la cabeza; y acercandome á sus oidos, le acordé mucho la sangre del Cordero. De su boca no se oia otro que Jesus, y pronunciando este dulce Nombre quedó su cabeza cortada en



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mis manos. Prosigue la Santa con una dilatada relacion del recibimiento que hizo Christo nuestro Señor al alma al punto que espiró, de los favores que le hiciéron las tres Personas de la Santísima Trinidad; y concluye diciendo: Ay de mí miserable! No quiero decir mas, sino que yo me quedé en este destierro con grandisima embidia, y deseo de derramar la sangre por mi Redentor. No se debe tampoco omitir lo que refiere Fray Tomas de Sena; y es, que al recibir la Santa la cabeza del Caballero en sus manos, fixó juntamente los ojos en el Cielo, y se estuvo sin moverles, ni pestañear un grande rato con admiracion de los circunstantes; y era, porque vió á su dulce Esposo Jesus, segun ella despues le confesó, que con magestad y gloria salió á recibir aquella alma, y que la introdujo en la llaga de su sacratisimo Costado, y se la llevó al eterno Reyno.

Hacemos punto en esta materia con lo que se ha dicho, porque son inumerables los casos semejantes á los referidos, que podian traerse de conversiones de pecadores, logradas de nuestro Señor por medio de la Seráfica Virgen: de genero, que como refiere el B. Raymundo, testigo ocular y de mayor excepcion; para ponerles todos, eran menester volumenes enteros. Basta decir, que no llegó jamás á su presencia persona enlodada en pecado mortal, la qual herida de las saetas encendidas de sus palabras, y tal vez de sola la vista, no saliese compungida, resuelta á confesarse, y á mudar de vida. Tal vez, algunos envejecidos en la mala vida, ó de la vergüenza vencidos, hacian gran resistencia, y absolutamente negavan poderse confesar; y quando ella veia el caso desesperado, usando de aquel dón que el Señor le habia concedido de penetrar el interior de las conciencias, los llamava á parte, y les decia: Hermano mio, tú no hallas el camino de confesarte, por la erubecencia que tienes de decir tal y tal pecado, que cometiste en tal lugar, con estas, y estas circunstancias; y le descubria los ocultos senos de la conciencia con tanta individuacion y claridad, que deshaciendose en lagrimas, se le echavan á los pies, y como ella les decia se confesavan. Un gran Potentado de Italia le habló en cierta ocasion; y como se vió descubrir las llagas que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que él llevaba muy ocultas, salió llorando á confesarse, y de paso dixo al B. Estéfano Maccóni: Solo Dios y yo sabiamos lo que ahora me ha dicho Catalina. Por eso en la Bula de su Canonizacion se dice, que nadie llegó á tratarla, que no quedase mejorado. Las confesiones, que de oirla y verla se seguian, eran tantas, que los tres Penitenciarios que la acompañavan, algunos dias estaban confesando desde la mañana hasta la noche, sin comer, ni descansar; y aun no podian dar razon á los penitentes. La Santa, acabadas las pláticas y exhortaciones, se ponia en oracion, y no se levantaba hasta que los Confesores se levantasen, rogando al Señor por la perseverancia de los que se reducian.

## CAPITULO X.

### *VA EMBAXADORA DE FLORENCIA, á la Córte de Gregorio Undecimo.*

En todos los siglos ha sido combatida la Nave de San Pedro de tempestuosos uracanes, que con infernales sóplos de varios errores han pretendido echarla á pique; pero por mas que se arrecien las borrascas de las heregias, ni por mas que se entumezcan las olas de las cismas, la harán contraste, porque no puede perder el Nórte, que es el Espiritu Santo. Y para que no prevalezcan contra ella las puertas del infierno, si en todas las edades se han movido contrarios vientos, en ninguna ha faltado el Santelmo, y luces de Doctores y Maestros, que la han restituido á su tranquila paz y serenidad. En el tiempo de Santa Catalina padeció la Iglesia grandes contratiempos de cismas y rebeliones; y así como para sosegar la sedicion que el Reyno de Israel movió contra David, hizo eleccion la Divina Providencia, no de hombres, sino de aquella muger sábia de Abelá, que desde la muralla habló á Joab; así se valió desta Virgen sábia, para tranquilar las tempestades que en aquellas Eras padeció la Iglesia; porque su ardiente caridad no solo era bastante para difundirse á beneficio de personas particulares, sino tambien de Pueblos enteros.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Corria el año 1375. quando la República de Florencia, inducida del demonio, y de algunos Ciudadanos, no menos protervos que poderosos, quebró el yugo de la obediencia al Romano Pontífice, se apartó de la Iglesia; y como escriben San Antonino, y otros Historiadores de aquellos infelicísimos tiempos, usurpándose contra toda ley y razon la jurisdiccion Eclesiástica, intentáron poner sacrílegamente las manos en los Clérigos, y conocer de sus causas, contra la inmunidad de la Iglesia, y llegáron á dar, y executar sentencia capital contra muchas personas Eclesiasticas. Despeñandose de precipicio en precipicio, se declararon enemigos del Papa, hiciéron liga con todos los enemigos de la Iglesia; y tumultuando á los vecinos, juntáron en Italia sesenta Ciudades Episcopales, y una multitud de Villas y Lugares cercados, que con su favor tambien se reveláron; de suerte, que casi no le dexaron al Pontífice en su tierra, un palmo de tierra. Fulminó el Papa sus censuras y excomuniones contra ellos, y contra todos los Católicos que con ellos comerciasen, y apretólos tanto, que en toda Europa no cabian.

Prendianlos en todas partes, y los maltrataban; y tanto fué el rigor con que los perseguian, y la constancia del Pontífice, que procuráron médios para volver á la Iglesia y reconciliarse con su cabeza. Buscaron persona que fuese apta para tratar negocio de tanta importancia; y juzgáron no haber en Italia sugeto de quien se pudiesen tan bien prometer el buen exîto que pretendian, como desta Virgen Santa y prudente, cuya virtud y sabiduria volava ya en las alas de la fama en la Córte Romana. Ella, como zelosísima del bien de la Iglesia, inclinada á los ruegos de los Florentines, partió luego á Florencia, en donde fué recibida con grande estimacion y honor del Supremo Magistrado de aquella República, de quien fué encarecidamente rogada, tomase á su cargo pasarse á Aviñon, y ajustar las paces con el Sumo Pontífice, dexandose del todo en sus manos. Acceptó la Santa Virgen sin resistencia el cuidado deste negocio; y muy confiada del ofrecimiento de los Florentines, se puso luego en camino para la Corte de Gregorio, donde llegó en Junio del año 1376.

Fué

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Fuê recibida del Papa con mucho agrado, y con tanta estimacion, que de órden suyo se le aparejó una famosa casa con un devoto Oratorio; y esparcida muy presto en la Ciudad la fama de su heroica virtud, la visitáron casi todas las personas de primera graduacion. En particular tres Obispos, los mas doctos, de consentimiento del Papa fuéron á verla, y á ver el fondo deste diamante; mas le viéron desatado en tanta luz de virtud y doctrina, que confesaron haber hallado que aprender. Entráron en plática de su irregular abstinencia, de sus tan freqüentes raptos, y de su singular empleo de vida, introducida en el trato politico de los hombres, habiendola Dios hecho muger; y á todo satisfizo con mucha sabiduria. Pasáron á proponerle altísimas é intrincadísimas qüestiones teológicas, en particular de los Misterios de la Santisima Trinidad, de la Encarnacion, y de la Eucaristia; y todas las resolvió y explicó con gran magisterio. Duró la conferencia muchas horas hasta la noche, y quedáron tan edificados de su humildad, y tan admirados de su inteligencia, que contestáron unanimes al Pontífice, no haber tratado alma tan humilde y tan ilustrada.

En este tiempo recibió una carta de su madre Lapa, en la qual le escribia, que su ausencia le era insufrible, y que si no veía respuesta suya, creía le habia de costar la vida. La Santa, para consolarla, y juntamente enseñarla, la respondió estas palabras: Carísima Madre, quisiera aprendierais de aquella dulce Virgen y Madre Maria, la qual para honor de Dios, y por nuestra salud espiritual, nos dió á su único Hijo muerto en el madero de la Santisima Cruz, prefiriendo á su consuelo el bien de la Iglesia. Y despues de la Ascension del Señor á los Cielos, se consolaba con la compañia de los Discipulos, muy gustosa de que la ausencia que le pudiera ser de tormento, era de tanto interés para el Universo. Sabed pues, que yo debo seguir la voluntad de Dios, y no dudo que vos quereis que la siga. Y pues su Divino querer ha sido hiciera yo este viage, de que no puedo dudar, por el grande fruto que se va experimentando, y restan algunos otros por hacer, segun me destina su altisima Providencia: Vos, como buena Madre, debeis estar conformor-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

forme y consolada. Acordaos, que quando vuestros hijos se os ausentaban por dependencias é intereses temporales, no lo contradeciais; ¿como, pues, el alejarme yo por adquirir los bienes eternos, se os hace intolerable? Todo esto es, porque me estimais mas quanto al cuerpo que de vos he recibido, que quanto al alma, que es hechura de Dios. Ea, levantad el corazon y el afecto á la Santisima Cruz, por quien se disminuyen todas las fatigas; confortaos por el amor de Jesus Crucificado, y no os tengais por desamparada de Dios, ni borrada de mi memoria; porque tanto será menor la pena, quanto el amor de Dios será mayor: presto volveremos con la Divina gracia.

Entre tanto esperaban á los Electos de la República de Florencia, de dia en dia, para capitular las paces; y como se tardaban, el Papa que los tenia muy comprehendidos, le dixo á la Santa: Cierto que esta vez nos han engañado los Florentines, porque, ó no vendrán los Embaxadores, ó no traerán bastantes poderes para concluir el tratado de las paces. Y en la verdad fué esto último, porque los Embaxadores fuéron; pero dixéron, que no llevaban facultad de resolver ajuste alguno; de lo qual la Santa Virgen se lamentó al Magistrado, escribiéndoles con modestas, pero muy sentidas razones, la poca lealtad con que se portaban con el Vicario de Christo. Ay de mí, les dice, y quan poderosas han sido las astucias del enemigo, para que el mundo quede persuadido, que en vuestros ofrecimientos han sido las palabras de cumplimiento, pues faltais al cumplimiento de las palabras. Esto digo, porque quando conferimos la materia de vuestros ahogos, mostrabais en las palabras estar muy arrepentidos de las culpas cometidas, y que os queriais humillar al Padre Santo. Y diciendoos yo, que si ofreciais rendiros con humildad y pedir misericordia, iria yo en vuestro nombre á ponerme á los pies de nuestro Padre, y componer todas las diferencias, y que de otra manera no podia emprender el viage; me respondisteis únanimes, que estabais contentos. Ay de mí carísimos hermanos, que esta era la puerta y el camino del acierto; y si huvierais sido constantes, se huviera logrado la mas gloriosa paz que podiais de-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

desear; lo que digo, porque yo sabia muy bien la intencion del Santo Padre. Y dados muchos documentos, concluye diciendo: Solicitad quanto os sea posible una resolucion christiana: ahora que el Santo Padre estará en Roma, yo haré quanto pueda hasta la muerte por la honra de Dios, y por vuestra paz, deseando la logreis espiritual y corporal.

Viendo pues la Santa Virgen mal logrado su trabajo en este negocio, emprendió otro, que fué la salud no solo de Florencia, sino tambien de toda la Italia. Setenta y un años habia, que la Silla Apostolica estaba en Aviñon de Francia, y por esto Italia toda llena de Tiranos, y turbada en guerras y facciones; y la Santa Virgen, conociendo que el Vicario de Christo, con su presencia, seria el Sol que desterraria estas sombras, en diferentes cartas le habia instado pasase á Roma su Córte. Ahora inspirada de nuestro Señor, le habló descubriéndole el voto que de executarlo tenia hecho el Pontífice, y le dixo: En testimonio, ó Beatisimo Padre, de que es Dios quien me manda repetir esta súplica, os digo, que vuestra Beatitud está tenido á pasarse á Roma, en fuerza de una promesa hecha á nuestro Señor, y por respetos y temores humanos lo va ya tantos años procrastinando: Padre Santísimo, á Roma á cumplir este voto, mirad que Dios os lo manda por mis voces, y me descubre á mi alma mas patentes vuestros pensamientos, que vuestro cuerpo á mis ojos. Quedóse atónito el Pontífice, y recibió aquel aviso como de un Oraculo venido del Cielo, porque estaba cierto, de que solo Dios, y él tenian noticia de su promesa; y aunque se ofreciéron grandes dificultades, todas las superó, y restituyó á Roma la Catedra de San Pedro.

Quatro meses se detuvo en Aviñon la bendita Virgen; y viendo los ánimos de los Florentines, inclinados á la disolucion mas que á la obediencia, á la guerra mas que á la paz; obtenida la licencia, y la bendicion del Pontífice, se volvió hácia su Patria. Pasó por Génova, en donde fué recibida con grande estimacion, y hospedada en casa Orieta Escota noble matrona; y se detuvo cosa de un mes, siendo el iman de los Genoveses, y edificándolos, y aun haciendo mucho fruto en ellos. Apenas puso los pies en Sena, quando la vi-

nié-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

niéron á visitar muchos Ciudadanos de Florencia, para saber de su boca lo que con el Papa habia ajustado. Ella con ingenuidad les enteró de la intencion del Pontífice, y como estaba resuelto á admitirles entre los brazos de su paternal amor, y que en efecto se huviera concluido la paz, si ellos, como habian prometido, se huvieran humillado como hijos verdaderos de la Iglesia. Quando aquellos Señores oyéron esta relacion, como eran la parte mas sana de la República, y deseaban su quietud, rogáron á la Santa volviese á Florencia, así para dar satisfaccion de su legacia, como para apagar con su presencia el fuego de las discordias, en que se abrasaban los ánimos de los principales Ciudadanos.

No le pareció á Catalina conveniente ir á Florencia, y en su lugar envió á Estéfano Maccóni, hijo suyo espiritual, y compañero en el viage, que aunque de pocos años, pero de mucha prudencia y de conocida virtud. Este, acompañado de tres Caballeros de la primera nobleza de Florencia, llegó á ella, y á los ocho del Gobierno les hizo relacion de quanto entre el Pontifice y Catalina habia pasado; y con esto animó á aquel Magistrado á volver á tratar de las paces deseadas. Mas como este deseo no era universal, por abundar tanto el cuerpo desta República de humores contrarios; les pareció á los del Gobierno, que con la presencia de Catalina se allanaria todo; y como ella se resistia, suplicáron al Sumo Pontífice (que ya habia arribado á Roma) enviase segunda vez á esta Paloma, no solo á explorar la tierra, sino con el ramo de olivo de la paz á serenarla. El Papa, como buen Pastor, deseoso del bien de sus ovejas, llamó al Beato Raymundo, Prior entónces de Roma, y le dixo, quan del servicio de Dios era el ir Catalina á Florencia; por lo qual el Prior ofreció, no solo hacerle iterar este viage, si tambien acompañarla, aunque con manifiesto peligro de la vida. ¿Y que suerte mas feliz podemos desear, decia, que verter la sangre, y dar la vida en obsequio de Dios y de la Iglesia? Pero el Papa mandó que fuese la Santa Virgen sola, pareciendole corria menos riesgo su vida, por ser muger, y tan venerada, como discreta y Santa.

Recibido el órden de su Santidad, y letras de Legada, obe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

obedeció al punto, y partió á Florencia, donde de todos los que querian la paz, fué admitida con gran alegria. Puesta allí, se aplicó con ánsia infatigable á reducir los rebeldes; y como sus palabras salian ungidas de aquel bálsamo que habia el Espiritu Santo derramado en su corazon, á quantos hablaba, persuadia y reducia; de forma, que la mayor parte así de la plebe, como de la Nobleza, convenian, en que en todo caso se concluyese la reconciliacion con el Vicario de Christo. Los sobredichos ocho Electos del Consejo de Guerra eran de contrario sentir; y con ellos tuvo arto el demonio, para convertir en infierno toda la Ciudad. Conmovió al pueblo, para que tomáran por empeño, lo que habia comenzado con buen zelo; y tumultuados, hiciéron deponer del oficio á los ocho Electos. Estos eran de la faccion contraria de los Guelfas, y tuviéron maña para dar á entender, que sus émulos habian influido en aquella voz de la paz, no por el zelo della, sino por sus intereses, y pasiones contra los intereses del bien público y libertad; y con estos sóplos del demonio se encendió un fuego tan grande, que los ocho sobredichos con la mayor parte del pueblo, amotinados saliéron con armas, y arrojáron de la Ciudad á los Guelfas, matando á muchos, y robándoles las casas á otros.

La Santa Virgen se hacia pedazos por apagar estas llamas; pero un pueblo arrancado en un motin, bautizado con nombre del bien de la patria, solo Dios le puede enfrenar. No solo no sosegó el alboroto con sus diligencias, sino que el demonio, por ver si podria vengarse del daño que la Santa hasta entónces le habia hecho, puso en el corazon de algunos de aquellos sediciosos, que el origen de todos los males, y perturbacion civil, era Catalina; y como esta centella halló disposicion en aquellos hombres apasionados, prendió de genero, que furiosos saliéron gritando por la Ciudad: Muera Catalina, muera la causa deste alboroto, y enemiga de la República. Asustados deste tumulto los huéspedes de la Santa, temiendo los malos efectos de semejantes casos de un pueblo desenfrenado, si la tenian en su casa, la despidiéron, dexandola en un total desamparo.

La suprema region del ayre no pierde su sosiego y sereni-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nidad en las tempestades, porque no llegan allá estas impresiones ruidosas. El corazon de Catalina era de muy alta esfera, y así no llegó á turbarle el estruendo de este nublado. Con gran sosiego se salió de la Ciudad, acompañada de los que de Sena habian venido con ella, fortaleciéndolos con su semblante alegre; y se retiró á uno de los primeros huertos, asegurandolos de que Dios los guardaria. Recurrió al asilo de la oracion; y como públicamente se habia salido, luego estuvo allí un gran tropel de gente armada, que con terribles voces gritaban: Donde está esta muger loca, que la hemos de hacer pedazos. A estas voces se levantó de la oracion del huerto, y á imitacion de su Esposo les salió al encuentro deseosa del martirio; y al principal del esquadron, que venia con un alfange desembainado, le dixo muy serena, y arrodillada á sus pies: Yo soy Catalina; si venís para matarme, haced aquello que el Señor os permita, pero de su parte os mando, que no toqueis á ninguno de los de mi compañia. Esto dixo, y esto bastó, para que aquellos furiosos hombres, si no cayéron aterrados como los que prendiéron á Christo en el Huerto, por lo menos se atemorizáron de modo, que se estuviéron atónitos y como estatuas, hasta que les dixo: Salíos de acá, y andad con Dios; y entónces corridos de tan loco atentado, se volviéron.

Sus compañeros, alegres de haber salido de aquel peligro, se congratulaban con su Santa Madre; pero ella, manifestando una extraordinaria tristeza, se lamentaba: Ay miserable de mí! Yo creía, que el Señor en este dia huviera dado el cumplimiento á mis deseos, y que á la azucena blanca de la virginidad huviera añadido la purpurea rosa del martirio, y por mis grandes pecados me veo privada deste beneficio. ¡O que dicha huviera sido la mia, si huviera sido digna de derramar la sangre, y perder la vida por la honra de Dios y de la Santa Iglesia! Esto mismo repite escribiendo al Beato Raymundo, sentida de que huviese parado en amago el furor de los tumultuados, por estas palabras: Las ánsias que yo tenia de que Dios sojuzgara al infierno, que tan poderoso obraba en los Florentines, ya por su misericordia se cumpliéron, mas no se cumpliéron las que tenia, de dar la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la vida por la Esposa Santa del Cordero, lo que debo llorar amargamente; porque ha sido tanta la muchedumbre de mis pecados, que me han hecho indigna de que mi sangre diese vida, y alumbrase los ciegos entendimientos, y murase una piedra en el cuerpo místico de la Santa Iglesia: mis culpas ataron las manos á los que ya querian descargar los aceros.

Librada así milagrosamente de aquel peligro del furor popular, la aconsejáron los de su compañia se volviese á Sena; y casi la precisaba á esto, el ver que por el temor de los sediciosos nadie la queria admitir en su casa. Mas á todas las instancias respondia, que no se habia de abandonar aquella Ciudad, pues Dios no la desamparaba; y que el Señor no queria la dexara, hasta vencer, ó morir; y que pues su Providencia habia dispensado en la muerte, no la habia de dexar, que no la serenara, y estableciera una firme paz entre ella y la Iglesia. Bien que para dar lugar á la ira de aquella conjuracion, se retiró á una vecina Hermita, hasta que sosegado el tumulto, volviéron las cosas á su primer estado, y ella tambien pudo tornar á la Ciudad. Puesta allí, iva muy poco á poco ganando las voluntades de los principales de los bandos, y en esto murió el Pontífice Gregorio; y electo Urbano Sexto, viendo que ya estaba apto para labrar el hierro, emprendió de nuevo la paz, y quedó firmada y publicada. Y concluida esta tan gloriosa empresa, dixo: Ahora ya podemos libremente partir de aquí, pues dexamos esta República obediente á la Iglesia, y pacificada con el Santo Padre; y muy alegre se volvió á Sena.

## CAPITULO XI.

### *URBANO SEXTO LA MANDA IR A ROMA, para valerse della en el tiempo de la cisma.*

Pensaba, tornada ya á su patria Catalina, con su Maestra Maria Madalena, escoger la mejor parte, y estarse á los pies de Jesuchristo, retirada á la soledad de su amada celda, en la quietud de la oracion. Pero un nuevo y bien horroroso torbellino, combatió tan furiosamente la navecilla de S. Pedro,



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que viendola en peligro manifiesto, le fué forzoso dexar su retiro, y salir por el servicio de Dios y de su Esposa la Iglesia, exponiendo su vida á nuevos riesgos, para librarla del naufragio. Fué el caso, que habiendo sido creado Sumo Pontífice Urbano Sexto, llamado ántes Bartolomé Butillo Arzobispo de Bari; los Cardenales Franceses, desabridos de que fuese Papa un Italiano, y que este huviese ya dado á entender que no queria volver la Sede Apostolica á Francia, ni sacarla de Roma, y asimismo, que comenzaba á desterrar los abusos introducidos en aquella Córte; comenzáron á decir, que la eleccion, y coronacion de Urbano habia sido violenta, y que los Príncipes de Roma con sobornos, amenazas y extorsiones habian estrechado al Sacro Colegio á elegir un Italiano, y á que el congreso de la eleccion fuese allí, y no en otra parte.

Motivados de la ambicion, y escudados de estos falsos fundamentos, se retiráron ocho Cardenales á Fundi Ciudad del Reyno de Nápoles, que confina con los Estados de la Iglesia; y allí abrigados de la Reyna Doña Juana de Nápoles, tascando el freno del temor de Dios, y rompiendo la fé y obediencia al Papa, de ellos mismos electo y adorado, pasáron á decir, que la Sede Romana estaba vacante; y entrando en su Conclave, ó por mejor decir Conciliabulo, eligiéron á uno de ellos, que fué el Cardenal Gobennense, y se llamó Clemente Septimo. Este monstruoso parto de la ambicion despedazó con ímpia crueldad el cuerpo y entrañas de la Madre Iglesia con una horrenda cisma, que tuvo dividido y lleno de vicios el Christianismo por espacio de treinta años, con gran menoscabo de la República Christiana, y con notable escándalo de todos los infieles. Todos estos males les tenia la Santa previstos a la luz de la profecia, y muy predichos, y aun mas sentidamente llorados, de ver que no se atajavan en los principios; y por esto fuéron creciendo de dia en dia los pecados, de manera, que irritada la Divina Justicia permitió el azote de la cisma tan lamentable.

El Papa Urbano, viendo esta calamidad impensada, lastimado su corazon, intentó quantos médios juzgaba aptos pa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

para remediarla. Uno dellos fué, llamar á Fray Raymundo Confesor de la Santa, y mandarle, que en su nombre la hiciese ir á Roma; que como la habia tratado en Aviñon en tiempo de su antecesor, y estaba tan satisfecho de su gran juicio, prudencia y santidad, quiso valerse de sus oraciones y consejos, para no errar las operaciones en frangente tan lastimoso. Escribióla Raymundo; mas ella con toda modestia respondió: Que así algunas Religiosas de su Hábito, como otros diferentes seglares, estaban como escandalizados de sus salidas, diciendo era indecente en una doncella, y Religiosa, introducirse en negocios públicos, y emprender largos viages; y que aunque sabia que el espíritu respira donde quiere, sin atender á sexôs ni condiciones, no obstante, no se atrevia á mover, menos que con órden expreso de su Santidad; y que si esta obediencia se lo mandára, iria volando, aunque fuese á derramar la sangre entre mil tormentos por el servicio de la Santa Iglesia.

Sabida esta respuesta, el Papa le mandó con precepto y pena de descomunion, que visto aquel órden se partiese á Roma; lo que ella hizo encontinente, acompañada de algunas personas devotas que la seguian en los pasos y en la virtud. En Roma fué recibida del Pontífice con singularísimas demostraciones de benevolencia; y despues de haberla detenido gran espacio de tiempo en audiencia privada, la introdujo en el Sacro Consistorio, y allí de órden suyo, en presencia de los Cardenales, tuvo una oracion exhortatoria, discurriendo sobre la gran Providencia con que Dios ha gobernado siempre y gobierna á su Esposa la Iglesia. Animó á la constancia y firmeza aun entre las mas fieras persecuciones, explicando los lugares de la Escritura con tan altas doctrinas y tanto espíritu, que como eran dictadas de aquel espíritu que enseña sin estrépito de voces, el Papa todo fervorizado se volvió á los Cardenales, y les ponderó con quanto espíritu y valor debian oponerse á los enemigos de la verdad, quando tan grandes alientos descubrian en una muger flaca. Y porque los Cardenales hiciesen la debida estimacion y aprecio de aquella Esposa de Christo, alabó el Pontífice sus excelentes virtudes y méritos, y le concedió muchas gra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gracias para ella, y para los de su compañia.

A este tiempo habia tambien venido á Roma otra Santa Catalina, que es la hija de Santa Brígida de Suecia; y el Papa pensó embiar á las dos Catalinas á la Reyna de Nápoles Juana, cismática, á fin de que con santas razones y exemplos dexara de fomentar y valer el ímpio error de la cisma, y volviese al gremio de la Iglesia. Esta idea le pareció muy bien á la de Sena; y aunque la de Suecia se escusó, ella se ofreció intrépida, sin atender á peligros, ni malos tratamientos. Despues el Pontífice, informado de las crueldades de aquella mala Reyna, mudó de sentir, temiendose algun insulto; de lo qual decia la Santa Virgen: Si Inés, Margarita, y otras gloriosas Vírgines, huvieran dado lugar á consideraciones y reparos, no huvieran llegado á gozar la corona del martirio. Despues, lo que no pudo cara á cara, executó la pluma, escribiendo repetidas cartas llenas de zelo y espíritu, á aquella infame Reyna: en ellas la convence de sus erradas operaciones: le pondera, como siendo sarmiento vivo, unido á la cepa verdadera que es Jesuchristo, se habia podado, y separado con el cuchillo del amor propio; y como sarmiento inutil, si no se volvia á la union de la Iglesia, en la gabilla de los cismaticos seria arrojada al fuego eterno.

Con esta, y otras amenazas la atemorizaba; y mudando de estilo, con mil promesas procuraba atraerla. Pero viendola tan obstinada, le predixo claramente el fin desdichado de sus dias, y la muerte infeliz que se le esperaba, y no le escribió mas. Poco caso hacia la Reyna de las amenazas de la Santa, mas quiso la Divina Justicia que viera muy presto el cumplimiento dellas; porque como ella dió lugar y defensas á los Electores del Antipapa, y se hizo la principal factora de ellos, el legitimo Pontífice Urbano Sexto la depuso del Reyno y privó de la Corona, y dió la investidura de Rey de Nápoles á Carlos de Durazzo, dicho de la Paz, Príncipe de la sangre de los Reyes de Sicilia. Coronado Durazzo, entró con poder en Nápoles, y la Reyna viendose perdida, se retiró al Castillo Nuevo, aunque le valió poco; porque sitiada en el Castillo, se huvo de dar por hambre; y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

des-

despues de rendida, el mismo Rey nuevo la hizo ahogar. Y no fué desemejante la pena á su primer pecado, porque ella habia consentido, que en el propio lugar, y con el propio genero de muerte, quitaran la vida á Andrea su primer marido, hermano del Rey de Ungria.

Con el mismo zelo y valor escribió á algunos Cardenales de los que seguian la faccion del Antipapa, haciendoles demonstracion, de que la eleccion de Urbano habia sido legitima. Procuró por todos los medios que alcanzaba, persuadirles tornasen á entrar en el aprisco de la Iglesia, como ovejas de su verdadero Pastor; obligandose á presentarles á nuestro Señor con lagrimas y continua oracion, y de hacer con ellos la penitencia. En esta propia coyuntura le mandó el Papa, que en su nombre llamase á Roma todas las personas señaladas en virtud y piedad, que podian coadyuvar á la Iglesia en aquella tribulacion; y por eso ella al punto escribió á diferentes y varios Siervos de Dios, de ella, ó por fama, ó por Divina revelacion conocidos, que se viniesen á Roma. Entre otras, no se puede omitir la carta que escribe á un solitario Hermitaño, el qual se escusaba de venir, por temor de perder la paz y recogimiento de su espíritu, si salia de su Hermita. La Santa le replicó, y entre otras le dice estas palabras: Muy débil y ligero es vuestro espíritu, si por mudar de sitio se pierde. ¿Paréceos, que Dios está estrechado á los lugares, y que solo se halla en los yermos? Al verdadero Siervo de Dios todos los lugares le han de ser desiertos, porque en todos ha de atender á solo Dios; y quando importa dexar el bosque por la necesidad, ó caridad del servicio de Dios, él lo executa con igual quietud, y sale á los lugares y trato público de las criaturas. Así se portaba S. Antonio, pues aunque tan amante de la soledad, muchas veces la dexaba, para confortar á los Christianos; y como este, podia traer el exemplo de otros muchos Santos Anacoretas. A otro Relígioso, que llamado, tambien lo rehusó, diciendo que por sus votos estaba obligado á Dios y separado de las criaturas, tambien le escribe diciendo: Que el Vicario de Christo no se entendia estar comprehendido entre las criaturas, y que era inseparable la obediencia á Dios y á

su

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

su Vicario. Por estas cartas y diligencias, se descubre el gran zelo de la honra de Dios y del bien de la Iglesia, que ardia en su corazon.

Quando una persona es muy limpia, no solo no sufre en su persona, ni en su ropa suciedad alguna; pero ni en su casa puede tolerarla. Veia Catalina la Iglesia, que era su casa, contaminada de la cisma, y amancillada con tantas culpas; y con lagrimas y suspiros, juntando los dias con las noches, rogava á su Divino Esposo favoreciera al Sumo Pontífice y á sus armas, para que de tanta suciedad pudieran purificarla. Y no fuéron sus oraciones infructuosas, porque por ellas concedió el Señor al Papa una gloriosa victoria de los cismáticos, en la qual recobró el Castillo de Sant Angelo, de quien se habian apoderado; quedáron prisioneros los principales enemigos; y con esto pudo libremente habitar en el Vaticano, y establecer en aquella Ciudad la total obediencia al verdadero Pontífice. De este triunfo se diéron á nuestro Señor solemnemente las gracias; y por consejo de la Santa, fué el Papa á pie descalzo en procesion á la Iglesia de San Pedro, con gran edificacion del pueblo, y con singular consuelo de la Santa, que como ella escribe, muchisimo tiempo habia, que semejante acto de humildad y devocion no habian visto los Romanos.

Con esto respiró un poco la Iglesia de sus grandes ahogos; mas le duró muy poco el contento, que aun los contentos de la Iglosia son breves en esta vida. Desterrados de Roma los cismáticos, el demonio, sembrador de zizaña, suscitó en el pueblo otra conjuracion contra su Santo Pastor; y como los factores eran poderosos, no solo le negáron protervamente la obediencia, sino que le maquináron con sacrílegas diligencias la muerte. Esta nueva sedicion, aunque á los principios muy celada, no se le ocultó á Catalina, que desde la atalaya de su altisima oracion descubria hasta los mas profundos senos de los corazones. Avisóle al Papa, encargandole se previniera de buena guarnicion para custodia de su persona, y para que se buscara como atajar aquel fuego, tanto mas pernicioso, quanto mas solapado. Bien sabia ella que no se llegaria á perpetrar tan exêcrable maldad como se in-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
ten-

tentaba ; y por eso le dixo al Pontífice , que no permitiria la clemencia del Señor la execucion de la alevosidad que se iva fraguando ; pero que sin embargo , seria tentar á Dios dexarlo todo á su providencia , y esperar una defensa milagrosa , quando podian aplicarse las humanas.

No se descuidaba Urbano de aplicar quantos remedios podia para apagar este fuego que iva prendiendo en los corazones de los Romanos , aunque cubierto entre las cenizas de la disimulacion ; pero nuestro Señor le descubrió á Catalina la contradiccion que le hacia el infierno. Vió á la Ciudad de Roma toda llena de demonios , que incitaban el pueblo contra el Papa ; y contra ella juntamente gritaban y decian : O maldita ! tú quieres estorvar nuestros designios , y te hemos de quitar la vida. Mas la Santa , no haciendo caso de sus amenazas , incesantemente rogaba á su celestial Esposo , aniquilára el poder de las furias infernales , y no permitiera se perdiese el respeto á su Vicario. El Señor , que como Padre amagaba el azote , para que con sus oraciones le detuviera el brazo , le respondió : Dexa , hija mia , que el pueblo caiga en este pecado , en pena de las inumerables blasfemias con que todos los dias ofenden mi Santo Nombre; para que cometida esta , ponga fin á sus maldades mi justicia acabando con ellos. Inflamándose mas en caridad y zelo la Santa Virgen , replicaba : O clementisimo Señor ! mirad á la Iglesia vuestra Esposa como lacerada y despedazada de todo el mundo , y quan pocos son los que de corazon os sirven ! Estos quedarán , Señor , mas lastimados , si permitís la execucion del delito que los enemigos pretenden. Justo es que tome alguna satisfaccion vuestra justicia , mas sea yo, Señor , el blanco de vuestro enojo : aquí me teneis rendida á beber el caliz de vuestras justas íras , por el honor de vuestro Nombre y de la Iglesia.

Oyóla el Señor , y otorgóle lo que pedia , porque desde aquel punto se retiráron todos los factores de aquella inquietud nueva , y quedó la Ciudad del todo sosegada. Pero á la Santa Virgen le salió el favor bien caro , porque la cercáron los gravisimos dolores del infierno , con los quales la atormentáron los demonios de manera , que se halló muchas ve-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ces en el extremo peligro de la vida. Pero aquel Señor, que permitia tales tormentos para gozarse en aquella víctima de la caridad, no dexaba que los malignos espíritus acabasen con ella. Llegó á quedar tan postrada, que no se le descubria en su inocente cuerpo mas que la piel y los huesos: llevábale todo lívido de los golpes, y llagado de las heridas; mas ella no mostrando sentimiento, ni haciendo caso de los dolores, desafiaba á los enemigos, y los motejaba de cobardes, diciéndoles: Que no llegaria su crueldad á llenar la medida de los deseos que tenia de padecer por la Iglesia. Rabiaban los demonios de verla invencible, y con ahullidos y voces la decian: Maldita, maldita, que ha tanto tiempo que nos atormentas, ahora te volvemos el jornal: tú nos has desterrado de nuestra habitacion y de esta Ciudad; nosotros acabando con tu vida, te desterraremos del mundo, y daremos fin á esta guerra. Esto decian aquellos infelices, porque á pesar de su sobervia, muchas veces se hallan obligados á confesarse vencidos hasta de las mas delicadas doncellas.

Aviváron mayormente las llamas de la caridad y zelo que ardia en el pecho de Catalina, las nuevas noticias que le iva dando el Señor del estado de la Iglesia. Un dia se la mostró en forma de una hermosa doncella, pero con el rostro sucio, y como de asquerosa lepra manchado; y como ella refiere en el libro de los Diálogos, le dixo: que con sus sudores, fatigas y oraciones, habia de lavar y limpiar aquella cara. Desde entónces tomó por exercicio, el ir todos los dias á la Iglesia de San Pedro, que de su posada estaba muy distante; allí fervorizada en la oracion y rogativas, derramaba copiosas lagrimas, y como que se desleía en un sudor frio y mortal congoja; de género, que volvia á casa mas muerta que viva, segun ella misma escribe á Fray Raymundo por estas palabras: A las nueve horas me levanto de la Misa y Comunion, y podeis Padre ver andar viva á una muerta á S. Pedro, donde de nuevo me pongo á trabajar en la Nave de la Santa Iglesia: allí me estoy hasta las tres de la tarde; ni de aquel lugar he de despedirme, que no vea el pueblo unido con su Prelado. Este cuerpo vive sin nada de comida, y tambien sin una gota de agua, con tantos dolores y tormentos,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tos, que parece se sustenta mi vida pendiente de un cabello.

No comia, ni bebia Catalina en los tiempos infelices de la cisma, porque de dia y de noche eran las lagrimas su alimento. No comia, ni bebia, porque el zelo de la casa de Dios se la habia comido á ella; y como los oprobios de los que baldonaban á su Esposo le habian caido encima, por haberse ella ofrecido á llevar la pena; la hacia tan pesada carga sudar por todos los poros. Mas no logró, aunque sudó y trasudó tanto, el acabar de limpiar la cara de la hermosa Sunamitis; y pudo la Santa decir, lo que Ezequiel de aquella vasija que le mandó lavar nuestro Señor: *Multo labore sudatum est, et non exivit de ea nimia rubigo ejus.* Y sintió tanto estos males, que como á San Agustin le costó la vida el ver sitiada la Ciudad de Bona, y oprimida de los Bárbaros; así á ella, el ver maltratada de los cismáticos la Iglesia, le causó la muerte. Deste ardiente zelo dan tambien testimonio las repetidas cartas, en que á diferentes personas exhorta á que soliciten los aumentos de la Iglesia: y lo que en esta empresa trabajó ella fué tanto, que el Autor del Diario Dominicano dice: Que quanto aquí se refiere, no es la centesima parte de lo que podia decirse, y todo lo executaba con aquellas ardientes ánsias de perder la sangre y la vida, y destilar las medúlas de los huesos, como escribió á Urbano Sexto por la Santa Iglesia.

# CAPITULO XII.

## *DEL DON DE PROFECIA, Y GRACIA de conocer lo oculto de los corazones.*

El Don de Profecia es una luz sobrenatural, que pone Dios en el entendimiento criado, para ver las cosas contingentes y futuras; mas es tan excelente y divino, que no está sujeto á ninguna diligencia humana; libre pende de la magnificencia de Dios. No es la profecia argumento de santidad; mas quando cae en almas tan puras como la de Santa Catalina, realza mucho la virtud, y califica la caridad, pues favorece Dios con este don á los Justos en prueba de lo mucho que los



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ama. El amor hace con los amigos comunes los bienes, y entre ellos los secretos del corazon ; porque como éste es la primera prenda del amor , no seria la amistad verdadera , si entre los dos corazones huviera cosa reservada. En desempeño de lo que amaba Dios al padre de los creyentes , dixo : ¿Por ventura podré yo encubrir á Abrahan lo que tengo de hacer ? Y Christo á los Discipulos , dixo no los llamaria Siervos , sino amigos , porque les participaba quanto el Eterno Padre le habia revelado.

Llenó Dios á Catalina desta luz profética , para que conociese lo oculto , lo distante , y lo venidero. La profecia no engendra hábito , como las noticias de las ciencias ; ni es permanente, como los hábitos dellas, como siente Santo Tomas : con todo , estaba tan de asiento en ella el espíritu profetico , que parecia habitual. Tantas son las cosas que dixo, y tantas las que predixo ántes de suceder , que parece le habia dado Dios prendas de aquel dia feliz en que no ha de haber tiempos distintos , ni distancia de términos, pues se verá todo junto en el espejo que contiene quanto es , quanto ha sido , y quanto será y puede ser. Una de las cosas que supo fué la hora de su muerte , porque como ahondó tanto en el conocimiento de sí misma , quiso el Señor que supiera hasta los ápices del tiempo de su vida.

En el año mil trescientos setenta y cinco , hallandose en la Ciudad de Pisa , tuvo aviso de como se habian revelado á la Iglesia casi todas las Ciudades de su jurisdiccion , en particular la Ciudad de Perúsia ; por lo que Fr. Raymundo, que á la sazon se hallaba con la Santa , le dixo : En los hombres ya no hay temor de Dios , ni de las censuras , ni reverencia á la Iglesia Romana , Madre y Maestra de todas las demas Iglesias. Ella le dixo , que guardase las lagrimas para el tiempo venidero; porque lo que entónces él lloraba era pan y miel, respeto de lo que despues habia de suceder. Como replicó Raymundo , ¿ que resta ya sino que los hombres nieguen la Fé , y se acabe de perder el mundo? La calamidad presente, respondió la Santa , es solo un tumulto popular , movido de los Seglares contra el dominio temporal del Vicario de Christo ; mas dentro de muy pocos años vereis en los Eclesiasticos otra

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

otra desdicha mayor, quando un Sumo Pontífice zeloso de la honra de Dios, querrá reformar el Estado Eclesiastico, corregir sus excesos, y castigar sus delitos. Porque entónces, con sacrílega obstinacion levantarán una cruel cisma en la Iglesia, y rasgarán la túnica inconsútil de Christo: aparejad la paciencia y las lagrimas, que esto será lo mas lamentable. Con estas razones declaró quan distintamente veia la cisma que de allí á tres años se levantó contra Urbano VI. como hemos dicho en el capítulo pasado.

Francisco de Malavolti, caballero mozo, vivia muy derramado, y aunque para sosegarle le casaron sus padres, no lo lográron; porque aun atado con el lazo del matrimonio, eran mayores sus solturas. Un amigo suyo, y devoto de la Santa, le conducia á su presencia algunas veces, para que oyera sus pláticas, y celestiales documentos. Estaba Francisco atento, quedaba compungido, y proponia enmendarse; pero aunque el propósito duraba algunos dias, y se contenia algun tiempo, volvia despues al vómito, y todo eran recaidas. Un dia, movida del espíritu que clarificaba su alma, le dixo: Hijo mio, tú vienes acá muchas veces; y como un pajarillo atado, que levanta el vuelo, y luego cae detenido del hilo que le aprisiona; así tú vuelves á reincidir, arrastrado del hilo de tu mala costumbre; mas dia vendrá, en que se romperán todos los hilos que te detienen, y darás un vuelo mayor del que tú puedes pensar. No entendió él nada del enigma; ¿y como lo habia de entender? Dentro de breve tiempo se le murió la muger, y otros deudos; y á vista de aquel desengaño abrió los ojos al Cielo, y cerró los oidos al encanto de las sirenas del mundo; cortó los lazos de las pasiones, y vestido de las alas de paloma que deseaba David, voló huyendo á la soledad. Hízose Monge de Monte Olivete, y en aquel Monasterio fué Abad, y murió, dexando en las memorias de su vida un espejo de excelentes virtudes.

El conocimiento sobrenatural con que se alcanza el interior del alma, es especie de profecia, y directamente pertenece al don de discrecion de espíritus; y este le tuvo Catalina en tan heroîco grado, que no habia cosa oculta á su entendimiento, pues conocia el estado de las almas, manifesta-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

taba el interior de los corazones, discernia entre las mociones de Dios é instigaciones del demonio, y respondia á la intencion de los que le hablaban, quando con mentira querian ocultarlas. El Beato Raymundo dice: Que parecerá increible lo que en esta materia puede referir; pero afirma con juramento, que nada de quanto pertenecia á la Santa, ó á los que la trataban, se le ocultaba; ni podian echarle dado falso, porque hasta las cosas mas menudas de quanto pensaban, ó executaban en su ausencia, lo sabia, fuese bueno, ó fuese malo; y concluye este punto diciendo: Confieso en presencia de toda la Iglesia Militante de Jesuchristo, que muchas veces me reprendia de algunos pensamientos que entónces tenia en mi entendimiento, y yo por la erubecencia natural me escusava, y con mentira decia, no pasarme tal cosa por la cabeza. A lo qual ella replicaba: ¿Para que quereis negarme lo que yo veo mas claro, que vos mismo que lo estais pensando? Y despues me daba la instruccion y doctrina saludable para remedio de los pensamientos.

Estando con el Papa Gregorio en Roma, comenzó á lastimarse de los grandes pecados y desordenes que en aquella Córte se cometian; pues quando habia de ser un paraiso en la tierra, la miraba, y tenia por una de las peores Ciudades del mundo, y en vez de ser paraiso de virtudes, era sentina de vicios. El Pontífice, motivado de estas palabras, le preguntó; ¿quanto tiempo habia que estaba en aquella Córte, y quando habia comunicado con los Romanos? Y sabiendo que eran muy pocos los dias que estaba en Roma, y que nunca habia tratado á sus moradores, pasó á decirle: ¿Pues como, hija, en tan poco tiempo has podido descubrir las maldades y costumbres desta tierra? La Santa Virgen, que hasta aquel punto habia estado muy mortificada la vista, y con un semblante humilde y encogido, alzó la voz, y mostrando en el rostro una nueva magestad, y en las palabras fuerza y espíritu, dixo: A honra de Dios todo poderoso, puedo y oso decir, que allá en mi lugar, y en qualquiera otra parte, por distante y remota qua esté desta Córte, sentia el mal olor de los pecados de la Córte Romana, y los veia mucho mas claros, que los mismos que sin temor de Dios los

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los cometian y cometen. A estas razones calló el Papa, y quedó pasmado, así de la grandeza desta luz penetrativa de los corazones, como de la libertad de espíritu con que habló al Vicario de Jesuchristo.

Otra cosa bien admirable fué la que aconteció en el Convento de los Cartuxos de Gorgona en Pisa. Hallabase allí la Santa; y Fray Bartolomé de Ravena, varon muy discreto, Prior de la Cartuxa, le rogó se llegase á donde pudieran verla sus Monges, porque deseaba en extremo los consolara y animara con sus santas razones y visita; confiado, de que quien tan gran eficacia tenia para mover á la penitencia los pecadores duros y dormidos, la tendria mayor para estimular á los Siervos de Dios á la perfeccion. Condescendió la Santa con la peticion, y concertóse la jornada para cierto dia, en el qual partió con su Confesor, y como veinte personas de compañia. La noche que llegáron, salió el Prior media legua del Convento, á una casa en donde quedó hospedada con las mugeres, y él se llevó los hombres al Convento. Con estos, y con todos sus Monges volvió por la mañana á visitarla, y le rogó puesto allí, diese algun pasto espiritual de su santa doctrina á aquellas almas. Escusóse ella no de vana, sino de humilde, alegando ser muger, á quien no era dado hablar en materias de espíritu, y mas delante de personas Religiosas, de quien era justo aprender callando. Mas al fin, vencida de muchos ruegos comenzó á hablar lo que el Espiritu Santo la sugeria: ponderó las agudezas y asechanzas, con que el demonio suele engañar y desbaratar á los solitarios; los esfuerzos que hace, y médios de que se vale, para salir victorioso en estas tentaciones, y los remedios de que se pueden valer para vencerle; diciendolo todo con tal órden y concierto, que los Monges se estaban mirando unos á otros sin hablar palabra, como pasmados de lo que oían. Acabada la plática, dixo el Prior, que no podia dudar de la grande santidad de aquella Vírgen, y del espiritu de profecia que Dios la habia dado; porque habia descendido á los corazones de cada uno de los Monges con tanta individuacion y singularidad, como si los tuviera á la vista, sin dexar cosa de quantas eran menester decir, ni tocar punto de los que se podian es-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

escusar. Y es, que en aquella Religion todos los Monges se confiesan con el Prior; y como tenia tratadas las conciencias de todos, al oir la puntualidad con que la Sierva de Dios tocó todos los afectos, y solas las materias que concernian á aquellas almas, quedó convencido, de que era el espíritu del Señor el que hablaba en ella.

En Sena vivia Nicolas de Sarracini caballero muy calificado, el qual despues de muchos años de Soldado, y otros muchos de los desordenes en que suele engolfarse la vida ociosa y derramada, aun en el postrer tercio de su edad daba muestras de lo poco que temia á Dios, y lo mucho que estaba olvidado de las obligaciones de Christiano. Su muger, y sus deudos, deseosos de verle enmendado, movian muchas veces, estando en su presencia, la conversacion del peligro del alma en pecado, y de la facilidad del remedio para salir dél, que es el Sacramento de la Penitencia. Nicolas echaba en risa quanto le decian, porque uno de los malos efectos del pecado envejecido, es poner al alma en un olvido de Dios y de sí misma, en una somnolencia y descuido, como si no huviera eternidad ni juicio; y como si tuviera una gran seguridad de la salvacion, de nada se recata, nada la turba, y nada la desasosiega. Alababan las virtudes y santidad de Catalina; y como cada dia obraba por ella el Señor maravillas en las conversiones de los pecadores, le instaban fuese á visitarla; mas él, haciendo donaire de las persuasiones, decia: ¿Que me quedará despues de haber hablado á esa mugercilla, aunque me predique cien años? No me pasa por el pensamiento buscarla, ni menos verla.

Su muger, que era una señora muy christiana, temia lo que no temia su marido, que era la perdicion de su alma, y rogó á la Santa Virgen pidiese á nuestro Señor que le alumbrase, y tomase á su cuenta la reduccion de aquel pecador. Ella la consoló, y ofreció de parte de Dios el volverle al verdadero camino; y una noche se le apareció en sueños, y le reprendió de su dureza, y dixo que escuchase á su muger, y la creyese, si queria librarse del infierno. Dispertó asustado, é hizo en él tan gran impresion lo que habia visto dormido, que le dixo á su muger: Verdaderamente me ha visitado y hablado aho-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ahora aquella Soror Catalina que tú dices, y me quiero ir luego á su casa, para ver si es la misma que he visto durmiendo. Fué á visitarla, y asegurado de que era la que se le habia aparecido, se detuvo á oirla, mas por curiosidad, que para sacar algun provecho; pero sus palabras eran de Dios, y por eso vivas y eficaces, y mas penetrantes que espada de dos filos; con lo qual, en pocas que oyó se halló muy otro, traspasada el alma de dolor de su mala vida, dióla palabra de confesarse, y la cumplió, confesandose con el Padre Espiritual de la Santa.

Hecha la confesion, volvió á buscarla, y aunque estaba en la Iglesia recogida en su oracion, se levantó, y él la dixo: Señora, ya hice lo que me mandasteis; he quedado consolado y descansado, determinadisimo, con la ayuda de Dios, de cumplir enteramente la penitencia que se me ha dado. Sea enhorabuena, dixo la Santa; que pues habeis hallado ya la dragma, y tesoro perdido de la gracia, justo es que nos congratulemos; pero mirad, que en una vida tan larga y tan estragada, es menester barrer una y otra vez la casa de esa conciencia, encender y despavilar la luz de un riguroso juicio y exâmen, para que hecha bien la confesion, seais muy otro; y como os habeis preciado de ser gran caballero del mundo, trateis de serlo de Jesuchristo en adelante. El dixo: que muy de espacio se habia prevenido, y que le parecia estar enteramente confesado. Segunda y tercera vez le instó, que mirase bien si habia dicho todas las culpas, y siempre respondió, que estaba satisfecho del exâmen y de la confesion, y con esto se despidió. Salióse de la Iglesia, y la Santa Virgen le hizo llamar, y repitió la misma instancia, que averiguase mas bien si se dexava algo; y él siempre muy confiado, respondia, que estaba exâctamente confesado. Retiróle entónces á parte, y le hizo memoria de un gravisimo pecado que habia cometido en Apulla, de lo qual quedó atonito: confesóse luego, y como allá la Samaritana, así él salió publicando la santidad y espiritu profetico de Catalina, porque le habia dicho sus ocultos pecados. Desde aquel punto se hizo su discipulo, y la obedeció, como á la que habia sido su Médico y medicina; y se conoció lo admirable desta conversion. no


© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
so-

solo en habersele aparecido en sueños y en revelarle el pecado, sino en que fuese á tan buen tiempo, pues dentro de breves meses partió de esta vida con señales manifiestas de predestinado.

El que tiene muy vivo el olfato, no solo no tolera en sí cosa de mal olor; siente tambien muy presto el que de otro sale, le quita el aliento, y encalábria la cabeza. La nariz de la discrecion de Catalina era como la torre del Líbano que mira á Damasco. Cierta ocasion iva de camino en compañia de los que de ordinario la seguian: encontráron una muger, en lo exterior muy modesta, y afectando devocion se acercó á la Sierva del Señor, y se puso á hablarla; mas Catalina ni la quiso mirar, ni hacer cortesia alguna, ántes volviendo el rostro, con desagrado la iva huyendo. Preguntóle despues el Confesor, por que la habia así mortificado? Y le respondió en secreto: O Padre, si huvierais sentido la hediondez que yo sentia de aquella desdichada, os huviera rebuelto las entrañas. Despues se supo, que estaba amancebada en un empeño sacrilego, y se conoció el dón singular de la Santa.

Solia decir, que despues que el Señor le habia hecho merced de descubrir la hermosura de un alma, quedaba tan ocupada en la atencion á este secreto, que muchas veces la visitavan y hablavan diferentes personas, y ni las veia, ni atendia á lo que hacian; las dexaba estar de rodillas á sus pies, besandole el Hábito y como adorandola, sin echarlo de ver, por estar como embelesada mirando á las almas. Cosa que algunos émulos la atribuían á vanidad y sobervia; pero se veía presto lo contrario, pues en aquel recogimiento la revelaba Dios el estado bueno ó malo de los que venian á hablarla. Muchas veces, caminando por tierras estrañas, salian á verla personas de mucha cuenta, y Caballeros de importancia, con grandes recámaras y aparato de grandeza; y cosidos los ojos, ni les miraba, ni decia palabra. Y si la instaban mucho en que dixese algo de Dios, en que tenia especial gracia, respondia: Lo primero que debiamos hacer todos nosotros, es dexar las culpas y pecados, y desasirnos de los lazos del demonio, enmendar la vida, y renovar las almas; y entónces caerá bien hablar de las cosas de Dios. Con estas razones

se

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

se libraba de la gente viciosa y curiosa ; y ellos sintiendose interiormente reprehendidos, se volvian corridos y confusos, de ver que así les leía las concíencias.

Todas las causas segundas tienen su esfera limitada, y no pueden obrar, si es improporcionada la distancia entre el agente y el paciente. La virtud de Catalina era divina, porque el Señor que con ella la favorecia, la hacia superior á todos los límites y cótos del obrar ordinario. Ivan dos Religiosos desde Sena á Monte Policiano, y el uno era Fr. Tomas el Confesor de la Santa Virgen. A dos leguas del Lugar, en un paso harto peligroso, les saliéron una quadrilla de salteadores que los llevaban espiados ; y echandolos á cuchilladas de los caballos, los desnudáron, y robáron quanto llevaban. No contentos con esto, los sacáron del camino, y así desnudos y maltratados, los lleváron á lo retirado del monte para matarles, y enterrarles donde no fuesen descubiertos. Fray Tomas con mucha sumision les rogaba los dexasen con vida, haciendoles juramento de no descubrirles á persona del mundo; mas ellos, ya hechos á no compadecerse de semejantes ofrecimientos y lágrimas, proseguian en su mismo intento. En este aprieto le vino á la memoria Santa Catalina ; y encomendandose á ella con los afectos que pudiera al mayor Santo del Cielo, dixo en su corazon ; O Madre, é hija mia Soror Catalina, socorreme en este grande peligro.

Al tiempo que esto pasava, la Santa Virgen, que estaba en Sena, veinte millas distante, dixo á las Religiosas : Fray Tomas me llama, y estoy cierta que se halla en grande riesgo de su vida ; y dicho esto, se puso al punto en oracion. Así como invocó en su corazon el Confesor á la Santa, uno de aquellos ladrones se compadeció de los Frayles, y les dixo á sus compañeros : ¿ Para que queremos matar á estos pobres, que no nos han hecho mal ninguno, ántes parecen hombres de bien ? Dexemoslos que no nos descubrirán, pues lo han dicho y ofrecido. No fué menester mas ; porque aquel en cuyas manos está el corazon del Rey, mudó los de toda la quadrilla de género, que de comun acuerdo los dexáron libres, les volviéron los caballos y la ropa, y los acompañáron hasta ponerles otra vez en el camino.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

El Venerable Estevan Maccóni, tan nombrado en este libro, solia decir, y lo decia por experiencia: Mas bien sabe la Madre Catalina lo que yo hago y pienso, que yo mismo, aunque esté muy ausente y apartada. Y dexando inumerables maravillosos casos, concluiremos con dos este capítulo, que á este Siervo de Dios le aconteciéron; el uno, en prueba del dón de profecia de la Santa; y el otro, en testimonio del conocimiento de los interiores. Deseaba Estéfano estar en su compañia; porque esta grande Santa era como el olivo plantado en la viña, que los racimos de las cepas que le estan al rededor, saben á la aceytuna: así los que la trataban, participaban sus grandes virtudes. Un dia le dixo: Consuelate Estéfano, que presto se te cumplirá lo que tú mas deseas. No entendió él la promesa, y estaba suspenso sin dar en el blanco; porque ya estaba de la luz de Dios tocado, y nada deseaba deste mundo. Preguntóle, decidme, qual es el mayor deseo que yo tengo? A lo que respondió ella: Buscalo dentro de tu corazon, que allí le encontrarás. Verdaderamente, dixo Estevan, que aunque hasta ahora lo habia dísimulado, el único deseo de mi corazon es estaros cerca, hasta que la muerte nos divida. Pues así será, y muy presto, añadió ella; y aunque él lo juzgaba imposible, por ser los estados y sexôs diferentes, lo vió executado dentro breves meses, porque fué nombrada Embaxadora, como está dicho, y se le llevó por Secretario: ni mas se separáron hasta que murió la Santa.

El otro caso fué, que en los principios de su conversion frequentaba en compañia de su padre Conrado, una Hermandad de la Virgen nuestra Señora del Hospital, y allí se hacian diferentes exercicios de devocion. El demonio, embidioso del fruto que de tan devotos empleos se sacaba, procuró perderlos, y con capa de zelo del bien público, convertir la Congregacion en conciliabulo, y la Hermandad en conjuracion contra el Magistrado de la Ciudad. Instado de algunos, convino tambien Estevan; y á este mismo tiempo, la Santa Virgen que estaba en su celda con algunas Religiosas, vió en espiritu lo que en el Hospital con gran secreto se trataba, y prorumpió en estas voces: O Estéfano hijo, que fealdad estas trazando en tu corazon? ¿Desta suerte profanais la Ca-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Casa de Dios, y de lugar de oracion le haceis conventículo de rebeliones? Las Religiosas no lo entendiéron, aunque asentáron en que alguna cosa estraña habria sucedido, porque nunca hablava sin misterio. De allí á pocos dias vino él á visitarla, y ántes que la saludára, le dixo: O Estéfano hijo, así te vas precipitando á la muerte del alma y del cuerpo? ¿Que designios son esos que llevas? Vuelve por amor de Dios á tu corazon, y arroja de él el veneno de las conjuraciones. ¿Parecete, que la Casa de Dios ha de ser fragua de sediciones, y asilo de conjurados contra la República? Ea abre los ojos, y para descancellar la obligacion de esa culpa, toma las disciplinas, y ofrecele al Señor tantas gotas de sangre, quantas han sido las palabras que en esta materia has pronunciado; para que te persuadas, que aquel Santo Oratorio está solamente destinado á los exercicios de penitencia.

Quedó corrido Estevan, quando se vió convencido del pecado que él creía que ignoraba: arrojóse á sus pies arrasados los ojos de lagrimas, hizo la penitencia, y desde entónces la eligió por guia y Maestra, y obedeció con ciego rendimiento. Y para que se descubra mas lo sublime de esta gracia, que la Santa Virgen tenia de penetrar los interiores, referiré las palabras del B. Estéfano. Me acuerdo, que muchas veces me iba á comunicarle mis dudas, y como no sabía bien decir lo que pasava por mi alma, le preguntava: Madre ¿como anda mi interior? Y ella con claridad y distincion explicaba quanto yo queria, todos los pensamientos, todos los afectos, y todo lo que en la oracion experimentaba. Y nadie desto se maraville, porque con aquellos ojos de lince divina, veía mas claramente las disposiciones de las almas, que podemos vernos los rostros unos á otros. Hasta aqui las palabras de Estéfano.

## CAPITULO XIII.

### *DEL DON DE SABIDURIA INFUSA QUE TUVO Santa Catalina, y algunos documentos de los que dió á diferentes personas.*

Decia Sócrates, que el alma del Sábio es un hermoso Templo,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

plo, cuya puerta es la boca; porque así como abierta la puerta del Templo se descubren los Simulacros y Altares que le hermosean, así por la boca, esto es, por las razones sábias y discretas del entendido, se registran los simulacros del alma que la ilustran. Alude sin duda esta metáfora, á la Máxîma del cap. 4. del Eclesiastico, en donde dice el Espiritu Santo, que la lengua es el índice de la sabiduria. Para levantar la fabrica y Templo de la Sabiduria, se juntan regularmente los materiales de las noticias que se sacan de los libros, la fatiga del estudio, y las tareas de las controversias. Catalina fué Minerva Sagrada en la Iglesia; pero el templo de su sabiduria se labró como el de Salomon, sin ruido del martillo de disputas, ni escoda del estudio de los libros, porque su alma fué aquel Templo y Casa, que se edificó la Sabiduria sobre las siete colunas de los Dónes del Espiritu Santo. No tuvo otro estudio, que el de la Divina contemplacion; mas como en ella su corazon era el altar donde ardian las llamas del Divino Amor, de éstas se derivaban las luces al entendimiento con tanta plenitud, que como del Bautista, podemos decir que era: *Lucerna ardens, et lucens.*

Quien leyere el libro de los Diálogos, que dictava estando en la oracion extática, conocerá que aprendió, no por industria activa, sino por pasiva infusion, como del Divino Hieroteo dice San Dionisio. El que registrare el libro de sus Cartas, no podrá dudar que es un mineral de ciencia revelada. Son inumerables las que escribió á personas de todos estados y condiciones; y era tal la afluencia de la doctrína, que muchas veces dictava á tres, y á veces á quatro Amanuenses, á un mismo tiempo diferentes materias; y ninguno de ellos esperava un punto, porque á cada uno de los quatro le daba tanta fatiga, como si á êl solo le dictara. Esta es una de las mayores recomendaciones de la incomparable memoria, y gran comprehension del Angelico Doctor Santo Tomas; y quiso favorecerla á Catalina con esta grandeza, el que le dió la ciencia de los Santos.

La sabiduria verdadera es el tesoro escondido á los presuntuosos sabios del mundo, revelado á los pequeñuelos humildes. ¿Quien dixera, que los Maestros grandes que regenta-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

taban las primeras Catedras en las Universidades, despues de haberse quemado sobre los libros las pestañas, irian á consultar á una muger que habia aprendido de leer de milagro, proponer los textos mas dificultosos de la Escritura, y las qüestiones mas graves de Teología, para que las explicara? Mas ello era así; que esta Débora de la Ley de gracia, sentada al pie de la palma Christo Crucificado, que era toda su Libreria, resolvia con magisterio las dudas, respondia con satisfaccion á las preguntas, y admiraba su erudicion á todos. Disputó con muchos Prelados de la Córte Romana, y con otros Varones doctos; tuvo varias conferencias, y en ellas la atendian con la boca abierta; ó como dice Job, intimando silencio con el dedo en la boca para escucharla.

Quando hablaba en la Teología Mística, era con tanta abundancia de luz, que manifiestamente se daba á entender la inundacion del Espiritu Santo que sobrevenia en ella: ni era mucho dexase, como dexaba, absortos á los que la comunicaban en cosas espirituales, puesto que esta ciencia escondida se aprende en la oracion, cuya escuela habia cursado toda su vida. Parto era prodigioso de la caridad, mediante la qual, unida el alma á la eterna sabiduria, prueba los secretos gustosos que dentro de sí retira; entendiendo por amor, lo que no se puede por razon, aprendiendo con ciega fé las verdades sobrenaturales, á que no puede llegar por metafisicos rodeos el discurso. Echase muy bien de ver, que del intimo abrazo con que se unia la Seráfica Madre á la Verdad Eterna, procedia aquella sabrosa ciencia que embriagaba su afecto, y movia su lengua á hablar de las cosas Divinas; porque era tanto el fervor y espíritu con que las decia, que se le ponia á veces el rostro como un cristal, y olvidada como de sí misma, se estaria dias y noches enteras hablando de Dios, sin faltarle materia, sin dormir, sin comer, y sin cansarse. De los saludables Documentos que daba, y Máximas de espíritu inumerables que le oian, se pondrán aqui algunas para edificacion de los devotos.

Tanto ama la criatura á su Criador, quanto considera ser de su Magestad amada; por donde toda la tibieza de nuestro co-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

corazon procede, de no considerar quanto somos amados de Dios.

Quando el demonio halla el corazon lleno de amor de Dios, no se puede acercar mucho, porque es como la mosca, que no asienta, ni se llega á la comida mientras hierve; pero si le vé tibio y timido, le acomete y asalta con varios malos pensamientos, y sugestiones perniciosas.

Para amar á Dios sobre todas las cosas, ha de despreciar el alma á todas las cosas, y á si misma, apartando de si toda aficion terrenal, pára no amar ninguna cosa sino en Dios y por Dios: asi como el que sumergido dentro del agua, no vé, ni toca otro que agua, y si se le representa fuera, otro objeto; solamente lo descubre, y vé dentro del agua.

El que sabe usar bien de la gracia de Dios, á todas horas y en todas las cosas aumenta su caudal, y halla ganancia; como el bien afortunado Mercader, que durmiendo y comiendo siempre gana, y no pierde jamas tiempo.

Aquel es en el mundo mas dichoso, que no busca otra cosa sino á Dios; y esta dicha la logra, el que conoce que de si es nada, y que todo el bien está en solo Dios.

Viendo la infinita sabiduria de Dios, que por ningun medio se atrae mas eficazmente el corazon del hombre, que por amor, le arrojó el anzuelo del amor, dándole á su Unigenito Hijo escondido bajo el cebo de la humanidad.

Christo nuestro Señor hizo con nosotros, lo que con el enfermito infante la Ama que le cría, la qual toma la bebida amarga, y se la da ya dulce por el pecho, para que tenga salud con la medicina que él no podia tomar, si no perdiera la amargura: Asi el Señor se bebió el Caliz amargo de la Pasion, y nos da su virtud en los Sacramentos.

Tan grande fué la caridad de la Virgen Madre, que de si misma huviera hecho escala para poner á su Hijo en la Cruz, si no huviera otro modo para cumplir la voluntad de Dios Padre.

Agradó tanto al Eterno Padre la humildad de Maria, que se vió precisado á darle á su Unigenito Hijo; y esta fué aquella dulce Madre que nos le dió á nosotros; y hasta que con la respuesta de aquellas palabras: *Fiat mihi secundum ver-*

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

*verbum tuum*, mostró su voluntad y su humildad, no se encarnó; declarandonos en esto la primera verdad, quan excelente es esta pequeña virtud, y quanto recibe el alma, que humilde ofrece la voluntad al Criador.

Qualquiera que sea, ó justo, ó pecador, que tenga cordial amor y devocion á esta dulcisima Madre, no será devorado, ni arrebatado del dragon infernal. Ella es como una liga, ó cebo de la Divina misericordia, para cazar las criaturas racionales.

El que sirve á la Virgen Madre, que es Madre de la pureza, debe aborrecer con implacable odio el pecado de la torpeza, y á ningun defecto ha de tener afecto.

Todos los Santos subiéron al Cielo por el camino real de la caridad, aunque de maneras diferentes; porque así como el Sol, conformándose con la tierra, en una parte produce oro, en otra plata, en otra yerbas, y en otra plantas; así el calor de la caridad, en los Martires causa fortaleza, en los Predicadores zelo, en las Virgenes pureza, y es entre las virtudes como el Sol entre las Estrellas, pues á todas reparte su claridad y hermosura.

No hay médio que mas perfectamente pueda unir al alma con Dios, que la humilde, fiel, y perseverante oracion.

La oracion continua, á la qual toda criatura racional está obligada, es el santo y verdadero deseo, fundado en el amor de Dios y del próximo, de hacer todas las cosas por su amor y gloria, porque este deseo pone en olvido la honra, gusto, é interes propio, y ora delante el Criador en todo tiempo y lugar.

La oracion vocal se ordena á la mental, á la qual felizmente llegarás, si con humildad y devocion te exercitas en la vocal; esto es, si mientras la lengua pronuncia, el corazon está en Dios, como aquel hidrópico del Evangelio esperando la salud.

La oracion no vale menos en el tiempo de la tribulacion y sequedad, que en el de la consolacion y ternura, ántes suelen valer mas los desamparos que los regalos; porque así como los sembrados, quando estan cubiertos de nieve, echan mas raices, aunque por afuera parece que no medran; así las



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

almas fieles, quando se hallan baxo la escarcha de la pena interior que parece que las yela, multiplican las virtudes de paciencia, humildad, desprecio de sí mismas, y abnegacion del amor propio.

La oracion mas agradable á Dios es aquella que se hace por fuerza y apremio; esto es, quando á ella vamos no por gusto, ni por inclinacion, sino puramente por agradar á Dios, á lo qual la voluntad nos lleva como forzados; porque quantas mas contradicciones sentimos en tenerla, tanto mas preciosa será delante de Dios.

Las ausencias de Dios no son siempre por nuestra culpa, sino para probar las almas, y exercitarlas en la resignacion: la que ama en la tribulacion, da pasos de gigante por el camino del Cielo.

No te confundas, por recia que sea la batalla que te da el enemigo; ni dexes tus exercicios, aunque hayas sido vencido, y pecado actualmente. Duelete de tu culpa quanto puedas, llegate á Dios con dolor y confusion, mas con tanta confianza, como si no le huvieras ofendido, porque siempre es mayor su misericordia que tu flaqueza: levantate, y sirvele con doblado fervor, sin pararte aunque caigas; que servirle sin faltas solo se hace en el Cielo.

Si cada uno se conociera á sí mismo y á sus defectos, conservaria la paz y union con el próximo, porque las discordias no nacen de otro principio, que de atender y juzgar las faltas agenas, y no mirar las propias.

Si el alma se cierra en solo el conocimiento de sí misma, caerá en confusion y desconfianza; si en solo el conocimiento de la bondad de Dios, se perderá en la vana confianza y sobervia: conviene juntar la una consideracion con la otra; el navio sin velas no anda; sin lastre, no anda segura.

¡O quanta es la impureza de algunos, que despues de haber gustado el Cuerpo y Sangre de Jesuchristo, tornan á revolverse en la inmundicia de los sentidos y sensualidades! Estos son como las móscas, que despues que se han cebado en algun plato dulce y regalado, en volando de allí, no reparan en arrojarse á los lugares mas sucios, y asquerosidades.

El Religioso humilde obedece á su Prelado en todo, aunque

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que éste sea un demonio ; y aunque se le manden cosas muy pesadas , se rinde con paciencia , juzgando que Dios mueve al Superior á que así le trate , ó porque le quiera perficionar , ó porque lo necesita su salud espiritual.

El demonio tiene un manto de varios colores , especialmente de un juicio falso , respeto del Religioso , haciendo que se tenga á sí mismo por discreto , y al Prelado por imprudente.

Guarda no ates tu corazon á otra cosa que á Christo Crucificado , que quando querrás , no podrás desatarle. ¡O como seremos dichosos , quando no buscaremos otra cosa mas que á Dios!

Las potencias y sentidos no se han de emplear totalmente en las cosas , sino solo aquella atencion que es menester para hacerlas bien ; lo demas , ha de quedar desocupado para Dios : Las potencias han de estar vacias de lo terreno , para que se llenen de Dios.

La paciencia demuestra, si en la verdad amamos al Criador ; porque en esta vida , donde el que mas ama mas padece , ella es la medúla de la caridad.

El verdadero Siervo de Dios siempre desea padecer por su amor ; y si vé que el mundo le estima y aplaude , se aflige , temiendo no le quiera Dios remunerar en esta vida lo poco que hace , y guarde el castigo para la otra : Y tambien, porque quiere conformarse con Christo Crucificado , cuya vida fué mal vista , y despreciada del mundo.

Es imposible que el hombre , no templado en los regalos , conserve la gracia que perdiéron nuestros primeros Padres , por comer la fruta vedada.

Quien pone el fundamento de la vida espiritual en sola la penitencia , edifica sobre la arena : El que echa el fundamento de las virtudes de humildad , caridad, y las demás, levanta segura la fabrica , porque se funda sobre la viva piedra que es Jesuchristo.

La luz santa de la discrecion no dicta la penitencia corporal , ni la elige como á fin principal , sino solo como instrumento ; porque la perfeccion no consiste en macerar el cuerpo , sino en sujetar la propia voluntad : por falta desto,



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

muchos penitentes no son sufridos, ni obedientes, ni humildes, porque todo su cuidado es matar el cuerpo, y dexan muy viva la propia y perversa voluntad.

Para huir el pecado, tener presente el cuerpo azotado del Salvador, y pensar qual ha sido para conmigo, viendo qual habia yo de ser para con él.

Pensar á menudo en aquella hora postrera que nos ha de constituir en el fin del tiempo, y en el principio de la eternidad; y en aquel momento en que se ha de arrancar el alma, nos hará estar delante de Dios, como está un reo delante del Juez: Mirate así convencido ya de feisimos delitos, y guarda no se acabe el tiempo de satisfacer por ellos.

Otros muchisimos documentos, y dichos provechosos se podian traer, mas se dexan para proseguir con brevedad la História: Los que quieran leer sus cartas, ó el libro de sus Diálogos, hallarán aquellas dos cornucopias floridas, que ataron los Antiguos á una espada, llenas de las flores de admirables doctrinas; y aunque la palabra de Dios, que es la materia, sea penetrante espada, es muy dulce en las sentencias, y suavisima en los consejos, que siendo recibidos con devocion, producirán las perfecciones del Divino Amor en las almas.

## CAPITULO XIV.

### *ARROJA CON SOBERANO IMPERIO al Demonio de los cuerpos de los espiritados.*

Al que vé el infernal enemigo mas favorecido de Dios, dá mas fieros los asaltos; porque como el estímulo que le pica y hace salir á campaña es la sobervia y la embidia, ésta halla mas materia en que encenderse, en los que vé mas pertrechados de la gracia: aquella reconoce ser mayor el triunfo, quanto mas remontado en los vuelos del espíritu mira al justo. Ni es de maravillar, que dé lugar Dios á que sean perseguidos sus amigos de los enemigos, ántes por ser tan gran Maestro de hacer Santos, les dá á prueba; y por eso despues de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de haberse gloriado de que en el taller de su gracia habia formado tan perfecto á Job, le dixo al demonio : Si quieres ver quan bien acabado ha salido este hermoso vaso de mis manos, en las tuyas le dexo, tómalo, y haz las pruebas que quieras. La virtud que no es probada por la tentacion y tribulacion, siempre es sospechosa, porque como dice S. Gregorio : Ninguno conoce su valor en la paz, porque si no hay viva guerra en que se experimente el valor de las virtudes, son sospechosas : Ni será coronado, sino el que venciere peleando.

Muchas veces habia rompido lanzas con el infierno esta invicta Amazona del Cielo ; mas como la vida del hombre es milicia, hasta que se llegue á la última batalla de la muerte, debemos estar en centinela para nuevos acometimientos. Catalina era ya veterana, y como tan experimentada, estaba prevenida con las armas de la humildad, y de la confianza en Dios. Si el enemigo queria aterrarla con las contingencias de la salvacion, recurria á la anchura grande de la Divina Misericordia : si la adulaba, poniendole delante sus grandes meritos, se arrojava al abismo de su nada ; por lo qual, no pudiendo disimular el sentimiento de verse vencido en todos los combates, le dixo un dia : O maldita seas, que no sé como he de reñir contigo ; porque si apunto el tiro abajo, agravandote tus culpas, y amenazandote con el infierno, tú te subes hasta el Cielo apelando á la misericordia : si te pongo sobre las nubes valiendome del ardid de los halagos para envanecerte, luego te abates, descendiendo con la humildad hasta el infierno.

No se contentó la Seráfica Virgen de las armas defensivas para pelear contra los infernales enemigos ; tambien usó de las ofensivas para envestirles, y arrojarles de los cuerpos de muchos miserables, donde se habian encastillado; porque los triunfos conseguidos en sí misma infundiéron esfuerzo en su caritativo pecho para nuevas batallas. Vivia en la Ciudad de Sena Miguel de Monaldi, Notario muy entendido : Este siendo de mayor edad, y desengañado del mundo, deliberó de consentimiento de su muger, y de dos hijas que Dios le habia dado, de ofrecerse del todo al Divino servicio ; y en



exe-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

execucion de tan santa resolucion, dió toda su hacienda, que era pingue, á un Convento de Religiosas de dicha Ciudad; entráron las dos hijas; y él con su muger, con gran exemplo de humildad, se quedáron entre los criados del Monasterio á servir por amor de Dios á las Religiosas. De allí á poco, por ocultas justas disposiciones de Dios, una de las hijas, que era la mas pequeña de edad, de solos ocho años, amaneció espiritada; y con los ahullidos que daba, visages horrorosos que hacia, é inquietud grande en que estaba, atemorizó de genero á las Monjas, que le dixéron á su padre la sacara, que no la podian tener.

Los padres de la niña quedáron con la pena que se puede pensar, y con gran solicitud buscáron Exôrcistas, y la lleváron á diferentes Santuarios, especialmente al Sepulcro del Beato Ambrosio de Sena, donde muchos obsesos habian quedado libres: mas como la gracia desta curacion se guardaba para los méritos y oracion de Catalina, no pudo con ninguna destas diligencias obtenerse. Buscáron á la remediadora de todos los males de aquella Ciudad, y con el rendimiento á que les obligava tan grande ahogo, le rogáron se compadeciera dellos, y diera lugar á que le traxeràn la niña; mas la Santa lo rehusaba diciendo: Yo padezco molestísimas persecuciones del enemigo, ¿como lo he de arrojar del cuerpo de la muchacha? Dada esta respuesta, semejante á la que dió San Agustin en su postrera enfermedad al que le trajo un enfermo pidiendole le curara, se escondió en el desvan, para que no la halláran, si volvian con la endemoniada niña; ya la canonizavan llamandola Santa, y se negava por huir aplausos de las criaturas. Los padres de la muchacha, viendo que la Seráfica Virgen se resistia, se valiéron de su Confesor Fray Tomas, y éste la introdujo, é hizo quedar en compañia de las Beatas.

De la verdad de la opresion de la niña tenian bastante certeza, porque hablaba en latin con elegancia, y respondia á puntos dificultosos de Teología. Ni á Catalina se le pudo ocultar el maligno espíritu, la qual así como baxó, y supo el mandato del Confesor, tomó la muchacha de la mano, y entrándose en su Oratorio, la hizo arrodillar á su lado, y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
se

se puso en oracion. No fuéron menester otras diligencias, porque no pudiendo sufrir el enemigo el ardor de las llamas de amor que arrojava la Santa en la fragua de la oracion, dexó libre á la niña que poseía, y dexó el Oratorio, teniendole por mas intolerable que el infierno. Aléxîa, una de las compañeras de la Santa, por la mañana lo dió á saber al Confesor, y éste con los padres de la muchacha, viniéron, y vista la maravilla, alabáron al Señor, y enternecidos en lágrimas de alegria, diéron las gracias á la Santa Virgen. Quisiéron llevarsela sus padres; pero sabiendo Catalina lo que habia de suceder, no lo permitió, diciendo: Yo quiero que Lorenza se quede en nuestra compañia algunos dias, porque importa para su salud, lo qual ellos estimáron mucho.

Tomóla á su educacion Aléxîa, y con gran cuidado la enseñava la Doctrina Christiana, y la imponia en el exercicio de la oracion. Sucedió pues de allí á pocos dias, lo que la Santa con espíritu profetico habia previsto, y entónces estaba mirando; y fué, que de noche á deshora llamó á su compañera, y le dixo que se vistiese aprisa, porque habian de ir á la casa donde estaba la niña (que para que fuese mas patente el milagro, habia Dios dispuesto se la huviese llevado aquel dia una tia suya) porque otra vez la habia invadido el infernal lobo. Llegáron, y la halláron toda furiosa, y dixo al enemigo la Santa: ¿Como, ó dragon cruel, te has atrevido segunda vez á entrar en esta inocente criatura? Yo te aseguro, bestia maldita, en nombre de Jesuchristo mi Salvador y Esposo, que te he de sacar ahora, y arrojar al abismo, de manera, que nunca mas te atrevas á molestarla. Dexame de atormentar, y no te empeñes en echarme, respondió el demonio; porque si me haces salir de este cuerpo, he de entrar en el tuyo: Si así lo díspone mi Dios, estaré dello muy contenta, dixo la Santa humilde, porque yo no quiero sino que se cumpla siempre en mi su santa voluntad. Dicho esto, la hizo arrodillar, y ella tambien se puso á su lado en oracion; á cuya fuerza, dexando libre, y sin lesion alguna á la muchacha, huyó bramando como una fiera el maligno espíritu, como á la virtud del humo del higado del pez de Tobías se fué Asmodeo; y como éste quedó en el desierto ata-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

atado por manos del Angel Rafael para que nunca mas pudiera volver á Sara, así quedó aquel aprisionado por las oraciones de Catalina en el infierno, para que no pudiera inquietar mas á esta doncellita. Al otro dia llamó á sus padres, y les dixo la volviesen al Monasterio, seguros de que no seria mas vexáda del enemigo; y fué así, porque vivió largos años en el servicio de nuestro Señor sin rastro, ni memoria de la persecucion referida.

En la Roca, Lugar de la Contribucion de Sena, una pobre muger estaba fieramemente atormentada del demonio. La Señora del Lugar, que se llamava Doña Blanca de Salimbena, era muy amiga de la Seráfica Virgen, y de paso, en uno de los viages que hizo á sus embaxadas, se hospedó en aquella Aldea, y en casa de la Señora su devota; la qual compadecida de la endemoniada, le pareció aquella buena ocasion de rogar por ella, y alcanzarle de la Santa lo que ella no le podia dar. Pero informada de las compañeras quanto sentia la empeñasen en semejantes acciones públicas, en que le parecia peligrava su humildad, sin decirle nada hizo traxeran allí á la obsesa. Estaba ocupada en ajustar unas paces de mucha consideracion, y para esto queria llegarse á otro Lugar que estaba cerca; y quando se vió delante á la miserable espiritada, volviendose á Doña Blanca, le dixo: Dios os lo perdone Señora, ¿que es esto que habeis hecho? ¿Vos sabeis muy bien quan perseguida estoy yo de los demonios, y me mandais poner delante de quien se halla dellos poseida?

Esto dixo, como dando á entender que no se atrevia á luchar con ellos; pero impelida de su piadosa conmiseracion, con soberano imperio habló á la endemoniada diciendo: Yo te mando, maldito enemigo de Dios, que reclines la cabeza en el regazo deste Siervo suyo (era un Santo viejo Hermitaño) y que no te muevas hasta que yo vuelva, ni me hagas estorbo á las paces que he de concluir; á cuyo precepto al punto obedeció la espiritada. Partió la Santa Virgen á aquella obra de caridad, y el demonio con alaridos, y rabiosas quejas gritaba: ¿Por que me deteneis aquí? Dexadme salir desta carcel y deste tormento, que tan duramente me mata. Los presentes, aturdidos de sus destempladas voces, le decian:

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cian: ¿Que es la causa que no te vas, si aí estas con pena? ¿No tienes abierta la puerta? A lo que respondia: No puedo salir, que aquella maldita me tiene atado en este calabozo. Preguntávanle, quien era la maldita que así le sujetaba? Y sin quererla nombrar, decia: Aquella mi cruel enemiga. Entónces le amenazáron: Calla que ya viene Catalina; y él les replicó: No viene esa mi mortal adversaria, aun está en tal Lugar; y á voces confesava lo que la Santa iva haciendo, pero sin mover la cabeza de la muger del puesto donde le habia mandado poner. De allí á rato volvió á vocear: Ya viene, ya viene aquella maldita; y al entrar la Santa por la casa, con mayores alaridos se lamentava: ¡O quanto tiempo ha que me estás atormentando! No soy yo, respondió humilde, la que te ata; es mi Señor Jesuchristo, que para confundir tu sobervia, ha tomado este tan inutil instrumento; levanta esa cabeza bestia maldita, salte afuera en este mismo punto, dexa en paz á la criatura redimida con la Sangre del Cordero, que para ti es Leon valiente, y nunca mas la molestes. Dichas estas palabras, al punto se le vió hinchar la garganta á la muger, y la Santa le hizo en ella la señal de la Cruz, y dando fieros ahullidos, se salió el demonio dexandola libre, pero muy desmayada entre los brazos de la Santa, la qual dixo la diesen de comer; y cobrada del cansancio, se volvió á su casa.

Otros muchos milagros obró en órden á la expulsion de los demonios, y solos estos dos refiere Raymundo de Cápua; para que se sepa, como él mismo dice, quanto la adelantó nuestro Señor en los dónes, pues entre tantos como la engrandeciéron, no quiso le faltara la gracia de expeler los malos espíritus. Y como de Christo nuestro Señor enseña Santo Tomas, que entre los inumerables milagros con que probó la verdad de su Fé, y el motivo de su venida, los mas propios fuéron el echar los demonios de los cuerpos, para que este empleo expresara, que su oficio, y fin de la Encarnacion, fué el quitar al demonio el poder que tenia sobre las almas; así mismo, como Dios escogió á Catalina para reducir pecadores, y sacarles del poder de los enemigos, por eso le concedió la gracia de curar los endemoniados. En diferen-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tes ocasiones los traían, y aunque solia escusarse proponiendo su corto poder, para huir los aplausos; pero movida de piedad, se los llevaba á su Oratorio, y despues de largos ratos de oracion, haciendoles la señal de la Cruz en la cabeza, huian dexando libres, y sin lesion ninguna á los energúmenos.

Quiso nuestro Señor mover su alma á la compasion, de que son dignos tan lastimosos objetos, no solo quando se albergan en el alma los espiritus infernales por el pecado mortal, si tambien quando se domicilian en los cuerpos; que aunque lo primero es mas lamentable, lo segundo nos causa mas horror. Para que se fervorizára pues en el zelo del bien de los próximos, y se aplicára con toda eficacia á librarles del poder de tan cruel enemigo, se le hizo ver una vez tan feo, como es en sí este infeliz; que ántes de pecar se llevaba entre todas las criaturas los superlativos de la hermosura. Refiere el caso la Santa en el tratado 1. de los Diálogos cap. 38. y fué, que estando en oracion, y en un maravilloso extasis, vió con los ojos de su alma al demonio en su forma deforme, y fealdad propia, en aquella abominable figura á que le redujo el pecado de sobervia: miró en aquel horrible monstruo un cúmulo de todas las desgracias, y un espantoso vestiglo, tanto mas horroroso con los borrones de la culpa, quanto ántes mas brillante con las piedras preciosas de la gracia, como le pinta Ezequiel. Volvió del arrobamiento tan aterrada, que dixo: Estaria de mas buena gana entre las llamas de un horno hasta el dia del juicio, si Dios le diese á escoger, que no el volver á ver, aunque en solo un momento, tan feísimo y abominable objeto.

De aquí se le iva la consideracion á lo acerbo y terrible de las penas del infierno, donde no será el menor tormento el de los ojos, por su lasciva y loca curiosidad; porque si la vision sola de un demonio fué tan intolerable, ¿que será la vista perpetua de tantos formidables dragones? Y si con solo proponerse á la potencia visiva atormentan tanto, ¿quan insufribles serán, quando como crueles verdugos executen los castigos de la Divina justicia? Para librar á los próximos en el alma, y tambien en el cuerpo, desmintió la flaqueza del

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

del sexô, salió por las plazas y Reynos publicando guerra al infierno, y consiguió tan gloriosas victorias, que el nombre solo de Catalina era formidable á los demonios. Tal vez aun con los exôrcismos no podian sujetar á los endemoniados, y al invocar el nombre de la bendita Virgen se ponian á temblar, y se rendian; y por último, en llegando á su presencia luego desalojavan, y huian, confesando á pesar de su soberbia, y á gritos por los ayres, que tambien la atendia Dios, quando fulminándoles el castigo en el Paraiso, le dixo á la serpiente: *Ipsa conteret caput tuum.*

## CAPITULO XV.

### *SOCORRE CON ARDIENTE CARIDAD las necesidades corporales, y exercita la gracia de sanidad.*

Una de las perfecciones de la Caridad es ser benigna y compasiva; porque como es participacion del amor infinito con que Dios se compadece de nuestras miserias, hace el propio efecto en el hombre en quien se halla. La compasion desta noble virtud principalmente atiende á los males del alma, pero no solo á ellos, si tambien á los que afligen al cuerpo. Y habiendo el Señor dado saludables virtudes á las plantas y á las piedras, y asimismo benignas influencias á los Astros, claro está que no habia de favorecer menos á los justos amigos suyos, que así lo prometió en los Evangelios á los que creyesen, diciendo: Que pondrian las manos sobre los enfermos, y quedarian buenos. Mucho se ha dicho de la compasion de las almas que enternecia el corazon de la Seráfica Virgen, y de los dónes que para esto la dotó nuestro Señor: Ahora se verá, quan liberalmente le concedió el don de curacion para consuelo de los enfermos.

En el año de mil trescientos y setenta y tres, se esparció aquella peste tan cruel y tan general, como en esta História queda dicha. Era Retor del Hospital de Santa Maria de la Misericórdia de Sena, un hombre de exemplar virtud llamado Mateo, devoto de la Santa Virgen. A éste, asistiendo á



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

los enfermos, se le pegó el mal, y con tanta fuerza, que apenas se sintió herido, quando quedó ya sin sentido, ni movimiento, de forma, que lo llevároñ medio muerto de la Iglesia á su aposento. Diéronle algunos remedios, con los quales volvió un poco en sí, y dixo, que se le habia hecho súbitamente una nácida, que no solo le atravesaba el muslo, pero le traspasaba de dolor el corazon. Llamáron aprisa los Médicos, y vista la calentura, y las demás señales, le desahuciáron. Supo la Santa Virgen el peligro de Mateo, y compadecida de su mal, y de la grande falta que haria á los demás enfermos, fué luego al Hospital á visitarle, y ántes de llegar á la puerta del quarto donde estaba el enfermo, levantó algo la voz, y dixo con santa risa: Señor Mateo, levantaos de aí, que no es tiempo de estar holgando en la cama. No habia acabado de decir bien estas palabras, quando el enfermo se sintió sin calentura, sin postema, y sin dolor de cabeza; y tan bueno, que al punto se vistió, y volvió á su ministerio.

No quiso pasar adelante la Santa, ni entrar en el aposento, si que muy aprisa se volvió á su casa, por huir aplausos y alabanzas. Por el camino encontró á Fray Raymundo, que iva visitando, y sirviendo á los enfermos, y entónces buscándola, para rogarle por el Retor, como lo hizo, diciendo lastimado: ¿Como se ha de tolerar, Madre, que falte en tan gran necesidad un hombre como este, tan provechoso, tan christiano, y tan amigo de los pobres? ¿Vos habeis de consentir, que en este frangente se nos muera? Soy Dios yo (respondió Catalina) que pueda atar las manos á la muerte? ¿Para que son, Padre, esos terminos conmigo? Esas escusas, replicó él, á otro las podeis dar, y no á mi, que tengo la llave de vuestros secretos. A esto le consoló la Santa, diciendole se alegrase, que de aquella enfermedad no moriria el enfermo. Con esto se despidió, y él fué corriendo al Hospital, pensando consolar á todos con la nueva de tan buenas esperanzas; y así como entró, vió toda la casa regocijada, y al Retor sano, y comiendo con los demás, como si no huviera tenido mal ninguno.

El Beato Raymundo de Cápua, como verdadero Siervo de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de Dios, tuvo en poco su vida corporal, por ayudar á la espiritual de los próximos en esta calamidad de la peste: no parava de dia, ni de noche, confesando, y administrando los demás Sacramentos, y ayudando á bien morir; de manera, que muchos dias de fatigado y cansado no podia tenerse en pie. Una noche se acostó muy quebrantado, y con gran carga en la cabeza; pero como era tan fervoroso, se quiso levantar á Maytines á media noche, bien que no pudo, porque se sintió herido de la lándre, y con grandes dolores. Dióse por muerto, y pasó lo restante de la noche pensando como se dispondria para tan larga jornada; que la salud espiritual y la eterna, han de ser el primer cuidado de los enfermos. Por la mañana, aunque con grandisima dificultad, se levantó, y ayudado del compañero, fué á casa de la Santa Virgen, y no la halló, porque impelida de su grande caridad, tambien iva visitando, exhortando, y consolando á los enfermos; y en este piadoso empleo, hizo con la imposicion de sus manos inumerables milagrosas curaciones.

Raymundo fatigado de su mal se cayó desmayado, y le huviéron de acostar sobre una cama, mientras fuéron á buscarla; la qual sabida la enfermedad de su Confesor, vino muy aprisa, y le halló ardiendo en una calentura pestilente. Hincóse de rodillas junto á la cabecera, y teniendole puesta la mano en la frente, se recogió interiormente, y tambien de allí á poco quedó exteriormente arrobada, y estuvo así media hora, sin uso, ni exercicio de los sentidos. En este entretanto se sintió todo el cuerpo conmovido, y se asustó mucho pensando le venia vómito, porque habia visto morir á muchos en aquel contagio con el vómito; mas no fué así, ántes le parecia, que de todas las partes del cuerpo le sacavan los malos humores, y sensiblemente conocia se iva poco á poco mejorando, de suerte, que quando la Santa volvió á los sentidos, quedó del todo libre de la calentura y de la peste. Dispúsole un puchero, porque habia quedado algo postrado de fuerzas; dióle de comer con sus propias manos, y despues le hizo reposar un poco. De allí á un rato se levantó tan robusto y famoso, como si en toda su vida huviera padecido ningun mal; y le dixo la Santa Virgen: Ahora, Padre, ya

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ya es entera la salud, id á trabajar por la de las almas, que ya no se os atreverá la peste por mas contagiosa que sea; y se fué á proseguir su ministerio, alabando al Señor y á su querida Sierva.

Cerca de la misma Ciudad de Sena vivia un Hermitaño, llamado Santo en el nombre, y que lo era tambien en la vida; aunque ni el sagrado de la Hermita, ni lo abstraido de la vida, pudiéron valerle contra la contagiosa plaga de la peste. Supo la Seráfica Virgen que estaba enfermo, é hizo lo traxeran al sobredicho Hospital de la Misericórdia, á donde acompañada de dos Beatas, fué á visitarle; y dispuesto todo quanto era necesario para su asistencia y consuelo, se llegó á la cabecera, y le dixo: Buen animo Padre, que desta enfermedad no morireis: alegraos, y no temais, porque aunque el mal os pondrá en el último extremo, Dios os dará salud. Estas palabras las oyó solo el enfermo, porque se las dixo al oido; y Fray Raymundo la instaba, que rogase á Dios por la salud de aquel Siervo suyo; mas ella no queriendo descubrir el secreto de su revelacion, les dexó á todos los que asistian afligidos; que como la virtud es amable, le estimavan mucho; y como la Santa no les daba esperanzas de mejoria, ya desconfiavan de su vida.

Fué en breves dias agravandose el mal, y prendiendo el fuego de la peste de género, que ya le ivan faltando las fuerzas, y aguardavan quando espiraria. En esto vino la Santa Virgen, y otra vez le dixo al oido: Confia en Dios, y no dudes, que no morirás desta enfermedad; y él, aunque estaba casi del todo privado de los sentidos, oyó muy bien la promesa, y tuvo gran fé en que la cumpliria; pero la fuerza del mal le despintaba las confianzas, porque se iva por la posta, como decimos, y solo se trataba de disponer la mortaja, viendole agonizando, y ya con parasismos. Estando ya en este estado, tornó á visitarle tercera vez, y llegandosele á la oreja, le dixo: Yo te mando enfermedad en el nombre de Jesuchristo nuestro Señor, que te vayas de aquí. A estas voces obedeció el mal, y le dexó al enfermo, el qual se sentó en la cama, y pidió de comer: estuvo luego del todo bueno, vivió despues muchos años mas que la Santa, en

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)
la

la muerte de la qual estuvo presente, y contava muchas veces este milagro, diciendo, como en la verdad se habia visto á las puertas de la muerte; pero que podia decir á la Santa Virgen, como David á Dios en el Salm. 9. *Qui exaltas me de portis mortis.*

Fray Bartolomé de Sena, con singular caridad siguió los pasos de su compañero Raymundo en administrar los Sacramentos, consolar, y ayudar á bien morir á los apestados, hasta que quedó tambien herido del contagio. El mal, despues de haberle molestado muchos dias, pero siempre rebelde á los remedios, le redujo al paso de la muerte. El Beato Raymundo le ayudava á bien morir; y viendole ya (al parecer) en la postrera agonia, se acordó de que la Sierva de Dios le habia restituido á él la entera salud estando en el mismo paso, y de la propia peste herido: era por la mañana, y ella á este tiempo entró en la Iglesia, supo estaba agonizando, y dixo al Sacristan: Digale al Padre Fray Raymundo, me haga caridad de baxar á confesarme; y al Padre Fr. Bartolomé, que se levante, y que no me le detenga. Subió desalado el Religioso, y halló al enfermo sentado ya en la cama, diciendo á voces que estaba bueno, y que milagrosamente le habia curado Catalina: al otro dia ya volvió á servir á los enfermos, y despues vivió muchos años, y fué Provincial en la Provincia Romana.

Junto al mismo Hospital vivia una Religiosa de la Penitencia de Santo Domingo, muy amiga, y devota de la Seráfica Virgen, que estando un dia en un terrado de su casa, se cayó todo aquel quarto, y ella con él quebrados muchos huesos, y llena de heridas y llagas, que así la sacáron de entre la madera y tierra casi muerta. Pasó á visitarla Santa Catalina, y tocandola con las manos en las heridas, y partes lastimadas, como la iva aplicando las manos, ivan súbitamente cesando los dolores, y sanando las heridas, de manera que comenzó á moverse en la cama la enferma. Pero como sabia quan afrentada quedaba la humilde Virgen entre las alabanzas, se estuvo quieta mientras estuvo allí, y sin decir palabra. Despidióse luego por huir aplausos y norabuenas; y entónces la enferma, ya tan buena como ántes de la caida, di-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dixo la misericórdia que le habia hecho el Señor con el contacto de las manos de su Sierva; y quando viniéron los Medicos ya la halláron levantada.

Pasada la calamidad del contagio, fué necesario ir la Seráfica Virgen á la Ciudad de Pisa, donde era generalmente deseada como si fuera Angel del Cielo, y de todos los Estados de aquella República se habia hecho instancia con cartas, y mensageros para ello. Y aunque era su ida de gran servicio de Dios, todavia lo rehusaba por los juicios de los hombres, que ya, como queda dicho, hacian anotomia de los pasos que daba, y se hacian jueces de todos sus viages: De los de su compañia, unos eran de sentir que fuese, porque en lo que importa para honra de Dios no se ha de mirar el que dirán: Otros mas encogidos eran de contrario parecer, diciendo, que muchas veces es mejor dexar las obras buenas por evitar el escandalo, aunque sea solo pasivo; y así la tuviéron suspensa algunos dias, sin poder tomar resolucion, por querer sujetarse á todos. Pero nuestro Señor Jesuchristo que dirigia sus pasos, la sacó de la duda. Un dia estando en oracion, se le apareció como solia, y la mandó partiese luego, lo que inmediatamente puso por obra, llevandose en su compañia tres Religiosos de su Orden, para confesar la gente que en sus pláticas se reducia.

Llegada á Pisa, luego quiso el Señor autorizar su doctrina: traxéronle un mancebo de veinte años, que habia diez y ocho meses que padecia una penosa calentura, la qual le tenia consumido, sin fuerzas, ni aliento, con un color mortal puesto en los huesos. La Santa Virgen le tuvo compasion, porque los amigos de Dios desean los trabajos, y males para sí, pues ilustrados del Divino Espíritu, saben muy bien, que quanto mas quebrantado estuviere el cuerpo, tanto estará mas brioso el espíritu; y que la virtud se perficiona en la fragua de la enfermedad, mas se lastiman de ver á los otros en alguna de esas miserias, ambicion santa, contraria á la embidia codiciosa de los mundanos. Preguntóle, ¿que tanto tiempo habia que no se habia confesado? Y él respondió que habia algunos años. Años? dixo ella, no en valde ha querido el Señor darte la disciplina tan larga; Creeme

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

me hijo, qué son castigo de no haber limpiado tu alma esas calenturas prolixas que impaciente sufres. Ya has experimentado la poca fuerza de las medicinas de la tierra; y asi si quieres tener remedio, trata de confesarte, echa de tí los pecados, que ellos te tienen muerta el alma, y enfermo tambien el cuerpo. Dicho esto, hizo llamar al Maestro Fray Tomas, y le encargó la confesion de aquel mozo, el qual le dispuso y oyó, quedando muy edificado del gran dolor y contricion, que en las lagrimas y suspiros manifestaba. Volvió despues á verle la Santa, y poniéndole las manos sobre los ombros, le dixo: Levantate ahora hijo con la paz de Jesuchristo, que no quiero padezcas de aquí adelante mas calentura. Con este récipe estuvo bueno, y nunca mas le volvió la calentura; y despues por muchos años publicó este milagro, dando gracias á Dios que tan particularmente quiere honrar á sus Santos.

No fué menos milagrosa la curacion de una de las Sorores de la Tercera Orden llamada Gémina; á la qual, sobre otros graves males, le sobrevino una esquinencia que la tenia postrada, y apretava de manera, que se ahogava sin remedio. Buscóle en la Seráfica Virgen, y le halló, pues para mas obligarla, y mostrar la fé que en ella tenia, se vistio, y medio muerta se fué, ó por mejor decir, se hizo llevar á su casa, que estaba cerca, y puesta en su presencia, le dixo: O Madre mia, yo soy muerta, si vos no os apiadais de mi. Entónces Catalina, movida de compasion de aquella su hermana, le aplicó la mano á la garganta, y le hizo sobre ella la señal de la Cruz, y encontinente estuvo libre del mal del cuello, y de todos los demás achaques.

Volviendo de Aviñon, en la primera embaxada que estuvo en la Córte del Papa, pasó la Santa Virgen por la Ciudad de Génova, y sucedió que Nério de Pallarés, uno de los Secretarios que la acompañavan, fué asaltado de un gravisimo dolor cólico, que le hacia dar gritos como á furioso, sin cesar de dia, ni de noche, arrojandose por los suelos, y desasosegando á todos los de la posada, que con las voces que daba los tenia afligidisimos. La Virgen mandó llamar Médicos, y aunque viniéron los dos mas famosos de la Ciudad, y



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

le aplicáron varios remedios, ninguno le era de provecho; ántes parecia que con ellos empeoraba, porque le atormentaba el dolor de género, que ya desconfiaba de su salud. Viendole Estevan Conrado, que tambien iva por Secretario, en tan gran peligro, con lagrimas en los ojos le rogó á la Santa, no permitiese que su compañero se quedase en el camino; á lo que ella respondió: ¿Pues como tú das tanto lugar al sentimiento? Si Dios quiere llevarse á Nério, y con estos trabajos labrarle la corona, no debemos turbarnos, sino darle gracias de todo. Instó Estéfano en su peticion, diciendola: Madre, yo os suplico atendais á mis ruegos, porque no dudo que si vos quereis, será cierto el quedar libre de tan cruel dolor nuestro hermano. A esto dixo muy llena de caridad: Yo te exhortaba á conformar con la Divina voluntad; pero pues te veo tan sentidamente condolido, yo te ofrezco de hacer por él oracion, tú ruega á nuestro Señor que sea oida. Con esto estuvo en oracion toda la noche: por la mañana, despues de haber oido Misa y comulgado, fué á visitar al enfermo, y mandó á la enfermedad de parte de Dios, que cesase, y á él que se levantase sano: y así se hizo, porque la voz de Catalina salia animada del espiritu del Señor; á quien todo obedece.

Levantóse Nério de la cama, y cayó Estéfano de una grave calentura, que en breves dias le puso en peligro manifiesto de la vida, porque con la inapetencia y vigilia, se fué postrando el sugeto, y tomando cuerpo la fiebre de manera, que perdiéron los Médicos las confianzas. No las perdió Nério, que por experiencia sabia quan mayor que los males era la virtud de su Maestra; y retornándole á Estevan el cuidado, rogó á la Santa le socorriera, pues veia la poca eficacia de las medicinas de la tierra. Fué llena de piedad á visitarle, y le dixo: Yo te mando en virtud de santa obediencia, que no tengas mas esta calentura. A este precepto, cuya obediencia era tan imposible, como gustosa, obedeció el enfermo por virtud de la que se lo mandaba: vistióse luego con entera salud, y se hizo predicador de esta maravilla.

En el mismo viage, y vuelta de Aviñon, pasáron por la Ciudad de Tolon de Francia, donde llegados á la posada, la Se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Seráfica Virgen se cerró, como solia, en un aposento á tener oracion; y como la fragrancia, y fama de su santidad se difundia por todo el mundo, luego estuvo la posada llena de gente de diferentes estados; unos, curiosos venian á ver aquella grande muger, y Embaxadora de la Córte Romana; otros, á oîr la celestial doctrina de su boca; y otros, á buscar el remedio en sus males. Entre los muchos, vino una muger con un niño monstruosamente feo, con una hinchazon en todo el cuerpo, que no se descubria en él casi figura de hombre. Huvo de salir de su retiro á las voces é instancias de aquella muchedumbre; y la que primero tuvo suerte de hablarla, fué la muger que era madre del niño, y le rogaba le tomase en sus brazos. La Santa se resistia por huir humilde semejantes publicidades; pero á pura importunacion, y porfia de la madre, y de la gente que allí estaba, condescendió á los deseos de todos; y apenas le tuvo en los brazos, se le deshizo toda aquella inflacion, y quedó del todo sano. Hizo averiguacion del milagro el Obispo, y despues visitó á la Seráfica Virgen, y le pareció era mas calificada prueba de su santidad la doctrina con que hablaba, que los milagros que hacia.

Quando hizo el viage á Florencîa, se llevó en su compañia otra Religiosa llamada Juana de la Cabeza; y al tiempo que se huvo de salir de la Ciudad para huir la furia del pueblo tumultuado, como se ha dicho, Sor Juana se hallava con un pie hinchado y muy inflamado, y de la inflamacion le resultó una calentura ardiente, y un dolor de cabeza intolerable, por lo qual era imposible llevarsela; y el dexarla era tambien aventurar su vida, segun estaba la gente conmovida. Recurrió pues la Santa al acostumbrado refugio de la oracion, y estando en ella, la enferma se durmió un poco, y en el mismo sueño se le quitó del todo la inflamacion del pie, el dolor, y la calentura; de genero, que quando dispertó se halló tan buena, como si en toda su vida huviera padecido ningun mal. Levantóse alegre y sana, y aquel propio dia se salió en compañia de las otras con tanta ligereza, como solia andar en la mocedad. Concluiré este capítulo con las palabras de Raymundo, que es el Historiador de la Vida



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de la Santa, y fué testigo ocular de sus prodigios; el qual referidos todos los milagros que aquí se refieren, dice así: Muchos otros grandes milagros hizo Jesuchristo por esta Esposa suya en los cuerpos humanos, que no están escritos en este libro; pero hemos querido escribir éstos, para que de su noticia se crea por infalible, que el Hijo de Dios moraba con gracia muy especial en esta Santa Virgen.

# CAPITULO XVI.

## *OBRA DIOS POR SANTA CATALINA grandes milagros en las cosas inanimadas.*

Al que á Dios obedece, es justo que todas las cosas le estén obedientes: Por eso en el estado de la justicia original, todas las criaturas con perfecto rendimiento estaban sujetas á la voluntad de nuestros primeros Padres; porque en el órden de las cosas y fabrica del Universo, con trabazon admirable fuéron todas criadas por el hombre, y el hombre por Dios: Tanto quiso el Criador honrar á la criatura racional, que quanto hizo lo hizo por él; ¿mas que mucho criara las cosas corporeas por aquel, por quien despues se encarnó, y murió? La Seráfica Virgen, como si estuviera en el estado de la inocencia, tenia dominio sobre las criaturas insensibles, para que las sensibles y racionales hallasen en ella remedio en todas las necesidades, consuelo en las aflicciones, lógro en las esperanzas, y cumplimiento en todos sus deseos.

Viviendo en la Ciudad de Sena, se le hizo muy amiga una viuda llamada Aléxîa; la qual dexando su casa propia, alquiló otra junto á la de la Seráfica Virgen, por tener mas á mano su trato, y santa comunicacion; y por imitarla se hizo tambien Religiosa de su misma Orden, y era tanta la familiaridad de entrambas, que Santa Catalina se estaba en casa de Aléxîa lo mas del tiempo. Aconteció pues viviendo juntas, que en un año muy estéril y de grande hambre, el poco trigo que se comia era de unos silos mal aliñados, y estaba ya podrido y hediondo. Venido el trigo nuevo, compró de él Aléxîa, y queria echar el que le sobraba del viejo; mas no

lo

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

lo consintió la Santa Virgen, diciendo: Que no se habia de arrojar lo que Dios habia criado para mantenimiento de los hombres; y que pues en casa no le querian, lo diese á los pobres, en quien la necesidad hace comestibles las piedras. Hizosele muy estraña á Aléxîa esta razon, porque de la misma Santa habia aprendido, que á los pobres se les ha de dar de lo mejor, y ella estaba con ánimo de hacer mucha limosna del mismo que comian ellas.

Sin embargo, dixo la Santa que no se habia de arrojar, y que ella lo amasaria por sus manos. Comenzó á amasar, y comenzáron tambien los milagros; porque siendo poca la harina que tomó la primera vez, saliéron tantos panes, que con seis veces mas harina no sacaba nadie tantos. Lo segundo, el trigo en grano, y en harina, y en masa, siempre tenia mal olor, y despues de cocido insufrible y abominable; pero de sus manos salió tan sazonado y tan sabroso, que por gran regalo comiéron dél aquel dia los de casa, y enviáron tambien al Convento, y les pareció á los Religiosos no haber gustado pan mas regalado en su vida. Hizose larga limosna á los pobres por mandamiento de la Santa, y siempre se iva milagrosamente multiplicando; y fué tan pública en Sena la maravilla, que muchas personas devotas guardáron por reliquias pedazos de aquel pan. Despues la preguntó el Beato Raymundo su Confesor, como habia sido aquello? A lo que ella respondió: Padre, la compasion de los pobres me atormentaba, al ver que se habia de arrojar aquella harina; y la Reyna de los Angeles obró los tres milagros, que en el suceso hemos todos admirado, de volver la harina gastada, de crecer la masa, y de multiplicar el pan en el arca; pues habiendose repartido el primer dia mas pan que el que habia venido del horno, no se acabó, y prosiguiendo en las limosnas todos los dias, pasáron algunas semanas en que la arca era como una fuente de pan que no se acababa. Es pues el caso, que al punto que me puse á amasar estuvo allí presente mi dulcisima Madre y Señora la Virgen Maria, y en su compañia un Coro de Santos y Santas, y otro de Angeles; y humanándose esta gran Reyna, se puso á amasar conmigo, y de sus manos santisimas salió la masa tan sabrosa: despues

me

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

me ayudó á heñir, y su piedad hizo multiplicar los panes.

Quando fué á Roma llamada de la Santidad de Urbano Sexto, fuéron en su compañia diferentes personas, sin las que eran de la familia suya; unas por visitar los Lugares Santos; y otras, por el fruto que sacavan de su santa conversacion: con todos se hospedó en el barrio dicho de la Coluna; y en una casa muy capaz que le mandó disponer el Pontífice, estaba con ellos, que entre todos serian como veinte y quatro personas. A mas de éstos, como de órden del Papa llamava quantas personas conocia de señalada virtud, para que en el tiempo de la cisma rogáran á nuestro Señor por la union de la Iglesia, y con su exemplo la solicitáran; venian muchos, á todos los quales recibia ella con piadosa hospitalidad; y con ser verdad, que á veces pasavan de quarenta, á todos los sustentaba de solas las limosnas que les encaminaba la Divina Providencia, porque no queria poseer, ni que nadie de su compañia poseyese oro ni plata, ni bienes ningunos; y viviendo en esta pobreza, los mantenia el Señor, obrando para socorrerles grandes, y muy freqüentes maravillas, de las quales se dirán algunas para consuelo de los devotos.

Ivan por su turno las mugeres disponiendo la comida una cada semana, para que todas pudiesen igualmente hacer las estaciones; y como el pan que se comia era tambien de limosna, tenia dado órden la Santa Virgen á la Dispensera, que si faltava el pan un dia para otro, lo avisase, para que ella, y otras saliesen á pedirle por las puertas. Sirviendo su semana Sor Juana, ya nombrada, disponiendolo así el que suavemente lo dispone todo, faltó el pan, y ella se olvidó de decirlo la noche ántes, y ni aun el dia siguiente lo reparó hasta la hora de comer, en que fué al arca, y halló solo el que aun no era bastante para quatro personas. Confesó su descuido muy afligida á la Santa Madre, la qual despues de haberla suavemente reprendido, dixo que era muy tarde ya, y que aquellos Siervos del Señor tenian necesidad que les dixera se sentasen á comer. Ella hizo la réplica, que San Andres á Christo en el Desierto, que siendo el pan tan poco, como habia de bastar para tantos? Diles, instó la Santa, que se sien-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sienten á la mesa, y reparteles ese poquito, que Dios nuestro Señor hará que les sobre.

Dicho esto, se retiró á su oracion; y Juana, sentados á la mesa todos, fué repartiendo aquellos panes, que como eran pocos, y muchos los comedores, apenas le llegó á cada uno un mendruguillo. Pero aquellos mendruguillos fuéron creciendo de manera, que comiéron todos á satisfaccion, y unos á otros se miraban con asombro de lo que sucedia, y alabando al Señor, entráron en el Oratorio á dar las gracias á su bienhechora, y la halláron toda abismada en Dios; que como se habia subido su espiritu al Cielo, desde allá les envió el pan con abundancia. Concluida su oracion, vió que sobrava mucho pan; hizo que salieran algunos á buscar pobres por la Ciudad, y á quantos topáron hiciéron venir, y se les dió con liberalidad; ordenandolo el Señor por los méritos de la Santa, y para confirmarles en la confianza con que se habian de dexar en las manos de la Divina Providencia, que duró el pan mientras huvo pobres á quien repartirle, y se acabó en el último pobre que fué aquella tarde.

Otra vez repitió el Señor el mismo prodigio en el mismo año, y en la propia casa, en tiempo de Quaresma, y en la Dominica de los cinco panes y dos peces, para que esta amada Esposa suya le fuera semejante en multiplicar dos veces el pan en Roma, como su Magestad le multiplicó en dos ocasiones en el Desierto. Era aquella semana Dispensera Sor Francisca, compañera de la Santa, la qual tampoco se acordó de mirar el pan que habia, hasta que fué á sacarle á la mesa; y hallando entónces quatro panecillos, los tomó en las manos, y se fué á confesarle su culpa á la Seráfica Madre, y á buscar el remedio. Tomólos entónces en sus manos, y levantando los ojos al Cielo, les dió la bendicion, y le mandó llamara á los hombres á comer, y fuese al arca, que en ella hallaria mas: ella, aunque estaba cierta que no quedaba, fué sin replicar, y la halló llena de pan bellisimo, del qual comiéron todos, y sobró para los pobres, que tuviéron buena limosna en aquel dia.

Despues de muerta favoreció á sus hijos espirituales con semejante maravilla; y fué, quando desde Roma se trajo á Se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Sena su patria la Reliquia de su santa Cabeza Fray Raymundo, aunque no se podia venerar con culto alguno, por no estar ni aun Beatificada: quiso que sus devotos hicieran una fiesta á todos los Santos, y en ella fuera traida la sobredicha Reliquia solemnemente. Para cumplimiento de la fiesta los convidó á todos, y tambien hizo á los Religiosos un regalo; que tambien los Siervos de Dios pueden tener algun solaz, y congratularse en alguna honesta recreacion. Concluidos los Oficios Divinos, fué el Refitolero muy afligido al Prior, y le dixo, no tenia pan para la metad de los Religiosos, quanto menos para los Seglares convidados. Quiso verlo el Prelado, y halló que solo habria pan para cinco hombres, quando los Frayles eran cinqüenta, y los Seglares mas de veinte; por lo qual inmediatamente envió dos Religiosos, á que con toda diligencia lo buscaran entre las personas mas bienhechoras del Convento.

Saliéron los Religiosos á buscar la limosna; mas dispuso el Señor para gloria de la Santa, que no la hallaran sin gran dificultad; por lo qual, viendo el Prior que se hacia tarde, y no volvian, mandó dar el pan á los convidados, que en una hospederia comian con Fray Raymundo, y de allí a un rato, como todavia no parecian los limosneros, y se pasava la hora, mandó llamar a comer a la Comunidad. Entraron en Refitorio, y les pusiéron delante unos pedacitos de pan que habian sobrado la noche antes: con aquel comenzaron, y acabaron de comer; pero él no se acabó, antes se aumentó de genero, que acabada la mesa segunda, recogiéron las sobras, y hallaron mucho mas pan del que habia en el Convento antes de comer. Visto el portento, el Prior con los Religiosos fuéron al hospicio de los convidados, y les contó quan abundantemente les habia proveido el Señor por la intercesion de la Serafica Madre. Entónces Fray Raymundo, que les hacia una platica sobre mesa, mudó de materia, y dixo: No quiso la gloriosa Virgen Catalina, Madre nuestra, defraudarnos en su solemnidad de aquel milagro, que tan frequentemente obrava mientras vivió entre nosotros, que tantas veces le vimos aumentar el pan milagrosamente; y ahora le ha querido iterar, en señal de que le ha sido accepto este nuestro

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tro pequeño obsequio, y de que aun nos mira con el mismo cariño de Madre.

En la jornada que hizo á la Ciudad de Pisa, ya referida, se hospedó en casa Gerardo de Bonconte, Ciudadano de mucha autoridad. Aquí su alma, asaltada de varios ímpetus, arrobamientos, y liquefacciones de amor, puso al cuerpo tan caido y desmayado, que al parecer de todos se iva muriendo, por lo qual el Beato Raymundo se puso á pensar, que seria bueno para repararla de aquella gran flaqueza y desmayo; mas como qualquier alimento de carne, ó huevos, ó de otra sustancia, ántes le relaxaba el cuerpo que le cobrase, le dixo si queria probar una poquita agua con azucar? Respondió: Que como el cuerpo estaba hecho á no tomar cosa dulce, aquello le seria de tormento mas que de alivio. Todos se condolian de verla tan postrada; y pareciendo que le daria algun esfuerzo, si con vino fuerte le lavaban los brazos, los pulsos, y las sienes; dixo Gerardo, que un amigo suyo tenía un tonalejo de muy generoso, y que él sacaria de allí; y pues que no podia tomar alimento alguno, le sirviera estotro de algun consuelo. Envió por él, pero respondió el amigo suyo, y dueño de la casa, que perdonára, que le deseaba con todo afecto servir, pero que ya no le quedaba gota, porque ya habia tres meses que el tonelico estaba del todo vacio.

Para darle mas cabal satisfaccion, le dixo entrase en la bodega, y lo veria por sus ojos; y aunque respondió que lo creía, y que no queria mas averiguacion, le hizo entrar, y puesta como por burla una canilla, salió un caño de vino con tanta fuerza, que parecia estar lleno el tonel; y era tan excelente, que transcendia el olor, y llenó toda la casa. Quedó pasmado el hombre, y preguntó á los de su familia si alguno lo habia llenado; y todos juráron estar muy ciertos, de que ya habia meses que estaba del todo vacio, y que era imposible que nadie le pusiera sin que ellos lo supiesen. Lleváron un jarro á la Santa Virgen, y refiriéron todo el suceso, y diéron todos sus hijos espirituales gracias al Señor, que para honrarla obraba tan patentes milagros. Divulgóse por la Ciudad, y quedó su virtud en tan gran credito, que con-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

valecida de allí á pocos dias, salió á visítar un Patriarca que habia venido Nuncio del Papa, y toda la Ciudad se conmovió, dexando sus casas por verla, y decia el Pueblo sencillo y devoto: ¿Quien es esta, que no bebiendo vino, milagrosamente ha llenado un tonel?

Oyó la Santa humilde estas voces de alabanza, y para ella fuêron de tormento; de género, que toda corrida, y hecha un mar de lagrimas, se volvió luego á casa, y cerrada en su Oratorio, hizo las quejas á su Divino Esposo, diciendo: O Señor Dios mio, por que quereis castigar así á esta Sierva vuestra tríste y miserable, consintiendo que vuestras obras se me atribuyan á mi, que soy un tizon del infierno? Yo inspirada de tu gracia, me abstuve por tu amor de beber vino; y ahora por el vino soy del Pueblo aplaudida con falsa honra: Suplícote, Señor, disponga tu Providencia camino, para que el vino se pierda, y cese esta fama, que así ha llenado la Ciudad. Oyó el Señor la oracion de su Esposa, y para consolarla obró otra maravilla no menor que las primeras; y fué, que al instante se torció el vino, se quajó, y convirtió en hesses, con lo qual se puso silencio á los de la casa, que quedáron como afrentados: Los devotos de la Santa Virgen tambien callavan de vergüenza; pero ella muy alegre dió al Señor las gracias, de que así la librava de los aplausos de los hombres. Aquí ha de reconocer la devocion tres mílagros: el primero, fué llenar el tonelico: el segundo, que habiendo sacado muchos vasos para diferentes enfermos, y otras personas que lo pedian por devocion, no menguava: el tercero fué el corromperle, para que tuviera en su humildad consuelo la Santa. Los dos primeros los hizo el Señor sin saberlo ella, para desempeño del amor que la tenia: el ultimo le hizo por sus ruegos, para que se viera la eficacia de sus oraciones.

Como la gracia de obrar milagros por sí sola no sea el mayor señal de santidad, por eso los Escritores de la vida de esta Seráfica Madre fatigáron tan poco la pluma en escribir los muchos que hizo; y tambien, porque eran tan freqüentes, que apenas de ellos hacian caso, señaladamente en las cosas inanimadas, que es el argumento deste capítulo. Muchas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

chas veces acontecia, romperse las vasijas de servicio de casa; y en premio del gran amor que tenia á la pobreza, juntava los pedazos, y se volvian á unir, sin que quedase señal alguno de rotura. Sobre los Elementos tenia tambien un soberano dominio; al Fuego le enfrenó la voracidad y ardor de manera, que muchas veces le tocaba sin quemarse; al Ayre le sosegó en diferentes torbellinos y borrascas; la Agua se le rinde, solidandose un rio para que le pise, y le pase una devota que la invoca, sin hundirse; y finalmente, la Tierra le ofrece flores en todo tiempo, y de repente. Era muy especial el recogimiento á que la excitaba la hermosura y la fragrancia de las flores, y singular el consuelo que tenia de adornar las Imagenes de nuestro Señor y de la Virgen, y á veces florecian las yerbas en sus manos; y una clavellina, no teniendo la noche ántes claveles, ni señal de que en muchos dias los pudiese haber, al otro dia por la mañana amaneció con tres, en nombre de la Santísima Trinidad, para adorno suyo: Y si Christo, como enseña Santo Tomas, hizo milagros en todas las criaturas, para que viendo que todas le estaban sujetas, quedáramos convencidos de su Divina Omnipotencia: discúrrase quan divino era el poder participado de Catalina, pues todas las criaturas se le sujetaban.

## CAPITULO XVII.

### *MANIFIESTALE DIOS LAS EXCELENCIAS del Patriarca Santo Domingo, visita el Cuerpo de la Virgen Santa Ines, y recibe singulares favores.*

Despues que el sapientísimo Siracides da todas las reglas necesarias para formar un varon perfecto, en el libro que escribió del Eclesiástico comienza el cap. 44. diciendo: Alabemos á los Varones gloriosos, y padres nuestros; y en los siguientes capítulos concluye su canónica obra, proponiendo las excelentes virtudes de los Patriarcas del antiguo Testamento como exemplares; porque aunque la virtud por sí misma se merezca todos los afectos, les logra con mas efi-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cacia quando se propone exercitada de los mayores. *Qui parentes laudat, filios provocat*, dixo San Cipriano. A la Religion del Patriarca Santo Domingo llamó Dios á la Virgen Seráfica; y para que como verdadera hija suya le imitára en las virtudes, no se contentó el Señor con educarla como Maestro, añadió el mostrarle este exemplar de perfecciones, para que le imitára, y partiera hácia la virtud con mas ardientes ánsias.

Una mañana vispera de la festividad del Santo Patriarca, estando recogida despues de la Sagrada Comunion, se le manifestó el Eterno Padre, de cuya boca procedia el Verbo Divino, coeterno consigo: Vió tambien al Beatísimo Patriarca, que nacia como producido del pecho del mismo Eterno Padre, cercado de inmensas luces y resplandores. En esta vision imaginaria de su querido Esposo y de su buen Padre, se estaba gozando, y le explicó el significado el Eterno Padre diciendole: Yo, hija dilectísima, he engendrado y producido estos dos hijos, el uno por natural produccion, y el otro por especialisima adopcion. Maravillabase ella mucho, de ver á su Guzman Patriarca elevado á trono tan sublime; y añadió el Eterno Padre: Así como este hijo mio natural, nacido de mi boca, primogenito ántes de toda criatura, y ab eterno de mi propia autoridad y poder, despues de encarnado en el tiempo, me estuvo perfectisimamente obediente hasta la muerte de Cruz; así este hijo mio adoptivo Domingo, todos los pasos que dió desde que entró en el camino del uso de la razon en la edad de su infancia, hasta que llegó al termino de la muerte, fuéron ajustados á la regla, y perfectisima obediencia de mis Mandamientos, ni pisó jamás la raya de mi Santisima Ley. Conservó inmaculada la túnica de la gracia que le vestí en el Bautismo toda su vida; y guardó intacta la cándida flor de la pureza virginal de cuerpo y de alma. Asi tambien, como este Hijo natural, por proceder de la boca de mi entendimiento, como palabra, ó Verbo, habló claramente en el mundo, y dió testimonio de la verdad; así este mi adoptivo hijo predicó públicamente la verdad, no menos entre los Hereges, que entre los verdaderos hijos de la Iglesia; no solo personalmente mientras vivió en este mundo,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

do, si tambien por medio de sus succesores, por boca de los quales predica, y predicará contra el Antechristo: por eso con singular gracia le he concedido á él, y á sus hijos la verdadera inteligencia de mis palabras, y de no desviarse della. Y así finalmente, como mi Unigenito Hijo natural destinó toda su vida temporal, y todos sus empleos, así dotrinales, como exemplares, á la salud de las almas; á esa traza mi hijo adoptivo Domingo, aplicó todas sus fuerzas á librar las almas, tanto de las tinieblas de errores, como del cieno de los vicios: Y esta fué la empresa sagrada de sus tareas, y motivo de fundar su Religion, la honra de Dios, y zelo de las almas.

En otra visita que le hizo nuestro Señor, le descubrió las mas principales virtudes que atesoró el Santo Patriarca, segun ella misma refiere en sus Diálogos por estas palabras: Domingo eligió para su amantisima Esposa á la Reyna pobreza; vibró los rayos de la luz de su sabiduria, para extirpar los errores suscitados de la malicia contra la Fé; por donde exercitó el ministerio del Unigenito Verbo humanado, y se presentó al mundo hecho un nuevo Apostol, que con divinos resplandores esparció la luz de la Fé, y ahuyentó las sombras de la infidelidad. Fué Domingo una clarisima lumbrera, y resplandeciente Sol, que puse Yo en el Firmamento místico de la Iglesia para alumbrar al mundo, y disolver las nubes de las heregias. La Virgen Maria Madre de mi Hijo, le dió el Hábito, habiendo tenido para ello comision del Consistorio mio. Y para que sus hijos no atendieran á otro, que á la gloria y honra de mi Nombre, y á la salud de las almas, les aparté de los cuidados de cosas temporales, y quise que fueran pobres. Vivió con ardiente deseo del martirio; y aunque no llegó á perder la vida á manos de los enemigos de la Fé, padeció grandes persecuciones y maltratamientos, y así fué martir de deseos. En otra ocasion tambien le dixo: Advierte hija mia, que Domingo y Francisco han sido dos Colunas en la Santa Iglesia, Francisco por la pobreza, y Domingo por la sabiduria.

Tambien el mismo Santo Padre suyo, y mejor Guzman, para confortarla en sus desmayos, y fervorizarla en el zelo de

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de la conversion de las almas, la favoreció con sus freqüentes visitas, la asegurava en sus dudas, y la consolava en sus penas, tratandola con tanta familiaridad, como un amoroso padre á su querida hija. En varias ocasiones, embargada de aquellos soberanos arrobamientos, se quedava en la Iglesia hasta muy tarde; y cansado de esperar el Sacristan, la sacava medio arrastrando, y cerrava; pero entónces se le abria el Cielo, y baxando de aquella Iglesia Triunfante el Patriarca Santo Domingo, la acompañava á su casa, y compensaba ventajosamente con este favor, el disfavor que la hacian echandola de la Iglesia. Con estas apariciones y comunicaciones se transfundió en Catalina el espiritu de Domingo, como Saúl se hizo Profeta quando estuvo entre los Profetas; porque el amor de Dios, el fervor de la penitencia, y el zelo de la honra de Dios, fué el mismo en el Padre y en la Hija, que como rama ingerida en tan agigantado arbol, produxo el propio fruto: De estas comunicaciones del Guzman Patriarca cuidava, las visitas de los Santos y Angeles, que fuéron inumerables, solicitava; siguiendo el consejo de Séneca, que dice: *Cum his conversare, qui te meliorem facturi sunt.*

Era muy devota de la Bienaventurada Virgen Santa Inés de Monte Policiano, cándida azucena, y primera Santa de la Religion de Predicadores. Díxole un dia nuestro Señor, que la tendria por compañera en la gloria, como le era hermana en la tierra en la profesion; bien que Santa Ines no fué Beata, sino Monja. Por esta razon deseava mucho visitar las Reliquias de su Sagrado Cuerpo; y habiendolo consultado con su Confesor, él mismo la acompañó: fuéron tambien algunas de las Sorores de la Tercera Orden; y llegados á Policiano, y al Monasterio, quiso Santa Catalina ántes de descansar, cumplir con el motivo de su peregrinacion, que era adorar el Santo Cuerpo, que hasta ahora se conserva entero. Postróse con gran reverencia delante la arca, y al inclinar humilmente la cabeza para besarle los pies, la favoreció Santa Ines con un señal maravilloso de estimacion; y fué, que el Sagrado Cuerpo levantó el pie derecho, como si estuviera vivo, y benignamente le aplicó á los labios de Catalina, en pre-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

presencia de sus Compañeras, y de todas las Religiosas del Convento. Viendo Catalina esta singularisima demonstracion de cariño, movida á un mismo tiempo del agradecimiento y de la humildad, se postró mucho mas; y entónces el Santo Cadaver poco á poco volvió el pie á su propio puesto. El dia siguiente llegó Fray Raymundo con su Compañero; y oido el milagro, hizo averiguacion de él, y contestáron todas las Religiosas haberlo visto clara y distintamente; pues aunque no fué total el movimiento del Cuerpo, como el de Santa Leocadia quando hizo aquella especialisima honra á San Ildefonso, fué sin embargo muy parecido, y un gran argumento de la santidad de ámbas Sagradas Virgines.

Ni fué esta ocasion sola la que dió testimonio en la tierra de lo que la amava desde el Cielo, la que la esperava para que fuera allá su compañera. De allí á poco tiempo fué otra vez Santa Catalina á Policiano, á llevar dos Sobrinas suyas que quisiéron ser Religiosas de aquel Monasterio; y la primera estacion fué á visitar á su amiga Santa Ines: y no se puso á los pies, como en la visita primera, sino que acercándose al rostro, toda llena de un gozo extraordinario, se puso á mirarla con gran devocion y reverencia, y le hizo oracion, en la qual estuvo un buen rato, atenta siempre al hermoso rostro de la Santa. De allí á un poco, volviéndose á las circunstantes toda alborozada, les dixo: No veis la gran misericordia que el Señor nos hace por los méritos de mi Santa? Seamos todos agradecidos, pues sin merecerlo tan liberal nos favorece. A estas razones, levantáron los ojos Lisa, madre de las Sobrinas de la Seráfica Virgen, y los circunstantes, y viéron descender á manera de una blanda lluvia un manná blanquisimo como la nieve, con tanta abundancia, que cubria los cuerpos de las dos Santas Virgines, y tenia cada granito sellada la Santisima Cruz. Quando Santa Ines se ponia en oracion, muy á menudo la honrava el Cielo con la prodigiosa lluvia del manná; y ahora la repite, quando en su presencia ora Catalina, porque como la gloria se llama manná escondido en el Apocalipsis, las igualó el Señor en la lluvia del manná descubierto, en señal de que habian de ser iguales en la inundacion del manná escondido.

CA-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO XVIII.

## *DE LA DEVOCION QUE TUVO A LOS Misterios de la Humanidad de Christo, y favores que mereció de su Santisima Madre.*

En el primer Templo, y primera Maravilla del mundo, donde en todas las piezas apuró el arte sus esmeros, y el ingenio sus primores, hasta en las puertas mostró Salomon su incomparable riqueza y liberalidad, pues eran tan grandes, que segun Josepho, se juntavan todos los dias ducientos hombres para abrirlas y cerrarlas. Su materia era de bronce, y tenian entallada en seis marcos, la obra de los seis dias de la Creacion, para que dentro y fuera de aquella Sagrada Basílica, tuviera que admirar el Hebreo. Christo Señor nuestro dixo de sí mismo: Yo soy la puerta, el que entra por mi, se salvará, y saldrá, y entrará, lo qual explica San Agustin diciendo: Que entrará por la contemplacion de la Divinidad, y saldrá por la contemplacion de la Humanidad, porque en los Misterios de su Santisima Vida, tiene el alma que admirar, y que imitar, pues son sus pasos, no copia de los dias del primer sér del mundo, sino original de todas las obras de un verdadero y perfecto Christiano.

A esta puerta se puso Catalina en su temprana oracion siendo niña; y aunque ya en aquella edad la introducia el Señor á la contemplacion de las perfecciones Divinas, y altisimo Misterio de la Santisima Trinidad, con todo, la sacava muy á menudo á los de la Humanidad, para que no menos fuera, que dentro, hallase el pasto que deseava su alma. Especialmente en las Festividades, y dias de Misterio, eran soberanas las luces que le comunicava, manifestándosele en aquella edad en que sucediéron, y en aquel trage y postura en que se hallava. Las noches del Nacimiento eran para ella dias de Pasqua: algunas veces se le descubria reclínado en el pesebre vertiendo tiernas lagrimas, que como perlas hermoseavan las pajas; y en una ocasion le vió, que al punto que nació en el humilde establo, se cargó la Cruz sobre los hombros,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

bros, manifestando un gran deseo de morir en ella, y abrazándola con un amor inexplicable. En el dia de la Encarnacion, tambien dandole el bien venido, y adorandole como á Redentor, le mereció ver con la Cruz abrazado. Otra vez le vió, como en un globo grande de fuego de inmenso resplandor, con el qual venia á encender las almas en el Divino amor, como lo explicó quando dixo; *Ignem veni mittere in terram.*

Estas comunicaciones la inmutavan de manera, que en lo exterior del rostro se le conocian los efectos que causavan en su alma, señaladamente en los dias de la Semana Santa, se le solia poner la cara como la de un moribundo; y en llegando el dia de Resurreccion, se convertia toda la amarillez, y color mortal, en alegre y risueño, bañado de nueva hermosura. El espejo vuelve el objeto con sus propios accidentes; triste, si triste; y si alegre, alegre: y como el alma de Catalina era un cristal muy terso, se estampaba la Imagen de su Esposo con toda propiedad; ó como vivia toda transformada en Jesuchristo, hasta en el rostro se transfundia el modo con que se unia al alma. En los demás Misterios de la infancia y niñez, tambien se le apareció muchas veces: En la Circuncision, se le manifestó una ocasion en los brazos de la Virgen su Madre, sufriendo aquella herida como una amorosa sangria, para aliviar la ardiente calentura del amor. De este genero se podian referir varias regaladas visitas que le hacia el Señor; pero las mas frequentes y cotidianas eran de la manera que iva por el mundo en el tiempo de la predicacion; y con el zelo que manifestava de la salud de las almas, dexava en la de Catalina una sed tan ardiente de lo mismo, que olvidada de sí propia, todo su cuidado era la reduccion de los pecadores.

Solia prevenir las fiestas de nuestro Señor con grandes vigilias, señalandose en particulares exercicios de oracion y mortificacion, de que venia á quedar muy quebrantada; y para recobrarla, se desatava el Cielo en favores. En muchas ocasiones se le aparecia la Reyna de los Angeles, y la trataba con el cariño, que puede tratar una amorosa madre á su mas querida hija. Algunas veces acaeció, en especial el dia



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

de su Purificacion, venir á visitarla, y traerle á su amantisimo Niño, de aquella forma que le llevó á presentar al Templo; y como la hallaba tan postrada de las asperezas, y rigor con que se trataba, descubriendo aquellos virginales pechos que alimentáron al que todo lo sustenta, la estrechaba entre sus brazos, y le daba á beber de aquella leche de que los llenáron los Cielos, acariciándola con indecible ternura. No fué una vez sola la que la favoreció con estas tan extraordinarias finezas; porque como la Virgen Madre es tan interesada en los obsequios, y servicios que se hacen á su Hijo, quiso remunerar los que en Catalina reconocia, y pagarseles dándole el pecho, la que nunca pagó pecho al comun enemigo.

La oracion mental era el continuo empleo de la Seráfica Madre, porque toda la gloria desta hija del Rey del Cielo procedia de adentro; pero como la oracion vocal, si va acompañada de la interior devocion y atencion, es como las alas en las aves, que si las mueve la fuerza del corazon, levantan con ligereza el vuelo á su propia region; tambien se exercitava en oraciones vocales. Miraba á Dios como Criador, y por este título Señor del alma y del cuerpo, y protestaba su rendimiento, empleando lengua y mente en las Divinas alabanzas, para poder decir con David: Mi corazon y mi carne alabáron á Dios vivo, esto es, mi alma y mi cuerpo, como explica San Geronimo. Su oracion vocal regularmente era, como dice el Angelico Dotor Santo Tomas, que ha de ser por alivio de la voluntad, para desahogar por la boca el fuego del amor que abrasaba su corazon. Esto comprueban las oraciones que compuso, y andan en el libro de sus cartas, pues las mas las dixo estando en la oracion extática, y á veces elevada en el ayre; y al oirla se ponian á escribir los Amanuenses. Y para que se vea lo fervoroso de sus oraciones vocales, se pondrá una que hizo el dia de la Circuncision del Señor, en la qual manifiesta el zelo del bien de la Iglesia, y es la siguiente.

O Sumo Dios de amor inestimable, fuego eterno que alumbras á las almas, y consumes todo lo que el alma tiene en sí contrario á tu voluntad, y la fervorizas del espiritu de tu amor! Yo miro en ti, que aquel amor que te obligó á sacarnos de ti á honra y gloria de tu Nombre, ese mismo te constri-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

triñó tambien á que te vistieses de nuestra humanidad, para reducirnos, y volvernos á ti. O amador nuestro, dandotenos pasible, y haciendote obediente á la penosa ley para nuestro exemplo! Haz, Señor, que el hombre hechura tuya, tenga verguenza de endurecer su corazon, y se corra de no haber guardado tu Santisima Ley, habiendola guardado tú Dios nuestro. Tú nos has mostrado en este dia la ceniza de nuestra mortalidad en ti, para que nos conozcamos en la mesma ceniza por ti. Te has mostrado pasible, dándonos la señal y prenda de tu Pasion, con la qual nos pones en la esperanza de tu Santisima Pasion. Derrítase, ó Hacedor mio, mi alma en tu amor, porque tú has sacado al hombre de ti para que te conociese, y amase, y siguiese á ti solo; y nosotros ingratos á este beneficio, tenemos atrevimiento para apartarnos de ti. O Magestad eterna! oy por tu inefable clemencia te has desposado con nuestras almas, en señal y fé de lo qual las das la preciosa arra de tu Sangre. O Esposo de Sangre, y dulcisimo Amor mio! dame que empieze á amarte sin cesar, pues tan presto empezó tu amor á ser fino por mi! O amor verdadero, que quisiste mas gustar los dolores que te esperavan por mi, que las glorias que se debian á ese santisimo Cuerpo tuyo! Primero miraste por mi, que por ti; dame que mire yo tu gloria, y no mi gusto; que me emplee todo en tu amor, y no en el mio; dame que no tenga otro deseo, sino de amarte, y padecer por ti. O Rey de los Reyes, hasta donde te humillas por mi, que llegas á baxarte á ser tenido por pecador, para mostrarnos el amor que nos tienes! O quan grande era la baxeza nuestra, pues tanto os quereis baxar para levantarnos! O que bien me enseñais á mortificar mi carne, y á despreciar mi cuerpo, pues tan presto maltratais al vuestro santisimo! Bendito, y alabado seais riqueza de los Cielos: Deteneos, ó Amor mio, pues os quedan tantos trabajos que pasar en el discurso de vuestra vida por mi remedio. Pero estas son las calenturas ardientes de vuestro amor, que no os dexan reposar, y os obligan á esta tan temprana sangria. Dadme que viva mi amor para ti, y muerta á las cosas del mundo y á mi misma, sea herida de una llaga penetrante de tu caridad.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Oy asimesmo has concedido a mi alma la remision de mis pecados por tu Vicario, manifestandome su autoridad y poder, el qual es tuyo; y que hiciste al hombre sin él, no lo quieres salvar sin él, porque tú, Señor, que me sacaste á mí, sin mí, del infinito Occeano de tu poder, me has dado oy la salud del Sacramento, no sin mi, sino por la confesion mia. De lo qual yo indigna Sierva tuya, te doy gracias, y te ruego, que tú con tu preciosa sangre me limpies, pues con tanto amor la viertes en este dia. Yo llamo con voces oy á ti, Amor mio, Dios Eterno, que tengas misericordia de este mundo, y que le dés luz para que conozca á tu Vicario con limpieza de fé: de ella te ruego le vistas, Dios mio, y dale la luz sobrenatural, pues le has dado corazon varonil; de manera, que á su gran valor acompañe una santa humildad: A este fin llamaré sin cesar á las puertas de tu piedad, ó Amor mio, pidiendote le ensalzes. Manifiesta en él tu soberana virtud, para que su corazon arda siempre en el zelo de tu honra, y àbunde en las virtudes de Sabiduria, Humildad, Pureza, Caridad, y Mansedumbre; y con la fragrancia de estas Virtudes, atraiga á Ti, y á sí todo el mundo. Dale el conocimiento de la verdad, para que te conozca, y se conozca.

Alumbra tambien á sus adversarios, los quales con corazon rebelde resisten al Espiritu Santo, y contradicen á tu voluntad y á tus Divinos llamamientos. Convidalos á que se conviertan á ti, Dios mio: despiertalos, ó Amor inestimable: ablanda, y deshaz su dureza con el fuego de tu caridad, en este dia de las gracias. Sean reducidos á ti, para que no perezcan; y pues ellos te han ofendido á ti, Dios mio de suma y soberana clemencia, castiga en mi sus pecados. Aquí tienes este cuerpo hechura de tus manos; yo te le ofrezco, para que sea el ayunque, donde quebrantes los pecados de ellos. Sea tambien desterrado todo amor propio del corazon de tu Vicario, y de sus enemigos, y de todos nosotros, para que todos nos humillemos, y obedezcamos á ti Omnipotente Dios y Señor nuestro. Yo te ofrezco mi vida, para que si es gusto tuyo, la ponga por tu gloria. Ruegote tambien por los méritos y virtud de tu Sacratisima Pasion, que limpies

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pies á tu Esposa de los vicios antiguos, así como la has librado de las infructuosas plantas. O verdadero Dios! yo sé que tanto puedes cortar y purificar del madero torcido de la dureza de tus enemigos, que finalmente se enderecen. Sea, pues, así luego, ó Trinidad eterna, pues nada te es dificil, y puedes de las cosas hacer lo que quieras, como de nada las hiciste á ellas. Renuevales, Señor, interior y exteriormente, para que enderecen todas sus obras á tu servicio: Y porque tú me oigas, y te dignes de conceder mi súplica, te doy gracias á ti, que eres bendito en los siglos de los siglos. Amen.

## CAPITULO XIX.

### *DE LA DEVOCION QUE TUVO A LA PASION de Jesuchristo, y como la hizo participante de sus dolores.*

Todos los beneficios que recibimos de Dios, prueban, y convencen de grande y de infinito su amor; pero el de la Redencion está tan lleno de finezas, que quando pensamos que no se puede llegar á mas, pasa á mas de lo que se pudo pensar. Convino para nuestra enseñanza padecer el Señor tantos tormentos; y así la consideracion de sus dolores aprovecha mas (dice San Alberto Magno) que ayunar un año entero á pan y agua, y que azotarse cada dia, y rezar todo el Salterio: esta es otra fineza del amor de Christo, no hacer fineza que no nos sea provechosa. La Seráfica Virgen Catalina tomó el consejo de San Anselmo, que dice: Pues no dexó el Hijo de Dios hueso, ni nervio, ni miembro, en que no fuese atormentado, razon es que no dexes tú misterio, ni paso de su Pasion, en que no ocupes tu pensamiento, porque mucho mas hizo por ti en padecerlos, que tú harás por él en contemplarlos. Era una mística peregrina, que iva siempre visitando los Lugares Santos de Jerusalen, y un Buzo sagrado del mar de la Pasion, donde sumergida descubria los Misterios mas reconditos.

De la Escuela soberana del Calvario salió tan gran Maestra de las virtudes: aquella mortificacion de sentidos era de no

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

no perder jamás de vista á su Esposo Crucificado : allí aprendió la máxîma , que despues persuade el Apóstol de Géneva, que no se habia de estender la vista mas de lo que ocupa la estatura de un Crucifixo. De allí le nacian aquellos ardientes fervores de la penitencia ; porque así como en los exercitos antiguos les mostravan un lienzo sangriento á los Elefantes al tiempo de envestir , para animarlos á la batalla , y con aquella vista se encendia su corage ; así con la consideracion de tanta sangre derramada por nuestras culpas, se enardecia en deseos de tomar las armas de la penitencia contra sí misma. El amor era tambien fruto de esta atencion ; pues de la suerte , que segun refiere San Agustin , aquella fuente de Grenoble no apaga el fuego , ántes arde mas en ella ; así en el mar de la Pasion , donde las aguas de las penas inundáron hasta el alma , aumentaba las llamas de su amor la Seráfica Virgen.

De la abundancia de gracias y dones con que fué enriquecida , y principalmente de las fuertes heridas de amor de su Esposo Crucificado , cayó enferma ; y como estaba tan postrada que no se podia mover , le parecia , que no maltratandose á penitencias , no se ajustaba á las obligaciones de Esposa de Jesus atormentado. Por esto lamentandose con gran ternura , repetia muchas veces : O dulcisimo , y amado mio Jesus , Hijo de Dios , y de la Virgen Maria ! como permitís , Bien mio , que yo viva en este mundo sin hacer cosa por vos ? Ea clementisimo Dueño , sacadme ya desta tenebrosa carcel , para que mi alma , que desea ver la infinita hermosura de vuestro rostro , se vea libre de los lazos de esta miserable vida. A la fuerza de estos amorosos suspiros, se le derretia el corazon en dulces lagrimas , y se redujo á un desfallecimiento de amor tan grande , que por puntos se iva muriendo ; quando se le apareció Jesuchristo , y consolándola con su amable presencia , la dixo : Amantisima hija mia, yo mientras viví en el mundo , siempre estuve atento , y procuré con todas mis fuerzas , hacer no mi voluntad , sino la de mi Eterno Padre ; y aunque con ardentisimas ánsias deseé llegar á celebrar la última Pasqua , y postrera Cena con mis Discipulos , como á ellos se los dixe , y pasar á la gloria , y trono á la diestra de mi Padre ; esperé , esto no obstante, con

tal

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tal conformidad, que se cumpliera el tiempo en sus eternos decretos determinado, ajustándome gustoso á su Divino querer, y renunciando mis deseos en su santisima obediencia. Aprende, pues, hija mia á mi exemplo, á esperar se cumpla el tiempo señalado de mi Divina Providencia sobre los años de tu peregrinacion; y esos deseos de unirte conmigo en la indisoluble union de la Bienaventuranza, ríndeles perfectamente á las disposiciones de mi voluntad, que atiende á tu mayor bien.

Con esta doctrina, bebida en la fuente de la Sabiduria Eterna, quedó enseñada y animada; pero como su amor hidrópico de penas, era como fuego, que nunca dice basta, prorumpió en nuevas llamas de deseos, y los expresó con estas palabras: Pues vos, ó dulcisimo Amor mio, y dueño de mi vida, quereis que así sea, hagase eternamente vuestra santisima voluntad; mas no puedo, Señor, dexar de pediros una gracia; no me la negueis, aunque me veis tan indigna, pues me anima el considerarme Esposa vuestra. Este tiempo, Señor, que me queda de vida, sea el que vos querais, hacedme participante de toda vuestra dolorosa Pasion y tormentos, para que pues no puedo unirme con vos en la gloria, estemos unidos y conformes en la tierra, en sentir los mismos dolores y penas, que vos por mi amor sentisteis. Hasta ahora, solo al pensamiento y la imaginacion que los meditan, han llegado vuestros tormentos; ¿como he de conocer me tratais con cariños de Esposa, si no comunicamos en todos los bienes? Ea, abismo de amor, aquí teneis mi alma y mi cuerpo, experimenten ámbos los dolores de vuestro Cuerpo y de vuestra alma, para que pueda decir con verdad, que soy toda vuestra.

Así rogaba esta alma enamorada de la Pasion de Jesuchristo, el qual hallando en ella la disposicion que pide favor tan soberano, no suspendió sus afectos para con ella, ni el efecto de la comunicacion de sus trabajos, y de las penas que padeció, así exteriores, como interiores; ántes conforme al deseo y súplica que veía, la hizo participante de todas las penas de su Pasion Santisima. Para esto la arrebató para sí en altisima contemplacion, y en ella le fué repre-

sen-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

sentando los pasos de su Pasion, empezando de la despedida de su Santisima Madre; despues la llevó al Cenáculo; del Cenáculo al Huerto; del Huerto á las casas de los Pontífices y Presidentes; y de allí al Calvario; y de tal manera contemplava á Jesuchristo paciente, que toda transformada en él, le representava en sí misma al vivo, padeciendo todos aquellos tormentos que le veía padecer. En la oracion del Huerto se vió ocupada de tal afliccion y agonia, que cubierta de un sudor mortal, cayó de cara en el suelo. En la prision del Salvador sintió las manos como atadas atrás con gran crueldad, y todos los golpes, puñadas, y empellones que allí, y por el camino le diéron. En la contemplacion de la visita de Anás y de Caifás, sintió el dolor, y la afrenta de la bofetada, y las irrisiones y desprecios de los Pontífices y ministros. En los azotes, Corona de Espinas, y subida al Calvario, daba por los movimientos, indicios de que sentia y padecia los mismos tormentos. Y llegando al Calvario, padeció la misma pena que padeció Christo quando fué crucificado, poniendose en forma de cruz, y mostrando padecer terribles dolores, y quedando su rostro como cenicienco, sus labios morados, y todo el cuerpo como difunto.

Dando despues razon á su Confesor de lo que por ella pasava, dixo: Que las penas del Señor fuéron tan acerbas y atroces, que ninguna criatura las huviera podido sufrîr sin morir muchas veces, si esto fuera posible; y que como el amor de Christo á los hombres fué sin medida, así fuéron tambien sin medida los dolores de su Pasion. Y añadió á otras ponderaciones las siguientes, diciendo: ¿Quien creyera, que las Espinas de la Corona le habian de penetrar y taladrar el celebro, y que se le habian de descoyuntar los huesos, para que se pudiera verificar lo que está escrito en los Salmos: *Dinumeraverunt omnia ossa mea*? Afirmó tambien la Santa, que la mayor pena corporal de Jesuchristo en la Cruz, fué la que padeció en el pecho al descoyuntarse los huesos pectorales, ordenados á la defensa y amparo del corazon, quando porque no llegava la mano derecha al barreno de la Cruz, ataron cuerdas á la muñeca, y haciendo hincapie en el doloroso Cuerpo, tiráron con desapiadada fuerza

pa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

para que alcanzase. Este dolor fué tan acerbo, que asegurando les habia padecido todos, todos se habian ya pasado, menos el del pecho, el qual era mayor que quantos dolores habia padecido en toda su vida.

Hablando despues de las penas interiores del Redentor, dixo: Que habiendole preguntado á su Divina Magestad, qual de las dos Cruces habia sido mas pesada, la exterior en que le pusiéron los Judios, ó la mental en que estuvo crucificada su alma? Respondió el Señor: Hija, ningun cotejo se puede hacer entre las penas interiores y las exteriores que cargáron sobre mi. Bien te acuerdas, que quando me viste tierno infante reciennacido, y te manifesté este misterio, ya iva cargado con la Cruz al cuello; y aun nueve meses ántes, quando me encarné, en el mismo instante en que yo Verbo Eterno me ví hecho hombre, me abracé con la cruz mental, y ésta fué mas dolorosa que la material en que morí: la Cruz en que padeció el cuerpo, duró pocas horas; la cruz del alma, comenzó en las purisimas entrañas de mi Madre, y no tuvo fin hasta el fin de mi vida. El deseo de padecer por los hombres fué para mi amor otra penosisima cruz, viendo se retardaba el cumplimiento deste deseo: por eso quando llegó la hora, la tuve por la mas regocijada Pasqua, como lo participé en la Cena á mis Discipulos, quando dixe: *Desiderio desideravi hoc Pascha manducare vobiscum.* Y aunque quando espiré en la Cruz se acabó con la vida la pena del deseo, no por eso cesó el deseo y sed de la salud de los hombres. Todos estos trabajos le reveló el Señor á nuestra Seráfica Virgen, y todos se los comunicó para hacerla á sí mas conforme.

Sobre este punto escribió al Cardenal Pedro de Hostia, á fin de encender en su corazon el deseo de la salud de las almas; explicándole á mas de las sobredichas, otra cruz no menos pesada para Christo, que fué el sentimiento de ver, que habiendo sido la redencion tan copiosa, y la sangre derramada de valor infinito, haga tan poco fruto en muchas almas. Por esto pidió al Señor la hiciera participante de sus cruzes, para que el dolor la excitara al agradecimiento; y en el efecto salió tan inflamada en la devocion deste Miste-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rio, que siempre tenia en el corazon y en la boca la preciosa sangre de su Esposo, derramada (como ella decia) con tanto fuego de amor. Ni sabia apartar la atencion interior del alma de la presencia de su Amante Crucificado, como lo contestan sus cartas, á todas las quales dá principio con aquella clausula: Yo Catalina, Sierva y esclava de los Siervos de Jesuchristo, os escribo en su preciosa sangre; y le era tan familiar, que al morir, las últimas voces que le oyéron, fuéron el gritar: Sangre, Sangre.

Con las comunicaciones de estos dolores, la acariciava, exercitava, y disponia para cosas mayores, como adelante se dirá: bien que no le comunicó todos los tormentos en un tiempo, porque era imposible sufrirlo así. Pero aunque de lo que ella padecia inferia quanto debió de padecer el Señor; decia, que en la memoria de este beneficio habia de cargar la consideracion siempre, en el excesivo amor con que se hizo. Aquel deseo, repetia la Santa; aquel afecto, y ardor de caridad con que derramó la sangre mi Señor, debe arrebatar todos los corazones. Que el Verbo del Eterno Padre amase tanto al hombre ingrato, que para librarle de la esclavitud del demonio no solo diera la sangre de sus venas, sino que muriese con ánsias de padecer mas; no se puede considerar sin abrasarse en llamas de otro tanto amor. O almas redimidas, para que ameis, como sois tan ingratas á un infinito amor! Esto decia con tanto afecto y ternura de espíritu, que inflamaba los corazones de los que la oían, y les hacia llorar de amor y devocion.

De la continua memoria de la Pasion de Christo que llevaba, se colige tambien el grande amor que le tenia: este era su refugio en todos los trabajos y tentaciones, su consuelo en las sequedades de espíritu, y lo que la esforzaba en sus continuas enfermedades, y daba armas contra los demonios. Y como tan aprovechada en la meditacion de tan sagrados Misterios, instruía muchas almas, y en especial al P. Don Pedro de Milan, Monge Cartuxo, enseñándoles, que la útil meditacion de la Pasion de Christo habia de atender al amor con que ofreció su sangre y su vida; porque aunque de quanto se ha padecido en el mundo, lo que padeció el Se-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Señor era lo mas; fué mucho menos lo que padeció de lo que deseaba padecer, para desahogar su ardiente caridad. Tuvo la bendita Virgen esta noticia de nuestro Señor, á quien estando en oracion, y teniendole presente, preguntó; que por qué motivo habia querido, estando ya difunto é impasible, le abriese la lanza su Sacratisimo Costado, y verter tanta abundancia de sangre? Y la respondió el Señor: Hija mia, la causa principal de disponer herida tan grande, fué para que por esta rotura se le hiciera patente al hombre el secreto de mi corazon, en el qual pudiese ver, quan mas crecida era la llama de lo que por defuera se descubria; y que aunque los tormentos y afrentas eran finitas, el amor con que se sufriéron era infinito.

Al mismo propósito explicava algunos textos de los Santos Evangelistas; en particular decia, quando el Redentor dixo á su Eterno Padre orando en el Huerto: *Transfer Calicem hunc á me*; lo que pedia era, que aquel Caliz del deseo de morir por amor de los hombres, pasára de deseo á posesion y cumplimiento; y fué como si dixera: Estas ánsias de padecer, que me atormentan desde el instante de mi concepcion, y no pueden satisfacerse sino con el actual y entero sacrificio de mi mismo, pasen luego á la execucion. Y para confirmar esta interpretacion, añadió, que en conseqüencia de eso le dixo á Judas: Lo que haces, hazlo mas aprisa. Y aunque este Caliz de su deseo era á su amor tan insufrible, decia con perfectisimo rendimiento al Padre: No se haga mi voluntad, sino la vuestra; y quedaba con total indiferencia dexado en las manos del Eterno Padre. No se puede acá omitir la réplica que el Confesor le hizo al oir esta exposicion, diciéndole: Ser opuesta á la comun de los Santos y Doctores, los quales convienen, en que Christo pidió que pasára de sí el caliz y muerte, porque como verdadero hombre la temia, y segun la porcion inferior la huía. A esto respondió la Santa, que las acciones de Christo, y las palabras de la Santa Escritura están tan llenas de misterios, que si con atencion se consideran, hallará cada uno el pasto espiritual de que necesita para su aprovechamiento: Y así como los frágiles y enfermos hallan consuelo en el sentido, que



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

dice haber salido aquellas palabras de la porcion inferior ocupada de verdaderos temores ; así tambien los fervorosos y esforzados , encuentran nuevo ánimo y constancia , en el sentir de los que entienden dicha súplica haber nacido de los deseos de padecer. Otros devotisimos puntos , y exposiciones del Evangelio de la Pasion , se hallan esparcidos en sus Cartas y Diálogos , dignos de estamparse con caractéres de Estrellas.

# CAPITULO XX.

## *JESUCHRISTO LA IMPRIME EN EL CUERPO sus Sagradas Llagas.*

Dice el Apóstol San Pablo , que á los escogidos les predestinó el Eterno Padre para que se hagan conformes á la Imagen de su Hijo. Este es el exemplar que nos dió , para reparar la imagen que fué arruinada en el Paraiso ; y consiste la mayor perfeccion del Christianismo , en la mas perfecta imitacion de este sagrado original. Toda la teórica y práctica de las virtudes , dispone , y forma la copia de esta imagen; pero el amor es tan eficaz y primoroso artífice , que la estampa perfectamente en el alma , y en algunos la saca tambien al cuerpo. El amor , como enseña Santo Tomas , transforma al amante en el amado ; y por eso dixo el Filósofo , que el amigo es otro yo : y aunque esto se entiende quanto al afecto , pero en algunos perfectos es tan alta la transformacion mística , que penetra el alma , y tambien el cuerpo. Destos grandes validos , é íntimos amigos fué nuestra Seráfica Virgen ; lo qual prueba claramente , no solo el haberla visto el Confesor con el rostro de Christo , como se ha dicho , sino tambien la impresion corporal de las Llagas en las manos, pies , y costado , como vamos diciendo.

El sello , ó escudo de armas de la Esposa , es el mesmo del Esposo ; y siendo Catalina amada Esposa de Jesuchristo, no habian de faltarle las cinco Llagas , que son sus armas , y timbre de Redentor. En el año , pues , de mil trescientos y setenta y cinco , cinco años ántes de su dichosa muerte, hizo un

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

un viage á la Ciudad de Pisa por órden de nuestro Señor, que le mandó fuera á entender en la conversion de los pecadores: hospedóse en casa un Ciudadano vecino á la Iglesia de Santa Christina, á donde iva á oir Misa y recibir los Sacramentos. En este Templo, un Domingo despues de haber comulgado, estando en la oracion atentisima á los grandes misterios de la Pasion de Jesuchristo que se compendian en el Santisimo Sacramento, fué arrebatada en extasi, como solia; y advirtiendo, que uno de los principales efectos de la Santa Comunion es transformar en Jesuchristo al que le recibe, si le halla dispuesto; pidió con grandes afectos al Señor, aniquilára en ella todas las inclinaciones naturales, y en su lugar pusiese las suyas, para dexar de ser la que era conforme la naturaleza, y pasar á ser lo que Christo es segun la gracia. O dulcisimo Amor mio (decia) todo cubierto de dolores en la Cruz; ¿quando estaré yo toda unida y transformada en vos? Ea Jesus mio, llåguenme esas Sagradas Llagas, atormentenme esos tormentos, crucifiqueme esa Cruz; y sea á vos conforme en los trabajos, pues os habeis dignado de hacerme Esposa vuestra.

Inflamada en un incendio de amor, mas excesivo que otras veces, entre las llamas de estos ardientes deseos, la viéron el Beato Raymundo, y otros muchos que estaban presentes, que se le puso el rostro como una ardiente ásqua, y sin dexar la postura en que estaba de rodillas, se levantó el cuerpo en el ayre muy alto, hasta casi la boveda de la Iglesia, y estendió los brazos en forma de cruz. Atraída de tan seráficos ardores de deseos, y detenida en lo alto en la manera dicha, se le apareció Jesuchristo enclavado en la Cruz cercado de indecibles resplandores. Pasmóse al ver este Divino Espectáculo, y se enterneció su alma mas de lo imaginable, bañada toda á un mismo tiempo de un consuelo soberano, y derretida en una compasion admirable. Porque mirando aquel espejo hermoso de amor, en que jamás se hartan de contemplar los Angeles, que tan benigno se le mostraba, quedaba absorta de excesiva dulzura y contento; pero por otra parte, viendo tambien la viva representacion de las Llagas y heridas de su Esposo Crucificado, sentia en su

al-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

alma aquel impetuoso cuchillo de dolor compasivo que traspasó el pecho de la Virgen Madre en el Calvario, con tanto dolor interior, como si huviera sido con el Salvador crucificada.

Su alma pues, así enternecida, blanda, y casi toda derretida en este amoroso dolor, se halló sumamente dispuesta á recibir las impresiones y márcas del amor, y dolor de su soberano Amante, porque su memoria estaba toda ocupada en el recuerdo deste divino amor; su imaginacion fuertemente aplicada á representarse las heridas y gólpes, que sus ojos miravan en el objeto presente; el entendimiento, recibia las especies vivisimas que la imaginacion le ofrecia; y el amor empleava todas las fuerzas de la voluntad, para conformarse á la Pasion de su Amado, por lo qual el alma se hallava toda sin duda transformada en un segundo Crucifixo, señalada espiritualmente con el sello de las Llagas de su Esposo Jesus, que como era espejo vivo de su Amante Crucificado, le representó con todos los dolores, heridas, y llagas. Mas como el amor tiene fuerza admirable para avivar la imaginacion de suerte, que penetre hasta lo exterior, hizo que los tormentos interiores salieran afuera, y que el mismo cuchillo de dolor que habia herido el corazon, hiriera tambien las manos, pies, y costado.

Para executar este martirio de amor, vió que de las Llagas de Jesuchristo salian cinco rayos de sangre, y que despuntavan á su costado, pies, y manos; y conociendo que este Divino Amante queria abrir realmente en la carne las llagas exteriores que habia impreso escondidas en el alma, con todo afecto le dixo: O liberalisimo Señor, y Dueño de mi alma! ya que quereis ser pródigo de los celestiales favores con esta indigna esclava, no permitais, os ruego, que rompan las heridas en mi cuerpo, de manera que se descubran. Al mismo punto, mudando el color de sangre en color de oro, aquellos cinco Sagrados Caños llegáron á las manos, pies, y lugar del corazon de la Santa ya luminosos; y al herirla fué el dolor tan vehemente, aunque no apareció señal visible, que como si huviera sido traspasada de una saeta con herida mortal, cayó en tierra como difunta. De allí á ra-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

rato volvió á los sentidos, y viendose enriquecida con el sello de su Esposo Jesus, le daba por tan gran beneficio las gracias; y tanto mas se las daba, quanto estas sagradas señales de nuestra Redencion las tenia mas ocultas á los ojos de las criaturas, aunque no á los de su alma, sirviendole de una continua memoria de la Pasion de su Amado, y para reconocerse por esclava señalada con la márca de su Señor.

El amor tiene fuerza admirable para avivar la imaginacion, de suerte que obre en la realidad: Los polluelos del Aguila fixan tan fuertemente la atencion en la piedra que les pone en el nido para su defensa, que se les estampa en el corazon; y una imaginacion profunda ha hecho encanecer á un hombre en una noche: Así el amor compasivo de Catalina, hizo que se imprimieran en el cuerpo las llagas, que eran el sagrado laberinto de su atencion. Preguntóla el Confesor, si habia sido herida á la parte derecha del pecho, y si sentia aun el dolor de las Llagas? A lo primero respondió: Que no la habia herido sino á la parte izquierda en medio del corazon, porque como se le puso cara á cara, la mano derecha del Señor arrojó á su mano izquierda aquel rayo de sangre y luz, y la izquierda á la suya derecha; y el que salia de la Llaga del Costado derecho dió en el suyo izquierdo. A lo segundo dixo: Era tan intenso el dolor, en especial en la Llaga del Costado, que si Dios no obraba algun milagro, ó la aliviaba, era imposible el vivir; y se conocia ser así, en que quedó tan quebrantada, que apenas pudo volver á casa ayudándola sus compañeras; y así como llegó la dió un desmayo tan grande, que entendian se habia quedado muerta.

Y aun despues de vuelta del desmayo, creían seria muy corta su vida, porque aunque tenian experiencia de que despues de los arrobamientos solia algunas veces quedar muy postrada, pero nunca tan caida como entónces; y ella repetia las palabras mesmas de ántes, que sí nuestro Señor no la libraba de aquel dolor grande, acabaria presto con su vida. Por lo qual, junta toda aquella devota compañia, acompañando con muchas lagrimas los ruegos, la dixéron: Bien sabemos, ó Madre, quan deseada es de vuestro corazon la hora de ir á gozar de los eternos abrazos de vuestro Esposo,



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

pero salvo y seguro teneis el premio en todo tiempo : ahora compadecéos de nosotros, que si nos faltais, quedamos en notable desamparo. A esto les respondió enternecida : Ya ha muchos años, hijos mios, que yo he renunciado del todo mi voluntad en las manos del Señor ; ni otro querer tengo que su divino querer : vuestro bien espiritual le deseo con todo el afecto de mi corazon ; pero aquel Señor, que es el manantial de todos los bienes, sabrá atender á vuestra salvacion mejor que todas las criaturas. Al oir estas razones, quedáron mas afligidos y desconfiados : mas no despreció sus lagrimas el Padre de las Misericórdias, y el Domingo siguiente despues de la Sagrada Comunion, tuvo un extasis maravilloso y regalado, y quedó tan mejorada y robusta, como si nada huviera padecido, porque cesáron aquellos vehementes dolores, y se dignó su Divino Esposo serle la cura y la enfermedad.

Para significar este tan grande favor, á muy raras almas concedido, la devocion de los Fieles ; despues de muerta la Santa, comenzó á pintarla con las cicatrices de las Llagas; que como la pintura solo puede informar á los ojos, es preciso haga visible lo invisible, para noticiarnos de todo. Por esta razon se permiten los Angeles al pincel, y aun las Personas de la Santísima Trinidad : y descendiendo á Sugetos materiales, al Padre San Agustin le pintan con el corazon traspasado de una saeta, porque de las palabras que el mismo Santo dice : *Sagittaveras tu cor nostrum charitate tua*, se cree haber experimentado este místico efecto. A mas de que aunque mientras vivió la Seráfica Virgen Catalina tuvo las Llagas invisibles, despues de muerta se viéron patentes y cruentas, como lo afirma Gregorio Lombardelli, el qual en el tratado que escribe de este punto, dice : Que habiendo sido llevado el cuerpo á enterrar á la Iglesia de la Minerva, donde hoy se venera, le vió todo el Pueblo con las Llagas abiertas en las manos, pies, y costado. Y en una carta que escribe el M. Fr. Antonio de Elci, Prior entónces del dicho Convento de la Minerva de Roma, al B. Raymundo de Cápua, confirma, y contesta haberlas visto él, y que las vió y admiró todo el Pueblo Romano.

Y

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Y para que en ningun tiempo se pueda dudar desta verdad, quedan dos testimonios irrefragables y milagrosos que la convencen; el uno es, una Mano de la Santa que tienen las Religiosas del Monasterio de Santo Domingo de Roma, como lo escribe en su Prontuario Coutiño por estas palabras. Advierto aquí una cosa, á mi parecer muy importante para edificacion de los devotos de Santa Catalina, y confusion de los que protervos y contumaces le niegan vivas llagas; y es, que yo, como testigo de vista, las ví por mis propios ojos en un Convento de Monjas de Roma, que se intitula Santo Domingo de Nápoles, que fué el que fundó nuestro glorioso Padre. Allí está la mano izquierda de la Santa, que se la dió el Convento de la Minerva (donde está el rico depósito de su Cuerpo) en una caxa, ó relicario, tan incorrupta, como si estuviera viva, y taladrada de una á otra parte con un ahugero, de la misma manera que la vemos en Christo Señor nuestro Crucificado: Evidente prueba de que las tuvo en la vida, pues aun despues de muerta las conserva. Lo mismo dice Paulo Frigerio, Presbitero de la Congregacion de San Felipe Neri de Roma, en la vida que escribe de la Santa, dedicada á la Santidad de Alexandro VII. año 1656. donde afirma haberla visto, y adorado muchas veces. Lo testifica tambien Fray Henrico Sedulio, del Orden de los Menores, en la História Seráfica, en la vida de San Francisco, cap. 13. fol. 163.

El otro testimonio es un Pie de la misma Santa, que se conserva entero, y como si estuviera vivo, en Venecia, en el Convento de San Juan y San Pablo, de la Orden de Predicadores. En medio del pie está el ahugero abierto desde la cara hasta la planta, en la propia forma que se ha dicho de la mano. Y aunque Wadingo lo niega, es sin fundamento, pues se le podia hacer evidencia; y hoy se le hará á qualquiera que lo dude, como lo dice el Ilustrisimo Lucas Castellino en el opusc. *de Stigmatibus Sanctæ Catharinæ*, donde debe notar el Letor dos milagros de la providencia del Altisimo en honra de esta su Esposa. El uno fué, el llevar realmente impresas las llagas en el cuerpo, y no ser visibles mientras vivió; porque como en este favor habia dolor y



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

honra, pidió al Señor, que la quitase lo honorífico que la engrandecia, y la dexase lo doloroso que la atormentava. El otro prodigio es, que aunque lo restante del cuerpo de la Santa no se conserva incorrupto, se conservan el pie, y la mano tan enteros como si estuvieran vivos, para gloria del que en ellos gravó los sellos de su Pasion, y para confusion de los incrédulos.

Con este tan grande fundamento, y con licencia del Santo Pontífice Pio Segundo, como refiere Cornelio Alapide sobre el cap. 6. de la Epist. ad Galatas, se comenzó á pintar la Santa con las llagas sangrientas; y lo que á unos fué motivo de mayor veneracion, fué á otros ocasion de grande inquietud y turbacion. Parecíales, que el Seráfico Padre San Francisco era no solo el primero, sino el único valido, y el querido Benjamin de las cinco Estolas; y huvo quien para hacerle del todo singular, se arrojó á firmar, que no es posible imprima el Señor las Llagas á muger alguna, de la manera que á San Francisco; como queriendo decir, que en aquella comunicacion quedó exhausta la Omnipotencia. No es mi ánimo alargar la pluma para referir este, y otros semejantes errores, sino para que conste, que nuestra Seráfica Virgen puede pintarse con las llagas sangrientas, en memoria de que las tuvo real y verdaderamente impresas en el costado, pies, y manos.

Aunque estas heridas del amor no son argumento de la mayor santidad, pues ni la Reyna de los Santos las tuvo, ni los Apóstoles: con todo, son prueba de una perfeccion muy elevada, y por eso creyéndo algunos, que nadie habia de rayar tan alto como el Serafin de Asis, hiciéron tan grande sentimiento de las Imágenes del Serafin de Sena con llagas, que obtuviéron de la Santidad de Sixto IV. dos Bulas, la una en el segundo, y la otra en el quinto año de su Pontificado, en las quales manda con pena de descomunion mayor, no se pinte Santa Catalina con las llagas, y se borren todas las Imágenes que las tengan. Con estas armas diéron contra esta pobre Llagada, queriendo en sus Imágenes ocultar, lo que en su cuerpo despues de muerta quiso el Cielo descubrir. Y aunque las sobredichas Bulas fuéron subrepticias, y engaño-

sa-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

samente sacadas, como siente Vicente Justiniano Antist en su *Opusc. de Plagis*; persistiéron, y persisten en alegarlas hasta en nuestros tiempos, pretendiendo en fuerza de ellas, que ningun Santo ha de gozar este privilegio; como si por concederle Jesuchristo á otro, menoscabára la gloria, ó la virtud del Seráfico Padre.

Pero como dice el P. S. Hilario, es tan soberana la fuerza de la verdad, que resplandece mas á vista de la mayor contradiccion; y así, para que se sosiegue el mas escrupuloso, y se vea que esta persecucion ha sido el crisol de la verdad, á mas de que se podia decir con Justiniano Antist no haber sido admitidas las Bulas de Sixto; decimos, caso que se huviesen admitido, que diez años despues Alexandro VI. en su Bula que hoy se guarda en el Convento de San Blas de Tibure, manda expresamente se pinte Santa Catalina con llagas. Y Clemente VIII. en Decreto del año 1599. ordena lo mismo, y manda, que no obstante las ordinaciones de Sixto IV. hechas en contrario, nadie se atreva contradecir, ni altercar sobre este punto. Y últimamente, movida otra vez la contienda, se resolvió á favor de la Santa en la Sagrada Congregacion de Ritus en 16. de Febrero 1630. y la Santidad de Urbano VIII. entónces Pontífice, mandó se rezára de ella con Oficio doble en la Iglesia Universal, y de su propia mano escribió la Licion sexta para el Breviario Romano, y la firmó con su autoridad; y en ella, referida la gracia de la impresion de las Llagas, concluye: *Ut oculis etiam repræsentaretur, radios in imaginibus B. Catharinæ ad dicta quinque loca pertingentes, pia fidelium cura pictis coloribus expressit.*

Ultimamente, para gloria de su Esposa ha obrado nuestro Señor diferentes milagros, castigando á los que pertinaces la persiguiéron con ánimo de despintar de sus pinturas, y borrar de la memoria de los Fieles estas cinco firmas de su Divino amor. El Venerable P. Fr. Juan Micó, Varon admirable en vida y milagros, y de gran literatura, hizo un Opusculo en defensa de las llagas de esta Santa, y en él refiere, que en París cierto Sugeto se empeñó en borrarlas; pero al poner sus manos atrevidas en la primera, dió fin á su des-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

alumbrada pretension dándole á su vida con una muerte tan desgraciada, que el miedo de que no sucediera otra, enfrenó por entónces á los apasionados, y mandó el Rey, que nadie se atreviera á tocar semejantes Imágenes llagadas.

Guillermo Hebroícense en una Apologia que hace á este mismo asunto, dice: Que en el año 1529. un cierto Doctor subió al Sugesto para impugnar la verdad de las llagas de la bendita Virgen, y al poner su atrevida lengua con escarnio, donde puso Jesuchristo la memoria de su Pasion, cayó un rayo del Cielo, y lo abrasó, para que sirviera de escarmiento á los demás. Dos mozos, que no lo eran menos en la indiscrecion que en la edad, en Francia, llegáron sacrilegamente á poner las manos en un lienzo, y retrato de la Virgen Seráfica en la Iglesia de San Eustaquio, y le rayéron las llagas: esto hiciéron por la mañana, y el mesmo dia á la tarde cayêron en el Rio Seyne, y se ahogáron. De algunos otros refiere el mesmo Autor, que en públicos argumentos quisiéron oponerse á la Santa, y contradecir á sus llagas, y que ántes de cumplir el año acabáron desdichadamente sus vidas. Ni es menos piadosa la Seráfica Madre en favorecer á quien venera sus llagas, que severa en castigar á quien las ultraja. Sor Francisca de Viterbo, admirable Azucena del Dominicano Paraiso, que pasó al eterno en el año 1609. y á los 19. de su edad, juntando en tan pocos años de vida muchos siglos de santidad, era muy hija de Santa Catalina, por haberla merecido muchas visitas; en una de las quales baxó en compañia de la Reyna de los Angeles, y ámbas le vistiéron el Hábito con sus propias manos. Solia saludarle las llagas rezando á cada una un Padre nuestro, y una Ave Maria. Un dia en la Capilla suya de la Iglesia de Predicadores hacia esta acostumbrada estacion; y al saludar la llaga del costado, vió que de ella le arrojó la Santa Imagen un rayo de luz como el Sol. Asustóse al verse circuida de celestial resplandor, recelando alguna ilusion; pero quedó muy presto sosegada, porque sintió su corazon tan encendido en amor de Dios, que le parecia estar dentro de un ardiente horno de llamas, y no pudo dudar que su Seráfica Madre la remuneraba agradecida á aquel obsequio. Quiera nuestro Señor sea general la devo-

cion,

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

cion, para que por su patrocinio consigamos el fruto de las llagas de nuestro Redentor, y la veamos condecorada con tan preciosas joyas, con las quales saldrá en la universal resurreccion. Porque si como enseña Santo Tomas, se cree que los Martires resucitarán para su mayor gloria con las cicatrices de las heridas que recibiéron, tambien se puede creer lo mismo de la que fué Martir de amor en la impresion de las llagas.

# CAPITULO XXI.

## *DE LA INVICTA PACIENCIA DE S. CATALINA, y como fué entregada en poder de los Demonios para que la atormentáran.*

En aquella máxima tan repetida, que la vida del hombre es milicia, quiso decir el pacientisimo Job, que mientras durâre la vida ha de durar la lucha, pues por muchas batallas que haya vencido, siempre queda el enemigo con vida y con malicia. Lo que llama nuestra Vulgata milicia, leyéron otros tentacion; y juntando las dos palabras San Gregorio, dice que es una guerra contra los Espíritus malignos. En esta campaña el pelear es padecer con alegria, porque las armas son la paciencia; y esta virtud, como enseña S. Tomas, es para detener, y refrenar la tristeza causada de los males que nos cercan. Amazona del Cielo hizo Dios á Catalina sobre la tierra, y así toda su vida fué una sangrienta milicia sobre la tierra. Armada con la paciencia esperó al enemigo, y probada en la fragua de la tribulacion, fué como el oro, que nada pierde, ni de su valor, ni de su peso, en el fuego, á diferencia de los demás metales: y así como el oro no suena, no hace ruido, ni se queja á los golpes, y martilladas de los Batiojas: *Aurum silet*, que dixo Hugo Victorino; así su constante sufrimiento no abrió los labios ni al menor desahogo de ninguna queja, entre tantos diluvios de golpes y dolores.

Tan presto como el uso de la razon, se descubrió en esta bendita Virgen la paciencia, porque dentro de su misma casa halló bastante materia su invicta tolerancia en las contradicciones de los suyos. Instruida de su Divino Esposo, abrazó la

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

la Cruz, y embrazó el escudo de la paciencia recibiendo todo lo dulce que halaga el gusto por amargo, y lo amargo por dulce; y salió tan amante del padecer, que su mayor trabajo era no verse entre trabajos, y no hallava otra señal de que el Señor la amava, sino el vivir cargada de tribulaciones. Por esto si algun dia (que fuéron muy raros) se le pasava sin haberle sucedido alguna adversidad, estaba á la noche muy afligida, y con gran diligencia se íva exâminando en que habria faltado, teniendo por cierto, que solo con alguna culpa podia haber merecido tan grande castigo, y lo que juzgava faltarle de cruz aquel dia, lo suplia de su propia mano, que nunca la tenia blanda para consigo misma, con lo qual tenia su paciencia arto que sufrir de disciplinas, y otras mortificaciones.

No se puede hablar de la paciencia desta Esposa del Señor sin hacer reflexîon á casi todos los capítulos deste libro; porque para labrarle esta excelente virtud concurriéron el Cielo, la Tierra, y el Infierno. Del Cielo, nuestro Señor, primero en los desamparos, y despues en la impresion de los dolores de toda su Pasion, como se ha dicho. De la Tierra, desde las primeras contradicciones que de los suyos le sobreviniéron al cortarse el cabello, hasta que le fué cortada la tela de la vida, tuvo mucho que sufrir; con las enfermas que la infamáron; con los Cismáticos que la persiguiéron; con las enfermedades que nunca la dexáron; con los Confesores que no la entendiéron; con los zelosos que la murmuráron; y con las rigurosas penitencias que sus manos añadiéron. Las Abejas quando hacen la miel, se alimentan de un mantenimiento muy amargo: Fué Catalina la argumentosa abeja de la Iglesia; y para fabricar el panal dulcisimo de una admirable paciencia, su bebida era el zumo de yerbas amargas, como se dixo en el capítulo de su abstinencia, y su comida fué el pan amargo de las angustias y tribulaciones.

Muchas almas, y de las que están en opinion de muy adelantadas, limitan la paciencia á tal, ó tal suerte de injurias y aflicciones; unos quieren ser maltratados, y acusados de los malos, mas no de los buenos; otros sufren con paciencia la murmuracion de los maldicientes, pero se huelgan de que nadie les crea; otros, si se hallan enfermos, ú ofendidos de algu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

guno, no se quejan, pero desean que otros se duelan de ellos, y los juzguen por sufridos. La Seráfica Madre estendió la paciencia universalmente á todas las tribulaciones, abrazando con mayor alegria las que se juntavan á la ignominia y deshonra. Como su vida era tan irregular, apenas habia quien no la tildára; los malos la llamaban vagamunda; y muchos de los buenos, vana y engañada, y jamás se le oyó palabra en defensa suya; ni entre las inumerables injurias y baldónes, hechas, y dichos en ausencia, ni en presencia suya, la viéron turbarse, ni mudar el semblante. La piedra Amatites hace incombustible el vestido á quien la juntan, dice Plinio: y las llamas de las calumnias y trabajos, ni aun pudiéron chamuscar el adorno de la paciencia de que la vistió su Esposo, porque la habia enriquecido con la piedra preciosa de una grande fortaleza. No se defendió jamás, ni podia sufrir que otro la defendiese; por lo qual, habiendo sabido que una Señora devota suya habia vuelto por ella en ocasion que la murmuravan, le escribió con sentimiento, y la dice: Que quando oiga sus defectos, responda que la tengan compasion, y rueguen á la Divina Bondad la dé luz para enmendar su vida.

Quando alguno la mortificaba con palabras, ó con obras, se daba á sí misma la culpa, diciendo: Si yo estuviera bien inflamada en el amor de Dios, huviera de modo encendido los corazones de los próximos, que no tendrian libertad para injuriarme, ó maltratarme; mas como me falta el ardiente amor de Dios, son mis pecados la causa de todo el mal: por eso considerándome rea de todos los castigos, lloro mis culpas, y ruego á la Divina Magestad me perdone á mi, y á todos los émulos mios. No solo no se agraviaba entre los oprobrios, sino que satisfacia las ofensas con favores, como lo escribe á un discipulo suyo, á quien exhorta á ser sufrido por estas palabras: Trabaja, hijo mio, por holgarte en las injurias y menosprecios, que son el jabon que lava las manchas de las culpas: Yo, á los que me buscan infamias y persecuciones, les pagaré con lagrimas y oraciones. Muchas veces á las palabras injuriosas añadian sus ofensores el descargar golpes y bofetadas, y jamás desmayó su caritativa paciencia, ántes buscaba como satisfacer mas agradecida. San Alberto Magno dice, que

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

que el arbol quando tiene las raices mas amargas, produce mas dulce el fruto ; y como la paciencia es uno de los doce Frutos del Espiritu Santo, y Catalina agigantado arbol del Paraiso de la Iglesia, de las raices mas acedas de los mayores trabajos sacaba el fruto mas sabroso de la heroica paciencia.

Mas no se puede omitir, quan por su cuenta tomó nuestro Señor el tomar satisfaccion de los agravios con que ofendian á esta su Esposa. Una muger en Sena, estando la bendita Virgen en oracion extática y sin sentidos, con gran desprecio, haciendo escarnio de su virtud, la dió de puntapies, y al volverse á su casa la embistió de repente un dolor de costado tan atroz, que sin poder recibir ningun Sacramento murió rabiando. En otra ocasion, estando asimismo arrobada en una Iglesia, un hombre que la queria mal la sacó medio arrastrando, y ciego de odio maligno intentó quitarle la vida; mas Dios que la guardaba, lo estorbó, y permitió que el desdichado, hecho homicida de sí mismo, executára en sí la muerte, que quiso dar á la Santa. Arrebatado de un lastimoso frenesí, comenzó á dar voces diciendo, que lo querian ahorcar, y sin poderlo detener, se huyó al campo, y hecho verdugo de sí mismo, se ahorcó de un arbol, y sirvió de escarmiento á los demás.

El Infierno le dió tambien la mayor parte de la materia, para grangearse el tesoro su paciencia : Este es el mas cruel enemigo, y por eso la vitoria mas árdua; y conociéndolo así el Apóstol, previene á los Discipulos de Efeso, se pertrechen de buenas armas, porque nuestra guerra, dice, no es contra hombres flacos de carne y sangre, sino contra los príncipes y potestades del abismo. Contra éstos salió nuestra Sagrada Palas Catalina, y pudo decir con San Bernardo: Pesada, y molesta guerra nos hace el enemigo ; pero mucho mas pesada es para él nuestra resistencia. Ya se han referido las porfiadas y peligrosas tentaciones que venció ; el ánimo con que burlava sus amenazas ; y el poco caso que de él hacia, quando la arrojava á la cabeza el brasero, y otros trastos ; pero en estos lances no tenia tanto que sufrir, porque no la hacia ningun daño. Mas desde que la mandó el Señor salir á predicar, ya permitió sintiera el dolor de los gólpes del enemigo, para que fuera mayor el mérito de su paciencia.

Mu-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Mucho sentia el demonio el verla tan aprovechada, pero mucho mas el que aprovechase á los otros; y así como por su predicacion, santos consejos, y exemplo, le sacava algun pecador de sus uñas, luego tomaba venganza de la libertadora; tal vez la daba fieros azotes, tal vez la arrojava en tierra, tal vez en el fuego, y le hacia mil males; bien que la Divina virtud la preservaba en los mayores peligros. Volviendo en una de sus peregrinaciones á Sena, y estando ya cerca de la Ciudad, la echó el demonio del jumentillo en que venia por sus graves enfermedades, y dió tan fuerte batacaso, que pensó Fray Raymundo se habia abierto la cabeza; mas luego la vió sentada muy alegre, diciéndole no se asustara, porque mala tasca habia sido el autor de aquella caida, y le habia aprovechado nada, pues estaba sin lesion ninguna. Volvió á montar, y á proseguir su viage, y á pocos pasos dió con el jumento en un charco de lodo, y fué de modo, que la Santa cayó baxo del humilde animal, y quedó medio cubierta del lodo; y quando las compañeras lloravan, y todos afligidos creían estaria mas muerta que viva, viéron que con la risa en la cara dixo: Este jumentillo me calienta el costado en donde yo padezco el dolor. Así hizo prueba de su virtud el enemigo en casi inumerables lances, y siempre halló inexpugnable su paciencia.

Mas todo esto fué como un entretenimiento, respecto de la guerra que le hizo el infierno en el último año de su vida, y como un reñir con espada negra; porque desde la Dominica de Septuagesima, hasta veinte y nueve de Abril, que fué el dia de su dichosa muerte, y corriéron como tres meses, fuéron tan atroces los tormentos, y tan diabolico el furor con que descargáron sus iras infernales en el cuerpo de la bendita Virgen, que todo este tiempo fué para ella un acerbo martirio; por lo qual el B. Raymundo siente, se le han de atribuir los elogios, y laureola de Mártir. El movimiento natural es mas veloz en el fin que en el principio; y como el padecer se le habia connaturalizado ya, aunque toda su vida fué muy atrabajada, lo fué mas sin comparacion al llegarse á la partida. Quiso nuestro Señor dexarnos en esta grande Esposa suya, una cabal imagen de su Santisima Pasion; y para esto, así co-



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

mo en ella se dexó el Señor en poder de los demonios para que desahogáran sus iras en su Divino Cuerpo ( esto sienten muchos quiso decir en aquellas palabras : Esta es vuestra hora , y el poder de las tinieblas ) ; de la misma manera les entregó el cuerpo de la Santa , como ella misma lo dixo, para que en él executáran sus crueldades.

La razon de entrarla en este purgatorio y tortura , fué aquella conjuracion del Pueblo Romano, en que querian sacrílegamente desalumbrados los mismos Romanos,que se habian opuesto á los cismáticos , quitar la vida á su Pastor, y Pontífice Sumo Urbano Sexto. En este abominable atentado entendian , no solo á escondidas, sino públicamente; y la Santa vió en espíritu toda Roma poblada de demonios , que sugerian á los hombres tan exêcrable sacrilegio. Entónces se puso en oracion; y aunque le costó mucho , aplacó la Divina Justicia,que queria, para acabar con los pecadores, permitirles tan horrendo atrevimiento; mas sosegó nuestro Señor el tumulto, quando dixo ella que se ofrecia á padecer todas las penas y castigos que merecia el ingrato Pueblo , solo le perdonára, y desvaneciendo el rebelion , pusiera en paz á la Santa Iglesia.

Este favor le fué concedido en la Dominica de Septuagesima , mas fué con la pension á que ella se habia obligado ; y así, en aquel propio dia toda la infernal chusma de demonios que estaba sobre Roma, de tropel cargó sobre la inocente Catalina , y comenzó á descargar de turbion coléricas nubes de furores. Con voces horrorosas, y espantosos ahullidos le aturdian las orejas, diciéndole entre otros oprobrios: Maldita seas tú , que en todo tiempo y lugar nos has perseguido , y estorbas nuestros intentos , ahora lo pagarás ; y pues nos quieres echar desta Ciudad , hemos de acabar contigo , y echarte deste mundo. A los destemplados gritos , se juntava el atormentarle los ojos con visiones horribles ; que aunque ni el mismo demonio se puede pintar tan feo como él es, se mostrava mas feo de lo que nadie le podrá pintar. A las voces , y visiones sobrevenian crueles gólpes y tormentos , ya con azotes , ya con palos , ya con otros instrumentos ; de género , que llevaba el cuerpo lleno de ronchas y todo lívido. A veces la arrojavan en tierra á vista de las Compañeras, y á veces le doblavan

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

van el cuello, sin que nadie viese quien lo hacia; solo conocian que se hacia con gran violencia, y que la Sierva del Señor padecia mucho, mas no la podian en nada socorrer.

Con tanto y tan continuado padecer, quedó hecha en breves dias un vivo retrato de Job, llagada, y adolorida de pies á cabeza, y tan flaca, que pudo con él decir se le habian juntado los huesos á la piel, de forma que su virginal cuerpo no parecia vivo, sino como de muchos dias muerto y consumido de la tierra, casi ya esqueleto. Sus Compañeras, y demás hijos espirituales, lloravan condolidos de verla cercada de tantos dolores, y no menos de mirar en ellos muy cercana su muerte: A sola esta amante de la Cruz no le daban pena sus penas y tormentos, pues con ser tales, siempre la dexavan con sed de otros mayores. Desde la Septuagesima dicha, que fué á quatro de Febrero, hasta veinte y nueve de Abril, que fué el de su tránsito, ningun dia pasó sin gravísimos tormentos; y aunque la suma flaqueza, y récios dolores la tenian en su pobre camilla postrada, su ánimo y fervor, siempre robusto y ágil, volaba en los empleos de una casi continua oracion, sin que la bateria de tantos males causára algun embarazo á sus ocupaciones interiores.

Para los exercicios exteriores de mortificacion quedó imposibilitada y tullida, mas no para ir por su pie á la Sagrada Comunion; porque así como el Señor, quando dexó á Job en manos de Satanás, se reservó la vida, así de esta su Esposa se reservó el tiempo que habia de menester cada dia para ir á la Iglesia. Era este un qüotidiano milagro, en que se experimentava aquello que dixo la madre de Samuel: *Infirmi accincti sunt robore*; porque estando lo restante del dia y noche en un extremado descaecimiento en la cama, se levantaba todas las mañanas, y se iva á la Iglesia de San Pedro, que estaba muy distante de su casa, por estar ésta en la Via que dicen del Papa: oia Misa, recibia el Santisimo, se estaba dos horas en oracion arrodillada, y se volvia asimismo á pie con tanta ligereza, que casi no la podia su Compañera seguir. En esta disposicion perseveró toda la Quaresma, contestándo los Médicos con juramento, ser naturalmente imposible aquella repetida intermision de males; mas la Santa se mantuvo así



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

hasta la Octava de Pasqua, y pasada ésta ya no se pudo mover, y se estuvo aquellos últimos dias en su cama de tablas con la lampara bien prevenida, aguardándo al Esposo, para entrarse con su Divina Magestad á las eternas bodas.

# CAPITULO XXII.

## *DE LA ULTIMA PLATICA QUE HIZO á sus Discipulos, y de su dichosa muerte.*

Purificada ya del todo en el crisol de tantas tribulaciones la Seráfica Madre, adornada de tantas virtudes, y con tantos resplandores de gracia ilustrada, pasó el Señor á colocarla en su debido asiento, que era el eminente grado de gloria que se habia grangeado con sus méritos: y ántes de executarlo, algunos dias la favoreció, dándole á entender con especial revelacion, como presto la sacaria de este destierro á la libertad de la Patria, para que limpiando el sudor de las largas tareas y trabajos, cobrase con sereno rostro el merecido jornal. Recibió con extraordinario gozo esta feliz nueva; y como crecian los accidentes, las fuerzas se fuéron disminuyendo, como la candela al aumentarse la llama; por lo qual ya no se pudo levantar, como solia, para ir á la Sagrada Comunion, que era el sustento de su alma, y tambien de su cuerpo.

Habia cumplido ya los treinta y tres años de su edad; y para que así en la hora, y en la prevencion para morir se conformára con su Celestial Esposo, como en la vida habia sido conforme: *Cum dilexisset suos qui erant in mundo, in finem dilexit eos*; sintiéndose, pues, ya vecina á su deseado tránsito, juntó á todos sus Discipulos, y entre ellos á su madre Lapa, y para confirmarles en las virtudes, y exhortarles á la perseverancia en los caminos de su vocacion, les hizo una amorosa plática, que fué una expresion de su última voluntad, y la admitiéron ellos como testamento, y mandato de su Seráfica Madre. El Cisne canta con admirable melodia al morir, y la causa natural es por tener la sangre dulcisima; que como ésta acude al corazon que padece en aquella hora, le hace respirar en aquellas regaladas armonias. Todas las pa-

la-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

labras de Catalina fuéron siempre dulcisimas; pero ahora que la sangre del amor de Dios, que fué el alimento de su espíri-te, se reconcentró del todo, fué un Sagrado Cisne de espiri-tual suavisima armonia.

Amantisimos hijos de mi corazon (les dixo) engendrados de mi espíritu en el Señor; ya es llegada la hora, en que mi Divino y Celestial Esposo se ha dignado por su infinita mise-ricórdia llamarme á las eternas bodas, de mí por toda la ca-rrera de mi vida tan ardientemente deseadas, y de su puro y liberal amor desde su eternidad en sus adorables decretos pre-venidas. Desde que el Señor os trajo á mi compañia, hasta la presente hora, he procurado quanto me ha sido posible, guia-ros por las sendas de la Divina vocacion: segun mi corta luz, he solicitado los médios y doctrina para el aumento de vues-tro espíritu; y con mis tibias oraciones he coadyuvado vues-tras diligencias: Ahora que ya la muerte me ausenta de voso-tros, quisiera dexaros muy presentes algunos documentos, que os sirviesen de estímulo en el camino de la perfeccion, para la qual de la misericórdia del Señor habeis sido llamados.

La primera máxîma pues, en que habeis de asentar co-mo fundamento, es, que el que quiera dar gusto á nuestro Señor, y entrar á servirle y amarle, se debe desnudar de to-do amor de criaturas, y aun de sí mismo; porque aunque la inmensidad de Dios no ocupa lugar, si no halla desocupado el lugar del corazon, no entrará en él; no puede la voluntad amar bien á Dios, si no está del todo libre de otro amor. Y yo confieso de mi para gloria de Dios, que todo el tiempo de mi vida, desde la niñez, he procurado con todas mis fuer-zas desterrar de mi corazon todo el amor de criaturas. Mas para abdicar del corazon todas las cosas, y hacer una perfec-ta entrega á Dios, el médio es la fervorosa y humilde ora-cion: sin ésta, todas las virtudes son muy débiles: con ella, se robustan y fortifican. Procurad, hijos mios, continuar en este exercicio celestial, que introduce á las criaturas misera-bles en el Trono de la Santisima Trinidad: Esta llave del Cielo os dexo, tomadla, y abrid para tratar con vuestro Pa-dre Celestial. Tambien os exhorto, á que sean vuestras inse-parables compañeras una profunda humildad, y propio co-

no-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nocimiento, y una pureza de alma tal, qual debe tener quien continuamente ha de vivir con Dios. Para asegurar esta limpieza de conciencia, guardaos como de mortal veneno, de despreciar, ni juzgar al próximo, aunque lo veais caer en las mayores miserias; ántes en este caso habeis de rogar por él, y dar gracias al Señor, que no ha permitido cayese sobre vosotros aquella mancha.

Encargóles tambien la grande confianza que debian tener en la Divina Providencia, haciéndoles memoria de los muchos milagros que habian visto en su compañia. Encomendóles hicieran siempre oracion por la Santa Iglesia, afirmando, que ella la habia tenido continua por espacio de siete años, y que le costava acerbisimas penas y dolores; añadiendo, que entónces los padecia tan crueles, que desde la planta del pie hasta la coronilla de la cabeza, no habia miembro en su cuerpo, que no fuese con particular tormento afligido, y que así como á Job, la habia el Señor dexado en las manos de Satanás; y aun mas que á Job, porque á ella le costaria la vida. Dexóles por último y mas precioso legado, la caridad y amor fraternal, diciéndoles, que por él se habîa de conocer eran sus discipulos. Estaban todos admirados de ver los fortisimos dolores que padecia, y mas atónitos de la serenidad de su rostro, y alegria de su corazon; porque quando la envestian mas vehementes, alzando al Cielo los ojos, decia toda alborozada: Gracias os doy dulcisimo Esposo mio, que tan liberal os mostrais en favorecer á esta indigna esclava vuestra.

Dicho esto, quedó sin palabra, y como en un mortal parasismo, apremiada de los inmensos dolores; y pareciéndoles se moria, prorumpiéron todos en un sentidisimo llanto, por lo qual ella esforzandose quanto pudo, les dixo piadosamente enternecida: No lloreis hijos mios, ni tengais pena de esta mi partida, porque me voy al descanso de la eterna gloria, que me tiene aparejada mi Divino Esposo; y os doy firme palabra, de seros desde allá mas provechosa, que no lo he sido, y puedo ser en esta miserable vida. No obstante; me dexo del todo indiferente en las manos de mi Esposo, para que disponga de mi vida como sea de su agrado; y si quie-

re

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

re que para gloria suya viva en estas penas, yo estoy aparejada á sufrir cien veces, si fuera posible, por su amor estos tormentos, y la misma muerte: pero estad ciertos hijos mios, que si muero, es porque he ofrecido mi vida por la Santa Iglesia; y esto lo cuento por singularisima gracia de mi Dios, á mi concedida. En esto se quedó recogida en un suavisimo éxtasi, y así absorta, estuvo hablando altisimas razones de la Divina Misericórdia.

Vuelta del arrobo, llamó aparte á cada uno de sus espirituales hijos, y dándoles diferentes saludables documentos, les señaló en el nombre del Señor los estados y modos de vida que habian de tomar: á unos les aconsejó, se hicieran Religiosos; á otros, la vida Heremítica; á otros, el estado Clerical; á otros, envió á los Hospitales á servir á los enfermos; y á todos, que tomasen por Padre Espiritual al B. Raymundo, que á la sazon era enviado del Pontífice á Génova Misionario Apostolico de la Cruzada contra los Cismáticos. Estando en esto, entró por la pieza Estéfano Maccóni, hijo espiritual, y el mas querido de la Santa, el qual morava en Sena su Patria; y estando en oracion una noche, oyó una voz que le dixo claramente: Estéfano, vete presto á Roma, y verás á tu Madre que se muere.

Obediente al aviso, partió á toda prisa, y llegó á Roma, y á casa de la Seráfica Madre, al concluir esta plática. Bien venido seais, le dixo, hijo en el Señor, á cuya voz habeis obedecido; y para cumplimiento de vuestros deseos, quiere por mi boca manifestaros su santa voluntad: ésta es, que os hagais Religioso Cartuxo, y en nombre suyo os mando, lo executeis en habiendome enterrado. Probó el efecto ser ésta la voluntad de Dios, pues aprovechó tanto en aquella Religion, que goza el nombre de Beato. Despues señaló por Priora de sus Compañeras de la Tercera Orden, á su muy querida Aléxîa; y hecho esto, les pidió á todos perdon, con mas suspiros y lagrimas que voces, confesandose indigna del ministerio de Directora, y descuidada en esta obligacion. Pidió despues con gran ternura la bendicion á su afligida madre Lapa, la qual arrodillada delante la cama de su Santa hija, le pidió á ella lo mismo, con el sentimiento que se puede en-

ten-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

tender. Hízose esta funcion la noche ántes de su muerte, y quiso quedarse sola hasta la mañana, disponiéndose para recibir los Santos Sacramentos.

Despedida, pues, de las criaturas, y recogida con el Criador, pasó lo restante de la noche, no durmiendo ni dormitando, preparando sí el tálamo de su corazon con las fragrantes flores de amorosos afectos, para dar el último abrazo á su Divino Esposo en la Comunion postrera, y quedar con él unida para siempre. Llegado ya el Domingo ántes de la Ascension, por la mañana, conoció se iva desatando la lazada de la vida, y con gran humildad pidió los Santos Sacramentos, tabla segura para arribar con felicidad al puerto de su navegacion en el naufragio de la muerte. Recibiólos de mano del Abad de San Antimo, sintiéndo en el Sagrado Viatico el amparo de Abogado, los cariños de Padre, y el ósculo dulcisimo de Esposo de aquel Señor que de allí á muy pocas horas habia de residenciarla como á Juez; y resintiendo en la Uncion Extrema, la hermosura de que la vestia aquel último baño de la sangre del Cordero.

Presidiada de tan sagradas defensas, esperó los últimos asaltos del enemigo esta siempre invencible combatiente, y fuéron de los mas terribles que ha dado el infierno á los Justos en aquella hora. Porque estuvo hora y media como agonizando, y observáron los circunstantes, que se le puso el semblante como cubierto de mortales congojas, hacia diferentes movimientos del rostro y de los brazos, y mostrava en el temblor y esfuerzos del cuerpo, quan cruel era la batalla. Repetia á menudo: *Peccavi Domine*, *miserere mei*; y mas de sesenta veces, levantando el brazo, dixo, *Credo*. Otras veces, como haciendo burla de los enemigos, decia: Yo vanagloria? Jamás. Pasada esta agonia, y sin duda corridos y ahuyentados los enemigos, se volvió á serenar; y el rostro hasta entónces tenebroso y mortal, se le puso como de un Angel, hermoso y alegre, y con alta y clara voz hizo una confesion general de todos sus defectos, imitando al Padre San Geronimo, que hizo lo mismo en aquel lance; y llorándolos con amargura, como sabia haberlo hecho San Agustin en semejante hora. Pidió con humildad al Confesor, que la absolvie-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

viera, y aplicara la Indulgencia Plenaria, que para aquel artículo le habian concedido Gregorio XI. y Urbano VI. Dióles, hecho esto, la bendicion á sus hijos espirituales; y fixando los ojos en el Santo Crucifixo, como la ave que se baxa para tomar mejor el vuelo, se comenzó á exercitar en actos de humildad. Ay miserable de mi, que no he observado vuestros divinos mandatos, despues que vos, ó Señor mio, me ordenasteis buscára únicamente vuestra gloria, y me dexára á mi del todo en vuestros brazos! Vos me convidasteis á que con lagrimas y oraciones os pidiera la reforma de la Iglesia, y la salud de las almas; y yo dormida en la cama de la negligencia, no he correspondido á vuestros llamamientos. Vos me hicisteis Directora, y Madre de tantas almas, para que las guiara por las sendas de la perfeccion; y yo les he sido espejo de miseria. Vos lloviendo sobre mi continuos beneficios, y yo siempre tierra infructuosa, ingrata á tantos dónes, sorda á tantas voces, y fria entre tantas centellas del fuego del amor vuestro. O qué hija desobediente! O qué rebelde esclava! O qué desleal Esposa! Mi memoria debia siempre tener presentes vuestros favores, mi entendimiento habia de estar atento á las eternas verdades que le mostravais, mi voluntad ardiendo en llamas de amor puro: y de todo esto he vivido casi olvidada.

En estas ternezas se iva su corazon derritiendo, quando vió al Celestial Esposo, que venia á llevarsela en aquella última visita; y levantados los ojos hácia el Cielo, dixo con admirable dulzura: Señor, vos me llamais á vuestro eterno descanso, y yo voy á vuestra Magestad, no confiando en los méritos mios, sino en sola vuestra infinita misericórdia, la qual os pido en virtud de vuestra preciosa sangre. Calló un poco, y entrando en las últimas agonias, dixo algunas veces á voz en grito: Sangre, Sangre. Despues se le puso la cara risueña, resplandeciente, y como de un Serafin; y diciendo: *In manus tuas, Domine, commendo spiritum meum,* espiró dulcemente á 29. de Abril del año 1380. y á los 33. de su edad, en la Dominica quinta despues de Pasqua.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

# CAPITULO XXIII.

## *MANIFIESTA SU GLORIA A DIFERENTES personas; concurre numeroso pueblo á ver su Santo Cuerpo; y obra por ella el Señor muchos milagros.*

Decia David, que los Justos ivan sembrando el grano de sus virtudes, porque el que siembra, esconde la semilla baxo tierra; y el que quiera coger el fruto de sus buenas obras, las ha de ocultar con humildad. Muy enterradas procuró tener Catalina las semillas de sus méritos: ahora que llegó al Agosto de la muerte, descubrió el Cielo su gran cosecha. En el punto que espiró se apareció á una Matrona Romana, que estuvo toda aquella noche en oracion, y la vió subir al Cielo muy resplandeciente, acompañada de seis Angeles, que en un magestuoso trono la presentáron á la Santisima Trinidad, donde fué coronada con tres preciosisimas Coronas, como manifestando lograva las tres Lauréolas, de Doctora, de Virgen, y de Martir, que es lo que afirmó el Beato Raymundo su Confesor.

A este Siervo de Dios se descubrió tambien; pues estando en Génova, como se ha dicho, en el Convento, al pasar por delante una Imagen de la Virgen Santisima, se arrodilló á rezarle una Ave Maria, y oyó que le dixéron: Fray Raymundo no temas, que yo estoy aquí para defenderte. Quedó atónito sin entender el enigma; y creyendo le dispondria el Señor alguna cruz de trabajos entre aquellos Cismáticos, se sintió muy fortalecido de aquella voz, aunque no sabia quien la articulava; pero sabida la muerte, y averiguada la hora del tránsito de su Santa hija, que fué la misma en que le habláron, conoció ser de la Santa, y experimentó el efecto, en los grandes peligros de que le sacó en aquel Apostolico ministerio. A otras personas devotas les mostró el Señor, como era recibida en la gloria de la Reyna de los Angeles, que acompañada de las Santas Patronas de la Religion, la dió un amorosisimo abrazo.

Fué

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Fué llevado el Santo Cuerpo á la Minerva, que es el Convento principal de la Orden en Roma; y apenas estuvo, quando se llenó aquel grande Templo del concurso, y fué menester estuviera sin enterrar tres dias, para satisfacer al consuelo y devocion del Pueblo Romano: y en este tiempo hizo muchos milagros con diferentes enfermos, de los inumerables que fuéron á buscar el remedio de sus males. Entre otros, fué una Beata de la Tercera Orden de San Francisco, la qual tenia un brazo estúpido, sin sentido, ni movimiento. Quiso llegar al Féretro; y viendo no podia, se quitó el velo de la cabeza, y pidió, que de mano en mano lo pasáran hasta que tocase el Santo Cadaver. Hecha esta diligencia, se lo aplicó al brazo, y al punto estuvo del todo buena.

Lúcio Cavarola tenia una pierna casi del todo árida y seca: oidos los portentos, se hizo llevar á la Iglesia de la Minerva, y aunque con mucha dificultad, lo acercáron hasta que pudo aplicar una mano de la Santa á su enferma pierna, y al mismo punto, con admiracion de todos, estuvo bueno.

Una mocita ética y tísica, se esforzó quanto pudo, y ayudada tambien de otros, se fué al mismo Templo, llegó á tocar el Velo y la Corona de la Santa con fé, y en el mismo instante quedó libre de la calentura, y totalmente limpia de aquella enfermedad incurable.

Otra niña leprosa, y especialmente con el rostro disforme de aquel horroroso achaque, fué asimismo con mucha confianza á la Iglesia; y aunque muchas veces arrojada y despedida, instó, y porfió hasta llegar á poder tocar el Santo Cuerpo. Puso su cara sobre las manos de la Santa, y encontinente quedó enteramente sana; de forma, que los que ántes la huían con horror y asco, ahora la buscavan con admiracion y consuelo.

Un niño de quatro años habia nacido con el cuello contrecho, y la cabeza torcida á las espaldas de género, que no la podia volver á una, ni á otra parte, ni aun la podia levantar: pusiéron sobre él la mano de la Santa Virgen, y se comenzáron á desatar los nervios encogidos, y estuvo luego perfectamente curado.



© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Antonio de Lellopetro padecia una gravisima enfermedad, y de ella se habia llegado á tullir, de manera que no se podia mover. Los Médicos habian executado quanto sabian, y ni el mal, ni los vehementes dolores habian podido mitigar. Oida la fama de los milagros de la Santa, se le encomendó muy de corazon, y le hizo voto de visitarla, y dar una limosna si se veía libre; y al mesmo punto logró el fruto de sus oraciones y promesa, porque súbitamente se halló agil y sin rastro de mal alguno; fué á visitar el Santo Cuerpo, y se hizo Predicador de las maravillas que obrava el Cielo por ella.

Una Señora llamada Paula, bienhechora de la Seráfica Virgen, y que la habia tenido en su casa algun tiempo; en el que pasó de esta miserable vida á la eterna, habia ya quatro meses que la tenian postrada en la cama varios gravisimos males, y en aquellos dias se le habia añadido un cruelisimo dolor de costado, con manifiesto peligro de la vida. Sabida la muerte de la Seráfica Virgen, pidió la traxeran alguna reliquia, ó qualquiera cosa que huviese tocado su bendito Cuerpo; y aplicándola al puesto del dolor, se sintió mejorada, y al otro dia se halló tan del todo buena, que se levantó robusta, como si nunca huviera estado enferma.

Otros muchos milagros se viéron, en los tres dias que el Santo Cuerpo estuvo públicamente expuesto, bien que cerrado dentro unas rejas de hierro, en la Capilla de Santo Domingo; y fué tal el tumulto de la gente, que subiendo á predicar un Padre de la Orden de San Agustin, jamás fué posible sosegar el Auditorio, por lo qual se huvo de baxar sin dar principio á su Sermon, y dichas solamente estas palabras: Esta Virgen predica de sí misma, con los grandes, y muchos milagros que veis; y así no necesita de nuestras alabanzas.

Pasados tres dias, el Beato Estéfano Maccóni cerró el tesoro del Santo Cadaver en una hermosa arca, y lo enterró en la dicha Iglesia, habiéndole tomado un diente, el qnal dió á Angelo Corrario, que despues fué Pontífice, y se llamó Gregorio XII. y en un Relicario de oro la llevó al cuello toda su vida. Despues de cinqüenta años, siendo San Anto-

ni-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

nino Prior del Convento de la Minerva, trasladó el Santo Cuerpo de la Sepultura humilde, á un Sepulcro de finisimo mármol, elevado dentro del Altar de nuestra Señora del Rosario.

# CAPITULO XXIV.

## *APARICIONES DIFERENTES, Y VARIOS milagros de la Seráfica Madre despues de su dichosa muerte.*

Las apariciones y milagros hechos despues de la muerte, son de la santidad muy autorizados testimonios, y se hace de ellos mucho caso para la canonizacion de los Santos, porque son argumento de una buena muerte, la qual no convencen los milagros hechos en vida. Con muchas maravillas confirmó la Seráfica Virgen despues de su fallecimiento su santidad; y aunque huvo en notarles grande descuido, se dirán algunos para consuelo de los devotos.

Juan Neri Ciudadano de Roma, tenia un hijo de los dos pies como muertos, pues ni podia andar, ni hacer ninguna accion vital: á las voces de la fama de los milagros de la Santa Virgen dispertó su devocion, llevó el niño á su Sepulcro, hizo una promesa si le curaba, y acabada de hacer se levantó en pie el muchacho, y del todo bueno y robusto se volvió á casa.

Un mozo de Sena ciego, fué á Roma á visitar el Sepulcro de su Paisana, y pedirle la vista: puesto allí hizo voto de castidad á los pies de la Santa, y en el mismo punto cobró la deseada vista con admiracion de todos.

Una muger Romana padecia un dolor de cabeza tan atroz, que se le habia vaciado un ojo, y ella lo sentia tanto, que de vergüenza no salia de casa, ni iva á oir Misa. Oida la fama de las maravillas de la Seráfica Virgen, le hizo una promesa, y aquella misma noche se apareció la Santa en sueños á la criada, y le mandó dixera á su ama, que sin usar de ningun otro remedio fuese todas las mañanas á Misa. Obedeció la enferma, y al tercer dia cobró el ojo perdido, y quedó enteramente libre de todos los dolores.

Juan

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

Juan de Tócio padecia una tan grave enfermedad en los ojos, que le salian asquerosísimos gusanos : encomendóse de corazon á la bendita Virgen, y súbitamente quedó bueno. Lo mismo sucedió á una muger Alemana que padecia semejante enfermedad en los ojos, y hecho voto á la Santa estuvo buena.

Un niño hijo de Juana Felperini, Noble Romana, cayó de un terrado muy alto de su casa, y al caer le vió su madre, y exclamó diciéndo : O Catalina! yo os encomiendo mi hijo; y llegado al suelo, se levantó el muchacho sin haber recibido daño ninguno.

Estando lavando una pobre muger llamada Bona á la orilla del Rio Tíber, la corriente se le llevó una colcha; ella quiso alargar tanto el brazo para cobrarla, que cayó en el Rio, y en puesto donde iva muy rápido, por lo qual luego estuvo apartada de la orilla, y se iva sin remedio sumergiéndo. Acordóse de la Seráfica Virgen, y la invocó diciéndo : O Santa Catalina de Sena, socorreme. Sintió que la levantaban sobre el agua, y tomando la colcha salió á la orilla sin tocar los pies en tierra, y contra la corriente del Rio.

Nicolás Giacentino tenia una apostema en la garganta; y habiendo aplicado muchas medicinas, en ninguna hallava remedio, por lo qual vivia con gran pena, y con mayor temor de quedarse en un punto ahogado. Súpolo Aléxîa, aquella tan querida compañera de la Santa Virgen: llevóle el diente que le tomó Estéfano al enterrarla, y apenas se lo aplicó al tumor, se abrió, y salida toda la materia, quedó sano.

Algunas Compañias de Soldados de la ímpia Doña Juana Reyna de Nápoles, corrian las tierras del Pontífice, y hacian muchas atrocidades con los Católicos; y refiere el Beato Raymundo, que casi inumerables, invocando á la Santa Virgen Catalina, se libráron milagrosamente de sus manos. Otros muchos milagros ha obrado el Señor por los méritos de esta su Esposa en curaciones repentinas de varias enfermedades, así ántes, como despues de canonizada.

Las apariciones hechas á almas muy santas, tambien contestan la gran gloria que goza la Seráfica Madre en el Cielo, y quanto gusta el Señor de que le seamos devotos. Una de ellas

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

ellas fué Santa Madalena de Pazzi, admirable flor del Carmelo: á ésta se apareció diferentes veces, ya en compañia de Christo, y ya de San Agustin. Tambien le mereciéron sus visitas las Venerables Sor Martina de los Angeles, Sor Francisca de Viterbo, Sor Maria de la Trinidad, y otras muchas de su mismo Hábito. Una Imagen suya en México, habló á un Religioso de la Orden de Predicadores, exhortándole saliera á los empleos de la conversion de las almas.

Pero con singularidad fué su devota Santa Rosa: se le habia aficionado desde niña, y le fué tan parecida en las virtudes, y en todo, que la viéron, así el Confesor, como otras personas, transformado el rostro en el de Santa Catalina. Habia en Lima una Cofadria en el Convento de Predicadores que tenia por Patrona á la Seráfica Virgen, y le rogáron á Rosa cuidase del adorno de su Santa Imagen. Una vez la estaba vistiendo, y pareciéndole era pobre el Hábito, le dixo: Ah Santa mia, y si yo me hallara con quince, ò diez y seis pesos, yo os vistiera mejor Hábito. Acabadas de pronunciar las palabras, llamó á la puerta una esclava de una Señora, que le enviaba las diez y seis piezas de á ocho de limosna.

Llegóse el dia de la Santa, en que habia de estrenar su gala: queria Rosa adornarla con claveles, y éstos jamás se han visto por Abril en Lima: baxó al jardin en compañia de dos amigas suyas, y no solo no halláron, pero ni esperanzas de que en muchos dias los huviese: pero al otro dia, que era el de la Santa, les dixo baxaran al jardin, y hallarian tres, en nombre de la Santísima Trinidad, y puntualmente los halláron. En otra ocasion, teniendo la mano monstruosamente hinchada de la gota, postrada á sus pies le pidió la ayudase, y al punto sintió en su alma una dulzura admirable; y dando un estallido la mano, se desvaneció la hinchazon, y quedó tan sana como la otra. Estos, y otros favores recibió Santa Rosa de su Madre Santa Catalina, y mereció ser el Eliseo de tan grande Elias.

Esta es una corta relacion de la Vida militante de la Seráfica Virgen Santa Catalina, á quien declaró coronada en la Triunfante con solemne Canonizacion, el Papa Pio Segun-

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

gundo, dia de San Pedro y San Pablo del año mil quatrocientos y setenta y uno. Pues vemos sus gloriosos fines, imitemos sus virtuosos pasos. Y tú, ó Madre Seráfica, y mi refugio mas dulce; pues libre de los terrenos lazos, gozas ya los eternos de los Desposorios con tu Esposo, vuelve los ojos de tu piedad á los que caminamos en este valle de lagrimas. En ti mostró sus atributos tu Divino Esposo; su Omnipotencia, en tantos milagros; su Sabiduria, en tanta doctrina; y su Misericórdia, en tantas almas convertidas. Atiende, pues, ó dulcísima Patrona mia, á los deseos de tus devotos, y alcanzales gracia para que te imitemos, no en saber lo oculto, sino en la paciencia, en la humildad, en la pureza, en la oracion, y en el amor de Dios y de la penitencia, para que por tí merezcan ser trasladados al Firmamento que ocupas, y en tu compañia alaben eternamente al que te hizo tan admirable, por los siglos de los siglos. Amen.

# LAUS DEO.

## PROTESTACION DEL AUTOR.

La Santidad de Urbano Octavo mandò con varios Decretos, que á las personas que floreciéron en virtudes, por insignes que sean, no se les dé título de Santos, ni se forme mas concepto de sus revelacioncs y milagros, que el que la fe humana permite, hasta que estèn aprobados por la Iglesia. Y así, obedeciendo á tan prudentes mandatos, protesto, que quanto en este Libro se ha escrito de las personas de acreditada virtud que se introducen en su História, lo sujeto à la correccion de la Santa Sede Apostolica, y que no pretendo se le dé mas crédito, que el que se debe á una história, escrita con diligencia cuidadosa de decir la verdad. Y así, á las palabras de santidad, ó virtudes en grado heroico, ni à las revelaciones que se toparen, no se les debe mas autoridad, que la que permite la fe humana falible, hasta que el Sumo Pontífice, como regla infalible de la Iglesia, las califique con su aprobacion.

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

© Biblioteca Valenciana (Generalitat Valenciana)

SANTA
CATALINA
D. SENA
—

106

© Biblioteca Valenciana (Gen